

El Señor de Locumba

Ritualidades transfronterizas en el sur peruano



Investigadores
Martín Guadalupe Inga
Michael Tapia Condori



PERÚ

Ministerio de Cultura

El Señor de Locumba

Ritualidades transfronterizas en el sur peruano

El Señor de Locumba
Ritualidades transfronterizas en el sur peruano

Investigadores
Martín Guadalupe Inga
Michael Tapia Condori

Ingrid Gisela Cafferata Vega
Directora de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Tacna

Edwin Benavente García
Director General de Patrimonio Cultural

Soledad Mujica Bayly
Directora de Patrimonio Inmaterial

Víctor Curay Rufasto
Coordinador General Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional

El Señor de Locumba
Ritualidades transfronterizas en el sur peruano

Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima
www.gob.pe/cultura

Serie Pueblos y Tradiciones, 7

Editores: Juan Carlos La Serna Salcedo, Tania Neira Uejo
Investigación y textos: Martín Guadalupe Inga, Michael Tapia Condori
Corrección de estilo: Jorge Cornejo Calle
Diseño y diagramación: Sara Ulloa Guerra
Fotografías: Archivo Ministerio de Cultura

Primera edición, Lima, diciembre 2018

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n°. 2018-20057
ISBN: 978-612-4391-13-2

Impreso en los talleres de Aza Graphic Perú S.A.C., Av. José Leal 257, Lince
Diciembre 2018
Tiraje: 2000 ejemplares

Presentación	11
Introducción	13
Primera parte:	
Reconstrucción histórica del templo y la festividad	27
Capítulo I: El templo del Señor de Locumba	29
El templo de Locumba durante la Colonia	32
El templo de Locumba durante la República	39
El moderno templo del Señor Locumba	50
Capítulo II: Ritualidades y peregrinación al santuario de Locumba	73
Historia del culto al Señor de Locumba	78
Las festividades religiosas y el peregrinaje al santuario de Locumba	96
Segunda parte:	
Exploración etnográfica de una celebración transfronteriza	119
Capítulo III: El contexto ritual. La composición contemporánea del culto al Señor de Locumba	121
El espacio	123
El tiempo	127
La Fiesta Chica	129

La Fiesta Grande	136
Los elementos	139
El Señor de Locumba	139
El Santuario del Señor de Locumba	144
Las ofrendas	148
Las oraciones	152
Los actores	153
La Iglesia católica	153
La Municipalidad Provincial Jorge Basadre	155
La sociedad religiosa de canto y baile	156
La comunidad	161
El visitante	161
El devoto	162
El peregrino	163
El otro	164
Capítulo IV: La manifestación de la festividad. Actividades e itinerarios en el desarrollo de la Fiesta Grande	165
El inicio	167
La preparación	169
La llegada	171
El acompañamiento	174
La peregrinación	177
El día de víspera	179
El día central	183
La despedida	188
La visita	190
El día del pueblo	191
La octava	194
El cierre	195
Capítulo V: Abordando relatos. Sobre la construcción narrativa en torno al Señor de Locumba	197
La aparición	199
El milagro	206

Capítulo VI: La expresión del testimonio. Subjetividades e imaginarios en la devoción al cristo locumbeño	211
Un devoto locumbeño	213
Los samaritanos	220
Un cristo íntimo	225
El Señor del Vino	229
Un devoto sameño	233
Un cristo artístico	236
El Señor de Arica	240
Las Contemplativas	246
Capítulo VII: «Quien baila y canta, ora tres veces». Notas sobre las sociedades religiosas de canto y baile	251
Generalidades	253
Sociedades religiosas independientes (Fiesta Chica)	255
Compañía de Morenos Tacna n.º 1 Santísima Virgen de las Peñas	255
Sociedad de Morenos del Señor de los Milagros n.º 1 Ilo	256
Sociedad de Morenos Señor de los Milagros de la Urb. Bolognesi	257
Sociedad de Morenos de Tacna Rosario de las Peñas	258
Sociedad Religiosa de Gitanos Virgen del Rosario de Livilcar	259
Sociedad de Morenos Santa Rosa de Lima	260
Sociedades religiosas asociadas (Fiesta Grande)	262
Sociedad Religiosa de Morenos Virreyes de San Martín de Porres	262
Sociedad Religiosa Incaicos de Cristo y Juan Pablo II	263
Sociedad Religiosa Peregrinos de Nuestra Señora de Fátima	264
Sociedad Religiosa de Morenos Señor de los Milagros de Tacna	265
Sociedad Religiosa Caporales Hijos de San Martín de Porres	266
Sociedad Religiosa Los Canarios Hijos de Nuestra Señora de Fátima	267
Sociedad Religiosa Nazarenos de Nuestra Señora de Fátima	268
Fraternidad Religiosa Sagrado Corazón de Jesús	269
Sociedad Religiosa Nuestra Señora del Carmen	270
Sociedad Religiosa Cristo Rey Hijos del Señor de Locumba	272
Sociedad Religiosa Morenada Hijos del Señor de Locumba	273
Sociedad Religiosa de Canto y Baile Gitanos de Cristo	274
Sociedad Religiosa de Morenos Señor de Locumba	275

PRESENTACIÓN

Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba	276
Cofradía Religiosa a los pies del Señor de Locumba	277
Sociedades religiosas independientes (Fiesta Grande)	278
Cofradía y sus Bailes Religiosos Gitanos Hijos de la Virgen del Carmen	278
Sociedad Religiosa de Morenos San Martín de Porres	280
Sociedad Religiosa de Canto y Baile Mensajeros de Cristo Salvador	281
Fraternidad Cristo Nazareno del Señor de los Milagros	282
<i>Dossier fotográfico</i>	285
Anexos	303
Fuentes y referencias bibliográficas	355

El 14 de mayo de 2015, el Ministerio de Cultura, mediante Resolución Viceministerial n.º 060-2015-VMPCIC-MC, declaró Patrimonio Cultural de la Nación a la Festividad y Peregrinación al Santuario del Señor de Locumba, celebración tradicional y religiosa de gran arraigo en la población católica del sur peruano. La declaración reconoce que, al tratarse de una expresión cultural y religiosa de significación especial para la población tacneña, urgía su salvaguardia como parte de las políticas de protección, investigación, puesta en valor, promoción y difusión que promueven los organismos de gestión cultural del Estado peruano.

La festividad, asociada a la imagen custodiada en el santuario de Villa Locumba, es una celebración ritual que ha adquirido un carácter transnacional, integrando a asociaciones religiosas y familias de creyentes más allá de las fronteras que, en tiempos contemporáneos, separan los territorios del Perú, Chile y Bolivia. Con el tiempo, y tal como ocurre con otras festividades propias del mundo católico popular, la fiesta ha ido cambiando y ganando intensidad, y se ha asociado a las narrativas identitarias regionales que han surgido en las últimas décadas, lo que ha favorecido su fortalecimiento y reconocimiento.

Fue a partir de este reconocimiento que el Ministerio de Cultura planificó la realización de un proyecto de investigación sobre la festividad desde dos enfoques académicos paralelos y complementarios, uno histórico y otro etnográfico. Como resultado de las pesquisas documentales y el trabajo de campo, se obtuvieron dos novedosos documentos que se integran en la presente publicación.

INTRODUCCIÓN

Este libro reúne la información recopilada y sistematizada por el equipo de investigación de la Dirección de Patrimonio Inmaterial y la Dirección Desconcentrada de Cultura de Tacna, pone a disposición de los interesados un importante registro de relatos orales, documentos escritos impresos e inéditos, observaciones detalladas, testimonios orales, historias de vida y fotografías, obtenidos a partir de pesquisas en repositorios documentales y un trabajo etnográfico que recorrió las ciudades de Locumba, Tacna, Ilo, Arequipa, Lima e incluso Arica, en el norte chileno. Lo plasmado en las siguientes páginas nos ofrece, entonces, la imagen más completa, sustanciosa y objetiva existente hasta la fecha acerca de esta importante celebración religiosa: su historia, cambios y permanencias, así como el valor que ha adquirido en la construcción de la identidad regional.

El desarrollo de esta investigación no hubiese sido posible sin la participación de una serie de actores: devotos, peregrinos, danzantes, gestores culturales y autoridades políticas y religiosas, así como de aquellos cuyas identidades y narraciones fueron conocidas a través de terceros. Todos ellos, inmersos en la devoción a la imagen sagrada, acuden a los diferentes espacios festivos que cada año, durante los meses de mayo y setiembre, congregan a los creyentes en Villa Locumba.

Desde el Ministerio de Cultura, queremos propiciar la reflexión acerca de una celebración religiosa que ha logrado trascender las fronteras físicas del país e integrar en un espacio de festejo y profunda devoción a las poblaciones de Tacna y Arica. En algunos casos, miembros de grupos familiares que hace más de un siglo fueron separados por la línea fronteriza trazada luego de la guerra y que hoy, ya asimilados a sus respectivas naciones, se reúnen en una devoción que ha logrado superar fronteras y distancias y fortalecer los lazos de amistad y fraternidad entre los pueblos peruano y chileno.

Ministerio de Cultura

La profunda vitalidad religiosa de la sociedad peruana se expresa en la importancia que adquieren una serie de prácticas rituales y festivas cuya devoción congrega a los creyentes alrededor de espacios e imágenes sagradas, en conmemoraciones que se enmarcan en determinadas fechas del ciclo santoral católico. Así, las denominadas «fiestas patronales», celebraciones religiosas organizadas en honor a los santos, vírgenes, cruces e imágenes de Cristo, surgidas en la temprana evangelización y vigentes hasta el día de hoy, son la expresión festiva y de congregación religiosa más importante del mundo popular católico.

La fiesta presenta una dimensión local y comunitaria, en la medida en que nace de la advocación de todo pueblo o villa nacido de la fundación colonial a un determinado «santo patrón». Con el paso del tiempo, estas celebraciones han adquirido un carácter multitudinario, convirtiéndose en uno de los referentes centrales sobre los que se construyen y reafirman los discursos identitarios locales y regionales, así como de las diversas comunidades peruanas en el extranjero.

El presente trabajo nos ofrece un acercamiento histórico y etnográfico a la devoción y las celebraciones festivas en honor a la imagen sagrada del Señor de Locumba, a partir del estudio de un conjunto de testimonios y documentos recogidos en el trabajo de campo y de archivos. En este sentido, el texto reconoce la importancia de una celebración religiosa fuertemente vinculada a la identidad de la población católica del sur peruano, en la que diversos actores, desde la Iglesia, pasando por las autoridades políticas y organizaciones civiles locales, dan forma a un espacio festivo en el que participan peregrinos y devotos, quienes, por decenas de miles, visitan la

villa tacneña de Locumba durante las fiestas de setiembre (Fiesta Grande) y mayo (Fiesta Chica).

Asimismo, el libro nos ofrece la posibilidad de reflexionar acerca de las prácticas de devoción en un espacio transfronterizo, al reconocer los vínculos religiosos de la población peruana y chilena que participa, de manera conjunta, de una serie de ritualidades integradas a una de las más importantes fiestas patronales de la región sur andina. Al igual que otras celebraciones del mundo católico popular, la festividad del Señor de Locumba expresa un carácter híbrido y mestizo, en el que se articulan elementos rituales de origen ibérico, afrodescendiente e indígena, prácticas tradicionales y otras «globalizadas», en un espacio de entrega, sacrificio y devoción. Se trata de una fiesta que congrega a una diversidad variopinta de creyentes, quienes, de manera masiva, peregrinan al santuario de Locumba desde el altiplano boliviano, las comunas del norte chileno y los departamentos peruanos de Tacna, Moquegua, Puno y Arequipa.

El escenario en el que se desarrolla la festividad es la ciudad de Locumba, centro urbano del distrito del mismo nombre, ubicado en la provincia Jorge Basadre, en el departamento fronterizo de Tacna, al sur del país. El clima de Locumba (ubicada a aproximadamente 500 m. s. n. m.) es propio de los valles de la región yunga: seco, con escasas lluvias y predominio de los días soleados a lo largo del año.

En el centro de este paisaje urbano destaca el Santuario del Señor de Locumba. La prolongada construcción del templo culminó hace unos cincuenta años. En la edificación destaca una torre elevada que contiene un campanario y un reloj. El templo incluye una cúpula y una cruz mediana de neón que se enciende por las noches. De más está decir que este monumento religioso, como epicentro de las celebraciones a la imagen del Cristo Crucificado, es el ícono más representativo del distrito, tal como se evidencia en los afiches y publicidad visual que se producen para incentivar el turismo y promover la identidad local.

Desde mediados del siglo XX, una vez que la concurrencia de peregrinos y visitantes a la celebración del Señor de Locumba alcanzó un crecimiento significativo, fue necesario el establecimiento de diversas comisiones que permitieran ordenar el espacio festivo. El papel central de la organización de la fiesta está en manos de la Iglesia local, a partir de la cual se integran

las asociaciones de danzantes religiosos, las agrupaciones de devotos, las autoridades civiles y, por supuesto, la población del distrito, quienes tienen la misión de establecer un cronograma de actividades y velar por la seguridad y el orden durante los días de festejo.

Aunque la fecha central de la fiesta del Señor de Locumba se celebra el 14 de setiembre, a lo largo del mes se desarrollan una serie de actividades, las cuales incluyen novenas, procesiones, misas y presentaciones de bailes. Estas actividades coinciden con la llegada al santuario de diversas delegaciones de peregrinos, danzantes y devotos, quienes dan un carácter singular a las celebraciones. Por su espectacularidad y ostentación, la entrada al pueblo de las compañías de danzantes religiosos, el 11 de setiembre, es seguramente uno de los actos más resaltantes y el que despierta la mayor algarabía dentro de esta concurrida fiesta.

Un elemento significativo de la devoción se expresa en la peregrinación. Esta romería congrega a miles de devotos que realizan prolongados recorridos a fin de llegar al santuario. Hasta hace unos años, el ejercicio de la peregrinación se asociaba con el «sacrificio» de hacer el recorrido a pie desde el lugar de origen del devoto hasta el templo de Locumba, con algunas paradas en espacios previamente marcados en el camino (cruces y apachetas). Aunque algunos creyentes mantienen esta costumbre, hoy la mayoría de los participantes de la fiesta realizan el viaje en automóvil, por las diversas carreteras que unen a Locumba con las ciudades y poblaciones surandinas.

El dinamismo del catolicismo popular pasa por la organización de cofradías y hermandades, instituciones de origen colonial que siguen vigentes hasta la actualidad. Estas asociaciones de devotos promueven la creación de los espacios rituales e identitarios que fortalecen la comunidad religiosa y permiten la organización de los ritos públicos en homenaje a determinada imagen religiosa¹. En nuestro caso, la investigación histórica se ha centrado en el culto a una serie de imágenes en el templo de Locumba, desde mediados del siglo XVII. Los registros de bienes parroquiales de la antigua Viceparroquia de Santa María Magdalena de Locumba —hoy, Santuario del Señor de Locumba— anotan la presencia de imágenes de la Virgen del Rosario, de la Virgen de la Candelaria, de San Pedro y, por supuesto, de

1. Marzal, Manuel. *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina*. Madrid: PUCP/Trotta, 2002.

la propia María Magdalena. Es a partir de estas asociaciones de creyentes que pudieran haber surgido, a mediados del siglo XIX, en un contexto de expansión del culto al Cristo Crucificado, las primeras comparsas de danzantes en honor a esta imagen sagrada.

En tal sentido, un actor fundamental de las celebraciones al Señor de Locumba son las «sociedades religiosas de canto y baile», compañías religiosas surgidas a partir de las antiguas cofradías religiosas, coloniales y republicanas, las cuales fueron organizadas por los feligreses que peregrinaban desde distintos barrios de Tacna o Arica en dirección a Villa Locumba, así como también al Santuario de la Virgen de las Peñas, en la quebrada de Livilcar (Arica). Se tiene poca información sobre la organización temprana de estas agrupaciones. Es probable que surgieran, en principio, de manera esporádica, a partir del entusiasmo de familias de devotos que se organizaban a fin de afrontar los costos que exigía la elaboración de los trajes y el financiamiento de las bandas de músicos. Hacia mediados del siglo XIX, estas iniciativas fueron institucionalizándose y dieron origen a las primeras compañías de bailes religiosos propiamente dichas.

No puede pasar desapercibida en la composición de estas asociaciones la presencia de elementos de la cultura afrodescendiente. El hecho se explica por la existencia de una significativa población esclava en el periodo colonial: trabajadores incorporados a las labores agrícolas en los valles de la región, tal como se señala en visitas, informes y censos de la época². Esta herencia afrodescendiente, anotan los devotos e integrantes de las sociedades de bailes, se reconoce en la forma de expresar las danzas y en ciertos elementos de los cantos dedicados a la imagen sagrada.

Históricamente, la devoción al Señor de Locumba tiene su origen en el periodo virreinal. Se asocia a la devoción que fue creándose alrededor de la imagen que se instaló en el templo del pueblo de Locumba, a partir de una creciente feligresía integrada por propietarios criollos, mestizos, indígenas y esclavos africanos. Desde temprano, la imagen sagrada fue asociada a la protección y prosperidad de las labores agrícolas en el valle, pilar de la economía local.

2. Un censo colonial tardío de 1813 señala que la población integrada a la Viceparroquia de Santa María Magdalena de Locumba contaba con un total de 775 personas, de las cuales 110 eran esclavos africanos. Véase «Censo de Población de la Doctrina de Ylabaya - Provincia de Arequipa, 31 de diciembre de 1813». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 4. Ilabaya, 31 de diciembre de 1813, 44 ff.

Al igual que en los casos de otras devociones en los Andes, no se conoce la fecha exacta de la instalación de la imagen del Cristo Crucificado en el templo de Locumba. Originalmente, la Viceparroquia de Locumba fue consagrada a María Magdalena, denominación que mantuvo hasta que el templo fue elevado a Santuario del Señor de Locumba, a finales del siglo XX. En los primeros registros documentales del templo no aparecen referencias a esta imagen. Recién se hace alusión a su presencia en 1729. Y desde finales del siglo XVIII, existen anotaciones en los registros eclesiásticos que evidencian su presencia dentro del templo. Es probable, entonces, que su instalación se haya debido a una donación de un devoto que pudo haberla adquirido ex profeso como un presente para adornar el retablo del templo, o pudo ser trasladada desde una capilla donde anteriormente fue utilizada para el culto privado de algún hacendado o estanciero de los valles cercanos.

Las historias locales apuntan a que esta celebración fue expandiendo su impacto una vez que, durante la Guerra del Pacífico, el ejército chileno ocupó los territorios de Tarapacá, Arica y Tacna, y la villa de Locumba pasó a convertirse en la capital administrativa de la «Tacna Libre», situación que se mantuvo hasta la firma del Tratado de Lima, que significó la reincorporación del territorio tacneño al Perú, en 1929. La presencia militar chilena fortaleció la importancia de la peregrinación y vinculó la tradicional devoción a los discursos de reivindicación nacionalista. Así, al igual que en otras regiones del país, la devoción a la imagen del Cristo Crucificado se integró a una serie de narrativas de resistencia, en las que la «intervención milagrosa» del Señor de Locumba se asoció a la protección de la villa y de los devotos frente al ejército invasor, lo que reafirmó el elemento nacional del culto y la devoción³.

En este sentido, los devotos tacneños y de otros pueblos del sur peruano que peregrinaban a Locumba, propiciaron la realización de manifestaciones de carácter patriótico. Fue en esta villa donde «ciudadanos-devotos» de las «Provincias Cautivas» convergieron para reafirmar su identidad nacional, sentimiento contenido por las proscripciones impuestas por las autoridades chilenas. En palabras del entonces prefecto del departamento de Tacna Libre, en 1914, las fiestas religiosas ofrecían la oportunidad de reafirmar

3. Sobre el caso de la intervención de la imagen de la Virgen de la Candelaria en la protección de la villa de Puno, véase: La Serna Salcedo, José Carlos. *Religiosidad, folclore e identidad en el altiplano*. Lima: Ministerio de Cultura, 2016.

el espíritu nacional en un contexto de ocupación. Así se explica que, en las cinco décadas de la intervención extranjera, la devoción haya ido creciendo en todo el departamento y el sur peruano. En el contexto de incertidumbre sobre el destino de las «cautivas», tanto la autoridad política como la autoridad religiosa local entendieron que el sacrificio de la peregrinación religiosa, simboliza las privaciones que padecían los peruanos a causa de la ocupación extranjera.

El retorno de Tacna al territorio peruano, luego de la firma del tratado de 1929, significó, sin embargo, un periodo de abandono para Villa Locumba. Notas y editoriales de prensa señalan que el retorno de la autoridad política a la ciudad de Tacna produjo un estado de postración en la localidad. Ante este hecho, fue la autoridad parroquial de Locumba la que promovió la recuperación de la fiesta, entendida entonces como símbolo de recordación de la resistencia patriótica. Se entiende así la preocupación por incentivar el culto, que se expresa en una serie de comunicados en la prensa tacneña, en los que se insiste en despertar el celo religioso de los devotos de todo el departamento.

Entonces, es posible afirmar que, hacia la década de 1940, a consecuencia de la mayor concurrencia de devotos y el interés de las autoridades religiosas y civiles, el culto en Locumba fue acrecentándose y desbordó los días originalmente establecidos para la fiesta. Este hecho generó la preocupación de la Iglesia y de la población devota de Locumba, quienes iniciaron medidas a fin de mejorar la arquitectura del templo e impulsaron su posterior reconstrucción. A finales del siglo XX, debido a la importancia que el templo había alcanzado como epicentro de las celebraciones a la imagen del Cristo Crucificado locumbeño, la Iglesia decidió su conversión a «Santuario del Señor de Locumba».

Es interesante anotar que la expansión del culto planteó disputas en relación con el manejo y la organización de las celebraciones. Al igual que en otras fiestas católicas populares, la elección de «cargos», como el de alferado, permite financiar una serie de regocijos, misas, elaboración de alfombras, fuegos artificiales, convites y donativos vinculados a la celebración religiosa. Hasta inicios del siglo XX, se anota la presencia de un alferado encargado de organizar y sostener el costo las fiestas de setiembre. Un comunicado en la prensa tacneña, de 1878, lo señala así: «El Mayordomo de la festividad religiosa en honor del Señor de Locumba comunica que el

domingo 22 de setiembre de 1878, en el Santuario [sic] de Locumba, se celebrará el día central de la fiesta. La novena se inició el 12 de setiembre»⁴.

Sin embargo, a medida que pasa el tiempo y que la festividad va ganando intensidad y logra mayor concurrencia, el mayordomo se ve confrontado por la autoridad parroquial, que muestra su interés en organizar, bajo su mandato, los programas de la fiesta de setiembre. En agosto de 1905, a pocos días de la celebración de las festividades religiosas en Locumba, la prensa tacneña difundió una serie de notas que evidenciaron las divergencias surgidas entre los vecinos organizadores de la fiesta y el cura local. En esta ocasión particular, fue el párroco quien se propuso organizar y dirigir las festividades religiosas, desconociendo al comité organizador y los acuerdos a los que habían llegado los vecinos para celebrar las fiestas de este año. Los vecinos, por su parte, replicaron al sacerdote, criticándolo por desconocer estos acuerdos y por su afán de controlar la celebración, y señalaron que, por tradición, la titularidad en el manejo de la fiesta debía corresponder solo al pueblo de Locumba.

Un hecho que favoreció la posición del párroco fue la autonomía otorgada por el obispado, en 1921, al templo de Santa María Magdalena, hasta entonces dependiente de la Parroquia de Ilabaya. Este hecho afianzó al cura como autoridad religiosa en el pueblo, dio mayor protagonismo a la Iglesia en las celebraciones y arrebató a los vecinos el control sobre la organización de estas fiestas. De otro lado, los párrocos inyectaron un nuevo impulso a la celebración religiosa y formularon diversas iniciativas para promover la peregrinación hacia el santuario y el ejercicio litúrgico durante todo el tiempo de duración de la festividad. Con el tiempo, la autoridad parroquial de Locumba pasó a ocupar el rol directriz de la fiesta, a partir de cuya autoridad se integraron los demás participantes, entre devotos y asociaciones. Desde entonces, es el párroco quien convoca a la población devota para participar de las fiestas, organiza el programa festivo y administra los recursos económicos, además de oficiar los actos litúrgicos. Así, el costo de los preparativos de la fiesta es solventado con donaciones y limosnas de los devotos, recursos administrados por el párroco.

4. *La Revista del Sur*. Tacna, lunes 16 de setiembre de 1878, p. 3.

En la actualidad, la celebración de setiembre no cuenta con un mayordomo o alferado reconocido por la Iglesia o la feligresía local. El hecho de que los vecinos de Locumba hayan cedido el control de la organización de la fiesta religiosa en favor de los párrocos locales ha significado, en parte, la proscripción o marginalización de determinados elementos de desborde, hibridez y «exceso» propios de la fiesta y la religiosidad popular católica —v. gr., la prohibición de consumo de alcohol e interpretación de música y bailes «profanos», o la segregación de los vendedores de miniaturas en la periferia del pueblo—, especialmente significativos en todas las celebraciones patronales en el sur andino.

El estudio de la fiesta de Locumba nos ofrece la posibilidad de reflexionar acerca del sentido festivo que integra a una población creyente que trasciende las fronteras políticas que dividen a la población peruana y chilena, y puede convertirse en una herramienta para el fortalecimiento de los lazos de integración binacional. Un aspecto destacado de las celebraciones en el día central de la fiesta es que, durante la entrega de ofrendas, los representantes de las sociedades de canto y baile presentan ante la imagen sagrada las banderas de los dos países, como expresión del sentido compartido por los creyentes de ambas nacionalidades que se congregan durante la celebración al cristo locumbeño⁵.

El libro está dividido en dos partes y siete capítulos. La primera sección, de carácter histórico, fue elaborada por el historiador Martín Guadalupe, quien desarrolló una serie de pesquisas documentales que lo llevaron a recorrer archivos regionales, instituciones particulares y colecciones privadas en las ciudades de Tacna, Arequipa, Moquegua, Locumba y Lima. Esta sección se divide en dos capítulos. En el primero, se examina la historia del templo, espacio sagrado en el que se congregan los creyentes y se desarrollan las actividades religiosas asociadas al culto y devoción a la imagen sagrada. A partir de diversos documentos, como los inventarios de bienes de la Iglesia, las visitas de autoridades políticas, correspondencia de los religiosos, y los informes de mayordomos y «fabriqueros» encargados de la conservación del templo, se detallan los diversos esfuerzos realizados por los devotos locales a fin de mantener el recinto, originalmente consagrado a María Magdalena, y sus procesos de reconstrucción y mejoramiento, como una

5. De manera inversa, este mismo acto se realiza en las celebraciones a la Virgen de las Peñas, en la región norchilena de Arica, a las cuales se trasladan un significativo número de devotos tacneños y en las que se exhiben las banderas peruana y chilena.

expresión de la fidelidad y entrega. Así, por ejemplo, el informe redactado con motivo de la visita del gobernador Antonio Álvarez y Jiménez a los pueblos de la jurisdicción de la intendencia de Arequipa, en 1793, anota las condiciones del valle de Locumba, y se refiere en particular al estado del templo, su situación de abandono y la carencia de rentas para su mantenimiento. Es una descripción que, por lo general, encontramos en otras relaciones que dan cuenta de la ruina de muchos de los templos en el sur peruano en los siglos XVIII y XIX⁶. El capítulo termina detallando la conclusión de las obras de reconstrucción del actual templo, a finales de la década de 1960, y su cambio de denominación a Santuario del Señor de Locumba, en 1992, como reconocimiento eclesiástico a la importancia del culto en Tacna y toda la región surperuana⁷.

El segundo capítulo nos ofrece una reconstrucción de la historia de la imagen sagrada y las referencias más tempranas del culto en Villa Locumba, desde el periodo virreinal, pasando por el periodo republicano del siglo XIX y la primera mitad del XX. Se da cuenta de los relatos locales surgidos en relación con el origen de la imagen, y el carácter milagroso que, tempranamente, la feligresía local le fue otorgando como ente sagrado y protector frente a las calamidades naturales, sean fenómenos sísmicos o las sequías que amenazaron periódicamente la existencia de la población. Ya en el siglo XIX, su «intervención» se proyectó a la defensa de Locumba frente a la amenaza que significó la presencia del ejército de ocupación chileno, y llegó a convertirse en un símbolo de resistencia e identidad para la población en todo el sur peruano. Más adelante, el texto pone en evidencia la mayor importancia que alcanzó el prestigio «milagroso» de la imagen a lo largo del siglo XX, que impulsó la expansión de su culto más allá de su feligresía local, y su conversión en un espacio de celebración que integra a diversas colectividades del sur peruano y el norte chileno.

Los trabajos académicos con relación a la historia del culto del Señor de Locumba son escasos. Destacan algunos textos de historiadores locales que, de manera bastante sucinta, se refieren al culto a partir de la tradición popular. Sus relatos incluyen historias milagrosas de intervención de la

6. Este documento se encuentra incluido en el segundo tomo de las *Memorias para la historia de Arequipa* (1946), interesante publicación de Víctor M. Barriga que, en cuatro tomos, compila importantes documentos históricos de la última etapa del periodo colonial de esta región del sur peruano.

7. Tal como señalan los documentos, este «reconocimiento oficial» no impidió que, desde inicios del siglo XX, el uso popular de la feligresía tacneña denominara al templo como «Santuario del Señor de Locumba».

imagen y reafirman el discurso nacionalista y la resistencia popular en la época de la ocupación. Zora Carvajal (1954)⁸ destaca la historia, la tradición popular y el folclore de Locumba; Morales Villagra (1961)⁹ se interesa por la historia local y la memoria en torno al culto del Señor de Locumba, y dedica un espacio a los trabajos de construcción del moderno templo; y, más recientemente, Mamani Roque (2016)¹⁰, exrector del santuario, realiza un relato breve de la historia del culto al Cristo Crucificado y del templo de Locumba, con motivo de la declaratoria de la festividad como Patrimonio Cultural de la Nación, reconocimiento otorgado por el Ministerio de Cultura en el año 2015.

La segunda parte del texto corresponde al trabajo etnográfico desarrollado por el antropólogo tacneño Michael Tapia, quien ha realizado diversas visitas de campo y observación en las fiestas asociadas al culto a la imagen sagrada, además de haber entrevistado a un número significativo de devotos, peregrinos y miembros de las compañías religiosas en Ilo, Locumba, Sama, Tacna y Arica.

En el capítulo tercero, se analizan el contexto ritual y a los actores que participan de la celebración al Señor de Locumba. Se describe el espacio y el tiempo en el que se congrega la población creyente durante la «Fiesta Grande» de setiembre y la «Fiesta Chica» de mayo, esta última una celebración surgida tardíamente, en la década de 1950, por iniciativa de las autoridades religiosas y los propios devotos tacneños. Aquí se ofrecen una serie de reflexiones acerca de la imagen y los demás elementos rituales, el lugar del templo como epicentro de las celebraciones, así como las prácticas religiosas vinculadas al culto: las ofrendas, las oraciones, los símbolos y la peregrinación. El capítulo continúa anotando la presencia de los diferentes actores que participan de la fiesta: algunos de ellos cumplen un rol destacado en la organización, como la Iglesia local y la municipalidad provincial; y otros, en la celebración, como las sociedades religiosas de canto y baile, los vecinos del pueblo y los visitantes.

8. Zora Carvajal, Fortunato. *Tacna, historia y folklore*. Lima: Juan Mejía Baca & P. L. Villanueva, 1954

9. Morales Villagra, Segundo. *Locumba y su santo patrón en breve reseña*. Lima: Talleres de Obras Gráficas, 1961.

10. Mamani Roque, Orestes. *Historia del Señor de Locumba: el de los pies quemados*. Tacna: s.p.i., 2006.

En el capítulo cuarto, se presenta un exhaustivo trabajo etnográfico sobre la «Fiesta Grande» de setiembre. Los diferentes rituales y celebraciones que se realizan durante todo el mes, desde los preparativos, la llegada de las sociedades de canto y baile, la peregrinación de los devotos, el día central de la fiesta, las procesiones, la despedida de los visitantes, «el día del pueblo», hasta la celebración de la octava. El capítulo detalla los espacios y momentos en los que los diferentes actores sociales enmarcan su participación; la presencia de una inmensa masa de visitantes que, por decenas de miles, inundan las calles del pueblo durante los días centrales de la fiesta; y los espacios más privados de celebración, reservados a la devoción de la población local.

El capítulo quinto da cuenta de los imaginarios construidos alrededor de los elementos centrales del culto: la aparición y los milagros. Estas narraciones, tomadas de los testimonios recogidos en el trabajo de campo, se agrupan en dos tipos de relatos: los «relatos de aparición», que buscan dar una explicación al origen de la imagen en Villa Locumba, aun cuando la tradición señala que, inicialmente, la imagen no estaba destinada a su templo; y, de otro lado, los «relatos del milagro», circunscritos a las historias que recuerdan la intervención protectora de la imagen sagrada en favor de la población tacneña durante la ocupación chilena.

El sexto capítulo nos ofrece un conjunto de testimonios de devoción. Estos relatos, recogidos a partir de entrevistas, explican la forma en que cada creyente construye su propia historia de relación con la imagen milagrosa, reconociendo los milagros que esta ha obrado en su vida y en el bienestar de sus allegados, como soporte frente a las adversidades, como la enfermedad o las carencias económicas. Además de expresar el agradecimiento del creyente a los favores ofrecidos, estos relatos permiten enlazar las experiencias personales con una tradición familiar de devoción, en la que el culto y las «obligaciones» frente al Cristo Crucificado de Locumba terminan siendo heredadas de padres a hijos.

El séptimo y último capítulo nos ofrece una serie de pequeñas historias acerca de cada una de las veinticinco sociedades religiosas de canto y baile presentes en la fiesta, entre «asociadas» e «independientes». La realización de este capítulo significó el acompañamiento a las distintas compañías aludidas a fin de construir, en diálogo con ellas, una sección

de breves historias que dan cuenta de la manera en que la memoria local recuerda el proceso de formación de sus propias agrupaciones religiosas.

El trabajo incluye un *dossier* fotográfico que brinda al lector un recorrido visual por esta festividad: el valle locumbeño, el templo, la imagen sagrada, la ritualidad y los actores más destacados de la celebración. Las imágenes del libro provienen de colecciones institucionales, archivos personales y tomas realizadas por el equipo de la Dirección de Patrimonio Inmaterial durante la realización de esta investigación.

AGRADECIMIENTOS

El recojo de información histórica y etnográfica se logró a través de la revisión de archivos documentales, materiales bibliográficos, hemerográficos y fotográficos en repositorios públicos y colecciones particulares, así como en trabajo de campo, observación, conversaciones y entrevistas con diversos actores vinculados a la fiesta. Las pesquisas y visitas se realizaron en diversos momentos, entre setiembre de 2017 y agosto de 2018, e incluyeron recorridos y estadías cortas en las ciudades de Tacna, Locumba, Moquegua, Ilo, Sama, Arica y Arequipa.

El Ministerio de Cultura agradece a una serie de instituciones y actores particulares que han participado en la feliz conclusión de esta iniciativa. Al Archivo Regional de Tacna, en las personas de Laura Salas y Ronald Ramírez; a la Municipalidad Provincial Jorge Basadre, en Villa Locumba, en las personas de Victoria Nieto Ordóñez y Jorge Flores Mucho; al Archivo Arzobispal de Arequipa, en la persona de Álvaro Espinoza de la Borda; al Archivo Histórico de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, en las personas de Patricia Herrera y Joan Morales; a la Diócesis de Tacna y Moquegua; a la Asociación de Sociedades Religiosas de Canto y Baile 14 de Setiembre - Señor de Locumba; a la Asociación Cultural Tertulias Literarias Letras de la Plazuela; a la Compañía de Morenos Tacna n.º 1 Santísima Virgen de las Peñas, y a las veinticinco sociedades religiosas de canto y baile, entre asociadas e independientes.

Los investigadores agradecen también a las siguientes personas: familia Nieto Becerra, Eudoro Becerra, Edgardo Belaúnde, Lourdes Cáceres, Ángela Castro, Rosalvina Castro, Nelzon Carvallo, Norberto Cerrato, Jaime Choque,

Óscar Choque, Matilde Condori, Hernán Díaz, Jhonny Espinoza, Eustaquio Herrera, Efraín Huanca, Dionilda Layme, Mario Lévano, Víctor Liendo, Marleny Medina, Percy Medina, Mery Molina, Hidia Nieto, Santiago Nina, Alex Ochoa, Rosa Ordóñez, Dominga Ortega, Jhon Ortega, Teresa Pacheco, Nelly Paredes, Gonzalo Puma, Ana María Ramos, Marina Reymundo, Ivonne Rossi, Juan Sánchez, Marcela Silva, Juana Sucsy, Héctor Tejada, Sirley Valderrama, Víctor Valdivia, Enrique Vildoso, Rosario Vildoso, Liliana Villanueva, Carlos Zegarra y Eleanor Zelada.

Juan Carlos La Serna Salcedo

PRIMERA PARTE

**RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL
TEMPLO Y LA FESTIVIDAD**

*Investigador
Martín Guadalupe Inga*

CAPÍTULO I

EL TEMPLO DEL SEÑOR DE LOCUMBA

Esto no obstante, S. S. Yltma pueda determinar lo que sea mas de su agrado: al proponerme tal empresa, solo me ha conducido el zelo que me anima por la construccion de este templo, por la grande necesidad que tiene Locumba de una yglesia, que siendo bastante capaz para su vecindario, sea asimismo digno de su magestad á que le consagra.

Emeterio Saez de Heredia, Locumba, 29 de marzo de 1847

En Villa Locumba, situada en la provincia Jorge Basadre, a 94 kilómetros al norte de la capital de la región Tacna, en una pequeña explanada a 559 m. s. n. m., en medio de un fértil valle denominado también Locumba, se ubica el Santuario del Señor de Locumba, cuyo interior alberga la venerada imagen del Cristo Crucificado, a quien los pobladores de todo el valle tienen como patrón. Al Santuario del Señor de Locumba arriban todos los años, desde los lejanos tiempos coloniales, miles de peregrinos y devotos de diversos lugares del Perú y del extranjero, para venerar la imagen del Cristo Crucificado y participar de sus festividades religiosas durante los meses de mayo (Fiesta Chica) y setiembre (Fiesta Grande).

El moderno Santuario del Señor de Locumba fue edificado en las décadas de 1950 y 1960 gracias al esfuerzo, al compromiso y a la perseverancia de los propios pobladores de todo el valle y de los devotos del Señor de Locumba. Así como esta moderna construcción, los pobladores y devotos del Señor de Locumba, de la mano de los curas y fabriqueros de la iglesia de Locumba, desde inicios del periodo colonial, emprendieron reiteradamente la construcción o la restauración del templo, que con frecuencia resultaba arruinado por la furia de la naturaleza o por la imprudencia del ser humano.

Las contingencias naturales y humanas sufridas por el templo y por la propia población de Locumba coadyuvaron al surgimiento del culto a la imagen del Cristo Crucificado, y sus innumerables gracias concedidas a la población creyente permitieron que su fama creciera y se extendiera hacia diferentes lugares. Ello logró que, con el correr del tiempo, su prestigio se consolidara y obtuviese el reconocimiento y la veneración de los pueblos del sur peruano, el norte chileno y el Altiplano peruano-boliviano.

EL TEMPLO DE LOCUMBA DURANTE LA COLONIA

El templo que aloja la venerada imagen del Señor de Locumba tuvo su primera edificación en las primeras décadas del siglo XVII, cuando se estableció la Viceparroquia de Santa María Magdalena de Locumba, dependiente de la Doctrina de San Pedro de Ilabaya, y esta, a su vez, de la Vicaría de Arica. Estas formarían parte de la Diócesis de Arequipa tras su creación, en 1613, producto de la división eclesiástica del Virreinato peruano dispuesta por el papa Paulo V y el rey Felipe III.

Se tiene muy poca información sobre el templo del Señor de Locumba durante su primera etapa de existencia, en el siglo XVII. La primera referencia documental sobre el templo la encontramos en un inventario de bienes de la iglesia de Ilabaya¹, del 6 de junio de 1655, donde el cura de la Parroquia de San Pedro de Ilabaya, Andrés Magan y Cabrera, al realizar una descripción de los bienes y pertenencias de esta iglesia, por orden del deán y cabildo de la ciudad de Arequipa, elaboró también un inventario de los bienes de la iglesia de la Viceparroquia de Santa María Magdalena de Locumba. En este inventario no se describen las características físicas o materiales el templo de Locumba, solo se hace una relación de sus bienes y pertenencias, aunque se desprende de su lectura que este consta solo de una habitación, y que si bien tiene un altar mayor donde se encuentra un sagrario de madera dorado, no cuenta con un área para la ubicación de un baptisterio ni un espacio adicional para la sacristía, como sí existen en la iglesia de Ilabaya, de acuerdo con el documento referido.

1. «Inventario de Bienes y Alajas de la Yglesia de Ylabaya». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 4. Ilabaya, 6 de junio de 1655, 12 ff.

Encontramos una nueva referencia sobre el templo del Señor de Locumba en un importante documento de 1729. El rico hacendado y vecino del valle de Locumba Felipe Fernández de Córdoba, poco antes morir, el 21 de agosto de 1728, dejó varias disposiciones en su testamento. Una de ellas fue la fundación de una capellanía eclesiástica o aniversario de misas con una renta de 3.000 pesos que provendrían de su hacienda de viña ubicada en el valle de Locumba. Dispuso también que 150 pesos de renta anual se utilicen para que el cura de la iglesia de Locumba celebre todos los años misas en beneficio de su alma y de sus parientes, y otros 75 pesos se inviertan en el adorno del altar del «Santo Cristo que está en la vice parroquia de dicho valle»; además de 75 pesos de rédito anual a favor de la «capilla del Santo Christo» de la iglesia del valle de Locumba, para ser utilizados en sus adornos y mejor ornato².

Si bien la información sobre el templo del Señor de Locumba en este documento es muy escueta, su importancia es trascendental, pues resulta ser el primer documento ubicado que nos brinda información sobre la presencia de la venerada imagen del Cristo Crucificado en la iglesia de Santa María Magdalena de Locumba, además de información valiosa sobre el culto al Señor de Locumba y la rápida fama que alcanzó entre la población del valle locumbeño.

Algunas pocas y breves anotaciones documentales sobre las actividades de los fabriqueros de la iglesia de Santa María Magdalena de Locumba nos brindan cierta información sobre la situación del templo y las acciones que emprendieron en caso de encontrarlo en mal estado o en ruina por efecto de la naturaleza (principalmente, lluvias y movimientos sísmicos) o por la negligencia e imprudencia humanas (incendios). Francisco José Maldonado, luego de asumir el cargo de fabriquero de la iglesia de Locumba, en 1775, manifestó haberla encontrado «casi del todo desbaratada digo la mitad y otra mitad que se avia quemado años antes», por lo que se propuso refaccionar el templo, obra que inició con el derribamiento de las «paredes demolidas hasta descubrir los simientos»³.

2. «Capellanía de 3 mil pesos de pral. La mandó fundar el Presb.^o D. Felipe Fernz. De Cordoba, sobre su hacienda de viña que dexó en el valle de Locumba, territorio de la Doct.^{na} de Ylavaya, para que con sus reditos anuales se digan 75 Misas en el altar del S.^{to} Christo de aquella Viceparroq.^a de Locumba, y los otros 75 p.^s restantes se reviertan en el culto y adorno de su altar». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 3. Villa de Moquegua, 2 de febrero de 1729, 36 ff.

3. «Cuaderno de gastos y entradas de la iglesia de Santa María Magdalena elaborado

El fabriquero Maldonado presentó luego el balance de los gastos ocasionados por la reconstrucción de la iglesia, entre los que figuraban el salario de los oficiales y el jornal de los peones a cargo de la obra, el costo de las herramientas y los materiales utilizados (por ejemplo, 12 lampas, piedra, cal, yeso, clavos, vigas, tablas, etc.), el pago a los carpinteros y arrieros de los animales de carga que transportaron el agua y los materiales, etc.⁴.

Estas situaciones de deterioro o ruina del templo de Locumba y los esfuerzos por rehabilitarlo o emprender su reconstrucción parcial o total fueron la constante en la historia del pueblo de Locumba y de su iglesia. Se refiere en el documento citado que parte de la ruina del templo se debía a un incendio producido algunos años antes de que Maldonado asumiera el cargo de fabriquero de la iglesia de Locumba, por lo que este tuvo que emprender su reconstrucción. En dicha ocasión, fue la mano imprudente del ser humano la que causó estragos en el templo de Locumba, pero también hubo casos a lo largo de su historia en los que la naturaleza produjo serios daños a la infraestructura del templo, y hasta su completa destrucción. Ello debido a que con relativa frecuencia, algunos efectos del clima (lluvias) o movimientos telúricos (terremotos) asolaban el valle de Locumba y casi todo el sur del Perú, generando pánico y sufrimiento en la población y la ruina de sus casas, sembríos y edificios públicos, entre ellos su templo.

Eso fue precisamente lo que ocurrió con el nuevo templo edificado por el fabriquero Francisco José Maldonado, que no duró mucho en pie, pues a poco de haberse culminado los trabajos de reconstrucción y estrenado la nueva casa del Señor de Locumba, se produjo una catástrofe en el valle. El 13 de mayo de 1784, un fuerte terremoto asoló todo el valle, derribando el nuevo templo, la mayor parte de las casas del pueblo y las haciendas aledañas. Esta situación ocasionó un nuevo levantamiento del recinto religioso a manos del mismo fabriquero Maldonado, según refiere su hijo Francisco Javier en un documento de pedimento de reconocimiento a la labor de su finado padre: «[Desde que se constituyó como fabriquero de la iglesia de Locumba, Francisco José Maldonado se empeñó] tanto en la construcción de la Yglesia antes del terremoto, como en su réedificación despues de el, cuya ruina fue notoria»⁵.

por Francisco José Maldonado, fabriquero de Locumba». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 2. Locumba, 1775, 34 ff. útiles.

4. *Ibidem*.

5. «Dexacion del cargo de Fabriquero de Locumba por D.ⁿ Lorenzo Ugarte, y pretension

Casi una década después de producida la catástrofe, el intendente de Arequipa, coronel Antonio Álvarez y Jiménez, en cumplimiento de lo dispuesto por la Real Ordenanza de Intendentes, realizó una visita oficial a los pueblos de su jurisdicción⁶, y arribó al pueblo de Locumba el 24 de julio de 1793. Desde Locumba, Álvarez y Jiménez envió comisionados a los demás pueblos de la Doctrina de Ilabaya y de la recientemente creada Doctrina de Candarave (1776), para elaborar los respectivos informes sobre la situación de los pueblos de estas doctrinas de la intendencia de Arequipa. La visita al valle de Locumba se inició el 26 de julio con una misa oficiada por el párroco José Iriarte en el templo de Locumba, en la que elevó preces por la salud del rey Carlos IV y el éxito de su Gobierno, así como por el feliz desarrollo de la visita en curso⁷. Esta ceremonia religiosa permitió al intendente conocer el estado en el que se encontraba la iglesia de Locumba, y describió luego algunas de sus características más destacadas:

Advertir hallarse el templo en parte arruinado con el terremoto de 13 de mayo del pasado año de 84 y posteriormente con las lluvias que experimentó este Valle extraordinariamente. Su fábrica es de adobe de competente largo y ancho; su techumbre de tijera de alfagia y cubierta de tablazón comúnmente conocida por de Chile; su adorno toca casi en irreverencia a excepción de su Altar Mayor que tiene la competente a la colocación del Santísimo Sacramento que en el realmente se adora, sobre lo cual Vasos Sagrados, Ornamentos y demas utensilios para dicho culto se le ha pasado igualmente el Oficio respectivo⁸.

El párroco José Iriarte fue uno de los mejores colaboradores del intendente Álvarez y Jiménez, pues le entregó información de primera mano sobre la situación de la doctrina, en particular de sus iglesias y de las personas relacionadas con ellas. Con respecto al templo de Locumba, el párroco Iriarte informó al intendente que este es «muy pobre y necesita

de D.ⁿ Fran.^{co} Xavier Maldonado sobre que le abonen mas de 30 p.^s en q.^e dice haver alcanzado su p.^e a la Yg.^{ta}». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 2. Locumba, 1792-1793, 6 ff.

6. La visita del intendente Álvarez y Jiménez comprendió, entre otros, los pueblos de Chiguata, Characato, Sabandía, Paucarpata, Yanahuara, Cayma, Chuquibamba, Viraco, Andagua, Choco, Cayarani, Chaca y Orcopampa (Arequipa); Torata, Carumas, Ubina, Omate, Puquina, Vitor, Uchumayo, Ilo y Moquegua (Moquegua); Locumba, Ilabaya, Candarave, Sama, Tacna, Arica, Tarata, Belén y Codpa (Arica).

7. «Relaciones de la visita del Intendente de Arequipa Don Antonio Álvarez y Jiménez». En Barriga, Víctor M. *Memorias para la historia de Arequipa*, 1790-1793. Tomo II. Arequipa: La Colmena S. A., 1946, p. 315.

8. *Ibidem*, pp. 315-316.

de reparo en sus paredes y techumbre por demolidas», y le reveló, además, que el sacristán y los músicos no gozan de tierras en las que trabajar⁹.

Según refiere el hijo del fabriquero Maldonado, a pesar de los esfuerzos por reconstruir la iglesia de Locumba tras el terremoto de 1784 la furia de la naturaleza en forma de torrenciales lluvias generó nuevos estragos en todo el valle. Afectó la producción agrícola, así como las viviendas, los edificios públicos y la infraestructura de todo el pueblo, y el templo de Locumba fue una de las construcciones más afectadas. Se encontraba en estado ruinoso al arribo del intendente Álvarez y Jiménez, tal como advierte este en su informe de la visita oficial realizada en 1793.

Sin embargo, del inventario de las alhajas, muebles y ropa de la iglesia de Locumba¹⁰, realizado el 30 de diciembre de 1784, pocos meses después de producido el terremoto, nada se puede avizorar de la catástrofe telúrica ni de los estragos causados en el templo. Los bienes de la iglesia son inventariados de acuerdo con el espacio en el que se encuentran (altar mayor, sagrario, nave, baptisterio y sacristía), pero el inventario no dice, ni nos hace presumir, que los bienes y los espacios de la iglesia de Locumba hubieran sufrido daño o avería alguna. Lo que este inventario sí evidencia es el crecimiento físico de la iglesia, pues ahora cuenta con un espacio para el baptisterio y un ambiente para la sacristía, además de la creciente riqueza material de la iglesia, producto de los dones y ofrendas de los devotos. Esto nos permite asegurar que el Cristo Crucificado de la iglesia de Locumba va ganando cada vez mayor prestigio como efigie milagrosa y que, debido a esta fama, el culto al Señor de Locumba se encuentra en franca consolidación entre la población del valle de Locumba y de otras zonas del sur peruano.

En la visita pastoral del obispo de Arequipa, Pedro José Chaves de la Rosa, al valle y poblado de Santa María Magdalena de Locumba, entre los días 14 y 22 de setiembre de 1789, tampoco se hace referencia al terremoto que asoló la región cinco años antes ni se advierten los daños que habría producido al templo de Locumba. Es probable que los trabajos

9. *Ibidem*, p. 316.

10. «Ynventario de las Alajas y Ropa de la Yg.^a q.^e se entrega al nuevo Mayordomo D.ⁿ Estevan Sanches en 30 de Diciembre de 1784, hase esta entrega el L.^{do} D. Juan Ant.^o Cornejo; ante el comisionado L.^{do} D. Leon de Villanueva». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 4. Locumba, 30 de diciembre de 1784, 6 ff.

de reconstrucción emprendidos por el fabriquero Maldonado hubieran culminado antes de la llegada del obispo de Arequipa, y que los deterioros observados en la iglesia de Locumba por el intendente Álvarez y Jiménez, en julio de 1793, hubieran sido consecuencia de las intensas lluvias que previamente habían afectado a todo el valle.

La visita pastoral del obispo Chaves de la Rosa tuvo la doble finalidad de hacer un reconocimiento general de la Doctrina de Ilabaya, de la que la Viceparroquia de Santa María Magdalena de Locumba formaba parte, y de administrar el sacramento de la confirmación a la población de la doctrina. En la mañana del 20 de setiembre de 1789, se realizó la ceremonia de apertura de la visita pastoral en la iglesia de Locumba (rito de arribo a la iglesia, misa solemne y procesión); luego, el obispo se aprestó a observar el estado del templo, que no le mereció comentario alguno, reconocer los objetos religiosos, revisar los libros parroquiales antiguos y modernos (de bautismos, confirmaciones, matrimonios y defunciones), examinar los libros de cuentas de fábrica (para supervisar el manejo de las recaudaciones de las rentas de la iglesia y su distribución) y, finalmente, administrar el sacramento de la confirmación a los feligreses del valle de Locumba¹¹.

En esta Población de Santa María Magdalena de Locumba, Doctrina de Ylabaia en veinte días del Mes de Septiembre de mill settecientos ochenta y nueve años: haviendo amanecido S.S.Y. el Obispo, mi Señor, algún tanto aliviado de sus males; mandó que la mañana de este día se procediese a las Ceremonias de Apertura de Visita prevenidas en el Ritual; y en efecto a cosa de nueve a diez de la mañana, acompañado de varios Clerigos con Sobrepellizes, Alcaldes, Familia y varios Cavalleros, se encaminó desde la Casa de su habitacion a la Yglesia, en cuia puerta principal fue recibido por su Cura propio Doctor Don Francisco Borxa Toranzo con capa Pluvial, paz y Azetre de Agua Bendita, y baxo de Palio entró a la Yglesia cantando la Antífona Sacerdotal. Luego siguió la Misa nueva que la cantó el Doctor Don Francisco Ustaris quien fue ordenado el día antes en la que celebó S.S.Y. en el Oratorio de su habitación. Con tiempo del Apertorio se leía el Auto de Visita y al fin de la Misa hechó la bendición al Pueblo. Se descubrió a nuestro Amo y Señor Sacramentado, y se reconosió que la Custodia, Copon, Piscis, y Corporales estaban con aseo, y limpieza, y las llaves del Sagrario con la correspondiente seguridad. Se visitó asimismo el Bautisterio, y por la certificación que se puso de manifiesto,

11. «Santa Visita del Valle de Locumba. Hecha por el Yllmo. Señor D.^{or} Don Pedro Josef Chaves de la Rosa del Consejo de S. Mag.^d Digno. Obispo de Arequipa. Año de 1789». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 4. Locumba, 1789, 14 ff.

se vino en conocimiento, ser los Santos Olios de la última consagración, y poniéndose paramentos negros, se hizo la procesión de ánimas con las oraciones que previene el Ritual. Concluido este Acto administró S.S.Y. el Santo Sacramento de la Confirmación a personas de ambos sexos y para que conste lo firmó S.S.Y. de que certifico = El Obispo de Arequipa¹².

Debido al decaimiento de su salud, producto de la fatiga del largo viaje, el obispo Chaves de la Rosa suspendió su visita pastoral a los demás pueblos de la Doctrina de Ilabaya, dejándola abierta para su regreso. En la tarde del 22 de setiembre, luego de administrar las últimas confirmaciones en el cuarto de la habitación donde se hospedaba a quienes no llegaron a tiempo a la ceremonia religiosa por vivir en lugares distantes, el obispo montó en su mula y se marchó hacia el valle de Sama, desde donde partió hacia Arequipa. Algunos años después, en setiembre de 1794, monseñor Chaves de la Rosa arribó al pueblo de San Pedro de Ilabaya para culminar su visita pastoral a la doctrina, iniciada cinco años antes¹³.

Los siguientes inventarios de los bienes de la iglesia de Locumba, elaborados por el párroco José Iriarte, de junio de 1793¹⁴, cuando principia su ministerio en la Doctrina de Ilabaya, y su continuación, de agosto de 1794¹⁵, confirman el crecimiento de la riqueza en los bienes acumulados por la iglesia de Locumba, aunque nada se dice de la situación física del edificio, ni de la disposición y aspecto tanto del interior como del exterior del templo. A pesar del indudable crecimiento material de la iglesia de Locumba descrito en los inventarios de bienes, a través de una carta enviada al obispo de Arequipa, documento al que se adjunta el inventario de las alhajas y bienes de la iglesia de 1793, el párroco José Iriarte advierte sobre el estado en que encuentra el templo al inicio de su ministerio: «Solo viéndolo se pudiera uno persuadir del desaceo q.º hay; los Santos tan indecentes q.º lexos de causar devoción la quitan; la ropa tan rota que para nada sirve; en fin todo necesita reparo»¹⁶.

12. *Ibidem*, ff. 8-9.

13. *Ibidem*.

14. «Ynbentario formal delas alajas, muebles, y derechos de la Yglesia de S.ª Maria Magdalena de Locumba; echo por el B.º D.º José de Yriarte quando entro á su vez Cura de dha. Doctrina, y de ello hizo entrega don Mariano de Vargas en 3 de Junio de 1793». Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo de Límites. n.º TI-1, Leg. 409, 3 ff.

15. Continuación del inventario de las alhajas, joyas, ropas, etc., de la iglesia de Locumba, 22 de agosto de 1794. Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 4. 5 ff.

16. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo de Límites. Correspondencia

Algunos meses después, el mismo párroco José Iriarte remitió otra carta al obispo de Arequipa, informándole sobre los trabajos que se estaban realizando para reparar el edificio: «He empezado a trabajar en el aseo de la Yglesia, le he serrado un arco por donde entraban animales á anidar á la Yglesia, le he puesto seguridad en las puertas, y estoy hechando torta al techo q.º estaba muy lastimado, y otros reparos q.º serán del agrado de U.S. y quando los vea»¹⁷.

EL TEMPLO DE LOCUMBA DURANTE LA REPÚBLICA

Ya en tiempos republicanos, un nuevo inventario de bienes de la iglesia de Locumba, elaborado en 1832, ofrece una descripción más detallada del estado del templo del Señor de Locumba¹⁸. Además de registrar los valiosos bienes de la iglesia (alhajas, utensilios y ornamentos de oro, plata y piedras preciosas; ropa de las imágenes religiosas; muebles; etc.) y ubicar los bienes en su respectivo espacio en el interior del templo o en la imagen religiosa correspondiente, el inventario de bienes realiza una breve pero interesante exposición de todos los espacios de la iglesia de Locumba. Así tenemos, por ejemplo, la descripción del retablo del altar mayor del templo, donde se indica que es de madera pintada y que su base es de piedra y estuque; se señala también que cuenta con candilejas de bronce y alcayatas de fierro, además de un espejo grande y dos chicos en la base del altar mayor¹⁹. Una descripción general de la situación de la iglesia de Locumba refiere lo siguiente:

Yt. La Yglesia con dos puertas sin llaves; dos ventanas de balaostretería, sin puertas = Las puertas del Coro descompuestas = Las de la Sacristía, la q.º dá a la Yglesia sin chapa, y la de la calle con serrojo y llave = La del galpón con llave = La del Bautisterio con llave = La portada de la Yglesia muy demolida = La Sacristía id. = La Torre derrivada = El sementerio sin puertas, y sus paredes demolidas = Cuatro campanas pendientes en unos maderos, la grande y una chica rajada = La puerta del Campo Sto. muy inútil²⁰.

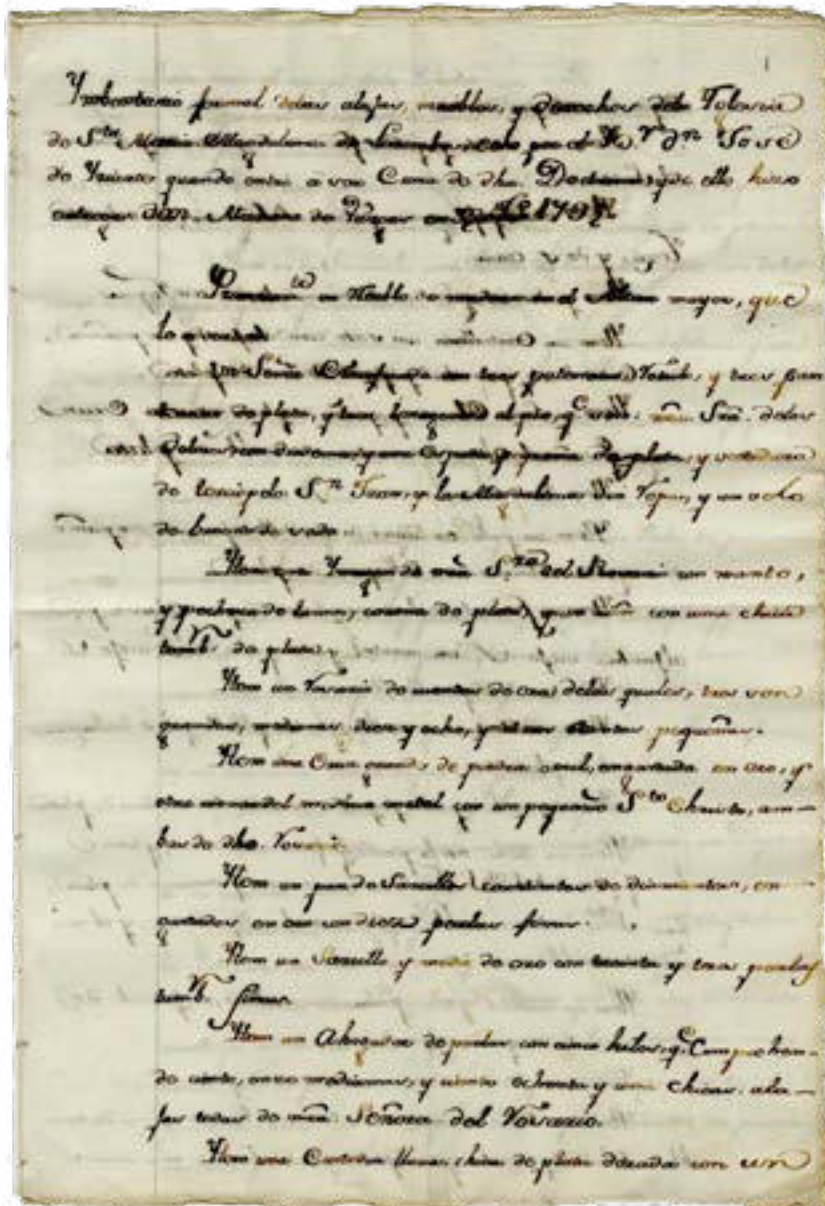
entre la Vicaría de Tacna y el Obispado de Arequipa. n.º TC-6, Leg. 405. Locumba, 24 de junio de 1793, 4 ff.

17. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo de Límites. Correspondencia entre la Vicaría de Tacna y el Obispado de Arequipa. n.º TC-6, Leg. 405. Locumba, 1793, 2 ff.

18. «Razón formal de las alajas, plata labrada, ropa de Sacristía, y demas utensilios de la vice Parroquia de Sta. Maria Magdalena de Locumba». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 4. Locumba, 16 de julio de 1832, 6 ff.

19. *Ibidem*, f. 6.

20. *Ibidem*.



Extracto del inventario de bienes de la iglesia de Locumba, elaborado en 1793. (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo de Límites. n.º TI-1, Leg. 409, f. 1).

Una realidad recurrente en el valle de Locumba, advertida en las páginas previas, fueron las persistentes y furiosas arremetidas de la naturaleza. Fuertes movimientos sísmicos, lluvias intensas, sequías, plagas y otras calamidades, causaron —y causan— constante desgracia a lo largo del valle, produciendo en consecuencia la ruina del pueblo de Locumba y permanente zozobra en la población. Estos penosos infortunios de la naturaleza generaron en la población profundos sentimientos espirituales, instándola al recogimiento y al fervor religioso, en espera del milagro divino que mejore la situación en el valle y sus condiciones de vida.

Dos de estas catástrofes naturales se produjeron en el siglo XIX, cuando la tierra tembló con violencia y destruyó muchos pueblos del sur peruano. El ilustre tradicionalista Ricardo Palma menciona, en una de sus célebres tradiciones, la ocurrencia de los dos eventos naturales. El primero de ellos sucedió el 18 de setiembre de 1833, cuando un movimiento sísmico asoló el valle de Locumba y derrumbó gran parte del pueblo. El templo de Locumba resultó uno de los edificios más afectados. El tradicionalista refiere que «el terremoto echó por tierra la iglesia de Locumba»²¹, lo que suscitó las diligencias del párroco de la doctrina para emprender la reconstrucción del templo. El segundo terremoto ocurrió el 13 de agosto de 1868, «día de angustioso recuerdo para los habitantes de Arica y otros pueblos del Sur», pues por el fuerte movimiento telúrico «se desplomaron las casas de Locumba y se abrieron enormes grietas en la superficie de la tierra»²², lo que causó la destrucción del pueblo y la ruina de toda la población.

A lo largo de su existencia, el templo que acoge a la venerada imagen del Señor de Locumba sufrió estas contingencias de la naturaleza, aunque también sobrellevó la persistente imprudencia del ser humano. Las gestiones emprendidas por los curas, mayordomos y fabriqueros de la iglesia de Locumba, y por los vecinos devotos, fueron frecuentes, e igualmente esforzados fueron sus trabajos por restaurar o reconstruir el templo, que con cierta frecuencia se deterioraba y en ocasiones se derrumbaba tras las repetidas contingencias naturales y humanas señaladas.

En consecuencia, desde su primera edificación en los inicios del periodo colonial, el templo del Señor de Locumba ha sufrido diferentes procesos

21. Palma, Ricardo. «Un tesoro y una superstición». En *Tradiciones peruanas*. Tomo II. Lima: Editorial Cultura Antártica S. A., 1951, p. 375.
 22. *Ibidem*, p. 377.

de construcción y reconstrucción, además de algunos movimientos en su emplazamiento, en la búsqueda de un lugar propicio para su asentamiento definitivo. Asimismo, ha experimentado, a lo largo del tiempo, diferentes cambios de apariencia, estructura y distribución, que con el correr de los años y la creciente fama del Señor de Locumba, iban adquiriendo una nueva configuración. Estos aspectos los podemos vislumbrar tras el análisis de los inventarios de los bienes de la iglesia de Locumba, así como de los testimonios de sus ocasionales visitantes.

Encontramos un interesante caso de reconstrucción del templo del Señor de Locumba en un expediente documental de 1847 producido tras el pedido de fray Emeterio Saez de Heredia, cura de la Viceparroquia de Santa María Magdalena de Locumba, a monseñor José Sebastián de Goyeneche, obispo de la Diócesis de Arequipa, de otorgarle permiso para reconstruir la iglesia de Locumba y concederle la facultad de impulsar la colaboración de los fieles en procura de este propósito piadoso. A través de una serie de documentos cursados entre el cura de Locumba, el obispo de Arequipa y el párroco de la Doctrina de Ilabaya, de la que dependía Locumba, nos informamos de las diligencias emprendidas por el cura Saez de Heredia y los pormenores de la eventual reconstrucción del templo, así como de las pugnas y conflictos entre las autoridades religiosas del valle de Locumba²³.

Las diligencias del cura de Locumba se iniciaron el 27 de febrero de 1847 a través de una carta dirigida al obispo de Arequipa, en la que informa a su superior del estado en el que se encontraba el templo de Locumba y le plantea además la necesidad de proseguir las obras de reconstrucción, paralizadas por la falta de recursos económicos:

Yllmo. Señor. Por el informe que acompañé á la razon de las rentas de este Curato se hasia cargo S. Yllma del estado de la nueva Yglesia de este pueblo y la grande necesidad de continuar el trabajo de ella, paralizado cinco años por falta de fondos. Esta necesidad y la persuasión de que el Gobierno, rodeado de tantas atenciones, difícilmente accederá á la solicitud que se le ha elevado, me he puesto en el caso, Yllmo Sor, de convenir con el S. D. Jose Tamayo Tesorero de la Yglesia, de poner mano á la obra, y no desfallecer en nuestro proposito hasta terminarla. Los fondos con que contamos para esto son 400 \$, poco mas ó menos en

23. «El P. Fray Emeterio Saez de Heredia pide permiso p.^a construir la nueva Yg.^a de Locumba y exitar la piedad de los fieles, 1847». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 4. Locumba, 25 ff.

poder del tesorero y la fundada confianza de que el Señor nos facilitara recursos para la conclusión de su Sta Casa. Al efecto, se dio principio, ha como un mes, á la segunda portada de cantería, y ayer hemos tenido el gusto de ver cerrado el arco, y continúa la obra hasta igualar este costado al resto de las murallas: concluido esto, solo faltan aumentar tres filas de adobe y una de cantería en contorno y tendremos la Yglesia en estado de ser techada²⁴.

Si bien el propósito de culminar las obras de reconstrucción se veía frustrado por la escasez de recursos económicos de la iglesia y el desinterés del Gobierno por facilitar los fondos suficientes que permitieran concretar tal proyecto, el entusiasmo del cura Saez de Heredia por ver levantado el nuevo templo de Locumba se mantuvo inalterable, por lo que solicitó al obispo de Arequipa su autorización para exhortar a la población del valle de Locumba y de los pueblos cercanos a dar una colaboración económica para lograr la pronta culminación de dicha obra piadosa:

Yllmo Señor: el presupuesto de los gastos que demanda aun la obra, asciende a 2,000 \$. No habiendo pues fondos por parte de la Yglesia, ni una fundada esperanza de que el Gov.^o los proporcione, nos queda el único, pero fecundo recurso, que es, la piedad de los Fieles. Puedo asegurar á S. Yllma. que por este solo medio lograremos cuanto deseamos á este respecto, si S.S.Y. se digna aprobar y autorizar el plan que me he propuesto, y es: Que S.S. Yllma tenga á bien dirigir una Carta Exortatoria á los Fieles de Moquegua y Torata (de quienes, me consta, son muy devotos de este Señor Crucificado), concediendo algunas gracias á los que erogaron á beneficio de esta Yglesia: Que asimismo, nombre S.S.Y. una persona de esta, quien llevando sus letras exort.^{as} y algunas reliquias del Señor, pase á dos pueblos, donde asociado de un eclesiástico y otra persona formal, colecte las limosnas que dieren aquellos fieles, y tome asimismo una razon de las personas y limosnas que ofrecieren para el tiempo de sus cosechas; todo lo cual pase á poder del tesorero, para que vaya cubriendo los gastos con lo ya colectado, y á su devido tiempo recoja lo prometido, de todo lo cual se le dará a S.S.Y. una razon circunstanciada. Tengo muy fundadas esperanzas, Yllmo Sor. que por este medio se conseguirá concluir terminar esta obra tan deseada²⁵.

Conocida la petición, el obispo de Arequipa instruyó al párroco de Ilabaya, José Domingo Pérez, como cabeza de la doctrina, a presentar un informe sobre el particular. El párroco de Ilabaya presentó su informe el

24. *Ibidem*, f. 3.

25. *Ibidem*, ff. 3-4.

15 de marzo de 1847, en el que se mostró inconforme con las acciones emprendidas por el cura Saez de Heredia para obtener recursos, las que consideró innecesarias debido a los suficientes ingresos de la iglesia de Locumba para lograr la culminación de la obra de reconstrucción del templo; cuestionó además el presupuesto calculado para esta obra, por considerarlo elevado, y presentó los gastos realizados en la reconstrucción de la iglesia de Ilabaya, que él mismo dirigió poco tiempo antes y que estuvieron muy por debajo del monto presupuestado para la iglesia de Locumba, a pesar de tener mayores dimensiones:

Los fondos de la Yglesia de Locumba pertenecientes á la fabrica, asenderán á doscientos p.^s anuales, contando treinta p.^r de un censo reconocido en Conostoco, veinte en otro de Lispaya, quince en otro de la Florida, y cuatro reales que pagan casi diariamente p.^r descubrir al Señor Crucificado en las Misas resadas, fuera de las fabricas de entierros y matrimonios. Añadiendo á estas rentas determinadas algunos auxilios que están prontos á prestar los vecinos de Locumba, y especialm.^{te} el S.^r Ugarte, será facil concluir la Yglesia sin muchos sacrificios, mucho mas si se atiende á que se hallan reunidos cuatrocientos pesos segun la exposición del mismo Padre Heredia.

La Yglesia de Ylabaya será una quinta parte mayor que la de Locumba, y su serramento y conclusion solo me ha costado ochocientos y tantos pesos como podrá comprobarlo con documentos que tengo á la mano. [...] US Yllma. verá que es excesivo el calculo de dos mil pesos q. se indica á lo menos segun mi modo de pensar, y segun la experiencia q. tengo sobre esta clase de trabajos. [...] En efecto logre llevar a cabo mi promesa [de culminar la obra de reconstrucción de la iglesia de Ilabaya], y he tenido el honor de que la Parroquia de mi doctrina tenga en la actualidad una Yglesia desente; lo cual pongo en conocimiento de US Yltma. para que se conosca que mis calculos no son aventurados²⁶.

El cura de Locumba no estuvo de acuerdo con los considerandos del informe del párroco de Ilabaya y rechazó su opinión respecto a lo exagerado del monto presupuestado para la culminación de la obra de reconstrucción del templo, reafirmando su posición inicial; tampoco le pareció apropiado comparar las obras de reconstrucción de las iglesias de Locumba e Ilabaya, por sus distintas condiciones, dimensiones y facilidades presentadas para las obras de construcción²⁷. Para corroborar la precisión en el monto presupuestado, el cura Saez de Heredia acompañó su carta de contestación,

26. *Ibidem*, f. 5.

27. *Ibidem*, ff. 7-10.

del 29 de marzo de 1847, con los testimonios y presupuestos elaborados por el fabriquero de la iglesia de Locumba y mayordomo de la obra y por el maestro carpintero, confirmando al detalle el presupuesto presentado para culminar la obra de reconstrucción. También acompañó a la carta del cura Saez de Heredia un memorial firmado por los vecinos notables de Locumba, quienes se dirigieron al obispo de Arequipa para informarle sobre la situación de la obra de reconstrucción de su iglesia y respaldar el empeño y las gestiones que el cura Saez de Heredia venía realizando para lograr la culminación de dicha obra; los vecinos aprovecharon la ocasión para cuestionar el poco interés del párroco de Ilabaya en cumplir su misión pastoral en favor de la población de Locumba, así como su escaso apoyo prestado para lograr la culminación de la reconstrucción de la iglesia del Señor de Locumba²⁸.

Una nueva instructiva de monseñor José Sebastián de Goyeneche exhortó al párroco de Ilabaya a formular una nueva opinión sobre el particular. Por fin, el cura José Domingo Pérez, persuadido de la necesidad de culminar la obra, y quizás conmovido también por la presión de los vecinos de Locumba, recomendó al obispo de Arequipa acceder a la solicitud presentada: «en tal virtud V.S.Y. puede acceder a la solicitud que motiba este expediente, dictando las medidas que en su sabiduria conceptue mas utiles»²⁹. Sin embargo, de los resultados de la solicitud y las gestiones del cura de Locumba para lograr la culminación de la obra de reconstrucción del templo nada sabemos, pues no tenemos la resolución definitiva de la autoridad eclesiástica, quien finalmente decidiría sobre los emprendimientos de sus subordinados.

No contamos con más información sobre la culminación de la obra de reconstrucción del templo de Locumba impulsada por el cura Saez de Heredia; tampoco tenemos información sobre la condición del templo tras el terremoto del 13 de agosto de 1868, que muy probablemente no habría resistido la violenta sacudida de la tierra y, en consecuencia, habría generado una nueva reconstrucción. A través de una visita pastoral practicada por monseñor José Benedicto Torres, obispo de la Diócesis de Arequipa, a la Viceparroquia de Santa María Magdalena de Locumba, en agosto de 1873, nos informamos sobre la situación de la iglesia de Locumba, de sus diferentes ambientes y de sus valiosos bienes

28. *Ibidem*, ff. 20-21.

29. *Ibidem*, f. 25.

atesorados; allí se manifiesta que se encuentra en buen estado y en decente condición³⁰.

Sin embargo, el reconstruido templo de Locumba habría conservado su buen estado por muy poco tiempo, pues la Guerra del Pacífico tocaría las puertas del valle de Locumba y mostraría su peor cara al pueblo y a su población. A poco de iniciarse la guerra, una patrulla de avanzada compuesta por cincuenta soldados chilenos arribó al valle de Locumba, a principios de 1880, y se instaló en el pueblo. Tras conocerse la inminente llegada del destacamento chileno al valle, el coronel tacneño Gregorio Albarracín dispuso, sin pérdida de tiempo, la formación del Batallón Locumba para hacer frente a la patrulla chilena. Pronto se encontraron ambas fuerzas beligerantes y entraron en combate. Refiere Zora Carvajal que el arrojo de las tropas peruanas fue tal, que el destacamento chileno resultó totalmente aniquilado³¹.

A consecuencia de esta acción de los soldados peruanos, los pobladores de Locumba vivieron días de zozobra en espera de una previsible venganza del Ejército chileno, por lo que optaron por abandonar el pueblo y refugiarse en la quebrada de Cauña y en las lomas de Tacahuay, a pocos kilómetros de Locumba. No pasó mucho antes de que las tropas chilenas arribaran al pueblo de Locumba, lugar que encontraron casi en completo abandono. Lamentablemente, esta incursión trajo como resultado que el poblado, con sus viviendas y edificios públicos, entre ellos la iglesia, y las haciendas aledañas, con sus bodegas y sembríos, fueran saqueados y, finalmente, incendiados hasta quedar en cenizas. Según el relato de un historiador tacneño «Locumba fué arrasado por esa impía acción que puso prácticamente todo el pueblo en llamas, incluso la Iglesia y como una veintena de bodegas repletas de vinos y aguardientes; esta venganza abarcó hasta el Valle de Cinto. De esta manera Locumba quedó en escombros y en completa desolación»³².

30. «Ylabaya. Expediente de la Santa Visita Pastoral, practicada por el Ylmo Sor. Obispo de la Diócesis D. D. José Benedicto Torres, en la Vice-parroquia de Santa Magdalena de Locumba, á los diez dias del mes de Agosto de 1873». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ylabaya, 1629-1811. Paquete 4. 13 ff.

31. «Historia y folklore. Cómo se salvaron los refugiados de Cauña» *La Voz de Tacna*, viernes 14 de setiembre de 1956, p.1.

32. Morales Villagra, Segundo. *Locumba y su Santo Patrón en breve reseña*. Lima: Talleres de Obras Gráficas, 1961, p. 28.

Tras la guerra, poco a poco, el pueblo de Locumba fue recuperando su apariencia anterior, mas no así su habitual placidez, pues como consecuencia de la ocupación chilena de las provincias de Tacna y Arica, «Las Cautivas», Locumba fue designado capital del nuevo departamento limítrofe denominado «Tacna Libre». Se levantaron modernos edificios públicos para la nueva administración, se ampliaron y remozaron las escasas calles y la única plaza del pueblo, y la destruida iglesia del Señor Locumba mereció una nueva reconstrucción.

A través de un documento dirigido a la prefectura del departamento de Tacna Libre, del 12 de diciembre de 1893, nos informamos de que el templo de Locumba registró un nuevo proceso de reconstrucción. El presidente de la Sociedad Constructora del Templo, entidad benéfica creada por autoridades, vecinos notables y devotos del Señor de Locumba, informó al prefecto de Tacna Libre sobre los propósitos y finalidades de esta sociedad, además de la instalación de una comisión que tendría como principales funciones la organización, la gestión y la coordinación de los trabajos de reconstrucción del templo de Locumba. El presidente de esta sociedad benéfica informó también al prefecto sobre los avances de la obra en curso, además de precisar que los trabajos de reconstrucción del templo estaban siendo costeados con los generosos donativos de los fieles y devotos de todo el departamento³³.

Algunos años después, en 1906, a través de un anuncio de prensa que informa sobre las próximas celebraciones en Locumba de «la tradicional fiesta del señor de ese pueblo», el viernes 14 de setiembre, e invita a los fieles y devotos tacneños a participar de esta fiesta religiosa, se comunica también que las erogaciones recolectadas los años previos serían utilizadas para levantar la torre del templo del Señor de Locumba³⁴. No se explica en la nota de prensa, sin embargo, si la obra que se va a realizar se debe a una reparación del templo por daño o deterioro, producto de alguna contingencia de la naturaleza u otra razón semejante, o si representa alguna etapa posterior de los trabajos de reconstrucción del templo emprendidos a finales del siglo anterior.

33. Archivo Regional de Tacna. Documentos de Prefectura Tacna Libre. Comunicaciones de Diversas Autoridades. Legajo nº. IV, años 1891-1893. Locumba, 12 de diciembre de 1893, 2 ff.

34. «Fiesta en Locumba». *La Voz del Sur*. Tacna, lunes 10 de setiembre de 1906, p. 3.

En agosto de 1928, ya casi al final de la administración de la «Tacna Libre» y próxima la resolución de las provincias de Tacna y Arica, advertimos un nuevo proceso de restauración de la iglesia del Señor de Locumba, el cual motivó la intervención del prefecto Augusto de Román. Por iniciativa del párroco de la Doctrina de Santa María Magdalena de Locumba, Benedicto Rosado, nombrado presidente de la Junta de Fábrica de la iglesia de Locumba, se emprendieron los trabajos de reparación del templo, los mismos que merecieron la supervisión de la principal autoridad del departamento.

A través de un oficio dirigido al párroco de Locumba, el prefecto de Tacna Libre increpó a la autoridad religiosa el poco cuidado y la escasa capacidad observados en la obra de restauración del templo. El prefecto Augusto de Román cuestionó que fueran empíricos quienes se encargaran de llevar adelante la restauración del templo, y criticó que no hubiera pericia en el desarrollo de esta obra, situación que en época no lejana podría ocasionar serias inconveniencias a los concurrentes al templo. Asimismo, el prefecto llamó la atención al párroco de Locumba y le exigió subsanar los problemas detectados, además de asumir la responsabilidad de lo que pudiera suceder:

Como supervigilante de todos los servicios públicos y la conservación de las obras de ornato local, llamo a usted, muy seriamente, la atención sobre este punto, para que, en su carácter de Presidente de la Junta de Fábrica, proceda a citar a dicha Junta, a fin de que adopte un plan que responda de la solidez de la obra y asuma la responsabilidad de lo que pudiera suceder, que, actualmente, pesa sobre usted y los que dirigen esa obra³⁵.

Algunos días antes, el 7 de agosto de 1928, el mismo prefecto de Tacna Libre había comunicado al párroco de Santa María Magdalena de Locumba sobre el importante donativo económico realizado por el viajero norteamericano Yorke Eliot, durante su visita a la región, para que fuera invertido en los trabajos de restauración que se venían realizando en el templo del Señor de Locumba³⁶.

35. Archivo Regional de Tacna. Libros Copiadores. Prefectura de Tacna Libre. Comunicaciones Enviadas, 1924-1929. Locumba, 13 de agosto de 1928, f. 1.
36. Archivo Regional de Tacna. Libros Copiadores. Prefectura de Tacna Libre. Comunicaciones Enviadas, 1924-1929. Locumba, 7 de agosto de 1928, f. 1.

Una década después, se observa en la prensa de Tacna y otras regiones del sur peruano un creciente interés por el culto al Señor de Locumba y las festividades religiosas celebradas en su honor. La fecunda divulgación de informaciones, opiniones y comentarios sobre las fiestas religiosas celebradas el 14 de setiembre en el pueblo de Locumba, con interesantes notas y reportajes sobre la devoción de la población hacia el Cristo Crucificado y testimonios de sus infinitas gracias concedidas, las sacrificadas peregrinaciones de los romeros, así como las peculiares, variopintas y multitudinarias fiestas en las que participaban fieles, devotos y curiosos, tanto del país como del extranjero, pusieron en relieve también la situación del templo del Señor de Locumba y de todo el pueblo, y llamaron la atención sobre su mal estado y persistente deterioro, así como sobre su estrechez y limitada capacidad para albergar en su interior a la desbordada concurrencia de feligreses. Un comentario periodístico publicado en el principal diario de la ciudad de Tacna evidencia la situación del templo del Señor de Locumba a finales de la década de 1930:

Será negligencia, o ciego espíritu de egoísmo. Creemos que ambas cosas sean. No se puede concebir que la gratitud por las gracias concedidas, no se manifieste en una buena restauración del mencionado Templo, interior y exteriormente; en el arreglo de la plazoleta y sector principal; y así como en otras atenciones y obras, que pueden decir mucho de la preocupación que debe y puede tomarse por la dignificación y enaltecimiento de ese sagrado lugar, cita obligada de la devoción de los habitantes de toda esta zona³⁷.

Esta preocupación por «mejorar el aspecto» del templo —que para esta época ya se mostraba desbordado por la gran concurrencia de fieles y devotos que arribaban al pueblo de Locumba para honrar al Cristo Crucificado y participar de sus fiestas— impulsó a los tacneños piadosos a organizar un Comité Central Pro-Templo del Señor de Locumba, cuyo propósito fundamental era, precisamente, la construcción de un moderno y amplio templo. Con este fin, el secretario general de este Comité solicitó a los principales medios informativos realizar una amplia y eficaz propaganda para persuadir a los devotos y a la población, en general, a colaborar económicamente para recaudar los fondos necesarios y construir el nuevo templo del Señor de Locumba:

37. «Comentarios e Insinuaciones». *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes 16 de setiembre de 1938, p. 1.

[...] es de esperarse, pues, que movidos por sus sentimientos piadosos, los peregrinos, al concurrir a la festividad de este año, aportarán su contingente pecuniario, a fin de que triunfe en halagadora realidad el propósito del Comité de venerar al Señor de Locumba en un templo como el que requiere la tradicional pompa y catolicidad de este culto³⁸.



El templo del Señor de Locumba durante la administración de la «Tacna Libre», c. 1920 (colección particular Carlos Vela Velarde).

EL MODERNO TEMPLO DEL SEÑOR DE LOCUMBA

No tuvieron que pasar muchos años para que la población de Locumba y los innumerables devotos del Señor de Locumba pudieran ver realizada su anhelada ilusión de contar con un templo amplio, moderno y apropiado para el Señor de Locumba. Luego de creada la Diócesis de Tacna y Moquegua³⁹ y presentado el primer obispo en la ciudad de Tacna, monseñor Carlos Alberto Arce Masías, se inició un nuevo proceso de construcción del templo. Desde su arribo a Tacna, el 6 de octubre de 1945, el obispo Arce Masías emprendió una serie de proyectos en beneficio de la feligresía de la nueva

diócesis, como la culminación de la catedral de Tacna y la construcción del nuevo templo del Señor de Locumba. Luego de varias visitas pastorales a las diversas localidades de su jurisdicción eclesiástica, entre ellas la Parroquia de Santa María Magdalena de Locumba, donde «apreció la estrechez y la condición vetusta del Templo de Locumba»⁴⁰, el obispo Arce Masías resolvió emprender la construcción de un moderno templo para el Señor de Locumba, obra a la que dedicó el mayor de sus esfuerzos.

Entre las principales consideraciones para impulsar la construcción del nuevo templo de Locumba estuvieron, entonces, su estado ruinoso y la estrechez del recinto, condiciones que implicaban un riesgo para la seguridad de la concurrencia, así como una limitación para congregar en su interior una mayor cantidad de devotos. Esta última consideración para emprender la construcción del nuevo templo se fundamentaba en el contexto de una mayor concurrencia de peregrinos a las festividades religiosas de setiembre, quienes arribaban al pueblo de Locumba desde diferentes lugares del país y del extranjero para venerar la imagen del Cristo Crucificado y participar de las celebraciones religiosas.

La sagrada imagen del Señor que se venera en Locumba, cuya milagrosa influencia no está solamente circunscrita a nuestros límites nacionales, sino que ha sobrepasado a los países vecinos donde también ha despertado un hondo sentimiento religioso, demostrado vivamente por las peregrinaciones que a su Santuario, de año en año van tomando mayor incremento, hace indispensable un templo de mayor capacidad que pueda dar cabida a la gran afluencia de romeros, y que a la vez supla al actual Santuario destartalado y ruinoso, por uno que con su arquitectura y belleza, corresponda al anhelo cristiano de honrar tan sagrada imagen con un monumento digno de su fé y de sus milagros⁴¹.

Con el propósito de lograr la construcción del moderno templo, el 11 de agosto de 1946 se reunieron en Locumba, en una asamblea pública que estuvo presidida por el obispo Arce Masías, los vecinos de este pueblo y devotos de Tacna y otros lugares del país para organizar el Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba. El comité estuvo constituido de la siguiente manera:

38. «Comité Central Pro-Templo del Señor de Locumba». *El Sur*. Tacna, miércoles 25 de agosto de 1943, p. 2.

39. El 21 de enero de 1943, el presidente Manuel Prado y Ugarteche promulgó la Ley n°. 9792, dada por el Congreso de la República, la cual disponía la creación de la Diócesis de Tacna y Moquegua. El 18 de diciembre de 1944, el papa Pío XII otorgó la bula de creación de la nueva diócesis del extremo sur peruano.

40. Morales Villagra, Segundo. Ob. cit., p. 37.

41. «Construcción del Santuario del Señor de Locumba». *El Deber*. Arequipa, miércoles 11 de setiembre de 1946, p. 3.

Comité Central Directivo con sede en Tacna:

Presidente: Ilmo. Monseñor Carlos Arce Masías, Obispo de Tacna.
 Vicepresidente: Sr. Dr. Guillermo Auza Arce, Prefecto del Departamento.
 Secretarios: Señores Filidor Cavagnaro, Alcalde de Tacna y Carlos Antonio Hurtado, Delegado Municipal por Locumba.
 Tesorero: Sr. Dr. Aurelio Sánchez Herrera, Vocal de la Corte Superior.
 Pro Tesorero: Sr. Víctor Cornejo.
 Vocales: Señores Roberto Molina, Director de Beneficencia, Miguel Sánchez Moreno y Carlos Foppiano.

Junta de Fábrica con sede en Locumba:

Rev. Sr. Elías Pino, Párroco de Locumba.
 Señores Alfredo Diez Canseco, Alcalde; Moisés R. Núñez, Gobernador;
 Abelardo Vargas, Juez de Paz; Dr. León M. Vega, Médico Sanitario;
 Fernán Zapata, Federico Becerra, Rodolfo Yáñez, Salvador Gil, Óscar Tejada y Víctor Pérez.

Delegados:

En Lima: Señoritas Elisa Pérez Alcázar y Carmen Suárez.
 En Arequipa: Señores Luis Alberto Guillén y José A. Castro.
 En Moquegua: Señoras Esther T. de Fernández Dávila y Ángela B. de Espinoza.
 En Ilo: Señores Juan Santillana y Rodolfo Rivera⁴².

Organizado el Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba, el siguiente acuerdo establecido fue el de emprender acciones para obtener los fondos económicos necesarios y así alcanzar el anhelado propósito. Algunas de estas acciones estuvieron dirigidas a realizar gestiones a todo nivel (Gobierno, empresa privada y personalidades notables) para conseguir compromisos efectivos de colaboración, sobre todo económicos. Otra importante acción emprendida consistió en recurrir a la población devota de todo el país y del extranjero para instarla a participar de esta piadosa empresa a través de su colaboración económica, valioso aporte que contribuiría en el esfuerzo mancomunado de contar con los recursos económicos suficientes para construir el moderno templo del Señor de Locumba.

42. «Primera lista de las erogaciones en pro-construcción del Santuario del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes 13 de setiembre de 1946, p. 1.

En vísperas del día central de la fiesta del Señor de Locumba de 1946, se publicó en los principales periódicos de Tacna la primera lista de los donativos económicos realizados por los devotos en pro de la construcción del nuevo templo⁴³. Una segunda lista de los donativos realizados por los devotos se publicó una semana después de celebrada la fiesta en honor al Señor de Locumba; esta nueva lista correspondió a los donativos efectuados por los devotos y peregrinos congregados durante la festividad⁴⁴. Así como estas primeras listas de erogaciones, muchas otras se publicaron a lo largo del tiempo que duró la construcción del moderno templo, para mantener a la población informada sobre el monto acumulado de estos aportes e instarla a efectuar su valioso donativo, a fin de recolectar los recursos suficientes que permitieran el pronto inicio de la obra proyectada.

Además de los donativos realizados por los fieles y devotos durante el tiempo que tomó el proceso de construcción, el Comité Pro-Construcción recurrió también a otras modalidades de recaudación de recursos económicos para la edificación del nuevo templo. A partir de las fiestas religiosas de setiembre de 1947, se observó en Locumba, desplegados a lo largo del pueblo y confundidos entre la población devota que participaba de estas fiestas, a decenas de recolectores de limosnas que interceptaban a los peregrinos para solicitarles su donativo, el cual contribuiría a incrementar los fondos requeridos para iniciar la obra piadosa: «Para terminar debemos informar la gran labor desarrollada por las comisiones de recolección de fondos, q' vienen desplegando destacada actividad para levantar un nuevo templo al Señor de Locumba»⁴⁵. El comercio de objetos religiosos (novenas, estampitas, crucifijos, rosarios, etc.) también contribuyó a incrementar los recursos económicos, sobre todo a partir de la disposición de la venta exclusiva y privilegiada de estos objetos religiosos a favor del Comité Pro-Construcción. Uno de estos casos, publicitado en la prensa tacneña, fue la venta de novenas del Señor de Locumba:

43. «Primera lista de las erogaciones en pro-construcción del Santuario del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes 13 de setiembre de 1946, p. 1.

44. «Segunda lista de la erogación Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, domingo 22 de setiembre de 1946, p. 2.

45. «De Locumba. Las fiestas religiosas del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, martes 23 de setiembre de 1947, p. 4.

Novenas del Señor de Locumba a S/. 2.00 ejemplar
 Contribuya usted fiel devoto del Señor de Locumba a construir
 su Templo y ganar las indulgencias concedidas por el Sumo
 Pontífice adquiriendo un ejemplar en Librería-Bazar "América"
 de Percy Capellino - San Martín 612⁴⁶



Estampita del Señor de Locumba, c. 1956
 (colección particular Dominga Ortega, Locumba).
 Objeto religioso que ofrecía en venta el Comité Pro-Construcción
 del Santuario del Señor de Locumba durante las festividades
 religiosas de mayo y setiembre.

MANUEL PEREZ CARTIER
 Oficial Mayor

Primera lista de erogaciones en pro-construcción del Santuario del Señor de Locumba

Recibidas por el Sr. Tesorero del Comité Sr. Aurelio Sánchez Herrera, el día 11 de Setiembre de 1946

Afredo A. Pérez Alcázar	\$ 500.00
D. Luis A. Soárez	500.00
Sr. Guido Canps	500.00
General Federico Hurtado	200.00
Ingeniero Augusto Pérez Alcázar	200.00
General Armando Sologuren	200.00
Señor Carlos Antonio Hurtado	200.00
Señorita Elisa G. Pérez Alcázar	100.00
Dr. León M. Vega	100.00
Sr. Luis Diaz	100.00
Dr. Aurelio Sánchez Herrera	100.00
	\$ 1.700.00

Las erogaciones pueden enviarse en Tacna al señor Dr. Aurelio Sánchez Herrera, en cualquiera época, y en Locumba al Comité Permanente que funcionará en el local de la Municipalidad, durante los días de las fiestas del Señor.

Nota periodística tomada de La Voz de Tacna, Tacna, viernes 13 de setiembre de 1946, p. 1.
 Así como esta primera lista de erogaciones de los donativos realizados por los devotos del Señor de Locumba en pro de la construcción del nuevo templo, se publicaron muchas otras listas en los principales medios informativos de la ciudad de Tacna a lo largo de casi un cuarto de siglo (1946-1970), tiempo que duró todo el proceso de construcción del moderno Santuario del Señor de Locumba.

46. «Novenas del Señor de Locumba a S/. 2.00 ejemplar». *La Voz de Tacna*, Tacna, jueves 6 de setiembre de 1951, p. 2.

Las festividades religiosas de setiembre de 1948 se celebraron con mucha expectativa y desbordado entusiasmo, pues durante esta consagrada fiesta se realizó una ceremonia especial de colocación y bendición de la primera piedra del nuevo templo, de pronta edificación. La ceremonia se llevó a cabo en la mañana del 14 de setiembre, día central de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, en un impresionante marco de gran concurrencia de peregrinos provenientes de diversas regiones del Perú y del extranjero:

Pocas veces Locumba ha sido tan visitado como el 14 del presente en que se celebró la festividad del histórico crucificado conocido con el nombre de "Señor de Locumba". Más de 15,000 fieles venidos desde Lima y sur de la República, lo mismo que desde Bolivia, Arica, Iquique y Antofagasta se dieron cita para presenciar la bendición y colocación de la primera piedra del nuevo gran Santuario que se proyecta edificar en sustitución del actual q' es ya demasiado pequeño para contener tanta multitud de romeros⁴⁷.

Este día central de fiestas resultó agitado por las muchas actividades programadas. A las cinco de la mañana, el estentóreo toque de diana y el correspondiente albazo madrugador anunciaron el comienzo del día festivo. Los actos solemnes siguieron a las ocho de la mañana, con la misa de comunión oficiada por el obispo de la diócesis, monseñor Arce Masías, desde el atrio del templo. A las diez de la mañana, en un escenario abarrotado de peregrinos, así como de vecinos de Locumba, autoridades locales y regionales y personajes notables de Tacna, Moquegua y Arequipa, se inició la ceremonia especial de colocación y bendición de la primera piedra del nuevo templo del Señor de Locumba:

A continuación dirigió la palabra el Diputado señor Pérez Alcázar historiando la aparición del Señor en el monte de Locumba y las vicisitudes de su devoción siempre creciente a través del tiempo. Acto seguido el Prelado Diocesano expresó el significado litúrgico de la primera piedra, el sentido de la verdadera piedad que debe traducirse en obras e instó a todos a cooperar en la edificación del imponente Santuario que será no sólo un magnífico palacio para el divino Señor de Locumba, sino también la mejor manifestación de nuestra fé que la presente generación legará al futuro. Revestido con los ornamentos pontificales Mons. Arce Masías bendijo la primera piedra, después de lo cual el niño Carlos Gil

47. «La Fiesta del Señor de Locumba. Colocación de la primera piedra de la Iglesia». *La Voz de Tacna*. Tacna, sábado 11 de setiembre de 1948, p. 1.

Maldonado Sánchez colocó en la zanja preparada ad hoc el tubo de estaño conteniendo un artístico pergamino firmado de antemano por las autoridades y numerosos vecinos y romeros.

Emocionante fué el momento en que el señor Prefecto desató las ligaduras para que la piedra pudiese descender al hoyo. En ese preciso instante se reventaron numerosos cohetes mientras que el inmenso gentío entonó el Himno Nacional acompañado por la banda del Batallón de Infantería del Ejército n.º 41⁴⁸.

Luego de esta emotiva ceremonia, a las tres de la tarde, la venerada imagen del Señor de Locumba, acompañada de la nutrida concurrencia de peregrinos, recorrió en procesión las principales calles del pueblo, recibiendo a cada paso el fervoroso saludo de agradecimiento por los milagros concedidos o las sentidas súplicas de los afligidos devotos, que esperaban impacientes su intervención divina en la sanación de sus cuerpos o en la salvación de sus almas. Más tarde, a partir de las seis, se ejecutó la retreta a cargo de la banda de músicos del Batallón de Infantería del Ejército n.º 41; y, a muy poco del término del día, la quema de fuegos artificiales, con lo cual culminó la ajetreada jornada central de la fiesta en honor al Señor de Locumba⁴⁹.

Un año después de colocada la primera piedra del nuevo templo de Locumba, a través de una nota de prensa publicada en los principales medios informativos de Tacna y otras ciudades del sur peruano, el Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba comunicó a los devotos y a la feligresía en general, que las erogaciones acumuladas para la construcción del nuevo templo ascendían a la suma de poco más de 30.000 soles; se anunció también que la Santa Sede había autorizado al comité la venta de los exvotos⁵⁰ del Señor de Locumba, lo que aproximadamente rendiría la suma de 35.000 soles. Finalmente, el comité exhortó a los fieles y devotos a contribuir con nuevos aportes, a fin de que hasta culminar el año, con los donativos y la venta de los exvotos, se lograra recaudar la suma de 100.000

48. «La bendición de la primera piedra del nuevo Santuario del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, domingo 26 de setiembre de 1948, p. 2.

49. *Ibidem*.

50. Los exvotos son ofrendas de agradecimiento dadas a las divinidades por algún beneficio recibido, como la sanación de una grave dolencia. Muchas de estas ofrendas son expresiones artísticas populares que se depositan en lugares sagrados o de culto y consisten en figurillas que representan personas, animales, plantas y objetos de todo tipo, elaborados de diversos materiales como metales, piedra, madera, arcilla, plástico y otros.

soles, cantidad razonable para emprender las obras de construcción del nuevo templo de Locumba⁵¹.

No fueron suficientes, sin embargo, las recaudaciones económicas producto de los donativos de los fieles y devotos y la venta de las reliquias de oro y plata (exvotos) del Señor de Locumba, pues no se logró completar el monto mínimo requerido para iniciar la obra de construcción del nuevo templo. Por esta razón, el 13 de setiembre de 1950, vísperas de la fiesta religiosa en homenaje a la imagen sagrada, el Comité Pro-Construcción nuevamente invocó la generosidad de los fieles y devotos para que continuaran prestando su aporte económico y así alcanzar el pretendido monto de 100.000 soles, «cantidad que permitirá iniciar de modo formal e inmediato la construcción del Nuevo Templo»⁵².

A pesar de la demora en conseguir los recursos económicos necesarios para iniciar la obra de construcción del nuevo templo, el 14 de setiembre de 1950, día central de la fiesta en homenaje al Señor de Locumba, se publicó un boceto de la fachada del nuevo templo que se iba a edificar en el pueblo de Locumba⁵³.

Si bien lo publicado solo representaba uno de los primeros bocetos del templo que se iba a construir en Locumba, cuya fachada tenía una apariencia muy similar a la de la recientemente inaugurada catedral de la ciudad de Tacna, sirvió sin embargo para urgir a los fieles y devotos a mostrar su generosidad, y para sensibilizar a las autoridades gubernamentales y personajes notables a comprometerse en hacer realidad la anhelada obra piadosa.

Con la intención de procurarse estos compromisos de las personalidades más influyentes de la región y del país, el Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba presentó al público una renovada organización del propio comité, que desde entonces estaría constituido por un Comité Honorario y un Comité Directivo. Entre los miembros más destacados del nuevo Comité Honorario figuraban el jefe de Estado,



La Voz de Tacna. Tacna, 14 de setiembre de 1950, p. 1.

Manuel A. Odría, designado presidente de este comité, y los ministros de Fomento y Obras Públicas, José Cabrejo Mejía, y de Justicia y Culto, Alberto Freundt Rosell, como vicepresidentes; asimismo, los nombres de Mario Saona Cortavirta, senador por Tacna, Luis Vildoza y Víctor Bacigalupo, diputados por Tacna y Torata, respectivamente, y de los generales Federico Hurtado y Armando Sologuren, entre otros, como directores. En el Comité Directivo figuraban los nombres de su presidente, monseñor Carlos Alberto Arce Masías, obispo de Tacna y Moquegua; de los vicepresidentes, canónigo Víctor F. Díaz y doctor Guillermo Auza Arce; del tesorero, doctor Aurelio Sánchez Herrera, vocal de la Corte Superior de Justicia; de los secretarios, señores Filidor Cavagnaro y Carlos Antonio Hurtado; así como de los vocales y delegados en Lima, Arequipa, Moquegua, Torata e Ilo⁵⁴.

51. «Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, jueves 1 de setiembre de 1949, p. 4.

52. «Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, miércoles 13 de setiembre de 1950, p. 4.

53. «Proyecto del nuevo templo del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, jueves 14 de setiembre de 1950, p. 1.

54. «El Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes 6 de octubre de 1950, p. 1.

Por fin, a comienzos de 1952 se superó el monto requerido de 100.000 soles (hasta enero se recaudó un poco más de 110.000 soles) para iniciar la obra de construcción del moderno templo. Sin embargo, nuevas consideraciones técnicas y reajustes presupuestales, producto de las vicisitudes de la economía, dejaron en suspenso indefinido el inicio de los trabajos de construcción. Esta nueva situación generó la atención institucional de la Iglesia, que autorizó al vicario general de la Diócesis de Tacna y Moquegua, Juan Pastor Zegarra, a publicar en los principales periódicos de la región un comunicado oficial, a través del cual se invocaba a los fieles y devotos a prestar su colaboración económica para emprender la anhelada obra:

Es vivo y constante nuestro anhelo de que el Señor de Locumba sea venerado en un espacioso y monumental Santuario, digno de tan preclara imagen, ungida por la oración de los peregrinos. Pero como las grandes obras se realizan a base de grandes medios, nuestro Prelado invoca con solicitud paternal el aporte económico, la limosna de los fieles según sus facultades a fin de incrementar los fondos que se requieren para esa obra que pregona a las generaciones futuras la sinceridad e intensidad de nuestra fé y devoción a la ínclita imagen⁵⁵.

Este mismo ánimo de incentivar la colaboración de los fieles y devotos lo encontramos también en notas publicadas en la prensa tacneña, en las que se comunicó sobre importantes donativos para la construcción del nuevo templo de los devotos de diferentes lugares del país y del extranjero. En una de estas notas, se informó sobre el valioso donativo de un grupo de devotos de la ciudad de Lima⁵⁶. En otra nota, se informó sobre el ofrecimiento de un importante donativo de una devota tacneña residente en la capital peruana⁵⁷. Estas y otras notas informativas sobre las donaciones de los devotos, además de las frecuentes publicaciones de las listas de las erogaciones de los fieles y devotos del Señor de Locumba y el saldo de estos aportes, fueron utilizadas para exhibir las acciones de generosidad de los devotos y, a través de ellas, conmover a la población a fin de que siguiera prestando su colaboración para emprender la obra de construcción del nuevo templo.

55. «Comunicado de la Curia Episcopal sobre la festividad del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes 12 de setiembre de 1952, p. 1.

56. «Óbolo pro nuevo templo Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes 12 de setiembre de 1952, p. 4.

57. «El valioso donativo para el Santuario del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, martes 4 de octubre de 1955, p. 1.

Luego de casi diez años de recolección de fondos aportados por los fieles y devotos, y de las muchas actividades desplegadas para incrementar estos fondos, finalmente se anunció el inicio de las obras de construcción del nuevo templo de Locumba. El monto aportado por los fieles y devotos, que para setiembre de 1955 ascendía a la suma de 200.000 soles, sumados a otros tantos donados por una devota tacneña y a la asignación de una partida de 100.000 soles del presupuesto público, permitieron al Comité Pro-Construcción anunciar a la población el inicio de la obra de construcción del nuevo templo de Locumba, que comenzaría no bien finalizaran las festividades de setiembre:

La celebración de las festividades del Señor de Locumba cobra este año mayor relieve por cuanto ha de cristalizarse un sentido anhelo de los devotos que desde hace aproximadamente dos lustros vienen aportando su contribución para la construcción de un nuevo Santuario. En efecto, en unos días más, se iniciará la construcción de esta obra para cuyo fin ha sido recaudada por el Comité que preside el Obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua, Monseñor Carlos Alberto Arce Masías, la apreciable cantidad de S/. 200,951.96, según el último balance del Comité. A esta suma se agrega el monto de la partida consignada en el Presupuesto General de la República para el presente año de 1955, con el número 14, del Pliego de Fomento y Obras Públicas, ascendente a la suma de S/. 100,00.00; y, por último, la distinguida y acaudalada dama locumbeña, residente en la ciudad de Lima, señora Amalia Pérez viuda de Sologuren, en actitud ejemplar y plausible, ha donado la suma de S/. 200,000.00. En total, se dispone de la suma de S/. 500,951.96, para llevar a efecto la construcción del templo mencionado.

Seguramente ha de causar justo y hondo beneplácito en el ámbito colectivo de nuestro Departamento las presentes informaciones relacionadas con la segura y pronta construcción de un hermoso y magnífico templo en homenaje a la milagrosísima imagen del Señor de Locumba, a la que se rinde culto desde la época lejana del Coloniaje, en el largo trascurso de los siglos⁵⁸.

Sin embargo, el anunciado inicio de la obra anhelada no se produjo al finalizar las fiestas religiosas de setiembre ni en el resto del año 1955. Lo que sí anunció el Comité Pro-Construcción fue el inicio de una gran colecta nacional desplegada por instituciones religiosas y sociales, para lo cual se contaba «con la buena voluntad y elevado espíritu cristiano» de la población

58. «Construcción del Templo en el Santuario de Locumba». Texto editorial. *La Voz de Tacna*. Tacna, miércoles 19 de octubre de 1955, p. 1.

de todo el Perú y de otros países, pues «se tiene conocimiento que muchos fieles y admiradores de la milagrosa imagen del Crucificado, que se venera en el pueblo de Locumba, desde lejanos tiempos de la Colonia, residentes en países como Chile, Argentina y Bolivia, están decididos a contribuir con sus óbolos voluntarios para terminar el nuevo Templo»⁵⁹. Esta medida formó parte de importantes acuerdos relacionados con el incremento de los fondos requeridos para emprender la obra de construcción del nuevo edificio. *La Voz de Tacna*, el más importante periódico tacneño, aprovechó este anuncio para publicar en la misma nota de prensa el diseño del templo que se iba a construir, el cual, con algunas ligeras variaciones, sería el que finalmente se adoptaría para el nuevo templo de Locumba.



La Voz de Tacna. Tacna, domingo 12 de agosto de 1956, p. 1.

A comienzos de 1956, precisamente el 6 de enero, se expidió la Resolución Ministerial n.º 16, mediante la cual se aprobaba el proyecto elaborado por la Subdirección de Fomento y Obras Públicas del ministerio del mismo nombre para la construcción del nuevo templo de Locumba, se establecía el presupuesto respectivo y se disponía además que sería el Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba el que ejecutaría dicha obra; el monto presupuestado ascendió a la suma de poco más de 1.200.000 soles⁶⁰.

59. «Ha ingresado a segunda etapa construcción de Santuario de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, sábado 1 de diciembre de 1955, p. 1.

60. «Apruébase proyecto para construcción Iglesia de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, domingo 29 de enero de 1956, p. 1.

La expedición de esta Resolución Ministerial y la proximidad del inicio de los trabajos de construcción del nuevo templo de Locumba persuadieron a *La Voz de Tacna*, a través de su editorial del día, a sugerir la modificación del plano del nuevo templo y de su respectivo presupuesto. Se refiere que esta sugerencia se realizó en consideración de los limitados recursos de que disponía el Comité Pro-Construcción y el elevado costo presupuestado de la obra, situación que generaría, tras el inicio de los trabajos de construcción, continuas paralizaciones y prolongaría por más tiempo la finalización del proyecto:

Creemos sinceramente que sería muy acertado modificar el plano y presupuesto respectivo, poniéndolos más acordes con las posibilidades económicas del Comité, con la ventaja de que la obra se llevaría a cabo dentro del menor tiempo posible. Así, el pueblo de Locumba podrá contar con un edificio destinado al culto de la venerada imagen del Crucificado; satisfaciendo con ello el justo, ferviente y hondo sentimiento religioso de la colectividad del departamento de Tacna⁶¹.

Con poco más o menos de un tercio del monto total presupuestado para la obra, es decir, con aproximadamente 400.000 soles —no se considera la partida asignada por el Gobierno, por no haberse depositado aún—, pero en posesión de los planos aprobados por el Ministerio de Fomento y Obras Públicas, el lunes 12 de marzo de 1956, en sesión celebrada en el Palacio Episcopal de la Diócesis de Tacna y Moquegua, el Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba acordó iniciar los trabajos de construcción del nuevo templo y anunció a la población devota que estos trabajos comenzarían el domingo 18 de marzo de 1956, en ceremonia extraordinaria⁶².

La ceremonia de iniciación de la obra comenzó a las nueve de la mañana con una misa solemne oficiada por el obispo Arce Masías ante la numerosa comitiva de autoridades políticas, militares y religiosas de Tacna, y la nutrida presencia de personalidades, devotos y vecinos del pueblo de Locumba. A continuación, la venerada imagen fue sacada en andas del viejo templo y depositada en el atrio, ante cuya presencia autoridades y devotos dieron las primeras lampadas de excavación en los

61. «Construcción de la Iglesia del Señor de Locumba». Texto editorial. *La Voz de Tacna*. Tacna, sábado 4 de febrero de 1956, p. 1.

62. «Iniciación de las obras del Santuario de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes 16 de marzo de 1956, p. 1.

sitios señalados para los cimientos, donde además se colocó el pergamino con las firmas de las personas presentes y la fecha del inicio de la obra. La ceremonia finalizó con una imponente procesión del Señor de Locumba en el perímetro de la plaza del pueblo, acompañado por los numerosos devotos que asistieron al evento⁶³. Luego de la ceremonia, monseñor Arce Masías y los demás miembros del Comité Pro-Construcción se dirigieron a la Oficina del Telégrafo para cursar comunicación, al presidente de la República y a la representación parlamentaria, de la iniciación de los trabajos de construcción del nuevo templo del Señor de Locumba.

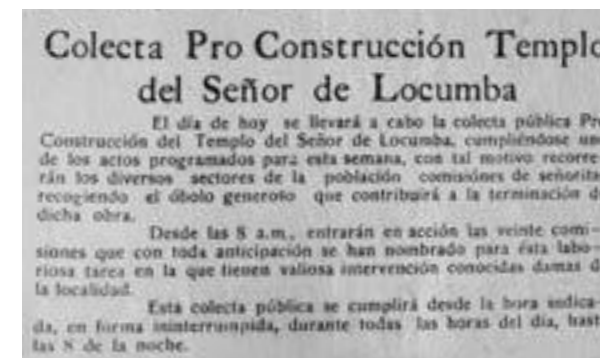
En consideración a los insuficientes recursos para el desarrollo y la culminación de la obra de construcción del nuevo templo, el Comité Pro-Construcción planificó llevar adelante la obra en cuatro etapas de construcción, la primera de las cuales se inició el 18 de marzo de 1956. Para que la obra de construcción no quedara paralizada ante la eventual escasez de los recursos, se propuso insistir con la recaudación de los óbolos de los devotos, e instarlos a seguir colaborando para lograr hacer realidad la anhelada obra. El mismo monseñor Arce Masías, en ocasión de celebrarse las fiestas religiosas de setiembre en Locumba, realizó un llamado especial de colaboración a los devotos que participarían de estas fiestas, a fin de que siguieran cooperando para incrementar los escasos fondos con que contaba el Comité Pro-Construcción, pero «haciendo hincapié en que esta se manifieste con óbolos destinados a la edificación del nuevo Templo», y que se prescindiera de concurrir con otra clase de presentes o de medios que solo mostraran el lado superficial de la devoción al Señor de Locumba⁶⁴.

Luego del alejamiento de monseñor Arce Masías del Obispado de Tacna y Moquegua, los trabajos de construcción del nuevo templo fueron continuados por monseñor Alfonso Zaplana Belliza. Este, apenas iniciadas sus funciones como flamante obispo, el 17 de diciembre de 1956, reorientó las obras de construcción, resolvió organizar un nuevo Comité Pro-Construcción del Santuario, con sede en Locumba, e invistió al párroco del santuario, Miguel Alatrística Linares, como presidente de este nuevo comité, que también estaría integrado por las autoridades y los vecinos devotos del pueblo de Locumba.

63. «Con actos de gran solemnidad se iniciaron los trabajos de Construcción del Santuario del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, jueves 22 de marzo de 1956, pp. 1 y 4.

64. «Festividad del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes 14 de setiembre de 1956, p. 1.

La nueva autoridad eclesiástica de la diócesis y el párroco de Locumba emprendieron una serie de acciones para no ver paralizada la obra de construcción en marcha. Se retomaron las gestiones con las principales autoridades del país, a fin de conseguir mayor compromiso y hacer efectivos los aportes prometidos. A través de la prensa tacneña, se hicieron constantes nuevos llamados a la población devota de Tacna y de todo el Perú, exhortándola a seguir prestando su valiosa colaboración económica, indispensable para continuar los trabajos de construcción del moderno templo. Además de estas habituales erogaciones de los devotos, se organizaron colectas públicas en diferentes lugares del país, con lo que se logró conseguir importantes fondos económicos, pero sobre todo mayor participación de la población en el desarrollo de esta anhelada obra.



La Voz de Tacna. Tacna, domingo 10 de mayo de 1959, p. 1.

Se promovieron también diversas actividades sociales, artísticas, culturales y deportivas para tratar de incrementar los escasos fondos del Comité Pro-Construcción. Se organizaron veladas y funciones artísticas en el Teatro Municipal; bailes, cenas, sorteos, bingos y kermeses en diferentes clubes, asociaciones y círculos de la sociedad tacneña; y festivales y campeonatos deportivos en colegios, el Estadio Modelo y el Coliseo de Tacna; entre otras actividades más⁶⁵. Una de estas actividades, muy publicitada en los medios informativos tacneños, fue la organización de un campeonato de fútbol profesional en Tacna, cuya única finalidad consistió en recaudar fondos en beneficio de la construcción del templo del Señor de Locumba. El campeonato relámpago de fútbol, que contó con la participación de ocho

65. «Prosigue hoy celebración de la semana del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, domingo 3 de mayo de 1959, p. 1.

equipos afiliados a la liga de primera división de Tacna, se llevó a cabo en el Estadio Modelo de la ciudad, el domingo 10 de mayo de 1959, y logró una importante asistencia del público tacneño.

El festival deportivo de esta tarde se realizará a beneficio de la construcción del Santuario del Señor de Locumba, motivo especial que seguramente será debidamente tomado en cuenta por la afición tacneña ya que a nuestro modo de ver es un llamado ineludible que hace la Iglesia Católica a todos sus súbditos para que colaboren en la culminación de una obra de bien común, tal es el caso del Templo de la venerada imagen del Señor de Locumba que en breve albergará a centenares de fieles que todos los años concurren en busca de paz y tranquilidad para sus almas⁶⁶.

Resultaron efectivas las gestiones, los llamados a la población devota, así como todas las actividades desplegadas en procura de conseguir mayores fondos para continuar con la obra de construcción del nuevo templo de Locumba, pues durante los años 1956, 1957 y 1958 los trabajos se desarrollaron a ritmo constante y sostenido. Se logró avanzar durante este tiempo casi tres de las cuatro etapas de construcción programadas para erigir el nuevo templo, cuyos trabajos de edificación estuvieron a cargo de la prestigiosa firma constructora representada por el ingeniero Roberto Calderón Goycochea.

El presupuesto de la obra de construcción del Santuario de Locumba asciende a la elevada suma de S/. 1.270.184.00, habiéndose dividido la realización de la obra en cuatro etapas, de las que se han culminado la primera y la segunda con una inversión de S/. 688.285.00. La tercera etapa está a vías de terminarse y debe importar una inversión total de S/. 337.009.74.

De la recaudación total de S/. 1.009.629.64, hasta principios de año, la suma de S/. 450.000.00 correspondía a aportes otorgados por el Gobierno⁶⁷.

Sin embargo, los fondos recaudados por el Comité Pro-Construcción no alcanzaron para continuar con la obra, que quedó paralizada faltando muy poco para terminar la tercera etapa de construcción programada.

66. «Esta tarde se cumplirá en el Estado Modelo el Campeonato Relámpago Apertura de Fútbol con la participación de ocho equipos de Primera División. El Festival que consta de 7 partidos se jugará a beneficio del Santuario del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, domingo 10 de mayo de 1959, p. 2.

67. «El nuevo Santuario del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, domingo 14 de setiembre de 1958, p. 5.

Nuevamente se exhortó a la población devota a seguir aportando, y a la vez se continuaron organizando diversas actividades para conseguir los fondos faltantes y así retomar los trabajos inconclusos de construcción del nuevo templo.

Luego de algunos meses de recaudación de fondos, tras acuerdos tomados en una reunión del Comité Central Pro-Construcción del Santuario de Locumba, en el Palacio Episcopal de Tacna, el 15 de setiembre de 1959, se anunció el reinicio de los trabajos, pues se consiguieron los suficientes recursos para culminar la tercera etapa del proyecto, correspondiente a la instalación de la cúpula del nuevo templo, que pudo efectuarse gracias a la iniciativa de establecer una suscripción pública. Se informó que una vez terminados los trabajos de construcción de esta etapa, quedaría completado el «casco» del nuevo templo; esto es, la parte estructural del edificio: cimientos, paredes, piso y techo⁶⁸.

En los meses siguientes, los trabajos de construcción del nuevo templo prosiguieron a ritmo acelerado, según refirió el propio párroco de Locumba, Miguel Alatrística Linares, responsable de la obra, a mediados de agosto de 1961. Manifestó además que los trabajos de la parte estructural del templo ya se habían terminado, aunque también señaló que los recursos necesarios para completar la obra se habían agotado. No obstante, anunció una nueva suscripción pública, similar a la realizada para la instalación de la cúpula del templo, para construir el altar mayor donde se ubicaría la venerada imagen del Señor de Locumba, el cual sería elaborado en mármol. Por último, el padre Alatrística Linares exhortó a los devotos a brindar su cooperación económica para terminar pronto la obra anhelada⁶⁹. Poco más de un año después, el 9 de setiembre de 1962, se invitó a la población devota a participar de la ceremonia especial de bendición del altar mayor, así como de una araña donada por un devoto y del pintado del templo, para cuyo efecto se había nombrado padrinos, lo que daría inicio a los actos correspondientes a las festividades religiosas en honor a la imagen sagrada⁷⁰.

68. «Se reinician los trabajos de construcción del Santuario de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, jueves 20 de agosto de 1959, p. 1.

69. «Sobre el Templo de Locumba». Texto del párroco de Locumba, Miguel Alatrística Linares. *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes 18 de agosto de 1961, p. 6.

70. «Locumba, una festividad que comienza. Apadrinarán bendiciones». *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes 7 de setiembre de 1962, p. 1.

En los años siguientes, el Comité Pro-Construcción se aprestó a llevar adelante los trabajos finales de la construcción de la obra. Pocos días antes del inicio de las festividades religiosas de setiembre de 1964, se instaló en el altar mayor del templo una gigantesca cruz de ónix, de siete metros de altura, traída desde Italia por pedido expreso de monseñor Alfonso Zaplana Belliza. El 14 de setiembre, día central de las festividades, en una impresionante y emotiva ceremonia que suscitó grandes muestras de fervor religioso entre la concurrencia, se fijó en la gran cruz de ónix la venerada imagen del Señor de Locumba con su respectiva cruz de madera, que fue sostenida con alcajatas de acero inoxidable⁷¹.

Culminadas las festividades religiosas, continuaron los trabajos finales de revestimiento, enlucimiento y decoración del nuevo templo de Locumba. Estos trabajos consistieron en la colocación de los vidrios en todos los ventanales del templo; la colocación de las graderías de mármol para el acceso hasta la gran cruz de ónix que sostenía la imagen del Cristo Crucificado y puertas de bronce; la colocación del piso de mármol y ónix en el presbiterio y zócalos de mármol travertino en su perímetro; la colocación de la balaustrada del comulgatorio, toda en ónix, con portezuelas de mármol de Carrara y sus respectivas graderías de mármol travertino; la colocación del piso en toda la extensión de la nave central y lateral con losetas venecianas; la colocación del púlpito de mármol de Carrara; la colocación de la pila bautismal de mármol travertino; entre otros⁷².

Luego de celebrarse las festividades religiosas de setiembre de 1966, prosiguieron las obras complementarias de albañilería en las dos sacristías del templo y la construcción de las graderías de cemento a lo largo del atrio del templo que daba hacia la plaza y del velatorio, se realizaron instalaciones eléctricas y se colocaron las lámparas en todo el templo; además, se realizaron trabajos varios de carpintería para el mobiliario: bancas, confesionarios, sillería, reclinatorios, entre otros. Se informó que, más adelante, el Comité Pro-Construcción proyectaba construir una moderna casa parroquial en sustitución de la existente, que se encontraba muy deteriorada⁷³.

71. Cfr. Mamani, Orestes. *Historia del Señor de Locumba: el de los pies quemados*. Tacna: s. p. i., 2016, pp. 22-23.

72. «Santuario de Locumba está por concluir sus obras: Edificación». *La Voz de Tacna*. Tacna, martes 14 de setiembre de 1965, p. 5.

73. «Santuario de Locumba está ya casi terminada [sic]». *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes

Finalmente, tras varios años de trabajos de construcción, el nuevo templo del Señor de Locumba fue terminado hacia 1970, para el beneplácito de la población de todo el valle y de los fieles y devotos provenientes de diferentes y distantes lugares, colaboradores entusiastas y espontáneos y testigos, además, durante todos estos años, de la construcción del nuevo recinto religioso. Fue indispensable la colaboración de los fieles y devotos, pues sin su valiosa participación no hubiera sido posible la construcción del moderno templo de Locumba. Las publicaciones frecuentes de las listas de erogaciones en la prensa tacneña, las colectas públicas continuas, así como reconocimientos varios, dan cuenta de esa extraordinaria colaboración de la población devota, que desde la primera convocatoria realizada por el obispo Arce Masías, en setiembre de 1946, participó con sus aportes voluntarios para hacer realidad el anhelado proyecto de contar con un templo moderno y apropiado para la imagen sagrada. Este ahora se yergue, imponente, en el centro del pueblo de Locumba, y concita la admiración y satisfacción de todos los viajeros que arriban al valle de Locumba.



Santuario del Señor de Locumba.

9 de setiembre de 1966, p. 3; «Templo de Locumba. ¡Todo terminado!». *Correo*. Tacna, sábado 10 de setiembre de 1966, p. 2.

DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA DEL SANTUARIO DEL SEÑOR DE LOCUMBA

El templo que cobija la Sagrada imagen del Señor de Locumba, se ubica en el distrito de Locumba, su área de construcción colinda con la Calle principal, frente a la plaza denominada Coronel Francisco Bolognesi. Es un templo bastante espacioso y constituye una obra arquitectónica moderna, monumental reliquia, símbolo del esfuerzo y noble aspiración cristiana, orgullo del mundo católico construido en toda la espaciosa extensión de la Ex Santa María Magdalena.

La portada principal se encuentra decorada por dos columnas de estilo dórico a cada lado, que enmarcan y resaltan el ingreso principal, y un remate a manera de frontón mixtilíneo terminando en un elemento circular sobre el cual se ubica la cruz. La fachada está revestida con pintura de color, así como los techos los zócalos y contrazócalos se encuentran enchapados en madera y mármol, las ventanas son de forma circular, rectangular y abovedadas. Cuenta con una torre donde lucen hermosas campanas, dicho campanario y la cúpula presenta en la parte superior una linterna de iluminación al interior de la torre y la nave.

El interior tiene una nave principal y una auxiliar, el piso está enchapado en loseta antigua, las paredes tienen una altura aproximada de 12 m, y más importante que tiene una denominación del cielo abierto, el cual no cierra el espacio del templo, sino que lo abre a la liturgia eterna, posee una cúpula sobre el altar, con una pintura mural reciente en un área de trabajo de 130 m² aproximadamente y una altura de 10 m, una abertura en el medio de esta, haciendo un filtro de luz dando poder y energía al espacio pintado. Resalta el mural de fondo color sepia con la inscripción «Los tiempos pasan y las generaciones mueren, sólo Dios permanece».

(Texto tomado de Mamani, Orestes. *Historia del Señor de Locumba: el de los pies quemados*. Tacna: s. p. i., 2016, p. 29).



Detalles de la construcción del nuevo templo del Señor de Locumba, c. 1960 (colección particular Juana Sucsu, Locumba).



Detalles de la construcción del nuevo templo del Señor de Locumba, c. 1965 (fotografías proporcionadas por la Municipalidad Provincial Jorge Basadre, Tacna).

CAPÍTULO II

RITUALIDADES Y PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DE LOCUMBA

Hoy se celebra la fiesta del Señor de Locumba en el pueblo del mismo nombre, distrito de la Provincia de Tacna. La fe y la devoción que despierta la milagrosa imagen que se venera en ese lugar traspasa los linderos regionales para extenderse hacia diversos pueblos de nuestro país y del extranjero. Por eso hoy en Locumba una multitud de peregrinos de toda condición social y procedentes de distintos puntos del Perú, Chile y Bolivia dará extraordinaria solemnidad a los actos religiosos que se efectuarán en honor de la divina imagen.

La Voz de Tacna. Tacna, 14 de setiembre de 1950

El pueblo de Locumba se viste de gala cada 14 de setiembre para celebrar la fiesta religiosa más importante de la región: las festividades en honor al Señor de Locumba, cuya devoción se encuentra hondamente arraigada en el espíritu popular de toda Tacna y atrae también a las poblaciones de otras regiones del sur peruano, del norte chileno y del altiplano peruano-boliviano, quienes año tras año concurren a su santuario para participar de las festividades religiosas y venerar la imagen del Cristo Crucificado.

El Señor de Locumba es una antigua efigie religiosa tallada en madera y recubierta con yeso que representa la imagen del Cristo Crucificado momentos después de su agónica muerte. Su origen en el pueblo de Locumba resulta algo incierto, aunque se puede asegurar que su culto se remonta a la primera etapa del periodo colonial, algún tiempo después del establecimiento de la Viceparroquia de Santa María Magdalena de Locumba y la edificación de su primer templo, en las primeras décadas del siglo XVII.

El relato de origen de la imagen del Señor de Locumba es bastante conocido y forma parte de la tradición y la memoria colectiva de la población dispersa a lo largo de todo el valle y de todos sus devotos. Aunque con pequeñas variaciones en su composición, el relato es validado por los pocos autores que se han ocupado del tema. Fortunato Zora Carvajal fue uno de los primeros en presentar una versión del relato de origen en la prensa tacneña (1952), para luego incluirlo en su importante texto publicado en 1954¹. Algunos años después, en 1961, Segundo Morales Villagra acogió una versión más elaborada del relato de origen para explicar la aparición de la venerada imagen en el pueblo de Locumba². Más recientemente, el padre Orestes Mamani Roque, quien fuera rector del santuario de Locumba, también narró el conocido relato de origen, calificándolo como «piadosa tradición» en su pequeño estudio dedicado a la historia de la imagen sagrada³.

Jorge Mac-Lean Estenós recoge un relato de origen alternativo en una nota de prensa publicada en 1940. Este estudioso tacneño señala que la venerada imagen del Señor de Locumba tiene un carácter legendario, pues no se sabe quién talló esta imagen ni cómo y cuándo apareció en Locumba. Sin embargo, refiere que antiguas tradiciones aseguran que la venerada imagen del Cristo Crucificado «estaba destinada a otra ciudad, pero que al pasar por el distrito tacneño [de Locumba] se convirtió, en forma inexplicable, en una estatua tan pesada que no se pudo sacarla de allí. Creyeron entonces las gentes, sencillas y buenas de la comarca, que tal era la voluntad divina y entonces se inició un culto, cada vez más creciente y fervoroso»⁴. A pesar de que la estructura y el contenido de este relato de origen del Señor de Locumba varía en comparación con el otro más difundido, en ambos relatos subyace una idea compartida que da sentido y significado al culto religioso y la profunda devoción entre la población católica, a la vez que nos provee de una explicación para el surgimiento de esta importante tradición religiosa en esta región del sur peruano.

En ambos relatos es bastante significativa la idea de la intención de la imagen del Cristo Crucificado de «querer quedarse» en Locumba, hecho

1. Zora Carvajal, Fortunato. *Tacna: historia y folklore*. Lima: Juan Mejía Baca & P. L. Villanueva Editores, 1954, 279 pp.
2. Morales Villagra, Segundo. *Locumba y su Santo Patrón en breve reseña*. Lima: Talleres de Obras Gráficas, 1961, 60 pp.
3. Mamani Roque, Orestes. *Historia del Señor de Locumba: el de los pies quemados*. Tacna: s.p.i., 2016, 30 pp.
4. Mac-Lean Estenós, Jorge «El Señor de Locumba». *Turismo. Revista Peruana de Viajes, Artes, Letras y Actualidad*. Lima, setiembre de 1940.

extraordinario que busca establecer un vínculo entre la imagen divina y el pueblo de Locumba. La elección de la imagen de quedarse en el pueblo es, entonces, trascendental, pues como consecuencia la población elegida se sentiría respaldada, valorada y protegida por la imagen divina. Es preciso reconocer la importancia que tienen estos relatos de origen para explicar los inicios, ciertamente difusos, de las tradiciones y creencias enraizadas en la cultura y la memoria de la población, pues son los que dan el sustento «histórico» al culto, y a la vez generan cohesión e identidad (arraigos, afinidades y vínculos) entre aquellos que comparten las creencias, tradiciones y costumbres.

RELATO DE ORIGEN DEL SEÑOR DE LOCUMBA

Señala la tradición que un 14 de setiembre de mediados del siglo XVIII apareció en el valle de Locumba un mulo blanco cargando sobre su lomo dos cajas de idénticas condiciones. El animal iba sin ningún guía humano cuando algunos pobladores lo vieron reposando bajo la sombra de una palmera cerca de una rica hacienda de Locumba. Los pobladores se acercaron al mulo y, tras esperar por largo rato al guía o a alguien que reclamara como suya la carga que llevaba el animal, decidieron descubrir el contenido de las cajas.

En el interior de cada caja encontraron una imagen hábilmente tallada en fina madera del Cristo Crucificado, envuelta en terciopelos y encajes, además de una inscripción que indicaba el destino de su contenido. En una de las cajas, que contenía una imagen más grande del Cristo Crucificado, decía: «Para el pueblo de Sama»; mientras que en la otra caja, que contenía una imagen más pequeña del Cristo Crucificado, decía: «Valle de Locumba». Sin embargo, los pobladores de Locumba, desatendiendo la inscripción de las cajas, decidieron quedarse con la caja que contenía la imagen más grande, y cargaron al mulo con la caja que contenía la imagen más pequeña e intentaron arriarlo rumbo a Sama.

Pese al esfuerzo de los pobladores, el animal se negó a avanzar, cayendo una y otra vez a tierra como agobiado por un gran peso. Consiguieron otro mulo, más recio, que a poco de iniciar su camino con destino a Sama también cayó a tierra, jadeando por el inusitado peso. Finalmente, los pobladores interpretaron este suceso como una señal divina y resolvieron quedarse con la caja que les correspondía, la misma que contenía la imagen que luego venerarían como el Señor de Locumba. Entonces cargaron al mulo con la caja

y su preciado contenido, tal como indicaba la inscripción, y el animal se enrumbó, a paso ligero, hacia el pueblo de Sama.

Fue así como la imagen del Cristo Crucificado pequeño quiso quedarse en el pueblo de Locumba, para ser venerado en el templo donde quiere derramar sus gracias. Y pronto habría de derramar sus gracias a lo largo de todo el valle, por lo que el pueblo de Locumba lo consagró como su patrón, celebrándose desde el 14 de setiembre de 1776 las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba.

[Adaptación del autor basada en las historias recogidas por Zora y Morales]

HISTORIA DEL CULTO AL SEÑOR DE LOCUMBA

Si bien el popular relato de origen sustenta la tradición religiosa y genera el arraigo cultural y los vínculos entre los devotos del Señor de Locumba, los documentos resguardados en los repositorios laicos y religiosos pueden ofrecernos información histórica más precisa sobre el origen y la evolución de este importante culto popular surgido en el valle de Locumba.

Se dijo en el capítulo anterior que la referencia documental más antigua sobre el templo de Locumba la encontramos en un inventario de bienes y alhajas realizado por el párroco Andrés Magán y Cabrera, el 6 de junio de 1655, en el momento de recibir la Parroquia de Ilabaya. De la lectura cuidadosa de este inventario, sin embargo, no queda clara la presencia de la imagen del Cristo Crucificado en el templo, ni mucho menos se encuentra siquiera alguna insinuación sobre el culto o la devoción a la imagen religiosa que tiempo después se veneraría como el Señor de Locumba.

Varias décadas después, en 1729, un importante documento nos ofrece la primera mención sobre la presencia de la imagen del Cristo Crucificado en el templo, y nos revela además la existencia del culto a esta imagen religiosa, así como su creciente veneración entre la población del valle. Se indica en este documento que el hacendado y vecino de Locumba presbítero Felipe Fernández de Córdova, poco antes morir, el 21 de agosto de 1728, dejó varias disposiciones en su testamento, una de las cuales fue la fundación de una

capellanía eclesiástica o aniversario de misas con una renta de 3.000 pesos que provendrían de su hacienda de viña ubicada en el valle de Locumba. Dispuso también que 150 pesos de renta anual se utilizaran para que el cura de Locumba celebrara todos los años misas en beneficio de la salvación de su alma y que otros 75 pesos sirvieran para ayuda de adorno del altar del «Santo Cristo que está en la vice parroquia de dicho valle», además de 75 pesos de rédito anual a favor de la «capilla del Santo Christo» de la iglesia de Locumba para ser utilizados en sus adornos y mejor ornato⁵:

Y mando de dho Poder suso inserto y en virtud y cumplimiento del exersitando la voluntad de mi parte en nombre suio y en la forma que mejor puedo debo y ha lugar de derecho otorgo y conozco por la presente carta que instituo y fundo una capellanía eclesiástica y colativa a favor de las almas de los Padres de mi parte sus hermanos parientes y demas a quienes es de algún cargo y obligacion y en beneficio de las almas del Purgatorio y porque Dios sea mas alabado y en su divino culto ensalsado que ha de correr desde el dia de la fha desta escritura en adelante y señalo por dote de ella de principal un mill y quinientos pesos y por ellos setenta y cinco de redito anual en cada año de los que corrieren en adelante como assimesmo impongo a redito otros tantos un mil y quinientos pesos de principal y setenta y cinco de redito anual a favor de la capilla del santo christo de la Yglecia de dho Valle de Locumba para que se inbiertan en su adorno altar y sera y demas que neseditare para su mejor ornato y por los dos setenta y cinco pesos de redito anual de la dha capellanía han de ser obligados los capellanes que fueren nombrados a desir sinquenta misas resadas en la Yglecia de dho Valle de Locumba y no en otra en qualesquiera días del año las quales señalo y aplico por la intención de mi parte en la forma y en beneficio de las almas de que ba hecha relación y nombro por capellanes de ella al cura que oi es o fuere en delante de dho Valle para que aian y lleven cada uno en su tiempo la dha renta de siento y sinquenta pesos anualmente los setenta y cinco pertenesientes a favor de la dha capellanía y los otros setenta y cinco restantes que los ha de haber y distribuir por su mano para el dho efecto de ornato y culto del altar del santo christo porque ha de ser obligado a dar quenta a su pago y tener libro a proposito en que asiente el dho gasto y dar entera satisfacion a los señores obispos desta Diósis o sus Visitadores⁶.

5. «Capellanía de 3 mil pesos de pral. La mandó fundar el Presb.^o D. Felipe Fernz. de Cordoba, sobre su hacienda de viña que dexó en el valle de Locumba, territorio de la Doct.^{na} de Ylavaya, para que con sus reditos anuales se digan 75 Misas en el altar del S.^{to} Christo de aquella Viceparroq.^a de Locumba, y los otros 75 p.^s restantes se reviertan en el culto y adorno de su altar». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 3. Villa de Moquegua, 2 de febrero de 1729, 36 ff.

6. *Ibíd.*, ff. 26-29. El subrayado figura en el original.

El prestigio de la imagen del Cristo Crucificado rápidamente se extendería a lo largo del valle y de otros lugares comarcanos, y lograría la veneración y el reconocimiento por las innumerables gracias concedidas a la población, además de generar espontáneos y frecuentes peregrinajes hacia su templo ubicado en el pequeño poblado de Santa María Magdalena, en el valle de Locumba. Este repentino desarrollo del culto a esta imagen sagrada y la creciente peregrinación hasta su templo motivaron al padre Clemente Antonio Galdo de Arellano, cura de Locumba, a solicitar a la Santa Sede el permiso para celebrar las festividades religiosas en su honor⁷. El 12 de marzo de 1776, el papa Pío VI concedió a la iglesia de Locumba la indulgencia plenaria para celebrar las festividades religiosas, y fijó como día de fiesta el 14 de setiembre, fecha en la que, de acuerdo con el calendario litúrgico católico, se celebra la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz: «Un breve del Sor. Pio Sexto en que concede Yndulgencia Plenaria a la Yglesia de Locumba para los dias de la imbencion y Exsaltacion dela Cruz, dado en 12 de marzo de 1776»⁸. Con la nominación de «Señor de Locumba», el pueblo y la iglesia de Locumba celebran desde entonces las festividades religiosas en honor al Cristo Crucificado, que convocan año tras año a los fieles y devotos que desde lugares diversos y lejanos concurren en esforzado peregrinaje para participar de estas festividades religiosas y venerar la sagrada imagen que se aloja en el templo de Locumba.

En 1775, un año antes de que la Santa Sede concediera el permiso para celebrar la fiesta del Señor de Locumba, el fabriquero Francisco José Maldonado brindó interesante información sobre el culto a la imagen del Cristo Crucificado en un balance económico que detallaba el consumo de velas de la iglesia, elaborado por encargo del cura Galdo de Arellano. Refiere el fabriquero Maldonado que en el templo se celebran misas los jueves en honor al Cristo Crucificado, para lo cual se encienden todas las velas del templo; añade que los martes y viernes se celebran misas cantadas de ánimas, para cuyo efecto se «ponen» dieciocho velas y «se descubre [la imagen d]el Santo Cristo» de Locumba; finalmente, señala Maldonado que se utilizan velas para «acompañar a Nro. Amo quando sale para los tres dias del Jubileo del S.^{to} Cristo cada año que son la Ymbension de la

Cruz, la Exsaltacion y el Triunfo», pero se lamenta de que para ninguna de estas fiestas exista cofradía que se haga cargo del consumo de las velas⁹. En otro balance económico, que detalla esta vez las entradas de la iglesia de Locumba para el año 1775, el fabriquero Maldonado anota los censos constituidos entre la iglesia y los vecinos del valle, algunos de los cuales pagan el denominado «senso al S.^{to} Cristo» por el monto total de 95 pesos al año¹⁰. Los pagos por este mismo concepto serían declarados como entradas por razón de censo de la iglesia de Locumba en un nuevo balance económico elaborado en 1794 por el fabriquero Lorenzo de Ugarte:

Prim.^{to} en primero de enero de 91 resibi de D.ⁿ Juan Mazuelo setenta y cinco p. p.^r el senso a favor de S.^{to} Christo.

Yten siento sinquenta pesos q.^e pago D.ⁿ Pedro Portoca.^o en quatro de sep.^e de 93, por el senso a favor del Santo Christo, perteneciente al año de 92 y 93¹¹.

El vertiginoso crecimiento del prestigio del Señor de Locumba y su consiguiente devoción se evidencian con bastante claridad en el constante incremento de los bienes y en el esmero en la ornamentación del templo de Locumba, así como en la prosperidad material de la venerada imagen del Cristo Crucificado (joyería, ropaje, mobiliario, utensilios, etc.). Los inventarios de los bienes y ornamentos de la iglesia de Santa María Magdalena de Locumba, realizados de tiempo en tiempo por los curas de Locumba o Ilabaya, nos demuestran el indudable progreso material del templo y de la venerada imagen, pero sobre todo nos permiten vislumbrar el aumento sostenido de la devoción hacia la imagen sagrada, así como el fomento y la propagación de su fama milagrosa hacia diversos lugares de la región.

En los inventarios de bienes de la iglesia de Locumba de los años 1784, 1793 y 1794, se demuestra, precisamente, el desarrollo del culto al Cristo Crucificado a través de la gran cantidad de bienes ostentados, y se diferencian notablemente del inventario realizado en 1655. Además de una manifiesta configuración distinta del espacio sagrado —en el templo ahora

7. Cfr. Zora Carvajal, Fortunato. Ob. cit., p. 47.

8. «Inventario de los Documentos que el B.^r D.ⁿ Jose Yriarte cura propio de Ylabaya ha manifestado estando en visita del Curato en la Villa de Moquegua, y son obrados algunos por él y otro recaudados de particulares que los retenian». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 4. Locumba, setiembre de 1789, f. 98.

9. «Cuaderno de gastos y entradas de la iglesia de Santa María Magdalena...». Ob. cit., f. 1.

10. *Ibidem*, f. 2.

11. «Cuentas de Locumba presentada por D.ⁿ Lorenzo de Ugarte por el tpo. que fue Fabriquero de aquella Yglesia. 1794». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 2. Locumba, 1794, f. 14.

se distinguen, con precisión, el altar mayor, el baptisterio y la sacristía, que se ubica en un pequeño espacio contiguo—, es notable también el considerable aumento de los bienes registrados en cada inventario, producto de las muestras de agradecimiento de los devotos por las gracias recibidas o del pedido por la concesión de una gracia divina. Son numerosas las alhajas y utensilios religiosos de oro y plata y piedras preciosas, así como, el mobiliario trabajado de finas maderas, y primorosas las ropas y ornamentos, tanto de la imagen del Cristo Crucificado y de las demás imágenes religiosas, como de los curas de Locumba, lo que en cantidad y calidad demostraría fehacientemente que, para finales del siglo XVIII, el culto del Señor de Locumba se encontraba en permanente crecimiento¹².

En uno de estos inventarios de bienes de la iglesia de Locumba, se anotan también algunos documentos que acreditan el compromiso de los vecinos devotos en la contribución de los recursos para el cuidado y la atención de la venerada imagen del Cristo Crucificado. Uno de estos documentos señala el compromiso del vecino Pedro Vargas de contribuir con veinte pesos anuales «á favor del aceyte dela lampara del S.^{to} Christo» y otro documento certifica el compromiso de doña Ana Vasquez de Ochoquia de contribuir con 75 pesos «á favor del Santo Christo» que costeará «toda la cera de la Semana Santa»¹³.

Justamente por esa época, en la que se vislumbra un notable desarrollo del culto al Señor de Locumba, el 13 de mayo de 1784, se produjo un fuerte movimiento sísmico que perturbó la tranquilidad de la población y ocasionó considerables daños en el pueblo y a lo largo de todo el valle de Locumba, que luego se convirtieron en ruinas tras las lluvias torrenciales que azotaron toda la región. El sufrimiento de la población por la catástrofe padecida se tornó pronto en manifestaciones de fervor religioso y hondas muestras de devoción a la venerada imagen, que imploraban al Señor de Locumba su divina intervención para aplacar la furia de la naturaleza y así superar las adversidades y mejorar sus condiciones de vida. Testigo de la ruina del pueblo de Locumba, casi una década después de sucedido el terremoto, fue el intendente Antonio Álvarez y Jiménez, quien en su visita oficial al valle, a

12. «Ynventario de las Alajas y Ropa de la Yg.^a q.^e se entrega...». Ob. cit., 30 de diciembre de 1784. «Ynbentario formal de las alajas, muebles, y derechos...». Ob. cit., 3 de junio de 1793. «Continuación del Inventario de las alhajas...». Ob. cit., 22 de agosto de 1794.
13. «Ynbentario formal delas alajas, muebles, y derechos...». Ob. cit., 3 de junio de 1793, ff. 3-4.

finales de julio de 1793, comprobó los estragos causados por la naturaleza y registró sus observaciones en su valioso informe que remitiría al rey para dar cuenta de las condiciones de sus posesiones peruanas¹⁴.

Son frecuentes los desastres causados por la naturaleza en el valle de Locumba e incesantes los padecimientos de la población, contexto que explica en gran medida el notable fervor religioso presente en esta población. Además de los fuertes sismos y las intensas lluvias, son habituales también las plagas endémicas y, sobre todo, las sequías, que se presentan frecuentemente en el valle de Locumba y generan la crisis de la producción agraria y la ruina de la población dedicada a la agricultura, principal actividad económica de la región durante esta etapa de la historia locumbeña.

A diferencia de otras zonas agrícolas poco productivas de Tacna, consecuencia de la escasez de agua para el aprovechamiento agrícola, el valle de Locumba representó casi un oasis para la producción agraria, tanto de productos de panllevar para el mercado local y regional, como del cultivo de la uva para la industria del vino y las bebidas espirituosas¹⁵. Sin embargo, periodos recurrentes de sequía en la región produjeron también constantes ciclos de crisis en la producción agrícola, lo que causó angustia y alarma entre los agricultores y en toda la población ante la eventualidad de perder sus recursos y medios de subsistencia.

Estos contextos habituales de crisis agrícola en la región, sumados a los otros infortunios de la naturaleza señalados líneas arriba, produjeron profundos sentimientos espirituales en la población, y la instaron al

14. «Relaciones de la visita del Intendente de Arequipa...». Ob. cit., pp. 314-318.
15. En tiempos coloniales, gran parte de la producción del vino y del aguardiente de uva se destinaba a los asientos mineros del altiplano peruano-boliviano, pero sus mejores productos eran exportados a Europa. Hacia mediados del siglo XIX, la industria vitivinícola del valle experimentó su mejor época cuando el inglés Adrián Ward se estableció en Cinto (anexo al pueblo de Locumba), donde adquirió más de la mitad de las tierras de cultivo e instaló tecnología moderna para la producción de vinos y nuevos alambiques para el destilado de la uva. Fueron famosos los piscos destilados en la Hacienda Cinto, sobre todo el renombrado «Italia Ward», que «con lujosos y llamativos envases, se exportaba a los mercados de Inglaterra» (Zora Carvajal, Fortunato. Ob. cit., p. 36). Un interesante juicio sobre la calidad de esta producción pisquera la ofrecen Georges Vanderghem, Henry van Hoorde y otros técnicos extranjeros, fundadores de la Escuela Nacional de Agricultura, en *Memorias del Perú* (2009 [1902]), informe del viaje de exploración hacia diversas regiones del país por encargo del Gobierno peruano: «El Italia de Locumba es el primero en el Perú. De una transparencia tan pura como la impresión que deja en el paladar, su reputación alcanza hasta ultramar. Una de las marcas es apreciada en los grandes mercados de Europa» (p. 127).

recogimiento y al fervor religioso, en espera de la gracia divina que mejorara su situación y sus condiciones de vida. Estos contextos de crisis permitieron, sin embargo, la prosperidad material de la iglesia de Locumba y la venerada imagen del Cristo Crucificado, pues era en estos periodos de dificultad y sufrimiento cuando la población se acercaba más a la fe y realizaba sus mayores ofrendas en agradecimiento por la gracia concedida o en súplica por el milagro que pedían que les concedieran.

Pocos años antes del terremoto de 1784, el pueblo de Locumba sufrió la amenaza no de la naturaleza, sino de las fuerzas rebeldes lideradas por los capitanes tupamaristas Alí y Buitrón, como señala el historiador tacneño Zora Carvajal. La gran rebelión de Túpac Amaru II, importante movimiento indígena que conmovió los cimientos del poder español en América, se inició el 4 de noviembre de 1780 en el pueblo de Tinta (Cusco), desde donde se extendió hacia otras regiones del Virreinato peruano, y llegó a las zonas altas de la región tacneña a comienzos de 1781. Procedentes de Tarata, las huestes de Alí y Buitrón aparecieron amenazantes en las alturas del valle de Locumba, para luego cercar el pueblo y causar pánico entre la población. Los atemorizados locumbeños se refugiaron en el templo e imploraron a la venerada imagen del Señor de Locumba su protección divina; luego, con la imagen en andas, la población recorrió las contadas calles del pueblo en conmovedora procesión. Tras varias horas de tenso sitio, inesperadamente, los rebeldes tupamaristas abandonaron sus posiciones y se replegaron rumbo al sur¹⁶. Este hecho fue considerado como un nuevo milagro del Señor de Locumba, lo que motivó que su veneración creciera y su fama milagrosa se propagara hacia otros pueblos del sur peruano.

Durante la primera etapa republicana, se confirmó la consolidación del culto a la imagen del Señor de Locumba, que se erigió como la principal referencia de la religiosidad en todo el valle de Locumba y en los pueblos adyacentes. Esta afirmación se comprueba tras la revisión de los inventarios de bienes de la iglesia de Locumba elaborados en 1832 y 1848. Es considerable el incremento de las alhajas, reliquias y utensilios religiosos de oro, plata y piedras preciosas, así como de los ornamentos, mobiliario y ropaje para las imágenes religiosas y los curas. Pero también resulta interesante la nueva disposición de los bienes en los inventarios, pues además de registrarlos en su correspondiente espacio dentro de la

iglesia (altar mayor, baptisterio, etc.) o fuera de ella (sacristía), ahora se registra el vestuario de la imagen del Cristo Crucificado en una nueva sección o apartado del inventario; los demás bienes de la venerada imagen (alhajas, ornamentos, etc.) se ubican en otras secciones del inventario: «Piesas de plata» o «Plata labrada», «Hornamentos», etc. Con respecto a la vestimenta de la imagen Señor de Locumba, en el inventario de bienes de 1832, se indica lo siguiente:

Ropa del Sor. Crucificado

Yt. Ciete manteles, tres de gasa, y los de mas de lienso con sus blondas todos, y nuevos.

Yt. Cinco palios de seda con sus blondas, nuevas.

Yt. Dos velos de seda, uno de raso y el otro de felpa.

Yt. Nueve síngulos de sintas de tela y seda, con abotonadura de ilado de plata y oro, todos nuevos.

Yt. Un colchon con forro de piel = un par de sávanas de gasa = dos almoadas de id. y una sobrecama de sarga de seda con sus blondas todos nuevo¹⁷.

Mientras que, en el inventario de bienes de la iglesia de Santa María Magdalena de Locumba, elaborado en 1848, se indica lo siguiente:

Ropa del Cristo

Yt. cuatro singulos de franja de oro de los cuales uno es riquísimo con alamares de oro y plata y seis perlas finas.

Yt. diez mas = una de lama rica = otro de raso morado bordado = y los demas de sintas.

Yt. catorce tuallas entre ricas y buenas.

Yt. dos fundas de almohadas de punto de seda, dos sabanas y dos sobrecamas de seda = un colchón y una alba de blonda = para el Sepulcro del Crucificado en biernes santo.

16. Cfr. Zora Carvajal, Fortunato. Ob. cit., pp. 152-154.

17. «Razón formal de las alajas, plata labrada, ropa de Sacristía, y demas utensilios...». Ob. cit., 16 de julio de 1832, f. 5.

Yt. cuatro cabelleras del Crucificado dos nuevas y dos viejas.

Yt. cinco belos de id. = entre ellos uno de lanilla morada nuevo¹⁸.

Estos inventarios de bienes de la iglesia de Locumba nos brindan, además, otra importante información que confirma el notable crecimiento del culto a la imagen del Cristo Crucificado. En el registro de los bienes del templo se indica la existencia de imágenes religiosas, una de las cuales es la de «Jesus Crucificado en su cruz de madera, con el nombre del Sor. de Locumba»¹⁹. El reconocimiento de la denominación con la que la población devota conoce a la venerada imagen es sustancial para advertir que el culto a esta efigie religiosa se ha consolidado y que su denominación popular ha logrado reconocimiento por la propia institución eclesiástica.

Precisamente por esos años, en 1847, fray Emeterio Saez de Heredia, cura de Locumba, realizó gestiones para reconstruir el maltrecho templo de Locumba. Pidió a monseñor José Sebastián de Goyeneche, obispo de la Diócesis de Arequipa, el permiso para emprender dicha reconstrucción, y la facultad, además, de impulsar la colaboración de los fieles. Refiere el cura de Locumba que, debido a los escasos fondos de la iglesia de Locumba y la poca atención del Gobierno para sufragar los costos de esta reconstrucción, resultaba inevitable exhortar la colaboración de la feligresía, ya que solo por este medio lograría hacer realidad su anhelado proyecto; por dicha razón, solicitó al obispo de Arequipa aprobar y autorizar el plan propuesto, que consistía en:

Que S.S. Yllma tenga á bien dirigir una Carta Exortatoria á **los Fieles de Moquegua y Torata (de quienes, me consta, son muy devotos de este Señor Crucificado)**, concediendo algunas gracias á los que erogaron á beneficio de esta Yglesia: Que asimismo, nombre S. S. Y. una persona de esta, quien llevando sus letras exort.^{as} y algunas reliquias del Señor, pase á los pueblos, donde asociado de un eclesiástico y otra persona formal, colecte las limosnas que dieren aquellos fieles, y tome asimismo una razon de las personas y limosnas que ofrecieren para el tiempo de sus

18. «Ynventario que á presencia de los SS. que suscriben y por ánte el Notario Eclesio. se ha formado por mí el infrascrito Cura de las cosas que contiene esta Sta. Yglesia de Santa María Magdalena de Locumba como son alhajas, plata labrada y hornamentos, a saber». Archivo Arzobispal de Arequipa. Vicarías del Obispado de Arequipa, Corregimiento de Arica, Parroquia de Ilabaya, 1629-1811. Paquete 4. Locumba, 21 de diciembre de 1848, f. 6.
19. «Razón formal de las alajas, plata labrada, ropa de Sacristía, y demas utensilios...». Ob. cit., 16 de julio de 1832, f. 7.

cosechas; todo lo cual pase á poder del tesorero, para que vaya cubriendo los gastos con lo ya colectado, y á su devido tiempo recoja lo prometido, de todo lo cual se le dará a S. S. Y. una razon circunstanciada. Tengo muy fundadas esperanzas, Yllmo Sor. que por este medio se conseguirá concluir terminar esta obra tan deseada²⁰.

Resulta valiosa la información que provee esta documentación, pues además de reafirmar la consolidación del culto al Señor de Locumba, corrobora el presupuesto de que esta imagen religiosa había ganado prestigio en otras zonas del sur peruano, pues su devoción había trascendido los linderos del valle locumbeño y sus zonas adyacentes, para convertirse, de un culto local, quizás provincial, en uno de alcance regional. Después, con el correr del tiempo, la prodigalidad de las gracias concedidas a sus devotos y el hondo fervor religioso manifiesto en los peregrinajes a Locumba y en la celebración de las festividades religiosas, resultaron el principal referente de la fe y la espiritualidad de los pueblos del sur del Perú y de algunos países vecinos.

El párroco de Ilabaya, de quien dependía el cura de Locumba, no se mostró conforme con el proyecto presentado por el fray Saez de Heredia para reconstruir el templo de Locumba, en particular sobre el monto presupuestado y los medios propuestos para conseguir el financiamiento esperado, en la consideración de que la iglesia de Locumba contaba con los recursos suficientes para emprender dicha obra, pues entre sus ingresos estaban «cuatro reales que pagan casi diariamente p.^r descubrir al Señor Crucificado en las Misas resadas»²¹, además de otras asignaciones, contribuciones y auxilios de los vecinos. Por ello, a su parecer, resultaba innecesaria la realización de actividades poco usuales para conseguir los recursos económicos pretendidos. Sin embargo, poco después, el párroco de Ilabaya recomendó al obispo de Arequipa acceder a la solicitud del cura de Locumba, aunque del resultado de las gestiones y actividades emprendidas para lograr la reconstrucción del templo de Locumba nada sabemos, pues no contamos con la resolución definitiva de la principal autoridad eclesiástica, quien finalmente decidiría sobre las acciones de sus subordinados.

20. «El P. Fray Emeterio Saez de Heredia pide permiso p.^a construir la nueva Yg.^a...». Ob. cit., 27 de febrero de 1847, ff. 3-4. El resaltado es nuestro.
21. Ibídem, f. 5.

Tres décadas después, durante la infausta Guerra del Pacífico que alcanzó al valle de Locumba y afectó sobremanera al pueblo y a su población, se experimentó un nuevo impulso de afirmación religiosa que incrementaría la devoción a la venerada imagen. Los dramáticos momentos padecidos por la población de Locumba produjeron renovadas manifestaciones de devoción y de reconocimiento a la intervención divina del Señor de Locumba, además de la creación de diversos relatos que explicaron los hechos milagrosos de la imagen divina para proteger al pueblo y calmar el sufrimiento de la población.

Relatos de los milagros e «intervención divina» del Señor de Locumba se multiplicaron durante la Guerra del Pacífico, lo que acrecentó la devoción en torno a la imagen del Cristo Crucificado. Uno de los relatos más difundidos por los pobladores de Locumba se relaciona con la prodigiosa salvación de la venerada imagen del incendio provocado por las tropas chilenas al pueblo y a las haciendas cercanas tras su irrupción por el valle de Locumba. Refiere el relato que, ante la inminencia del arribo de un destacamento chileno, a comienzos de 1880, los pobladores abandonaron Locumba y se refugiaron en los cerros y quebradas aledañas, no sin antes poner a buen recaudo la venerada imagen, que fue ocultada dentro de una tinaja para la elaboración de vino en una bodega de una hacienda cercana. Tras su arribo a Locumba, las tropas chilenas se dedicaron a la rapiña y al consumo desenfrenado del vino producido en las haciendas de viña del valle, para luego incendiar todo lo que encontraron a su paso. La hacienda donde se ocultaba la imagen del Señor de Locumba también fue incendiada por la hueste chilena, y corrió la misma suerte del pueblo. Luego del incendio y la retirada de las tropas chilenas, la población regresó lentamente a Locumba temiendo lo peor para la venerada imagen. Sin embargo, al ubicar entre los escombros la tinaja con el sagrado contenido, un nuevo milagro fue advertido por los presentes: la imagen del Señor de Locumba, a pesar del terrible siniestro, se conservaba intacta, como si nada hubiera pasado. Manifestaciones de inmenso júbilo y renovados ánimos se produjeron entre la población, en momentos en que la guerra mostraba su peor cara y golpeaba duramente a los pueblos del sur peruano. Con el templo afectado por el incendio y ante el temor de un probable retorno de las tropas chilenas al valle, ya que la guerra aún se mantenía en diferentes lugares del país, la población de Locumba acogió la iniciativa de un vecino y, en previsión, «determinó trasladar

la imagen [del Señor de Locumba] al pueblo de Ilabaya, acto que se cumplió en imponente manifestación procesional»²².

Otro relato muy conocido entre los devotos del Señor de Locumba se relaciona, también, con el socorro providencial que la población de Locumba recibió del Cristo Crucificado durante los aciagos días de la Guerra del Pacífico y la incursión de las tropas chilenas en el valle de Locumba. Según este relato, ante la proximidad de las fuerzas chilenas, la población huyó de Locumba y se refugió en la quebrada de Cauña y en las lomas de Tacahuay. Cuando las tropas chilenas llegaron al pueblo de Locumba, lo encontraron casi abandonado y con las puertas de las viviendas debidamente aseguradas. El jefe militar chileno comprendió que la población había huido en masa del lugar. A continuación, ordenó a un oficial ponerse en marcha con un destacamento para emprender la búsqueda de la población de Locumba y someterla luego a escarmiento. Cuando este destacamento chileno se encontraba muy cerca de ubicar a los refugiados en la quebrada de Cauña, de pronto apareció en el camino un anciano de aspecto humilde y casi cubierto de andrajos, que iba en sentido contrario a los soldados chilenos, rumbo al pueblo de Locumba. Luego de interceptar al anciano, lo interrogaron sobre el lugar donde la población de Locumba se refugiaba. El extraño personaje convenció a los chilenos de que el paraje que buscaban se encontraba en otro lugar, distante de donde se hallaban, por lo que estos cambiaron de rumbo y se alejaron del sitio donde se refugiaba la población. Los refugiados, que a poca distancia observaban espantados el inusitado encuentro y rogaban al Señor de Locumba su protección divina, quedaron impresionados cuando el destacamento chileno dio media vuelta y se alejó a paso ligero del lugar donde se encontraban, y se hincaron en tierra para dar gracias al Señor de Locumba por el nuevo milagro obrado a su población²³.

Algunos años después de los dramáticos sucesos de la Guerra del Pacífico, aunque con las ciudades de Arica y Tacna ocupadas por Chile, a finales del siglo XIX, en tiempos de la administración de la «Tacna Libre», nuevamente el infortunio se instaló en Locumba. Sobrevino un largo periodo de sequía en el valle, que produjo una grave crisis agrícola y afectó sensiblemente a la población; la situación llegó a tal punto que los pobladores del valle

22. Zora Carvajal, Fortunato. Ob. cit., p. 168; Morales Villagra, Segundo. Ob. cit., p. 34

23. Zora Carvajal, Fortunato. «Historia y folklore. Cómo se salvaron los refugiados de Cauña». *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes 14 de setiembre de 1956, p. 1.

no contaban con agua ni para su consumo básico e higiene, por lo que se temía una epidemia inminente. Los pobladores varones recorrían largas distancias para conseguir una pequeña cantidad del líquido elemento para sus familias y un poco de pasto para los animales. Morales Villagra relata que, cuando todo parecía perdido, los ancianos, las mujeres y sus hijos colmaron el templo para orar a la venerada imagen del Cristo Crucificado e implorarle su atención divina para superar las graves adversidades que afectaban a la población. A continuación, determinaron sacar en andas la venerada imagen para recorrer las calles en procesión solemne. Cuando los varones regresaron de su búsqueda de agua y pastos, se encontraron con una emotiva procesión guiada casi exclusivamente por ancianos, mujeres y niños, y se unieron al nutrido grupo y pidieron también misericordia para este pueblo sufrido. El Señor de Locumba atendió la súplica de la población, pues horas más tarde una niebla densa cubriría el cielo del valle, para después desencadenar una ligera lluvia que pronto se tornaría copiosa²⁴.

Durante el periodo de la administración del departamento de Tacna Libre, el culto al Señor de Locumba y las celebraciones religiosas en su honor buscaron retomar su cauce habitual de los años previos a la guerra. La prensa tacneña manifestó este interés con informaciones sobre la celebración de las festividades religiosas en Locumba en los primeros años del nuevo siglo. Los periódicos *El Tacora* y *La Voz del Sur* publicaron sendas notas en las que se informaba sobre las festividades en honor a la imagen del Cristo Crucificado y se notaba un renovado brío en esta celebración religiosa. Es posible que este renovado interés por celebrar las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba haya estado relacionado con la presencia de la administración política de la «Tacna Libre» en el pueblo de Locumba, al que se designó como capital. Este nuevo contexto y los continuos pedidos de las autoridades políticas del departamento establecidas en este pueblo habrían motivado también a la jerarquía eclesiástica de la Diócesis de Arequipa a establecer, en 1921, la Parroquia de Santa María Magdalena de Locumba, la cual se desligó de la Parroquia de Ilabaya, de la que hasta entonces dependía.

Sin embargo, con las provincias de Tacna y Arica sujetas a la administración chilena, participar de la celebración religiosa en Locumba resultó un cometido ciertamente dificultoso. Las autoridades chilenas

24. Morales Villagra, Segundo. Ob. cit., pp. 50-51.

de ocupación establecieron continuas barreras para el tránsito de las poblaciones de estas provincias hacia otras localidades del territorio peruano, con lo que complicaron, por ejemplo, el recorrido religioso hacia sus lugares sagrados²⁵. A pesar de ello, los devotos de las provincias de Tacna y Arica encontraron las formas para arribar, en sacrificada peregrinación, al pueblo de Locumba: «la efeméride religiosa [en honor al Señor de Locumba] ha revestido alguna animación, pues de Tacna cautiva llegaron muchos novenantes a pesar de los obstáculos chilenos»²⁶. La población tacneña que no podía realizar el viaje de peregrinación encontró en su propia ciudad otros medios para venerar al Señor de Locumba. Desde finales del siglo XIX, en la capilla del Monte Calvario, ubicada en el popular barrio del Alto de Lima (Tacna), se celebraban con gran solemnidad las festividades religiosas en homenaje a la imagen sagrada, que reproducían en lo posible el programa festivo de las actividades desarrolladas en el pueblo de Locumba. Estas festividades religiosas celebradas en el barrio del Alto de Lima convocaban a numerosos devotos de la ciudad de Tacna. Una nota periodística informa sobre su programación:

El domingo próximo se celebrará una solemne fiesta religiosa en honor del Señor de Locumba en la Capilla del Monte Calvario, que como se sabe, se halla situada en el barrio del Alto de Lima.

La fiesta comenzará el sábado en la noche con las vísperas de estilo.

El domingo á las 9 de la mañana, se cantará una misa solemne en la citada capilla, y á las 4 de la tarde saldrá una procesión que será acompañada por gran número de devotos y por la banda de músicos del Regimiento «Rancagua»²⁷.

25. Las restricciones de tránsito dispuestas por las autoridades chilenas de ocupación afectaron las romerías religiosas hacia los santuarios del Señor de Locumba y de la Virgen de las Peñas, en Arica. El principal argumento para esta restricción fue el de evitar la propagación de las enfermedades epidémicas (principalmente, viruela y tífus) que de tiempo en tiempo azotaban la zona sur del territorio peruano; sin embargo, se presume también que las autoridades chilenas habrían utilizado en exceso las restrictivas medidas sanitarias para impedir las concentraciones populares que podrían haber generado manifestaciones patrióticas e identitarias en la población peruana. «Romería al Santuario». *El Tacora*. Tacna, sábado 5 de octubre de 1907, p. 2.
26. «La fiesta del Señor de Locumba». *La Patria*. Locumba, martes 21 de setiembre de 1920, p. 2.
27. «Fiesta Religiosa. En honor al Señor de Locumba». *La Voz del Sur*. Tacna, miércoles 22 de setiembre de 1909, p. 3.

Los devotos de diferentes lugares de Tacna y de otros pueblos del sur peruano arribaban a Locumba para venerar al Señor de Locumba, pero este lugar les resultó propicio también para reunirse con connacionales de otros pueblos y regiones del país y realizar manifestaciones de carácter patriótico. Fue en Locumba donde las poblaciones peruanas de las «Provincias Cautivas» convergieron para manifestar, con plenitud, sus sentimientos patrióticos, muchas veces contenidos por las autoridades chilenas de ocupación. Y fue allí, además, donde celebraron su pertenencia a la imaginada comunidad nacional, y expresaron también su anhelo del pronto retorno de las «Provincias Cautivas» al seno del territorio peruano. Alguna muestra de este sentimiento patriótico presente en la población concurrente a Locumba es percibida por el prefecto de Tacna Libre en un oficio dirigido al director de Administración del Ministerio de Gobierno:

No existiendo pabellón ni escudo en la Tesorería Fiscal de mi dependencia por haberse deteriorado completamente con el uso, y aproximándose las fiestas julias primero y después la gran feria de setiembre que se celebra en esta capital, donde **gran parte del elemento peruano de las provincias cautivas viene á pasar las fiestas religiosas y á honrar á la patria**; suplico a US. se sirva gestionar, á fin de que lo más antes posible, se provea á la Tesorería Fiscal de este Departamento de un pabellón y escudo nacional²⁸.

Algún tiempo después, en 1925, la devoción al Señor de Locumba se entrecruza nuevamente con los sentimientos patrióticos y la nacionalidad; esta vez gracias al propio párroco de la iglesia de Locumba, presbítero Andrés Escapa, quien invita a los devotos de las poblaciones del sur peruano a participar de las festividades religiosas, y los exhorta además a implorar a la imagen milagrosa su intervención divina para resolver favorablemente la suerte de los peruanos de las provincias de Tacna y Arica: «Debemos ir personalmente en romería a su templo a implorar los auxilios divinos, hoy sobre todo que la futura suerte de los patriotas y fieles pueblos peruanos de Tacna y Arica está ligada indestructiblemente a un acto plebiscitario que devolverá el principio de su nacionalidad»²⁹.

Con la reincorporación de la provincia de Tacna al territorio nacional y el restablecimiento de la ciudad de Tacna como capital del departamento,

28. Archivo General de la Nación. Prefectura de Tacna. Oficio n.º 148. Locumba, 10 de junio de 1914, 1 f. El resaltado es nuestro.

29. «Religiosa. Invitación». *La Voz del Sur*. Arica, martes 1 de setiembre de 1925, p. 3.

el pueblo de Locumba cayó en estado de abandono y entró en franco estado de crisis. Sin embargo, a pesar de esta aparente realidad, se observa en las décadas de 1930 y 1940 que la fama del Señor de Locumba ha trascendido las fronteras regionales y nacionales y ha logrado gran prestigio en diversos pueblos del Perú y de los países vecinos, y que el culto a la venerada imagen se ha convertido en la principal referencia de la devoción y la espiritualidad religiosa de todo el sur peruano. La abundante información durante esta época, en la prensa periódica de Tacna, Moquegua, Ilo y Arequipa, con comunicados, publicación de los programas festivos e invitaciones a participar de las festividades religiosas, así como también de crónicas y noticias diversas sobre la peregrinación de numerosos devotos a Locumba y su participación en las festividades religiosas de setiembre, parecen confirmar la nueva condición o estatus alcanzado por el culto y la festividad en honor del Señor de Locumba, que acapara el interés de diversos sectores por promover y consolidar esta celebración religiosa del pueblo tacneño y del sur del país.

Este interés por promover el culto y la veneración del Señor de Locumba estimuló a los devotos tacneños residentes en Lima a organizar desde 1933, en la capital peruana, ceremonias religiosas en homenaje al Cristo Crucificado. Durante los primeros años, se organizaron misas solemnes en el templo de San Agustín, con gran asistencia de devotos provenientes principalmente del sur peruano, a quienes resultaba imposible realizar el peregrinaje hacia el pueblo de Locumba. La fecha de estas ceremonias buscaba coincidir con el 14 de setiembre, día central de celebración de las festividades religiosas. En setiembre de 1941, la prensa destacó la excepcional concurrencia de devotos en la ceremonia religiosa celebrada en el templo de San Agustín, y resaltó entre los asistentes a «destacados elementos pertenecientes a los círculos religiosos, políticos y sociales de esta capital y muchas familias de Tacna y Moquegua. Especialmente invitada asistió la esposa del Presidente de la República, señora Enriqueta Garland de Prado»³⁰. Años después, estas celebraciones religiosas lograron mayor acogida entre la población oriunda del sur peruano y entre los propios limeños, pues en 1949 se oficiaron solemnes misas de fiesta en homenaje al Señor de Locumba en los templos de San Agustín (Cercado de Lima) y Santa Teresita del Niño Jesús (Santa Beatriz). El crecimiento de la devoción en Lima motivó la fundación, el 22 de noviembre de 1952, de la Sociedad

30. «Ceremonias en homenaje al Señor de Locumba». *El Deber*. Arequipa, lunes 15 de setiembre de 1941, p. 7.

del Señor de Locumba de Lima, que tuvo como principal propósito tributar culto a esta imagen sagrada, y que desde entonces organizó las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba en la capital peruana y contribuyó con la recaudación de donativos entre los devotos de Lima y la realización de actividades pro fondos para la construcción del moderno templo en Locumba³¹.

El establecimiento de la Diócesis de Tacna y Moquegua, en 1944, y el arribo del obispo Carlos Alberto Arce Masías, en 1945, produjeron un renovado impulso en el culto al Señor de Locumba y en la celebración de sus festividades religiosas. Desde su llegada a Tacna, monseñor Arce Masías promovió diversas iniciativas para conducir la nueva diócesis, algunas de las cuales estuvieron relacionadas con el fomento del culto y la reorganización de estas festividades. En su propósito de descongestionar la gran cantidad de devotos que todos los años se congregaban en el pueblo de Locumba para venerar la imagen del Cristo Crucificado, propuso ampliar la celebración de las festividades religiosas de dos a cuatro días (víspera, día central, despedida de los peregrinos y actos finales). Otra medida interesante fue la instauración de la denominada «Fiesta Chica» del Señor de Locumba, que se celebraría el primer domingo de mayo, día de la Fiesta de la Cruz; la primera Fiesta Chica se celebró el 3 de mayo de 1953, y se ha mantenido en vigencia desde entonces con las mismas características de la Fiesta Grande del Señor de Locumba, que se celebra desde el día previo al 14 de setiembre y se prolonga hasta dos días después. Otra de las iniciativas importantes del obispo Arce Masías fue la construcción de un templo moderno y apropiado para alojar a la venerada imagen, y dedicó a esta importante obra gran parte de su tiempo y el mayor de sus esfuerzos.

La construcción del nuevo templo del Señor de Locumba fue un proceso largo que tomó cerca de veinticinco años, desde los inicios de las gestiones y la constitución del Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba y las primeras erogaciones de los devotos, en 1946, hasta la finalización de las obras de construcción del templo, hacia 1970. Durante este tiempo, un cuarto de siglo, el culto al Señor de Locumba confirmó el notable desarrollo de la devoción observado en los años previos, que se vio

31. «La fiesta del Señor de Locumba en Lima». *La Voz de Tacna*. Tacna, jueves 21 de setiembre de 1961, p. 1. La Sociedad del Señor de Locumba de Lima fue reconocida oficialmente por el Arzobispado de Lima el 8 de abril de 1953. «Sociedad del Señor de Locumba de Lima». *La Voz de Tacna*. Tacna, sábado 12 de setiembre de 1964, p. 2.

reflejado en la magnitud de las festividades religiosas celebradas en mayo y setiembre, a las que concurrieron miles de peregrinos provenientes de diferentes lugares del país y del extranjero, a pesar de las limitaciones y los inconvenientes generados por la construcción del nuevo templo. Muestra de la gran devoción fue, además, la permanente colaboración de los devotos. Estos, con sus continuos aportes económicos, sostuvieron los gastos generados por las obras de construcción y permitieron la edificación del moderno templo, que tras su culminación causó gran regocijo y satisfacción entre la población de Locumba y los devotos peruanos y extranjeros.

En los últimos años, el culto y la devoción al Señor de Locumba se encuentran ampliamente consolidados en todo el sur del Perú y el norte de Chile. La devoción de los pueblos del norte del vecino país, sobre todo de Arica e Iquique, por la venerada imagen es significativa y se remonta hasta etapas anteriores a la Guerra del Pacífico y aun a la formación de los Estados nacionales, cuando el culto religioso iba ganando prestigio entre estos pueblos sureños que por entonces formaban parte del Perú. La presencia de peregrinos de este país vecino resulta habitual en las festividades religiosas de mayo y setiembre, en las que participan como anónimos devotos, confundidos entre la multitud peregrina, o también integrando sociedades religiosas organizadas para rendir culto al Señor de Locumba a través de sus cantos y bailes religiosos.

Son peculiares la experiencia y los lazos compartidos entre los pueblos de frontera del Perú y Chile. De pasado histórico común y una misma raigambre cultural, si bien fueron separados por una línea demarcatoria trazada luego de la guerra, estos pueblos siguieron compartiendo los mismos elementos culturales que los distinguieron desde los lejanos tiempos precolombinos y coloniales. Son varios los elementos culturales compartidos por los pueblos de frontera del Perú y Chile, que rompen las barreras artificiales de los trazados fronterizos y los vinculan perdurablemente a través de la práctica continua y permanente de costumbres, tradiciones, saberes y creencias, algunos de los cuales se relacionan con los cultos religiosos y la religiosidad popular.

Uno de estos elementos culturales compartidos, surgido durante el periodo colonial y consolidado en la primera etapa de vida republicana, ha sido la devoción religiosa popular hacia dos importantes cultos católicos: el Señor de Locumba (norte de Tacna) y la Virgen de las Peñas (Altos de Arica).

La cercanía geográfica y el contacto permanente han permitido que desde muy temprano estos pueblos compartan sus devociones, y ha generado arraigo y vínculos religiosos en torno a las veneradas imágenes del Cristo Crucificado y de la Virgen del Rosario, además de una especie de circuito de celebración religiosa, pues las poblaciones devotas de Tacna y Arica realizan desde la etapa colonial peregrinaciones hacia los santuarios de Locumba y de las Peñas para venerar las imágenes sagradas y participar de sus festividades religiosas, y comparten sus devociones, creencias y costumbres religiosas. Una cita del periódico tacneño más importante nos ilustra sobre estas devociones compartidas entre los pueblos de Tacna y Arica:

Ayer por la frontera peruano chilena se ha registrado alrededor de 500 personas que han pasado rumbo al Santuario de Locumba. Todas estas personas son de procedencia chilena. Esto demuestra la devoción por la imagen del Señor de Locumba tiene arraigo en el vecino país, especialmente en la ciudad de Arica. Generalmente son los mismos devotos de la Virgen de las Peñas que se celebra en Arica y al cumplir con el sacrificio de la peregrinación hacen éste viaje de tipo internacional³².

Durante las últimas décadas, observamos que el culto al Señor de Locumba ha experimentado un notable impulso devocional por los miles de peregrinos que arriban al pueblo de Locumba para venerar al Cristo Crucificado durante las festividades religiosas celebradas en mayo y setiembre. La prensa tacneña reporta en sus páginas la gran concurrencia de peregrinos durante estas festividades, sobre todo en la Fiesta Grande de setiembre, y registra la presencia de decenas de miles de personas que abarrotan el pequeño pueblo, lo que demuestra la gran devoción hacia el Señor de Locumba y confirma el considerable prestigio ganado por la imagen religiosa en varias regiones del Perú y del extranjero.

LAS FESTIVIDADES RELIGIOSAS Y EL PEREGRINAJE AL SANTUARIO DE LOCUMBA

Contamos con muy poca información sobre las festividades religiosas y el peregrinaje hacia Locumba durante los tiempos coloniales. El enriquecimiento gradual del templo de Locumba, que se evidencia con el



Procesión de la venerada imagen del Señor de Locumba, c. 1960 (colección particular Mario Lévano, Tacna).

constante incremento de las alhajas, ornamentos y utensilios religiosos, mobiliario y ropas, de acuerdo a los inventarios de bienes y recursos de la iglesia, podría hacernos vislumbrar que la imagen del Señor de Locumba va ganando prestigio más allá del pueblo y del valle, y que logra que la devoción se extienda hacia poblaciones más lejanas y que los devotos, atraídos por la fama milagrosa de la imagen religiosa, concurren en peregrinaje al pueblo de Locumba para venerar al Cristo Crucificado.

Encontramos información más concreta sobre las festividades religiosas y el peregrinaje hacia Locumba en un documento de 1775, que menciona tres días de celebración en homenaje al Cristo Crucificado, fechas en las que sale en procesión por las calles del pueblo, aunque también se asegura que no hay cofradía para ninguna de estas fiestas: «Yd. para las renobaciones para acompañar a Nro. Amo quando sale [en procesión] para los tres días del Jubileo del S.^{to} Cristo cada año que son la Ymbension de la Cruz, la Exsaltation y el Triunfo que para ninguna de todas estas fiestas no hai cofradia ninguna»³³.

El crecimiento del culto, producto de la propagación de su prestigio como imagen milagrosa, generó espontáneos y frecuentes peregrinajes hacia el templo en el pueblo de Locumba, lo que motivó al padre Clemente Antonio Galdo de Arellano a realizar gestiones ante la Santa Sede para conseguir el permiso de celebrar las festividades religiosas en homenaje al Cristo

32. «Ayer pasaron 500 chilenos a Locumba. En su mayoría de Arica». *La Voz de Tacna*. Tacna, martes 14 de setiembre de 1965, p. 5.

33. «Cuaderno de gastos y entradas de la iglesia de Santa María Magdalena...». Ob. cit., f. 1.

Crucificado³⁴. Las gestiones lograron el resultado esperado, pues el 12 de marzo de 1776, el papa Pío VI concedió a la iglesia de Santa María Magdalena de Locumba la indulgencia plenaria para celebrar las festividades religiosas, y estableció como día de fiesta el 14 de setiembre, fecha de celebración de la Exaltación de la Cruz³⁵. Desde entonces, con la nominación de «Señor de Locumba», se celebran las festividades religiosas del Cristo Crucificado, las cuales convocan a los fieles y devotos que concurren año tras año en peregrinaje al pueblo de Locumba para participar de ellas y venerar la imagen sagrada.

A inicios del periodo republicano, se observa que el culto a la venerada imagen se encuentra en franca consolidación en todo el valle de Locumba y en los pueblos aledaños. Encontramos manifestaciones de este desarrollo devocional en los bienes y recursos de la iglesia de Locumba, notablemente incrementados en los inventarios de 1832 y 1848, producto de los numerosos dones ofrecidos por los devotos y peregrinos que con mucha frecuencia arriban al pueblo de Locumba para venerar la milagrosa imagen del Cristo Crucificado. La continua presencia de los peregrinos motivaba la celebración de misas diarias en el templo, ceremonias en las que podía ser exhibida, descubierta, la venerada imagen, previo pago de la respectiva contribución, que figuraba como fondo permanente de la iglesia de Locumba: «cuatro reales que pagan [los devotos y peregrinos] casi diariamente p.^a descubrir al Señor Crucificado en las Misas resadas»³⁶.

Solamente las catástrofes generadas por la naturaleza (terremotos, lluvias intensas, sequías, plagas, pestes) o la mano del ser humano (incendios, guerras) podrían haber entorpecido o impedido la peregrinación de los devotos hacia el pueblo de Locumba y la celebración de las festividades religiosas, a pesar de que estas fatalidades recurrentes en el valle y el pueblo de Locumba generaron profundos sentimientos de religiosidad en la población, lo que permitió el desarrollo y la consolidación del culto. Especialmente decisivos en la frustración del peregrinaje hacia Locumba fueron los frecuentes terremotos que asolaban, periódicamente, a las diferentes localidades del sur peruano, y que causaban la destrucción del pueblo y la ruina de toda la población. Existieron otras calamidades de

34. Cfr. Zora Carvajal, Fortunato. Ob. cit., p. 47.

35. «Inventario de los Documentos que el B.^a D.^a Jose Yriarte cura propio de Ylabaya...». Ob. cit., f. 98.

36. «El P. Fray Emeterio Saez de Heredia pide permiso p.^a construir la nueva Yg.^a...». Ob. cit., 27 de febrero de 1847, f. 5.

la naturaleza, como las pestes y epidemias, que afectaron también a la población de todo el valle e impidieron el peregrinaje de los devotos hacia el pueblo de Locumba; al respecto, un documento de 1847 dice lo siguiente:

Sabemos que esta [fábrica de la iglesia de Locumba] no tiene ni lo preciso p.^a el pago mensual de su sacristán; y como Locumba es tan reducida en su población, no debe ser á VS. Y. extraño el que todos estemos impuestos en esta verdad, así como en saber q. **desde Agosto hta. Nbre. á lo mas solo hay casi una misa diaria al Sor. Crucificado por que en los restantes meses es mayor el temor á la terciana a que la misma deboción**, y esto solo será en estos meses lo q. dé para los gastos precisos de yglesia, porq.^e las fabricas del obencional debemos imponerlas ebentuales [...]³⁷.

Los conflictos políticos y las guerras fueron otros nefastos incidentes que también afectaron a la población de Locumba e impidieron la peregrinación de los devotos y la realización de las festividades religiosas en honor a la venerada imagen. Durante gran parte del siglo XIX, varias regiones del sur peruano se encontraron inmersas en diversos conflictos políticos liderados por caudillos ávidos por hacerse del poder, pero que causaron el desplazamiento y la perturbación de los pueblos, que en época no lejana se mostraban habitualmente apacibles y dedicados a sus quehaceres cotidianos. Directa e indirectamente, estos conflictos inquietaron a la población del valle de Locumba y a otros pueblos de la región, lo que generó alteraciones en las manifestaciones de la religiosidad popular y afectó la peregrinación y la participación en las festividades religiosas de los devotos y peregrinos.

Algún tiempo después, la población del valle de Locumba y de casi todo el país vivió dramáticos momentos durante la Guerra del Pacífico. A inicios de 1880, los tambores de guerra se escucharon en Locumba, lo que causó el pánico y la desesperación de la población, que presagiaba el pronto final de sus vidas y la irremediable destrucción de su pueblo. Las vidas de los locumbeños fueron salvadas gracias a la acción divina del Señor de Locumba, al decir de los relatos surgidos después de la guerra, mas no así el pueblo de Locumba, que primero fue saqueado y luego reducido a cenizas por efecto del incendio perpetrado por las tropas chilenas. Si bien la guerra generó un nuevo impulso de afirmación religiosa que incrementaría la devoción hacia la venerada imagen, afectó sin embargo

37. *Ibidem*, f. 25. El resaltado es nuestro.

la práctica devocional de la población, ya que impidió por algún tiempo la peregrinación hacia el santuario y frustró la celebración de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba.

Previamente a los trágicos sucesos de la guerra, encontramos en la prensa tacneña una de las pocas informaciones sobre la celebración religiosa en honor al Señor de Locumba, lo que demuestra el interés de los sectores letrados de la ciudad por las prácticas religiosas de la población. Es importante destacar el valor de la prensa local o de provincia, pues representa una fuente de información fundamental para el estudio de la historia local y regional. Es a través de las páginas de esta prensa que podemos informarnos sobre lo inmediato, los sucesos cotidianos de la política, la economía y la sociedad provincianas, pero también de la cultura, pues nos acercan a su impresión sobre las costumbres, tradiciones y prácticas habituales de la comunidad y nos brindan, además, valiosa información sobre el escenario en el que se desenvuelve la población. En *La Revista del Sur*, edición del 16 de setiembre de 1878, se publica un comunicado del mayordomo de la festividad religiosa, a través del cual invita a los devotos a concurrir en romería al santuario de Locumba, donde se celebrará la solemne festividad en honor a la sagrada imagen. Es importante destacar la presencia del mayordomo como responsable de promover, organizar y solventar los gastos generados por la fiesta religiosa. Se trata de un personaje protagonista en celebraciones religiosas similares en todo el país y el mundo católico, pero sin espacio ni participación en las actuales festividades religiosas dedicadas al Cristo Crucificado de Locumba.

FIESTA RELIGIOSA.

El Domingo 22 de los corrientes, tendrá lugar en el Santuario de Locumba la solemne festividad del Señor. Se invita al pueblo devoto concurra á esta romería.

La novena se principiará el 12.

Locumba, Setiembre 2 de 1878.

EL MAYORDOMO³⁸.

38. «Fiesta Religiosa». *La Revista del Sur*. Tacna. lunes 16 de setiembre de 1878. d. 3.

A inicios del siglo XX, durante el periodo de administración de la «Tacna Libre», se observa en la prensa tacneña un gran interés por difundir información sobre el culto al Señor de Locumba y la celebración de sus fiestas religiosas, que por esta época intentaba recuperar el entusiasmo de los años anteriores a la guerra. En una nota de prensa publicada en *La Voz del Sur*, el 13 de setiembre de 1900, se informa sobre la próxima celebración en Locumba de la «fiesta anual del santo patrón de la ciudad», fiesta a la que concurren buena cantidad de devotos, en particular familias y señoritas tacneñas; y se indica que las fiestas religiosas de ese año han tenido mayor convocatoria que en los años previos:

Mañana se celebra en Locumba la fiesta anual del santo patrón de la ciudad. Con tal motivo, todos los años acude de Tacna á esa población una buena cantidad de personas, q' parece que en esta vez ha sido más numerosa y más escogida que otras veces.

Varias familias y señoritas tacneñas se han dirigido á Locumba, y allí permanecerán algunos días.

Que se diviertan bastante y que, cumplida la santa peregrinación, vuelvan pronto á esta ciudad³⁹.

Culminadas las festividades religiosas de ese año, otra nota de prensa realiza un pequeño balance de las celebraciones y considera que la fiesta en Locumba se desarrolló con mucho entusiasmo y orden, con la concurrencia de gran cantidad de devotos y todas las autoridades civiles y militares. Cuestiona, sin embargo, el comportamiento del cura Valuarte, quien no habría estado «á la altura de su misión»: «Los *novenantes* se han regresado con la fé de sus creencias; pero un poco decepcionados de la conducta del cura, que es un valiente de capa y espada»⁴⁰.

Dos años después, el párroco de la Doctrina de Ilabaya, a quien se subordinaba el cura de la iglesia de Locumba, envió un telegrama al periódico para comunicar a los devotos que las fiestas religiosas en homenaje al Cristo Crucificado se celebrarían el mismo 14 de setiembre de 1902, y anunciaba además que estas fiestas religiosas serían mayores que las del año anterior, pues se estaban realizando «grandes preparativos para

39. «En peregrinación». *La Voz del Sur*. Tacna, jueves 13 de setiembre de 1900, p. 3.

40. «De Locumba». *El Tacora*. Tacna, domingo 23 de setiembre de 1900, p. 3. La cursiva aparece en el original.

recibir dignamente á los devotos que vayan á la gran romería»⁴¹. Se advierte en esta y otras notas periodísticas de los primeros años del siglo XX un marcado interés por estimular la participación de los devotos tacneños en las festividades religiosas de Locumba, mermada en los últimos años por los recientes acontecimientos derivados de la nefasta guerra que afectó principalmente a las poblaciones del sur peruano. Sin embargo, realizar el peregrinaje y participar de las fiestas religiosas resultaron empresas difíciles de realizar para estas poblaciones, debido a las medidas estrictas establecidas por las autoridades chilenas de ocupación para el tránsito hacia otras localidades del territorio peruano, que afectaron el recorrido religioso de la población tacneña hacia los santuarios religiosos del Señor de Locumba y de la Virgen de las Peñas.

En agosto de 1905, a pocos días de celebrarse las festividades religiosas en Locumba, la prensa tacneña difundió a través de sus páginas informativas un conflicto suscitado entre los vecinos organizadores de la fiesta y el cura de la iglesia de Locumba por adjudicarse el control de la organización de las festividades religiosas en Locumba. Desde tiempo atrás, las fiestas religiosas en honor al Señor de Locumba estaban bajo la responsabilidad de los propios vecinos del pueblo, quienes establecían una comisión organizadora para promoverlas y conducirlas apropiadamente. Sin embargo, en esta ocasión particular fue el cura de Locumba, presbítero Benedicto Rosado, quien se propuso organizar y dirigir las festividades religiosas, y desconoció al comité organizador de las fiestas, así como los acuerdos alcanzados por los vecinos de Locumba para la celebración de las festividades religiosas de ese año. Uno de estos acuerdos alcanzados era el nombramiento de alféreces para la organización de las fiestas religiosas, los cuales a su vez designarían comisionados para recolectar limosnas en todos los pueblos vecinos, recursos necesarios que permitirían financiar estas festividades. Entre las razones esgrimidas por el cura Rosado para desconocer el nombramiento de los alféreces y rechazar la autorización para recolectar limosnas estuvieron: «nadie me ha consultado el nombramiento de los alféreces que están organizando la citada fiesta. La fiesta se realizará, pero sin necesidad de las limosnas y bajo dirección mía y de un devoto que se ha comprometido á proporcionar los recursos necesarios para ello sin recurrir á las erogaciones populares que nunca han producido buen resultado»⁴².

Por su parte, los vecinos de Locumba encargados de recolectar las limosnas para financiar las festividades religiosas, a través de una carta dirigida a un medio informativo, replicaron al cura Rosado acusándolo de desconocer los acuerdos tomados por los vecinos de Locumba y criticando su afán por controlar las fiestas religiosas. También hicieron precisiones sobre la titularidad en el manejo de la organización de las festividades religiosas, que según opinión de estos vecinos correspondía solo al pueblo de Locumba:

Todos los años, un mes antes del 14 de setiembre, los vecinos más caracterizados de Locumba se reúnen y nombran dos alféreces para que organicen, de la mejor manera, la fiesta del Señor de dicho pueblo, y este año ha sucedido lo mismo resultando designados como alféreces los señores Ricardo Maldonado y José Manuel Vargas, los cuales, en uso de sus facultades, nos comisionaron en días pasados para recaudar limosnas en esta ciudad á fin de costear con ellas no sólo los gastos de la citada fiesta sino los elementos que necesita con urgencia la iglesia de Locumba.

En consecuencia, el señor cura Rosado —a quien los alféreces pagarán los servicios personales que preste en la fiesta— nada tiene que ver con los trabajos que el vecindario de Locumba pone en práctica para solemnizar el día de su patrono y para mejorar en lo posible su única iglesia.

El señor cura Rosado, lo repetimos, no puede sobreponerse á las determinaciones tomadas por el vecindario de Locumba y por lo tanto las informaciones que ha traído al diario no sólo están fuera de lugar, sino que son falsas y temerarias⁴³.

El establecimiento de la Parroquia de Santa María Magdalena de Locumba, en 1921, y el afianzamiento del párroco como autoridad religiosa en el pueblo hicieron posible que la Iglesia, a través de su agente eclesiástico, consiguiera mayor protagonismo en la organización de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, y arrebatara poco después a los vecinos de Locumba el control que por mucho tiempo habían detentado en la organización de estas fiestas. Sin embargo, los curas de Locumba inyectaron un nuevo impulso a la celebración religiosa, pues formularon diversas iniciativas para promover la peregrinación de los devotos y fomentar su participación en las festividades religiosas de setiembre, y lograron que en pocos años, en los días de fiesta, el pueblo de Locumba se

41. «Fiesta de Locumba». *La Voz del Sur*. Tacna, miércoles 27 de agosto de 1902, p. 3.

42. «Advertencia solicitada». *La Voz del Sur*. Tacna, lunes 21 de agosto de 1905, p. 3.

43. «Comunicado. La fiesta de Locumba». *La Voz del Sur*. Tacna, martes 22 de agosto de 1905. d. 3.

presentara colmado por la gran concurrencia de devotos procedentes de diversos lugares del país y del extranjero.

Durante el periodo denominado de la «Tacna Libre», las festividades religiosas en honor al Cristo Crucificado ocuparon un lugar central entre los sucesos más importantes del pueblo de Locumba. A pesar de todos los inconvenientes que los devotos tuvieron que sortear, debido a las restricciones establecidas por las autoridades chilenas de ocupación, el pueblo de Locumba se presentaba bastante concurrido y animado en julio y setiembre, y se configuraba como un punto de encuentro para las poblaciones de todo el país, sobre todo de las provincias de Tacna y Arica. Una de las primeras crónicas sobre la celebración de las festividades religiosas de Locumba, escrita por el tacneño Carlos Nalvarte, fue publicada el 21 de setiembre de 1920 en el periódico *La Patria* de Locumba:

Como lo anunciamos oportunamente desde el lunes 13 del que cursa se realizaron los festejos en celebración del Señor de Locumba.

El citado lunes se cantaron las vísperas, y por la noche, a las nueve, se quemaron varios juegos artificiales. El templo y la plaza central estuvieron iluminados con faroles y lámparas de gasolina.

A las nueve y media del martes se ofició la misa de fiesta, al que concurrieron las corporaciones oficiales y un gran número de fieles.

Por la tarde, a la hora de costumbre, la imagen del Señor fué sacada en solemne procesión seguida de una imagen de Nuestra Señora del Carmen. La primera de las andas era conducida por caballeros; y distinguidas señoritas cargaban la de la Virgen.

Recorrió la procesión las principales calles de la ciudad, repitiéndose este solemne acto al día siguiente por la tarde.

En resumen, la efeméride religiosa ha revestido alguna animación, pues de Tacna cautiva llegaron muchos novenantes a pesar de los obstáculos chilenos.

De las reliquias ofrendadas por los devotos, debemos agregar que han sido numerosas, entre las que se cuentan algunas de valor.

Desde el jueves último empezaron a regresarse los fieles de provincias

restando a esta capital la animación extraordinaria y dejándola en su cansada monotonía⁴⁴.

A mediados de la década de 1920, observamos un mayor protagonismo del párroco de Locumba en la organización de las festividades religiosas. Es el presbítero Andrés Escapa quien invita a los numerosos devotos de los pueblos del sur peruano a participar de las festividades religiosas, que se celebrarán «en el mismo lugar de su aparición», el día 14 de setiembre de 1925:

Aproximándose ya la memorable fiesta del Hermoso Crucificado del Santuario de Locumba, me cabe la singular satisfacción de invitar de nuevo a los numerosísimos devotos de dicha imagen, de las ciudades de Arequipa, Moquegua, Tacna y Arica, como de sus pueblos comarcanos, a asistir al solemne novenario y festividad regional del aparecido Señor de Locumba, que se celebrará en el mismo lugar de su aparición el día 14 de setiembre en curso⁴⁵.

Un año después, en una novena dedicada a la venerada imagen del Señor Crucificado de Locumba, recopilada por el padre Andrés Escapa y publicada en 1926, se realiza una pequeña crónica de las festividades religiosas de setiembre, donde se destaca la gran devoción existente por esta imagen religiosa de personas procedentes de diversos pueblos del Perú y del extranjero, quienes concurren a Locumba en el mes de setiembre para participar de sus fiestas religiosas.

El día 14 de setiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, se celebra solemnemente la fiesta del Señor de Locumba, que se venera en la ciudad. A la fiesta y procesión, que se saca por tres días, concurren numerosos devotos desde Bolivia, Iquique, Arica, Lima, Tacna, Arequipa, Moquegua y pueblos comarcanos del Santuario de Locumba. Los peregrinos que afluyen se disputan cargar el anda de esta milagrosa imagen, que llevando consigo inúmeros exvotos de oro y plata, pendientes de su cuerpo y otros de la cruz, recorre las calles principales de la ciudad, dirigiéndose la comitiva religiosa al tercer día hacia un extremo de la población⁴⁶.

44. «Las fiestas del Señor de Locumba». *La Patria*. Locumba, martes 21 de setiembre de 1920, p. 2.

45. «Religiosa. Invitación». *La Voz del Sur*. Arica, martes 1 de setiembre de 1925, p. 3.

46. *Novena en honor del Señor de Locumba que se venera en el lugar de su aparición*. Recopilada por el presbítero Andrés Escapa. [1926]. Reimpreso en 1957. Tacna, s. p. i.

En las décadas siguientes, se observa un aparente estado de crisis y abandono del pueblo de Locumba, a consecuencia del retorno de la administración política departamental a la ciudad de Tacna, luego de su reincorporación al seno patrio. Sin embargo, se advierte también que en esta misma época el culto al Señor de Locumba ha trascendido las fronteras regionales y nacionales. Se distingue entre los miles de peregrinos que arriban al pueblo devotos procedentes de regiones distantes del país, como Lima, o del extranjero, sobre todo del norte chileno y del altiplano boliviano, quienes abarrotan el pequeño pueblo durante los días de celebración y homenaje a la venerada imagen. La prensa del sur peruano no dejó de observar esta gran concurrencia de peregrinos al pueblo de Locumba, y describió en sus páginas las festividades religiosas de setiembre con la masiva participación de los creyentes, quienes con su práctica devocional proporcionaron un carácter celebratorio a estas festividades religiosas. Durante esta época, es abundante la información periodística sobre la devoción y las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba: se publican los programas festivos y las invitaciones para participar de las fiestas, crónicas, comunicados y noticias diversas, que mantienen informados a los devotos sobre el desarrollo de las festividades y promueven el peregrinaje y la participación de la población en estas celebraciones religiosas.

A pocas semanas de celebrarse las festividades religiosas de setiembre, el 25 de agosto de 1932, José María Paredes, párroco de Locumba, comunicó a los devotos la pronta celebración de las fiestas en honor al Señor de Locumba, que comenzaría con la novena de fiesta el 5 de setiembre, para lo cual se presentó el programa festivo, uno de los primeros en publicarse en las páginas de la prensa tacneña:

I.- Día 5 a hs. 7 y 30 p.m. Rezo del Santísimo Rosario, ejercicio de la novena, plática moral y cantos apropiados.

II.- Día 13 a hs. 7 y 30 p.m. Rezo del Santísimo Rosario.

8 “ “ Vísperas Solemnes.

9 “ “ Fuegos Artificiales.

III.- Día 14 a hs. 9 a.m. Misa Solemne de Fiesta, celebrada por el Sr. Cura Párroco y oficiada por un competente coro de voces.

Bandas populares amenizarán la fiesta.

IV.- Procesión por la tarde del mismo día de la fiesta y días subsiguientes, a petición de los devotos⁴⁷.

Al año siguiente, a través de un comunicado publicado en un periódico tacneño, el párroco José María Paredes invitó a la población devota a participar de la novena de fiesta, que comenzaría el 5 de setiembre, y de las festividades religiosas en honor del Señor de Locumba, que se celebrarían el 14 de setiembre. Asimismo, solicitó a los devotos colaborar con sus limosnas, y advirtió que estas se invertirían en el pago de la banda de músicos y en los fuegos artificiales que se quemarían en las vísperas de la fiesta; si hubiere un saldo restante, señaló, se invertiría en remediar algunas de las necesidades de la iglesia de Locumba. Por último, el párroco suplicó a los devotos que «en vez de obsequiar túnicas al Señor, que las tiene en número excesivo, den limosnas en efectivo, para los fines indicados»⁴⁸.

Por el contenido de esta y otras informaciones, se observa que es el párroco de Locumba quien ahora detenta la dirección de las festividades religiosas, pues es él quien convoca a la población devota para participar de las fiestas, organiza el programa festivo y administra los recursos económicos, además de officiar los actos litúrgicos de esta celebración religiosa. Por estas épocas, las fiestas en Locumba son solventadas mayormente con las limosnas y la colaboración de los devotos. Ya no se observa la presencia del mayordomo, de los alféreces u otros personajes similares, quienes en tiempos no muy lejanos organizaban las fiestas en honor al Señor de Locumba y proporcionaban los recursos necesarios para solventar esta celebración religiosa, lo que confería además un carácter particular a estas festividades, propio de la ritualidad de la población andina. En suma, se advierte que los vecinos de Locumba han cedido el control de la fiesta de setiembre en favor de los párrocos de la iglesia de Locumba.

El desborde devocional observado durante las festividades religiosas de Locumba generó la preocupación de la administración pública del departamento, que adoptó medidas para cautelar la salubridad, la seguridad, el orden y la tranquilidad de la población y de los devotos durante

47. «Aviso Religioso. Fiesta del Señor de Locumba». *La Verdad*. Tacna, viernes 26 de agosto de 1932, p. 2.

48. «Aviso Religioso». *La Verdad*. Tacna, sábado 5 de agosto de 1933, p. 3.

las mismas. Un ejemplo destacable fueron las medidas de salubridad empleadas por las autoridades de salud pública para evitar la propagación de las epidemias, como el tifus o la viruela: impulsaron campañas de vacunación en los días previos a la peregrinación hacia Locumba y exigieron a los devotos presentar el certificado de vacunación respectivo, requisito indispensable para emprender el peregrinaje rumbo al pueblo de Locumba. Otro ejemplo se relaciona con el tráfico de personas y vehículos, para lo cual las autoridades de caminos y vías públicas establecieron instrucciones para el control de pasajeros y vehículos que se desplazaran hacia el pueblo de Locumba durante los días de fiesta, lo que buscaba evitar los accidentes de tránsito y el ingreso al pueblo de Locumba de personas que generaran el desorden o la perturbación del orden público.

Una crónica de las festividades en honor del Señor de Locumba, publicada en *El Caplina* de la ciudad de Tacna, describe esta fiesta tradicional y señala que año tras año convoca a miles de devotos del sur peruano y del norte de Chile. Refiere que en el día central de las fiestas se observó la participación de «pequeños grupos de fieles los que demostrando su fé al milagroso Señor de Locumba formaban las típicas bandas regionales», en clara alusión a las comparsas de morenos, sicuris y otros, que desde inicios del siglo XX acompañan a los devotos en la veneración al Señor de Locumba durante la celebración de sus fiestas religiosas.

La tradicional fiesta que anualmente se celebra en la iglesia parroquial del distrito de Locumba año tras año va revistiendo caracteres de gran solemnidad.

Desde el día 13 principiaron a llegar automóviles y camiones conduciendo gran cantidad de fieles tanto de Tacna como de los distintos lugares del Departamento y aún hemos visto automóviles de la matrícula de Arequipa, Arica, Puno y Moquegua conduciendo gente de estos lugares.

La noche de las vísperas transcurrió en medio de un ambiente de alegría y devoción, realzó dichas vísperas la presencia de la Banda Republicana la cual dio un concierto en la plaza “Zela”.

El 14, día de la fiesta fué aún más sugestivo que el anterior presentándose en las calles pequeños grupos de fieles los que demostrando su fé al milagroso Señor de Locumba formaban las típicas bandas regionales.

Debido a la enorme cantidad de devotos la misa no pudo realizarse en el templo sino en un altar portátil que se colocó en la puerta de la iglesia procediéndose a la celebración de la misa siendo oída por miles de fieles.

A las 3 de la tarde se verificó la procesión la cual recorrió las principales calles del pueblo. Miles de devotos pugnaban por llevar el anda que conducía al Señor.

Avanzada la tarde regresaron numerosos vehiculos trayendo a los devotos que asistieron a esta romería⁴⁹.



Imágenes típicas de los sicuris y diablos en la fiesta del Señor de Locumba, c. 1950 (colección particular Mario Lévano, Tacna).

49. «Las fiestas religiosas de Locumba». *El Caplina*. Tacna, martes 17 de setiembre de 1935, p. 1.



Presencia de los diablos en la fiesta del Señor de Locumba, c. 1980 (colección particular Alberto Cerrato, Locumba).

Como en épocas anteriores, las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba que se celebraron en setiembre de 1939 fueron conducidas por una comisión organizadora de fiestas, bajo la estricta supervisión del párroco de la iglesia de Locumba. No bien iniciado el mes de las celebraciones, la comisión organizadora invitó a la población devota a concurrir al pueblo de Locumba para participar de las festividades religiosas, presentó el programa festivo e indicó, además, por indudable exigencia del párroco local, algunas disposiciones para la celebración de estas festividades. Entre estas disposiciones, se encontraba la prohibición de colocar exvotos durante el trayecto de la procesión, que restringía su colocación al interior del templo y solo a horas determinadas de la mañana; otra disposición señalaba que los ingresos y salidas del santuario se realizarían por puertas diferentes, a fin de prevenir el entrevero y desorden; y otra indicaba que, «para evitar irreverencias y a fin de que todos los peregrinos en la procesión lleven el anda del Señor, solo se permitirá conducirla cuatro pasos, debiendo aproximarse por la parte posterior»⁵⁰.

50. «Celebración de la Fiesta del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, jueves 7 de setiembre de 1939, p. 1.

Algunos años después, nuevas prescripciones y estrictas reglas de conducta fueron establecidas por el párroco de Locumba y las autoridades religiosas de la nueva diócesis en el afán de evitar el «desborde» festivo de los feligreses, manteniendo el sentido religioso y espiritual «original» de la celebración en honor al Señor de Locumba. En este empeño, la Iglesia emprendió una gran cruzada contra el consumo de licor durante los días de celebración religiosa en Locumba, acción en favor de la templanza y la proscripción de los espacios de jolgorio popular donde se incitase al consumo de bebidas alcohólicas que fue secundada por las propias autoridades del pueblo y de todo el departamento. En ese sentido, se publicaron en la prensa tacneña varios comunicados que advertían a los peregrinos y devotos que se aprestaban a concurrir al pueblo de Locumba a participar de las festividades religiosas, que observaran «el concepto de romería, sacrificio y penitencia que tiene por objeto honrar a Jesús muerto en la Cruz y mejorar nuestras almas por medio del arrepentimiento de los pecados», y rechazaran en consecuencia todo aquello que «adultere el sentido profundamente espiritual y religioso»⁵¹ de esta celebración en honor al Señor de Locumba.

ADVERTENCIAS

Tanto el Novenario como los días Festivos, están consagrados al Señor del Santuario y al provecho espiritual de los fieles, quienes hoy llegan de lugares muy distintos.

Precisa desterrar todo aquello que sabe a desorden y desorientación espiritual, como son las fiestas profanas, que han convertido nuestra fiesta religiosa en escenas de bochorno por la cantidad de alcohol que consumen muchos hermanos nuestros en la fé que no vienen al Santuario con el propósito de penitencia y favor del Señor sino a buscar orgía y diversión, reñidas con la tradicional piedad de nuestro Santuario.

Rogamos a quienes se encargan del cargado de las Andas, no permitan cargue quien está embriagado, para no ofender a Nuestro Señor Crucificado.

Haremos pronto de Locumba un lugar de Recogimiento y de Oración como de Penitencia, si vosotros amados fieles Custodiáis a Nuestro Señor y no permitáis que cargue gente embriagada,

TU PARROCO⁵².

51. «Programa de la festividad del Milagroso Señor de Locumba que se celebrará en su Santuario». *La Voz de Tacna*. Tacna, domingo 6 de setiembre de 1953, p. 4.

52. «La festividad del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, martes 9 de setiembre

Algunos años antes, los medios informativos de la ciudad de Tacna habían asumido esta campaña en pro de la temperancia en el consumo de bebidas alcohólicas y rechazado también su comercialización durante las festividades religiosas de Locumba. En el editorial de un diario tacneño, se cuestionó que en las festividades en honor al Señor de Locumba existieran personas que aprovechaban esta celebración religiosa para lucrar a través del comercio de licores, pues ello desnaturalizaba el sentido exclusivamente religioso y cultural de esta festividad, y se sugería la prohibición de la salida de la ciudad de Tacna de estos comerciantes inescrupulosos y el impedimento de organizar fiestas particulares para diversión y negocio en Locumba; solo así, se indicaba, «se respetará el verdadero sentido religioso de la Fiesta en honor de la Imagen que se venera en Locumba y también se sentará un precedente de moralidad para el futuro»⁵³. Otra nota de prensa reprocha severamente los espectáculos bochornosos que ocasionan algunas personas por efecto del consumo del alcohol, que desnaturalizan el sentido religioso y espiritual de esta festividad, y emplaza a las autoridades civiles y religiosas a imponer estrictas medidas para prohibir la comercialización de las bebidas alcohólicas en Locumba y así evitar el desenfreno:

Desde el viaje hasta la oración y el sacrificio de los penitentes que asisten al Santuario del Señor de Locumba, conforman una mística muy propia del fervor religioso de nuestros pueblos. Al final de cuentas son eclosiones espirituales que pueden llegar a los casos paroxísticos, pero no hacen daño, a diferencia de aquel espectáculo bochornoso que nos ofrecen decenas de personas, sumidas en una mal entendida devoción. Aquí va nuestra pregunta: ¿Al asistir a Locumba lo hacen por devoción al Cristo Crucificado o por culto al dios Baco? Crápulas indecentes, se ha visto en estas últimas celebraciones religiosas, que me imponen muy particularmente escribir sobre este caso. Invoco como católico a las autoridades de la Iglesia, a las autoridades civiles, para que no permitan que una fiesta religiosa, degenere en hosca peregrinación. Que se suspenda terminantemente la venta de licores. Que los adictos al alcohol impongan su abstinencia como acto penitente. Aunque el problema más lo atribuyo a la ignorancia, al obscurantismo en que viven nuestros pueblos. Mi palabra de católico está dada⁵⁴.

Luego de varios años de intensa campaña contra el consumo del alcohol durante las festividades religiosas en honor del Señor de Locumba, el esfuerzo desplegado durante todo este tiempo en ese sentido finalmente rindió sus frutos. En la actualidad, esta importante celebración religiosa de la población devota del sur peruano se distingue de otras festividades religiosas celebradas a lo largo de todo el territorio nacional por la ausencia del consumo de bebidas alcohólicas. «Fiesta religiosa sin trago ni cerveza», como señalaría el padre José Antonio Benito al describir las festividades religiosas de Locumba, en 1996⁵⁵. Es un atributo particular que el devoto del Señor de Locumba destaca cuando se advierte sobre esta peculiaridad, que caracteriza a esta festividad como una celebración consagrada a la espiritualidad, el recogimiento y la oración.

Las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba de setiembre de 1946 se desarrollaron en un especial contexto de celebraciones no experimentado antes. Durante estas fiestas, la población de Locumba y los devotos de la venerada imagen del Cristo Crucificado contaron con la estimada presencia de monseñor Carlos Alberto Arce Masías, primer obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua, quien como cabeza de la Iglesia en esta región desempeñó un importante papel en el desarrollo e institucionalización de esta celebración. Una crónica de estas festividades religiosas de 1946 demuestra las actividades realizadas y otras aún por realizar por el obispo Arce Masías durante las fiestas, que le granjearon el respeto y la consideración de la población devota.

Hoy el pequeño distrito de Locumba será el punto de reunión de viajeros de la fé que de diferentes pueblos del Perú y del extranjero llegarán en devoto peregrinaje a ofrecer su voto espiritual a la venerada imagen del Señor de Locumba.

El día de ayer se iniciaron las vísperas de fiestas con la misa de comunión general oficiada por el Exmo. Obispo de la Diócesis Monseñor Carlos Alberto Arce Masías. En la tarde se efectuó la iluminación electro-técnica del Templo y de la Ciudad y en la noche quemaron piezas pirotécnicas en la Plaza principal. La Banda del Regimiento Húsares de Junín dió una retreta.

de 1958, p. 4.
53. «La Fiesta del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, domingo 4 de setiembre de 1949, p. 1.
54. «Locumba: Culto al Dios Baco?». *La Voz de Tacna*. Tacna, domingo 17 de setiembre de 1967, p. 4.

55. Benito, José Antonio. «El Señor de Locumba: danza sin trago en la fiesta, paz y amor en el valle». Texto tomado de <http://jabenito.blogspot.com/2012/09/el-senor-de-locumba-danza-sin-trago-en.html>. Publicado originalmente en el diario *Correo*. Arequipa, sábado 14 de setiembre de 1996.

Hoy a las 10 a.m. en la Iglesia del pueblo se celebrará la misa de Gran Pontifical, oficiada por el Exmo. Rvdo Monseñor Carlos Alberto Arce Masías, con acompañamiento de la banda de los Húsares de Junín. Harán de diáconos de honor el señor Dean del Cabildo de la Catedral de Tacna Monseñor Fidel Fernández y el señor Canónigo de Merced Monseñor Víctor Díaz, párroco de la Iglesia San Pedro de Tacna. El Panegírico estará a cargo del Rvo. Padre de la O.F.M. Orestes Alegre, guardián del Convento de la Recoleta de Arequipa. El canto de la Misa estará a cargo de un coro de señoritas de Tacna.

A las cuatro de la tarde tendrá lugar la solemne procesión de la milagrosa imagen del Señor de Locumba, que por primera vez será conducida por el Obispo de la Diócesis, Monseñor Carlos Alberto Arce Masías. Esta ceremonia religiosa ha de constituir, como años anteriores, una imponente demostración de fervor de parte de la extraordinaria cantidad de fieles que acompañará la procesión; la Banda del Regimiento ejecutará durante el recorrido la música de ritual⁵⁶.

El establecimiento de la Diócesis de Tacna y Moquegua, en 1944, y el arribo a la ciudad de Tacna de monseñor Arce Masías, en 1945, para hacerse cargo de la nueva jurisdicción eclesiástica del sur peruano, produjeron, como se dijo en el capítulo anterior, un renovado impulso en el culto al Señor de Locumba y en su celebración. Arce Masías emprendió importantes iniciativas que constituyeron una reorganización decisiva tanto en el culto como en las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba; una de estas iniciativas fue la ampliación de la celebración religiosa de dos a cuatro días: vísperas, día central, despedida de los peregrinos y actos finales, propuesta que tuvo como principal objetivo descongestionar la gran concurrencia de devotos al pueblo de Locumba durante las festividades religiosas de setiembre. Otra importante decisión fue la instauración de la denominada «Fiesta Chica» del Señor de Locumba, que se celebraría el primer domingo de mayo, día de la fiesta de la Santa Cruz; la primera Fiesta Chica del Señor de Locumba se celebró el 3 de mayo de 1953.

Si bien uno de los principales propósitos del establecimiento de la Fiesta Chica del Señor de Locumba fue la recaudación de fondos para la construcción del moderno templo de Locumba, esta fiesta religiosa pronto ganó notoriedad entre la población devota y se convirtió en una de las celebraciones religiosas más significativas y concurridas de la población

56. «Se celebra hoy la festividad del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, sábado 14 de setiembre de 1946, p. 1.

católica del sur peruano. Desde su instauración en 1953, la Fiesta Chica del Señor de Locumba reproduce muchas de las características de la Fiesta Grande celebrada en setiembre. Tiene el mismo programa festivo, para lo cual cuenta con cuatro días para el desarrollo de las festividades. También cuenta con similar parafernalia y ritualidad religiosas, con la misma participación de la curia eclesiástica de la diócesis y de las autoridades civiles y militares, así como con una idéntica sensación de religiosidad, recogimiento y espiritualidad exhibida por la población devota que se hace presente en el pueblo de Locumba.

Después de las sonadas vísperas que se llevaron a cabo anoche, el día de hoy, con la solemnidad correspondiente, el vecindario locumbeño celebrará la Fiesta Chica del Señor de Locumba; la misma que hace siete años fue instituida por Monseñor Alberto Arce Masías, Primer Obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua y que a la fecha ha tomado gran importancia entre la gran cantidad de devotos y fieles con que cuenta la milagrosa imagen del Señor de Locumba.

De acuerdo con el programa elaborado por el Párroco R. P. Miguel Alatrística, el día de hoy se oficiarán dos misas en la mañana y por la tarde a horas 4 p. m. tendrá lugar la Procesión del Señor, que como de costumbre recorrerá las principales calles del pueblo de Locumba. Los juegos artificiales de la víspera como los que se quemarán ésta noche constituyen gentileza de quien forma el alferado señor Víctor Nieto.

Como en otros años, seguramente, ha de ser numerosa la concurrencia que se dé cita hoy en el vecino pueblo de Locumba a rendir tributo al Divino Crucificado.

Para hoy también, según se nos ha indicado desde Locumba, el vecindario, mediante la dirección del Comité Pro Construcción del Templo de ese lugar, se ha preparado una Gran Kermesse, cuyos fondos serán exclusivamente para utilizarlos en la construcción del Templo, cuya terminación ansiosamente espera.

Para lograr el mejor éxito en ése cometido el vecindario ha cooperado entusiastamente para la preparación de exquisitas viandas habiendo aportado con gallinas, pavos, chanchos y cuyes⁵⁷.

57. «Hoy se llevará a cabo la fiesta "chica" del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, domingo 1 de mayo de 1960, p. 6.

Durante el tiempo que tomó la construcción del moderno templo del Señor de Locumba, desde 1948, en que se colocó la primera piedra del nuevo templo, hasta 1970, en que finalizaron las obras, los devotos no dejaron de realizar su esforzado recorrido de peregrinación hacia el pueblo de Locumba. A pesar de los inconvenientes generados por el proceso de construcción del moderno templo, miles de devotos de diferentes lugares del Perú y del extranjero concurrieron a Locumba para venerar la imagen del Cristo Crucificado y participar de sus festividades religiosas. Una nota de prensa de 1948 reporta, por ejemplo, que a las festividades religiosas de setiembre concurren «Más de 15,000 fieles venidos desde Lima y del sur de la República, lo mismo que desde Bolivia, Arica, Iquique y Antofagasta»⁵⁸, y destaca la gran afluencia de devotos en Locumba.

En los años siguientes, la prensa tacneña siguió reportando el incremento de esta concurrencia, a tal punto que para 1964 esta presencia de los devotos se había duplicado: «el pueblo se apresta entusiasmado para recibir a los treinta mil peregrinos que cada año vienen para adorar al Señor de Locumba»⁵⁹. Luego, desde finales de la década de 1960, la prensa tacneña ya no se aventuraría a señalar un número determinado de los concurrentes a las festividades religiosas de Locumba, e indicaría que son «miles de miles» los devotos que convergen en Locumba: «Miles de miles de personas convertirán al pequeño pueblo de Locumba, entre hoy y mañana, en un agitado punto de reunión. En realidad más del cincuenta por ciento de la población tacneña se ha trasladado a Locumba, a esa multitud habrá que sumar los miles de peregrinos venidos de Arequipa, Moquegua, Arica e Iquique, en Chile»⁶⁰, y del altiplano peruano-boliviano.

En las últimas décadas, en los meses de mayo y setiembre, se sigue observando la masiva —y cada vez mayor— participación de los «miles de miles» de peregrinos y devotos, quienes sobrepasan nuevamente las capacidades del templo y del propio pueblo de Locumba, que para las fechas de celebración se encuentra totalmente abarrotado por la numerosa concurrencia. En virtud de este desborde devocional, monseñor Hugo Garaycoa Hawkins, obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua,

promovió desde los primeros años de la década de 1990 un nuevo impulso celebratorio y renovó las festividades religiosas en honor a la venerada imagen. Estableció para este propósito una serie de providencias como el cambio en la denominación de la Parroquia de Santa María Magdalena de Locumba por la de Parroquia del Señor de Locumba, a través del decreto del Obispado de Tacna y Moquegua n.º 016, del 20 de marzo de 1995.

Más recientemente, la gran concurrencia de peregrinos durante la Fiesta Grande indujo al rector del santuario de Locumba a extender el programa de las festividades religiosas por todo el mes de setiembre. Fue un intento por descongestionar la considerable presencia peregrina en el pueblo de Locumba durante los días de celebración de la venerada imagen, que recibe a lo largo de este tiempo diversos homenajes ofrendados por los devotos, la población local y las instituciones públicas y privadas de la región.

En reconocimiento a este importante marco de devoción religiosa, que congrega en torno a la venerada imagen del Señor de Locumba a miles de devotos procedentes de diferentes lugares del Perú y del extranjero, con sus costumbres y tradiciones compartidas, propias de los pueblos de frontera, el 14 de mayo de 2015 las festividades religiosas del Señor de Locumba y la peregrinación al santuario de Locumba fueron declaradas Patrimonio Cultural de la Nación por el Ministerio de Cultura del Perú, «por tratarse de una multitudinaria muestra de devoción religiosa, referente de la cultura y la identidad local y, a la vez, elemento de acercamiento entre los pueblos»⁶¹.

58. «La bendición de la primera piedra del nuevo Santuario del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, domingo 26 de setiembre de 1948, p. 2.

59. «Se avcina la Fiesta Grande del Señor de Locumba». *La Voz de Tacna*. Tacna, viernes 11 de setiembre de 1964, p. 3.

60. «Gigante fue el éxodo hacia Locumba ayer. Miles hacen el viaje». *Correo*. Tacna, domingo 14 de setiembre de 1969, p. 3.

61. Artículo 1.º de la Resolución Viceministerial n.º 60-2015-VMPCIC-MC, del 14 de mayo de 2015.

SEGUNDA PARTE

EXPLORACIÓN ETNOGRÁFICA DE UNA
CELEBRACIÓN TRANSFRONTERIZA

Investigador
Michael Tapia Condori

CAPÍTULO III

EL CONTEXTO RITUAL. LA COMPOSICIÓN CONTEMPORÁNEA DEL CULTO AL SEÑOR DE LOCUMBA

EL ESPACIO

Locumba es uno de los distritos del departamento de Tacna, ubicado en el extremo meridional de la costa peruana. Con una altura promedio de 500 m. s. n. m., integra, junto con Ilabaya e Ite, la provincia Jorge Basadre. El origen político del distrito de Locumba parte de la promulgación de un Decreto Supremo del 27 de junio de 1855, emitido en el segundo gobierno de Ramón Castilla. Asimismo, la memoria local guarda el recuerdo de una época en la que ostentó un título significativo para la región, la capital de Tacna Libre, estatus que conservó durante más de treinta años, mientras la mitad del departamento sureño era ocupada por el Estado chileno tras la derrota peruana en la Guerra del Pacífico.

El clima locumbeño es seco, con escasa precipitación pluvial y de una temperatura cálida que se confirma por la presencia de un cielo abierto durante casi todo el año. La zona tiene un aspecto desértico, el cual, paradójicamente, no impide la presencia de modestas tierras agrícolas dedicadas al cultivo de ají, cebolla, vid, orégano y alfalfa. El factor principal que permite este panorama contradictorio es el pequeño río que cruza el distrito y es homónimo del mismo. Las líneas de agua procedentes de su curso natural son las encargadas de mantener vivas varias hectáreas de cultivo, las cuales también son aprovechadas para la cría de ganado vacuno, equino, ovino y caprino. Aun siendo minúsculo, el río Locumba mantiene un cauce de agua significativo a lo largo del año, por lo que, en comparación con los ríos Sama y Caplina, es el más importante del departamento de Tacna.



Villa Locumba.

La población principal del distrito es Villa Locumba, un asentamiento semiurbano de larga proyección histórica que, a diferencia de otros centros poblados de la región, no se ha visto mayormente alterado por la expansión de edificaciones en su área periférica. Debido a ello, sus visitantes tienden a llamarlo «pueblo» y no «ciudad», a pesar de lo moderno de su apariencia y de haber sido, durante algún tiempo, capital del departamento. En Villa Locumba se da el mayor movimiento humano del distrito, el cual se vuelve particularmente multitudinario en la época de las fiestas. Otros lugares destacados del distrito son: Alto Camiara, Camiara, Pampa Sitana, Alto Locumba, Sagollo y Cinto. Respecto a ellos y en función de los imaginarios y narrativas locales, es posible encontrar ciertas alusiones polarizadas. Por ejemplo, mientras que a Cinto lo circunda una atmósfera nostálgica, Alto Locumba está impregnado por una apreciación desdeñosa. El valle de Cinto es el recuerdo perenne de la Locumba de antaño, decimonónica y tradicional. En cambio, el anexo de Alto Locumba es un asentamiento de migrantes altioplánicos, «desbordado» y ahistórico, producto de la parcial destrucción del paisaje anterior.

La ruta para llegar a Villa Locumba desde la ciudad de Tacna sigue la carretera Panamericana en una distancia aproximada de 94 kilómetros, un recorrido de unos 80 minutos de duración si se realiza en automóvil. A la altura de Camiara, en el sentido de sur a norte, se toma un desvío hacia el lado este, donde empieza un tramo muy bien asfaltado que lleva directamente a la capital de la provincia. En el intermedio, se pasa por Pampa

Sitana, un anexo pequeño que secciona los 13 kilómetros habidos hasta llegar a la plaza principal. La peculiaridad de este último trayecto radica tanto en las catorce cruces blancas ubicadas a lo largo de la vía, como en la réplica en miniatura del Santuario del Señor de Locumba localizada cerca de Pampa Sitana y que, desde hace unos años, es el centro de atención para los curiosos que logran divisarla. Esta es la ruta que siguen los peregrinos que llegan al santuario desde las comunas chilenas de Arica o Iquique.

La ruta terrestre desde Tacna no es la única vía de acceso a Villa Locumba. Dependiendo del punto de partida, existen otras alternativas. Así, los viajeros que vienen de Moquegua, Arequipa o Lima, siguen por la carretera Panamericana en dirección de norte a sur hasta el famoso desvío en Camiara, para iniciar el recorrido de los 13 kilómetros. Para los visitantes que salen del puerto de Ilo, en tanto, resulta más conveniente tomar la carretera Interoceánica hasta Moquegua y, desde este punto, continuar el itinerario antes descrito. Otro camino parte desde el distrito de Ite, donde existe una «pista escondida» que, cruzando Camiara, conecta directamente con el santuario. Asimismo, desde el este existen dos caminos muy bien habilitados, uno que sale desde Cinto y otro procedente de Ilabaya, que une las poblaciones más altas del departamento, pertenecientes a las provincias de Candarave e incluso Tarata.

El pueblo se presenta ante el observador como un plano urbano de cuadrícula, dividido por calles y rodeado de avenidas que circundan la plaza principal. Lo curioso de estas últimas es que sus «prolongaciones» son las encargadas de enlazar la capital con las distintas rutas mencionadas líneas arriba. Muy próximas están, por ejemplo: en el norte, Alto Locumba; en el noreste, Cinto; en el sureste, Ilabaya; y en el oeste, Pampa Sitana y Camiara. La calle más transitada del casco urbano se denomina Bolognesi, donde se ubican las sedes de las instituciones más importantes de la provincia y también el Santuario del Señor de Locumba, centro de la festividad y espacio sagrado de peregrinación para los miles de creyentes que acuden hasta su interior con el fin de visitar la imagen del cristo locumbeño.

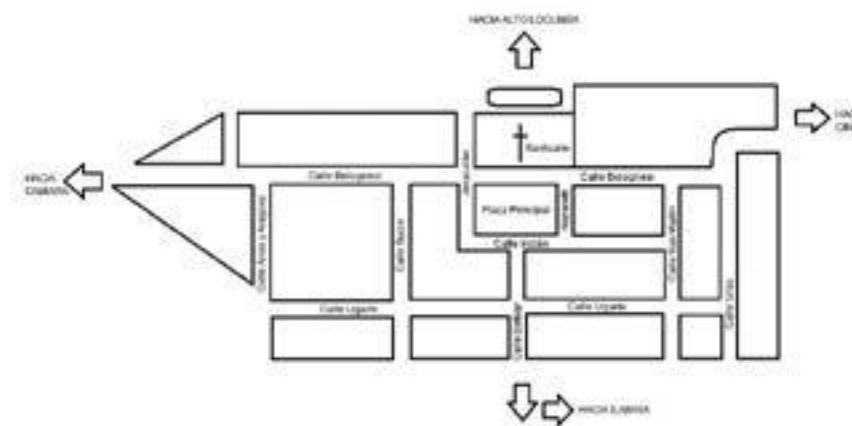
La plaza principal de Villa Locumba luce actualmente remodelada, y en su composición resaltan tres bustos dispuestos en honor a tres personajes destacados en la memoria local tacneña. Primero, Jorge Basadre, famoso historiador en cuyo honor fue nombrada la provincia. Segundo, Francisco Bolognesi, quien materializa el recuerdo del heroísmo tacneño en la Guerra

del Pacífico. Y, tercero, Heráclides Gómez García, connotado prefecto de la «Tacna Libre» cuando Locumba fue, como ya se comentó, capital del departamento. Este espacio, además, está conformado por una fuente de agua, dos glorietas con arbustos de buganvillas, sencillas bancas, pintorescos jardines y gigantescas tinajas de barro, las cuales aluden a la bondadosa producción vitivinícola que ha caracterizado al valle desde antaño.

El Santuario del Señor de Locumba es el edificio que más resalta en el espacio descrito. Se trata de un templo imponente de color vainilla con decorados y retoques de matiz rojo vino. Su parte más característica es una torre que contiene dos elementos notorios: un campanario y un reloj. Asimismo, sobre la extensa bóveda del santuario se halla un megáfono, a través del cual se difunden comunicados diversos de índole religiosa. Otros elementos fácilmente visibles a la distancia son la cúpula y una cruz mediana de neón que suele encenderse durante las noches. Los antiguos locumbeños comentan que el santuario, en general, se parece a la catedral de la ciudad de Tacna. El monumento religioso adquiere un carácter central dentro de las narrativas locales, a tal punto que se convierte en el ícono más representativo de las imágenes que se integran en los afiches y propaganda que se producen sobre Locumba.

El observador puede reconocer que cerca del 90 por ciento de las viviendas en Villa Locumba son recientes. No obstante, veinte años atrás, su composición todavía presentaba una fisonomía que parecía originaria de los inicios de la República. La mayoría de las casas poseían techos elaborados íntegramente con tierra, agua, madera y quincha, que reproducían además un acabado particular conocido como «estilo mojinete»¹. Esta expresión arquitectónica, muy propia del sur extremo peruano, se conserva aún en varias zonas de Tacna y Moquegua, e incluso se encuentran vestigios en las ciudades del norte de Chile. Actualmente, son contadas las viviendas locumbeñas que mantienen dicho estilo debido a que, a causa del terremoto del 23 de junio de 2001, casi todas las estructuras antiguas colapsaron².

1. El estilo mojinete representa un tipo de techo cuyo origen data del siglo XVIII, y que se desarrolló como un elemento característico de la arquitectura del sur extremo peruano y lo que hoy es el Norte Grande chileno. Por lo general, se le atribuye como principal patrón estilístico su forma de pirámide trunca.
2. En contraste, resulta interesante observar cómo el estilo mojinete viene siendo recuperado desde hace unos años por la propia población local. Así, algunas escuelas, el palacio municipal y otros edificios construidos recientemente con material noble y moderno, rescatan los patrones estéticos inspirados en la arquitectura tradicional.



Croquis del área urbana de Villa Locumba.

En términos de su vínculo con la Iglesia católica, el espacio aquí descrito pertenece a la jurisdicción de la Diócesis de Tacna y Moquegua, cuya sede se halla en la ciudad de Tacna y su cosede en la ciudad de Moquegua. Hasta 1944, el distrito de Locumba formó parte de la Arquidiócesis de Arequipa, pero en 1945, tras la creación de la Diócesis de Tacna mediante bula firmada por el papa Pío XII, se desligó de la primera para conformar la última. Desde 1992, por decreto de la Santa Sede, la institución referida oficialmente se denomina Diócesis de Tacna y Moquegua, que incluye en su área un total de siete provincias, entre las cuales se encuentra Jorge Basadre, de la que Locumba es capital. Por su parte, el Santuario del Señor de Locumba es uno de los recintos de peregrinación más importantes del territorio eclesiástico, y poseyó el título de «Parroquia Santa María Magdalena de Locumba» hasta 1995, año en el que se le atribuyó la categoría de santuario y la advocación explícita del cristo locumbeño.

EL TIEMPO

Una festividad como la del Señor de Locumba involucra una serie de actividades conmemorativas desarrolladas por diferentes personas que, durante uno o más periodos específicos, constituyen un culto dirigido

hacia una entidad sagrada. En este caso, el referente directo de esto último es, sin duda, el Señor de Locumba: personaje material (cristo físico), pero también imaginario (cristo abstracto), que reproduce constantemente un profundo sentimiento religioso entre sus seguidores.

En cuanto a la peregrinación, si bien puede adscribirse a las actividades conmemorativas de una festividad, no es propiedad exclusiva de ella porque su realización obedece, en realidad, a la naturaleza del culto constituido en honor a la entidad sagrada. Es decir, un seguidor del Señor de Locumba puede asistir o no a la festividad y, por tanto, ser o no un peregrino; lo importante es que reproduzca el profundo sentimiento religioso aludido. En suma, la peregrinación consiste en un viaje conformado por dos actos: primero, arribar al santuario y, segundo, entablar contacto con el personaje material e imaginario. La peregrinación no solo se da durante la festividad, sino todo el año.

El énfasis en la disertación sobre el tiempo se debe, por un lado, a su presencia clave durante la festividad, porque pauta las fronteras cronológicas del periodo celebratorio; y, por otro lado, a su parcial ausencia en la peregrinación, porque no es un parámetro absoluto para su ejecución. En resumidas cuentas, son los seguidores del Señor de Locumba quienes finalmente recrean la temporalidad, lo que genera a su vez tanto la festividad como la peregrinación.

En las secciones siguientes, se desarrollarán dos narraciones histórico-etnográficas sobre lo que involucra la festividad del Señor de Locumba y, en este sentido, se abordarán los contenidos de sus dos celebraciones componentes, es decir, aquellas popularmente conocidas como la «Fiesta Chica» (mayo) y la «Fiesta Grande» (setiembre). La festividad en sí no solo alude al periodo celebratorio de setiembre, tan bien difundido y conocido por muchos, sino también al de mayo, cuya realización no ha sobrepasado siquiera la centuria, pero igualmente es significativa. Por ende, resulta interesante observar una suerte de «dualidad festiva» que es intrínseca no solo a Locumba, sino a otras festividades del Perú e incluso del extranjero³.

3. La expresión cultural de mayor cercanía y similitud respecto a la dualidad festiva es la festividad de la Virgen de las Peñas en la comuna de Arica (Chile), cuya efectación se da tanto en octubre como en diciembre.



Multitud reunida en el día central de la Fiesta Grande (setiembre de 2017).

La Fiesta Chica

La primera mención periodística sobre la existencia de la Fiesta Chica aparece en una nota publicada el 21 de abril de 1953 por el diario *La Voz de Tacna*. En ella, se comunica que el obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua, Carlos Alberto Arce Masías, ha autorizado un homenaje anual en honor al Señor de Locumba durante los venideros meses de mayo gracias a

una iniciativa de Claudio Córdova y Córdova, entonces párroco del pueblo. La relevancia informativa radica tanto en la visibilización de la Fiesta Chica, como en el origen de una dualidad festiva ya referida. Por añadidura, el periódico manifiesta que el desdoblamiento de la festividad se debe a que cada año se acrecienta la llegada de seguidores, por lo que «urgía establecer una fiesta religiosa que precediera a la tradicional de setiembre y fuera como ésta fiel trasunto de la multitudinaria devoción».

El folclorista peruano Segundo Morales Villagra comenta en un libro suyo que la Fiesta Chica se celebró por primera vez el domingo 3 de mayo de 1953 (Morales, 1961: 37). Dos días después, *La Voz de Tacna* confirmó la efectuación de todo un programa al que habían asistido el obispo Arce, el vicario general de la diócesis y un séquito numeroso de sacerdotes partícipes en las actividades desplegadas. No obstante, algo que aún queda en el aire es la razón de la selección del mes de mayo, y específicamente el día 3 como fecha central de la nueva celebración.

En respuesta a lo anterior, un imaginario colectivo en torno a la Fiesta Chica explica que su realización rememora, en realidad, un tiempo propio del calendario litúrgico católico, denominado «Invención de la Santa Cruz», «Fiesta de las Cruces» o «Cruz de Mayo». Prueba de ello podría ser que, durante las primeras ediciones festivas, el 3 de mayo fue la fecha central independientemente del día de la semana en que cayese, lo que coincidía con la onomástica aludida. Sin embargo, en la actualidad, esta tradición ya no se da, porque el día central ya no es el 3, sino el primer domingo de mayo, acuerdo tomado básicamente por un criterio de factibilidad tanto por los seguidores como por el cuerpo eclesial.

De manera paralela, otro imaginario que complementa al anterior arguye que la creación de la Fiesta Chica ha tenido como finalidad la unificación y suplantación de varios cultos constituidos durante el mes de mayo en la Diócesis de Tacna y Moquegua. Dicha idea se confirma por dos hechos: primero, la percepción descalificadora atribuida a algunos miembros de la Iglesia católica sobre ciertas prácticas culturales relacionadas con la cruz; y segundo, la vigente llegada de decenas de cruces procedentes de distintos puntos de la región al Santuario del Señor de Locumba el día central de la celebración. Esta suerte de doble función conmemorativa será dilucidada cuando se aborde el caso de la Fiesta Grande.



Presencia de cruces en el día central de la Fiesta Chica (mayo de 2018).

Por otro lado, si bien la naturaleza etnográfica contemporánea de la Fiesta Chica difiere sustancialmente de la de antaño, no es opuesta a ella debido a la persistencia de patrones culturales significativos. Por ejemplo, desde hace décadas el homenaje sigue resumiéndose en dos fechas: el día de víspera y el día central. Respecto a este último, se desconoce por completo en qué año se resolvió el cambio del día 3 por el primer domingo. Empero, según un programa celebratorio publicado en *La Voz de Tacna* el 4 de mayo de 1956, el día central se desarrolló un domingo 6. Por consiguiente, la transformación del calendario festivo no demoró en darse luego de la creación de la fiesta. Es decir, el indicador anterior no se extendió más allá de un lustro.

De manera análoga, el desarrollo de una misa nocturna el día de víspera y una misa solemne en la mañana del día central, continúa siendo un patrón intrínseco. Actualmente, las misas nocturnas suelen empezar a las 7:00 p. m. y las misas solemnes a las 11:00 a. m., ambas dentro del santuario, puesto que la concurrencia, si bien es formidable, no obliga al traslado del escenario eucarístico hacia la explanada del templo, como sí ocurre, por ejemplo, durante la Fiesta Grande. Del mismo modo, en el transcurso de las horas que comprende el intervalo festivo, se desarrollan distintas actividades cristianas dirigidas a los asistentes mientras visitan al cristo.

Otra persistencia fundamental que se debe considerar es la procesión, pues su efectucción, aunque ha sido trastocada por una cuestión horaria, sigue ejecutándose el día central, esto es, inmediatamente después de la misa solemne. Seguidores antiguos del Señor de Locumba suelen referir que antes, tanto en la Fiesta Chica como en la Fiesta Grande, los recorridos comenzaban a las 3:00 p. m., conmemorando una hora simbólica relacionada con la pasión y muerte de Jesús. Sin embargo, esta tradición desapareció, suerte compartida igualmente por la salida de la efigie original, ya que desde 2016 se lleva en andas solo una copia, por un tema de seguridad. Algunos seguidores manifiestan su pesar por no ver al auténtico Señor de Locumba recorrer las calles del pueblo.

Un último componente que aún rige es la presencia de los fuegos artificiales, la quema de castillos y el famoso encendido de la «troya», un conjunto de estruendosos juegos pirotécnicos muy comentados por ancianos y chicos. Estos actos se realizan principalmente el día de víspera y se tiene registro, gracias a la edición aludida de *La Voz de Tacna* de 1953, de que desde el primer año han sido parte de la parafernalia desplegada en el mes de mayo. Asimismo, por el ya citado ejemplar del diario tacneño de 1956, se sabe que a partir de esa fecha, y en adelante, los miembros de la familia Nieto Becerra, procedente del valle de Cinto, serían los encargados de gestionar y subvencionar estas y otras costumbres constitutivas de la Fiesta Chica.

La atención sobre el legado de los Nieto Becerra es relevante porque la imagen pública de sus iniciadores, Víctor José Nieto Lévano y María Concepción Becerra Sologuren de Nieto, todavía es proyectada con nostalgia por una popularidad que los reconoce como los mayordomos más importantes del tiempo festivo hasta la última década del siglo XX. La existencia de una mayordomía durante la Fiesta Chica es algo que la particulariza en contraste con la Fiesta Grande donde, en efecto, no existe una institución parecida. Desde que fallecieron los esposos nombrados, son sus hijos quienes aún cumplen no solo con el compromiso en torno a la pompa del día de víspera, sino también con la del día central, así como con la realización de la chocolatada o el «compartir» que ofrecen a los asistentes de la misa nocturna, esto último imitando el gran banquete que solían regalar sus predecesores. Al respecto, un miembro femenino de la familia Nieto relata lo siguiente:

A mi papá le encantaba que la «troya» sea gigantesca, lo iniciaba desde la entrada del pueblo hasta aquí, hasta la puerta del templo. Entonces, cuando reventaba, retumbaba todo Locumba, incluso rompía los vidrios de la iglesia y tenía luego que reponerlos. La gente ya sabía, se asustaba, pero tampoco salía de la iglesia, y mi papito, su costumbre, su cariño, era dar de comer a todo el pueblo. Entonces, desde Tacna, él se traía picante, seco de cordero, cazuela, ¿no?, adobo de chancho. De él, su frase favorita era: «Pase, hermanito, pase a almorzar, ¿esta es su casa!». ¿Y quiénes nos prestaban su casa? Los que eran mayordomos de la chacra, ellos nos prestaban. De ahí, todos, todos ayudábamos a servir, a atender a la gente. Él también contratava una comparsa de zampoñas, le gustaban mucho las zampoñas y desde Borogueña [Candarave] traía el conjunto este de zampoñas y bailaban con las damas que acompañaban. Mi papito era muy jaranero y bailaba con las damas que venían con los de las zampoñas. Le gustaban mucho las fiestas y, como era muy devoto del Señor de Locumba, él siempre contaba el milagro que le había hecho con mi hermanito. Entonces, él siempre manifestaba eso y le decía «mi viejo», «mi patrón», «mi santo querido». Todo esto que cuento sucedía cuando estaba la capillita y no el santuario, o sea, no la iglesia de ahora. (Hidia Nieto, 70 años)⁴

Otro factor no menos trascendental durante la celebración de mayo es la participación de las famosas sociedades religiosas de canto y baile. En breve, se trata de asociaciones artísticas, católicas y, en este caso, seguidores del Señor de Locumba, que peregrinan hasta el santuario con la intención de hacer presentes sus *performances* y, por ende, reforzar la atmósfera de gala y devoción propia del día central. Sorpresivamente, en la edición de 2018 fueron diez los colectivos que intervinieron, número que no se había registrado en ninguna oportunidad. De todas ellas, la más antigua, no solo en términos de asistencia sino también de historia, es la Compañía de Morenos Tacna n.º 1 Santísima Virgen de las Peñas, cuya fundación se remonta a 1888, es decir, cuenta con 130 años de trayectoria⁵.

Carlos Zegarra Sosa, uno de los miembros más experimentados de la asociación referida, comenta que, al parecer, su sociedad fue la primera de su género en peregrinar hacia Villa Locumba, lo que ahora es una tradición reproducida por otros⁶. La iniciativa habría surgido parcialmente de la

4. Comunicación personal, 6 de mayo de 2018.

5. Por la inigualable labor desplegada durante toda su existencia, esta institución ha sido reconocida oficialmente por el Estado peruano con el título de «Personalidad Meritoria de la Cultura» mediante Resolución Ministerial 220-2018-MC del 11 de junio de 2018.

6. Comunicación personal, 4 de mayo de 2018.

familia Nieto Becerra, la cual, según Zegarra, extendió una invitación a los directivos de su compañía para que se presentasen con sus cantos y bailes en la Fiesta Chica. Durante años, «La Número Uno» de Tacna, como muchos ciudadanos la conocen, fue el único grupo de su naturaleza en viajar al santuario. Luego, la acompañarían, de acuerdo con el siguiente orden: la Sociedad de Morenos del Señor de los Milagros n.º 1 Ilo, la Sociedad de Morenos Señor de los Milagros de la Urb. Bolognesi, la Sociedad de Morenos de Tacna Rosario de las Peñas, la Sociedad Religiosa de Gitanos Virgen del Rosario de Livilcar, la Sociedad de Morenos Santa Rosa de Lima y la Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba. A lo largo de las décadas, otras asociaciones también han visitado en más de una ocasión el templo, pero sus presentaciones se caracterizaron por ser irregulares o esporádicas.

Como ya se mencionó, la llegada de las sociedades religiosas de canto y baile durante la Fiesta Chica se produce básicamente el día central. Desde las 7:00 a. m., la melodía estruendosa de las bandas musicales acompañantes de los grupos referidos se apodera de Locumba. Varios de los seguidores presentes se aglomeran en la primera cuadra de la calle principal y avanzan hacia el santuario junto con el colectivo más antiguo, que realizará el primer «saludo» al cristo locumbeño⁷. La influencia de la costumbre obliga a considerar un orden de presentaciones ya conocido: quienes asisten al homenaje desde antaño ocupan los primeros lugares, y así continúan en orden descendente hasta llegar a los más recientes. «La Número Uno» de Tacna ingresa al pueblo con su emplazamiento característico, que consiste en dos columnas de varones elegantemente vestidos, quienes sostienen entre sus manos unas singulares matracas cuyos movimientos señalan los tipos de pasos que se darán y los cambios de posición recurrentes. Mientras tanto, la muchedumbre observadora de la incorporación del canto y el baile en el tiempo festivo de mayo, señala a voces que esta compañía es la más longeva de Tacna, lo que se comprueba no solo por la fecha de su fundación, claramente visible en su estandarte, sino también por algunos

7. Se denomina «saludo» a la presentación artístico-religiosa elaborada por las compañías aludidas como parte del culto dirigido a la entidad sagrada. Por respeto común a los cánones establecidos, el saludo es «performado» dentro del espacio más relevante de la festividad y peregrinación, es decir, en este caso, aquel representado por el Santuario del Señor de Locumba. Cuando las personas involucradas definen la naturaleza de sus instituciones, suelen enfatizar que no es correcto tratarlas como asociaciones folclóricas, porque existe un sustrato de fe en su accionar, evidenciado por las formas y los contenidos del culto realizado. Por consiguiente, la especificidad del saludo y su conexión con un espacio particular reivindican el carácter religioso por encima del artístico.

patrones de la composición de sus miembros, así como por la calidad intrigante de su *performance*⁸.

Una vez empezado el primer saludo en el santuario, los demás grupos se alistan en la puerta principal para hacer lo propio siguiendo el mandato del orden ya referido. Cada saludo tiene una duración de veinte minutos y pese a que no hay una asociatividad entre los colectivos que asisten en mayo, como sí existe parcialmente en setiembre, se procura respetar los acuerdos previos para que todos puedan concretar sus respectivas presentaciones hasta las 11:00 a. m., cuando empieza la misa central⁹.

Los saludos de la mañana se caracterizan por ser entusiastas. Las personas que cantan y bailan, pese a estar en actitud de recogimiento, sonríen a manera de agradecimiento por la nueva oportunidad que tienen de ofrendar sus cultos, acompañar en el homenaje y otorgar el matiz celebratorio a la conmemoración del Señor de Locumba. Entre las palabras que se entonan, se puede sentir una emotividad profunda, de quien ha esperado un año para hacerse presente en el templo frente a la imagen del cristo locumbeño y dirigirle muestras rebosantes de fervor. En contraste, cuando la eucaristía y la procesión consecuentes finalizan, se dan los saludos de la tarde, que poseen una connotación de despedida y en los que muchos son testigos oculares de rostros tristes, algunas veces empapados por el llanto, en busca de consuelo y esperanzados en contar con una próxima ocasión para visitar el santuario. Así pues, las sociedades religiosas de canto y baile realizan dos saludos en el día central¹⁰. Al término de estos, Villa Locumba luce ya más serena y tranquila. Por la noche, el pueblo vuelve a su cotidiana normalidad.

Cabe resaltar que durante las últimas ediciones de la Fiesta Chica, seguidores chilenos del Señor de Locumba han asistido al santuario, lo que ha involucrado no solo sus traslados individuales sino también la presentación de las siguientes sociedades religiosas de canto y baile: la Sociedad de

8. Más detalles sobre la Compañía de Morenos Tacna n.º 1 Santísima Virgen de las Peñas se hallan en su respectiva reseña histórica, que se presenta más adelante.
9. En paralelo a la ejecución de los saludos, en las inmediaciones de la plaza principal se llevan a cabo las famosas «mudanzas», otras presentaciones artístico-religiosas dirigidas también a la entidad sagrada, aunque con la ausencia de un elemento notorio: los cantos.
10. Existe solo una excepción: la Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba, que, al ser oriunda del lugar, no puede despedirse.

Morenos Corazón de María, la Sociedad Religiosa Padre José Vial Virgen de las Peñas y el Baile Religioso Morenada Sagrado Corazón de Jesús.

Sociedades religiosas asistentes a la Fiesta Chica de 2018

n.º	Sociedad religiosa de canto y baile	Fecha de fundación	Procedencia
1	Compañía de Morenos Tacna n.º 1 Santísima Virgen de las Peñas	9/6/1888	Tacna
2	Sociedad de Morenos del Señor de los Milagros n.º 1 Ilo	12/10/1979	Ilo
3	Sociedad de Morenos Señor de los Milagros de la Urb. Bolognesi	20/5/1967	Tacna
4	Sociedad de Morenos de Tacna Rosario de las Peñas	11/11/1962	Tacna
5	Sociedad Religiosa de Gitanos Virgen del Rosario de Livilcar	6/5/2002	Ilo
6	Sociedad de Morenos Santa Rosa de Lima	30/8/1981	Tacna
7	Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba	18/2/1984	Jorge Basadre
8	Sociedad de Morenos Corazón de María	14/5/1943	Arica
9	Sociedad Religiosa Padre José Vial Virgen de las Peñas	25/12/2005	Arica
10	Baile Religioso Morenada Sagrado Corazón de Jesús	19/6/2009	Tamarugal

La Fiesta Grande

Se ha manifestado la existencia de una doble función conmemorativa en relación con la festividad del Señor de Locumba. Pues bien, el otro factor que permite sustentar esta idea es el trasfondo simbólico relacionado con el día central de la Fiesta Grande. Según el calendario católico, el 14 de setiembre se celebra la «Exaltación de la Santa Cruz», y el recordatorio de esta fecha coincide perfectamente con el principal homenaje del tiempo festivo de dicho mes. Así, la relevancia de la cruz para los cristianos está ligada íntimamente con la onomástica religiosa de los días aludidos de mayo y setiembre, lo cual, para el caso de Locumba, se ve reflejado en la institucionalización de la Fiesta Chica y la Fiesta Grande. La creación de la primera durante el mandato episcopal del obispo Arce habría fortalecido no solo el imaginario colectivo alrededor del Señor de Locumba, sino también la importancia de la cruz en la composición de la fe local y regional.

Se desconoce desde cuándo empezaron a ejecutarse las actividades inherentes a la Fiesta Grande. Empero, varias referencias apuntan a una década del siglo XVIII, cuando la historia se confunde con elementos de naturaleza mítica propios de lo que, en un capítulo posterior, se denomina el «relato de la aparición». En breve, la versión más difundida sobre este último señala que la imagen del cristo locumbeño apareció en las afueras de Villa Locumba un 14 de setiembre, dentro de un cajón que, en compañía de otro, sostenía una extraña bestia de carga aparentemente perdida, que reposaba al lado de una peculiar palmera. El influjo de la tradición ha permitido la permanencia de la fecha, a tal punto que, desde el año 2015, es oficial el feriado no laborable para el sector público los días 14 de setiembre en el departamento de Tacna¹¹.

La Fiesta Grande comprende un nutrido programa de actividades que se llevan a cabo durante un mes y de manera casi exclusiva en el pueblo, lo que no invisibiliza la existencia de algunos espacios alternos de conmemoración¹².

Finalmente, una cuestión necesaria que se debe resaltar es que la devoción en torno al cristo locumbeño ha permitido la apertura de otro tiempo que no está ligado exactamente a la festividad, sino a la peregrinación. No obstante, la que viaja es, increíblemente, una copia de la efigie y no el seguidor de la misma. En 2017, por iniciativa del sacerdote Efraín Huanca Cáceres, párroco de Villa Locumba, una imitación de la entidad sagrada fue movilizadada por distintos centros poblados de la provincia Jorge Basadre para reencontrarse con aquellas personas que tienen dificultades para asistir al santuario durante la Fiesta Grande. Asimismo, en 2018 el objeto aludido arribó también a Tacna en medio de un fervor multitudinario, y llegó incluso a las ciudades de Ilo y Moquegua. La apuesta del novedoso proyecto es hacer de este singular circuito de peregrinación una costumbre consolidada. En términos simbólicos, la constitución del nuevo tiempo se refiere a un periodo de preparación antes del inicio de la celebración de setiembre, por lo que se desarrolla básicamente durante el mes de agosto.

11. Por Ordenanza Regional 013-2015-CR/Gob.Reg.Tacna, emitida por el Gobierno Regional de Tacna el 9 de setiembre de 2015.

12. Por ejemplo, no está tan difundido el interesante dato de que en las localidades de Ancolacane, Ancara y Chislluma, pertenecientes a la comuna de General Lagos, región de Arica y Parinacota (Chile), existen homenajes con sustrato cultural aimara dirigidos al Señor de Locumba (Flores, 2016: 47), ni que, incluso, por esas zonas existen dos capillas que llevan el nombre de Iglesia del Milagroso Señor de Locumba, una ubicada en Ancara y otra en Humapalca (Heinsen, 2016: 86).



Efigie del Señor de Locumba.

LOS ELEMENTOS

A continuación, se describen cuatro elementos importantes en el culto al Señor de Locumba y se explicará cómo sus seguidores se han apoderado de ellos para la expresión de su devoción.

El Señor de Locumba

El Señor de Locumba debe ser concebido como un personaje de condición dual, material e imaginario a la vez. Es material porque con esa denominación se conoce al cristo de madera policromada que yace dentro del santuario en la capital basadrina, es decir, aquella escultura muy bien diseñada y manufacturada y minuciosamente pintada que representa a la entidad sagrada. Como ya fue comentado, el registro histórico señala que su fabricación data del siglo XVIII y, más allá del sustrato mítico del relato de la aparición, no se dispone de información fidedigna sobre la autoría del objeto, el proceso de su confección y la probable presentación que se hizo de él en el pueblo. A cambio de todo ello, se ha impuesto la famosa retórica del milagro y el discurso popular generador de misterio.

La efigie del Señor de Locumba personifica a Cristo, el profeta bíblico que, según la tradición judeocristiana, nació del vientre de María, anunció ser el «Hijo de Dios» y se transformó luego en uno de los principales fundamentos de la fe católica. Sin embargo, aparte del trasfondo simbólico, la figura humana que evoca no es la de un Jesús cualquiera, sino la de un Jesús ya muerto, con el rostro afligido, los ojos semiabiertos, la cabeza fatalmente inclinada, los estigmas marcados en su cuerpo y un color entre oscuro y pálido, lo que da a entender que sufrió antes de su fallecimiento.

En Villa Locumba, se narra que la imagen desde un principio hasta 1979 mantuvo una característica peculiar: sus brazos estaban articulados al dorso, lo que hacía posible su traslado sin mayor inconveniente. En el año indicado, gracias a unas gestiones previas, arribó al templo un tallador español llamado Valentín García, quien se encargó de la restauración profesional de la escultura. Cuando su trabajo culminó, la efigie quedó en mejores condiciones, pues anteriormente conservaba huellas de deterioro causadas por el paso del tiempo e incluso accidentes —entre ellos un incendio—. En paralelo, algo que muchos seguidores notaron por ser evidente es que, por recomendación consultada, se había ejecutado la

fijación de los brazos de la efigie en un sentido horizontal y conforme a la posición de la cruz que regularmente la sostenía. Desde entonces, el cuadro completo alude a Jesús crucificado, aunque no en agonía, sino luego de haber expirado.

El recuerdo del Señor de Locumba con los brazos articulados, muy parecidos a los de un muñeco —esta es una analogía popular casi siempre repetida—, sigue reproduciéndose cuando se hace referencia al momento en el que solía ser bajado de su cruz, así como en la explicación de por qué eventualmente ocurría eso. Por las tardes de los Viernes Santos, la figura era bajada para ser llevada en procesión, tarea que era fácilmente realizable debido a su curioso atributo físico. Sin embargo, una vez hecha la fijación resultó imposible continuar con esa tradición. En resumen, este problema llevó a que el cuerpo eclesial adquiriese otra imagen de Jesús, la que es conocida como «Santo Sepulcro».

El Santo Sepulcro consiste en la representación de un cristo mortuario que se halla en posición horizontal y con el cuerpo en reposo. Los lugareños más antiguos comentan que la imagen es conservada en el templo desde hace más de tres décadas y que yace en el interior de una urna que era usada los Viernes Santos por el Señor de Locumba. Actualmente, durante los periodos celebratorios de la Fiesta Chica y la Fiesta Grande o, en general, todos los días del año, mucha gente le rinde culto, por lo que no solo el cristo locumbeño es objeto de devoción. Además, resulta impresionante observar cómo varios seguidores se aglomeran en torno a esta escultura, hacen cola para tocar su caja de protección, le dejan presentes preparados con esmero o rezan sollozantes a su costado. Es probable que el culto se esté dando en razón de que es el único elemento notorio evocador del Hijo de Dios al que los ciudadanos tienen acceso directo. Hoy en día, es muy difícil palpar al cristo de madera debido al espacio en el que se encuentra cotidianamente. Apenas se puede rozar con los dedos la parte inferior de su cruz. En oposición parcial, al Santo Sepulcro tampoco es posible tocarlo, pero sí al menos acariciar su urna y apreciar los detalles de su composición; incluso hay quienes han inscrito frases, peticiones y agradecimientos sobre ella.

Al mismo tiempo, es preciso enfatizar la existencia en Villa Locumba de un «tercer cristo», por así decirlo. Se trata de otro Jesús mortuario, fiel copia de la primera efigie y que, desde el año 2017, ha hecho pública su presencia con el apelativo de «Cristo Peregrino». Es más, a causa de



Santo Sepulcro.

su reciente aparición en los imaginarios colectivos de la festividad y peregrinación, ahora se trazan diferencias entre la «imagen original» y la «réplica», ante lo cual, según el padre Efraín Huanca Cáceres, sacerdote principal del santuario, es mejor distinguirlas por sus nombres propios: el Señor de Locumba y el Cristo Peregrino¹³.

La exposición de este último solo se da fuera del santuario, es decir, no cumple un rol de sustitución absoluto. Una vez que regresa al santuario, es custodiado en la sacristía, adonde solo con permiso previo se puede ingresar a contemplarlo. El Cristo Peregrino, aun siendo una pieza nueva y no auténtica, no es una entidad mundanamente alterna porque recibe el trato solemne de una advocación religiosa.

Para terminar esta sección, hay tres asuntos referentes a las imágenes del Señor de Locumba y el Cristo Peregrino que vale la pena resaltar. Dos de ellos tienen que ver con sus materialidades y el tercero retoma el tema

13. Comunicación personal, 8 de setiembre de 2017. Efraín Huanca indica que el Cristo Peregrino fue confeccionado en 2016, con las características exactas del Señor de Locumba y básicamente a raíz de la declaratoria de Patrimonio Cultural de la Nación. Por añadidura, debido al cuidado extremo al que ha sido condicionada la imagen original, la réplica se encarga de representarla durante las procesiones, en las misas oficiales que se llevan a cabo en los exteriores del templo y en el tiempo de peregrinación interprovincial de agosto.



Efigie del Cristo Peregrino.

de la condición dual, es decir, aborda la dimensión imaginaria, lo que cierra la explicación estructurada sobre este elemento.

El primer tópico aludido se enfoca en por qué se ha priorizado el resguardo de la imagen original y generado la necesidad de elaborar una réplica. La respuesta está en el acuerdo de una política de prevención ante un potencial deterioro que venía poniendo en peligro la delicada figura. Algunos vecinos alertan que los brazos del Señor de Locumba se están quebrando, esto debido a su peso, la fuerza de gravedad y el transcurrir del tiempo, lo que lo hace vulnerable cuando se encuentra en movimiento, más aún porque el dorso no se encuentra alineado al ras con la cruz, motivo por el cual se coloca una almohadilla detrás de su espalda.

La segunda observación se centra en los detalles de las cruces, que son los soportes de ambos cristos. La versión más conocida del relato de

la aparición ya mencionado manifiesta que se encontraron por separado dos efigies en dos cajas de madera cargadas por un mulo blanco, una más pequeña que la otra, y con las inscripciones «Locumba» y «Sama», respectivamente. Pero, en ninguna parte de la narración se indica la llegada de dos imágenes con dos cruces y, apelando a la lógica, tampoco hubiese sido posible. Varias personas comentan que el Señor de Locumba conservó una vieja cruz desde su aparición hasta el 14 de septiembre de 1902, fecha en que fue reemplazada por un ejemplar nuevo, donado y traído por un hombre llamado Manuel Menendes. Se desconoce bajo qué circunstancias fue ejecutado el intercambio. No obstante, se sabe que el madero antiguo fue llevado a la ciudad de Tacna, cuando esta se hallaba ocupada por el Estado chileno, y que fue depositado en un adoratorio que mandó a construir el susodicho personaje en su casa, ubicada en el número 2212 de la calle Alto de Lima, aún existente hoy.

La razón de presentar la historia en torno a estas cruces es que también se arguye que desde el «cautiverio»¹⁴ hasta el año 2001 se realizaba en Tacna una peregrinación hacia la capilla referida para visitar la cruz del Señor de Locumba y, por ende, rendirle culto, en especial los 14 de setiembre. Las evidencias de ello están, incluso, en los distintos reportes periodísticos hechos por los medios locales de la época. Ahora bien, ¿por qué en 2001 dejó de desarrollarse esta conmemoración? Porque el terremoto del 23 de junio de ese año generó múltiples destrozos, y la propiedad inmueble de Alto de Lima no fue la excepción, por lo que, meses después, fue abandonada debido a sus condiciones inseguras. Así, poco a poco dejó de efectuarse este tradicional homenaje, y actualmente no se sabe casi nada sobre el paradero de la vieja cruz. Por un lado, hay quienes dicen que la familia Menéndez Aráoz, descendientes de Manuel Menendes, la custodió durante un corto tiempo más. Por otro lado, algunos afirman que desapareció sin dejar rastros ni huellas. Adicionalmente, se ha difundido que el madero antiguo fue a dar a un mausoleo localizado en el interior del Cementerio General de Tacna. En resumen, se encuentra no habido. Mientras tanto, el obsequio de Manuel Menendes se mantuvo como reliquia del cristo locumbeño hasta el año 2016, cuando la cruz fue cambiada por otra bañada íntegramente en plata. La centenaria cruz pasó a ser soporte del Cristo Peregrino. El Cristo Peregrino no solo es

14. Se conoce popularmente con esta denominación al tiempo en que la República de Chile retuvo como territorio en ocupación las provincias peruanas de Tarata, Tacna y Arica, luego de la Guerra del Pacífico.

representante del Señor de Locumba en las actividades que involucran su presencia fuera del santuario, sino también de esa devoción que movió a un hombre proveniente del cautiverio a ejecutar un periplo a favor de quienes, por la coyuntura posbélica, estuvieron impedidos de cruzar la frontera en aras de su fe.

Finalmente, un tercer punto se refiere a la condición dual atribuida al Señor de Locumba. En efecto, con lo hasta aquí descrito es posible confirmar la existencia de una creencia popular en la que una entidad sagrada trasciende la corporeidad multiforme de sus imágenes. Empero, esta suerte de cristo abstracto no existe con rotunda autonomía de ellas porque, culturalmente, son necesarias e indispensables para sus seguidores. Por consiguiente, la dimensión imaginaria se complementa con la material y juntas forjan la famosa condición dual. Aun así, el cristo abstracto sobrevive porque puede ser el Señor de Locumba dentro del templo, el Cristo Peregrino en los exteriores de este, a veces confundido con el Santo Sepulcro, y en otras ocasiones solo requiere de alguna reliquia para el despliegue de su culto, referencia simbólica profundamente arraigada en la religiosidad popular.

El Santuario del Señor de Locumba

Tal como ha sido mencionado en párrafos anteriores, la propiedad inmueble que mejor resalta en toda Villa Locumba es el Santuario del Señor de Locumba; de ello no hay duda en absoluto. Asimismo, se ha indicado que no solo se trata de un bello edificio con una cúpula y una torre notorias, sino también de un complejo arquitectónico que en sus instalaciones exhibe al egregio cristo locumbeño. Este último factor, por así decirlo, es la causa principal de los imaginarios colectivos en torno al recinto. Pero, además, su importancia se debe a que es un espacio de encuentro, un lugar especial donde se manifiesta la condición dual de la entidad sagrada, es decir, aquella que se da en función de la presencia del cristo físico y el cristo abstracto. Para graficar esta idea, se transcribe el siguiente relato:

La imagen del Señor de Locumba con la que me dejaron mis padres era del padre, del hijo, de Cristo, de Dios, y algo nuestro, algo de Tacna, algo que nos pertenece, como si fuera parte de nuestra familia. Con el pasar de los años, ya yo me he formado con mi propio criterio ese respeto, esa fe y ese amor que tengo por el Señor. Contaré una anécdota. Cuando a mí me iban a operar de la columna en una operación muy riesgosa, eh..., mi hermano nos llevó a todos y tuvimos la suerte de que esté el sacerdote, y me



Vista del Santuario del Señor de Locumba desde la plaza principal del pueblo.

bendijo; yo me sentí muy reconfortada, con fuerza por estar con el Señor de Locumba. La operación salió bien y por eso es que puedo estar acá. Yo siempre he sentido que el Señor de Locumba ha estado con nosotros, ha sido parte de la familia, ha sido parte de nuestra infancia, de nuestra juventud, incluso está en mi taller de pintura [señala un cuadro pictórico del cristo locumbeño colgado en su centro de labores], quien preside mi taller es él. El año pasado, a mis hermanos les detectaron diabetes, al igual que a mi mamá. Entonces, uno de ellos nos propuso regresar a Locumba. Fuimos juntos, visitamos el santuario, escuchamos misa, estuvimos un rato por ahí y seguimos nuestro trayecto. Fue un día de familia; los únicos que faltaban eran nuestros padres. (Rosario Vildoso, 65 años)¹⁵

El comentario ilustra el modo en que se piensa, la peregrinación es decir, como una forma de ir en busca de consuelo, bendición y sanación. De manera análoga, en la parte de «yo me sentí muy reconfortada, con fuerza por estar con el Señor de Locumba» es posible evidenciar la creencia de que asistir al templo es permanecer con la entidad sagrada. Por lo tanto, el valioso testimonio de Rosario Vildoso permite dar contenido al porqué de

15. Comunicación personal, 18 de octubre de 2017.

la necesidad de considerar el santuario como un elemento fundamental de racionalidad del seguidor del cristo locumbeño.

Por otro lado, el espacio sobre el que se encuentra el Santuario del Señor de Locumba es proyectado también como un hito en el tiempo. Se cuenta, por ejemplo, que en esa área antes existía una antigua iglesia conocida como la Parroquia Santa María Magdalena de Locumba, y que al costado de esta había un improvisado cementerio donde se enterraba a los vecinos católicos más connotados del pueblo. Así, un aspecto que llama la atención entre las características de construcción del edificio actual es su posición respecto a la ubicación de la plaza principal. La puerta principal del recinto no da hacia la plaza, como sucede por lo general en otras localidades. Por el contrario, está ubicada lateralmente, debido quizá a la superficie reducida del área. Los interiores están divididos en dos naves, una central y otra lateral. En la primera nave hay un corredor que une el altar con la zona de ingreso y en la segunda nave hay un corredor alterno. En síntesis, esta propiedad inmueble contiene dos famosos accesos con dos puertas claramente distintas: una central, que da hacia la calle Jerusalén, y otra lateral, que da hacia la calle Bolognesi.

Ahora bien, pese a que el templo en sí tiene como patrono al Señor de Locumba, ello no implica, la invisibilización de figuras de cristos, santos, santas, vírgenes u otras advocaciones religiosas que también generan culto entre algunas personas. La lista topográfica de estas figuras en el sentido de izquierda a derecha, empezando por la puerta central, es la siguiente: Santo Domingo de Guzmán, Santa María Magdalena, Santo Sepulcro, Santa Rosa de Lima, Virgen del Carmen, Sagrado Corazón de Jesús, Virgen de la Medalla Milagrosa, San José, Virgen Dolorosa y San Martín de Porres, y en un área separada se halla el Divino Niño Jesús. Todas estas esculturas pequeñas o medianas, de yeso o fibra de vidrio, se encargan de brindar un aire más sagrado al complejo arquitectónico, cuestión que es revalidada por la disposición de varios cuadros pintados al óleo, vinculados a la representación del vía crucis y colgados organizadamente en los muros internos.

Para finalizar con la descripción del santuario, es válido tomar en cuenta la función relevante que cumple el altar en relación con la exposición pública del Señor de Locumba. Se trata de una obra hecha íntegramente en ónix de color *beige* claro, un juego artístico de piezas conformado por el presbiterio, el sagrario, la mesa eucarística y, además, una pila bautismal, un modesto

cercos y un sobrio atril. Su construcción la desarrolló una firma traída desde la ciudad de Lima, la de L. Bibolotti, durante la gestión de Alfonso Zaplana Belliza, entonces obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua. Esta empresa fue también la que ejecutó el diseño y la elaboración de la cruz gigantesca, también de ónix, que se halla detrás del altar. Según algunas versiones, el monumento referido es muy parecido al que se halla en el Santuario del Señor de Luren, en la provincia peruana de Ica. Toda la belleza material de este conjunto se resume en una frase inscrita cerca del techo: «Los tiempos pasan y las generaciones mueren, solo Dios permanece». Más de doscientos años de tradición confirman el mensaje de dicha sentencia.

Como mención aparte y previa al inicio de la siguiente sección, cabe indicar que existen otras áreas que también componen el santuario. Por ejemplo, en la parte trasera, hacia el lado contiguo a la avenida Albarracín y el camino al centro poblado Alto Locumba, se encuentran algunas habitaciones que, en época de fiesta, sirven de confesionarios, baños, salones de reunión y almacenes donde se ofrece agua bendita a cambio de una colaboración. Por esa dirección también está el ingreso hacia la parte baja de la cruz de ónix del cristo locumbeño, zona donde la gente se aglomera para tocarla o intentar siquiera rozar alguna de las reliquias disponibles. Durante los días festivos, se suelen ver colas inmensas en este lugar, las cuales llegan incluso hasta el estacionamiento municipal del pueblo, a casi un kilómetro de distancia. Por una cuestión de orden, es imposible que el acceso público al Señor de Locumba se realice desde el interior del recinto. Debido a esta restricción, no pocos ciudadanos prefieren ubicarse lo más cerca posible del altar para lograr divisarlo y entablar un contacto imaginario del que muchos son solo testigos lejanos. Otros, en cambio, incluso se amanecen en la cola con tal de estar unos segundos bajo los pies de la escultura. En cuanto a la seguridad, las instalaciones disponen de rampas, barandas y cámaras de vigilancia. Un dato adicional es que sobre la puerta de acceso al Señor de Locumba, se halla una placa de mármol que señala la declaratoria de la festividad y peregrinación al Santuario del Señor de Locumba como Patrimonio Cultural de la Nación.



Altar del Señor de Locumba durante los días de la Fiesta Grande.

Las ofrendas

Las ofrendas son los distintos presentes que son llevados al Santuario del Señor de Locumba como parte del culto que ejercen sus seguidores. En algunos casos, se trata de obsequios que son dejados al pie de la imagen

original, en los mantos dispuestos en la plataforma que la rodea o en el altar del templo; mientras que en otras ocasiones son llevados ante la escultura para luego conservarlos como objetos preciados que, tras haberla visitado, han sido bendecidos, sin la menor duda de por medio. En este sentido, la importancia de la ofrenda radica en su poder para materializar la devoción y fe expresas. Para ilustrar mejor las acciones que involucra su existencia, se transcribe el siguiente relato:

Voy a contar el milagro que le hizo a mi esposo. Él es sietemesino, uno de los tantos que yo conozco. Entonces, dice que nació y emanaba materia en los ojos, lo que llamamos infección. Era el segundo de los hijos y ¡sietemesino! ¡Uy! ¡Y en Cinto! Mi esposo se pone a llorar cuando cuenta eso... Entonces, su mamá lo puso en una caja de zapatos y, con algodón alcanforado, así, al ladito, lo puso cerca del fogón. No había incubadora y siete meses tenía. Entonces, estaba cerquita y calentito, dicen. Pero no abría los ojos, le salía materia, pus. Entonces, dicen que [su padre] don Víctor lo pescó y a caballo se lo llevó al Señor de Locumba. Antes la capilla no es la que está ahí ahora, antes era una casita que estaba un poco más arriba. Y, entonces, dijo: «Señor, si mi hijo va a quedar ciego, mejor llévatelo porque yo no quiero tener un hijo ciego». ¡Uf!, le rezó y le regaló al Señor dos ojitos de oro que le mandó a hacer en Tacna, dos ojitos con una plaquita, y se los puso al Señor. Entonces, don Víctor regresó con mi esposo pequeñito a Cinto, lo dejó en casa, se fue a dormir y al día siguiente dicen que [su madre] la María va a ver al bebé y se da cuenta de una sorpresa y grita: «¡Víctor, el negrito abrió los ojos!». Nada de pus, nada de nada. Le limpiaron los ojitos y asunto cerrado. (Ivonne Rossi, 68 años)¹⁶

Entre los regalos más populares de los periodos celebratorios en Villa Locumba están los llamados «milagritos». Se trata de miniaturas trabajadas en aluminio o algún otro metal, con forma de una placa doblada y dibujos trazados encima. No se sabe desde cuándo empezaron a usarse en los homenajes. Sin embargo, el testimonio narrado por Ivonne Rossi y el detalle de los ojitos de oro confirman la presencia anterior de un prototipo con instrumentalidad parecida a la que los aludidos detentan ahora. Es probable que su origen sea más añejo que la propia institucionalidad de la Fiesta Chica, pues hay postales del Señor de Locumba, elaboradas a mediados del siglo XX, en las que la figura aparece rodeada por una gran cantidad de estos elementos.

16. Comunicación personal, 16 de octubre de 2017.

Se ha escrito que los milagritos llevan grabados encima. Por ejemplo, si lo que se inscribe son billetes, quiere decir que se está pidiendo bienestar económico, y si lo que se grafica son libros, se desea concretizar un desempeño exitoso en los estudios. De esta manera, una cruz se relaciona con la buena salud; un bebé, con el deseo de procrear hijos; y una casa, con la voluntad de conseguir una vivienda. Estos presentes se caracterizan por tener pequeños retazos de cintas de colores, que con ayuda de un imperdible permiten colgar los obsequios en los lienzos o las reliquias pertenecientes a la entidad sagrada. El mecanismo de ofrecimiento funciona de la manera siguiente: una persona compra uno o más milagritos para solicitar al cristo locumbeño que obre en determinados asuntos; luego, acude al pie de su efigie, toca la cruz de ónix, se persigna, reza y prende el o los ejemplares en cualquier parte que esté vinculada a su corporeidad o plataforma. Dado que la ubicación actual del Señor de Locumba es bastante alta, resulta imposible prender los objetos preciados a sus faldillas. Por ende, la gente se resigna a usar las telas que adornan toda el área.

Cabe resaltar que las prácticas culturales vinculadas a los milagritos no son costumbres inherentes al caso de Locumba porque también aparecen en la festividad de la Virgen de las Peñas y, asimismo, en otros santuarios del sur extremo peruano y el norte chileno. Al respecto, se comenta que durante mucho tiempo el famoso madero de Manuel Menendes lució rústico en su exterior. Empero, en cierto momento se decidió embellecerlo y, entonces, se fundieron los obsequios que acompañaban a la imagen original y con la aleación resultante se cubrió todo el soporte. Esta corta historia, relatada por varios lugareños, resume la conexión simbólica entre las miniaturas y el cristo locumbeño.

Una ofrenda alterna que suele verse en paralelo en los tiempos festivos son los «algodones», es decir, las fibras vegetales expendidas en bolsas de plástico que se comercializan con cierta regularidad en el pueblo. No obstante, su significado es distinto al de los presentes ya abordados, debido a su matiz de sanación, es decir, el hecho de estar ligados a fines curativos. En consecuencia, quienes los adquieren prefieren conservarlos antes que dejárselos a la escultura. Por lo tanto, es raro observarlos próximos a esta, pues ello iría en contra de su lógica de circulación. Quienes los dejan, curiosamente, guardan en su interior fotografías de sus seres queridos, como aludiendo a una petición por la buena salud de alguien. Así pues, un individuo adquiere uno o varios algodones y los moviliza hasta el



«Milagritos»: ofrendas de los seguidores.

Santuario del Señor de Locumba. A continuación, toca la cruz de ónix, se persigna, reza y acerca el o los ejemplares hasta un lugar poco distante de la figura —haciendo todo lo posible para que al menos roce la cruz—. Posteriormente, son utilizados por sus dueños solo en circunstancias específicas. El argumento es que el cristo locumbeño, con el objeto preciado ya bendecido, sana las heridas, cura las enfermedades y calma los malestares. La explicación sobre los algodones se cierra con la advertencia de que deben ser desplazados hasta la iglesia y, por supuesto, llevados hacia la imagen original para que cumplan fielmente con su función.

Otro elemento es la «placa de agradecimiento». Son recordatorios materiales que se colocan en la pared trasera del templo, realizados por encargo de algún seguidor que se siente comprometido a mostrar públicamente su regocijo en virtud de un favor o favores concedidos. Como dato importante, las placas de agradecimiento casi siempre contienen los nombres de las personas o familias que las regalan, aunque hay ejemplares en los que se ha preferido mantener el anonimato. Las palabras transmitidas pueden ser muy explícitas respecto al porqué de su manufactura, o también demasiado suscintas. Llevan las fechas de su elaboración y los lugares

desde donde son dirigidas. La más antigua de ellas pertenece a una familia apellidada Yáñez, proveniente de Villa Locumba, y fue colocada el 14 de setiembre de 1890. La mención de las ubicaciones permite observar el alcance internacional del culto en torno al cristo locumbeño. Se señalan los siguientes espacios: Locumba, Ite, Tacna, Tarata, Ilo, Moquegua, Camaná, Arequipa, Lima, Arica, Iquique, Antofagasta, Santiago, etcétera.

Para terminar esta sección, se hará referencia breve a otras ofrendas comunes que son trasladadas al Santuario del Señor de Locumba y que no necesitan mayor definición. Primero, aquellas que, como los milagritos, son prendidas en la corporeidad o plataforma de la entidad sagrada, entre entre las que se encuentran: fotografías, estampas, postales y cartas. Segundo, aquellas que, con funcionalidad análoga a la de los algodones, son presentadas ante la efigie, pero continúan siendo propiedad de los seguidores, por ejemplo: rosarios, alasitas, imágenes religiosas, detentes, collares, anillos y crucifijos. Tercero, aquellas que, como las placas de agradecimiento, son depositadas en el santuario o, en su defecto, entregadas a quienes se encargan del cuidado del recinto: canastas de víveres, ramos de flores, arreglos florales, lienzos religiosos, faldillas bordadas y coronas de espinas estilizadas.

Las oraciones

Las oraciones que se elevan al Señor de Locumba son también un tipo de ofrenda. Estos elementos consisten en abstracciones que los seguidores enuncian o recrean de manera silenciosa o en voz alta, y cuyos contenidos abordan sentimientos, dedicatorias, peticiones, agradecimientos, versos y súplicas, entre otras expresiones. Las oraciones deben ser entendidas aquí bajo una acepción amplia, es decir, incluyendo las plegarias, los rosarios, las canciones, los rezos, las letanías, los himnos y algunas manifestaciones más que se dan durante la festividad y peregrinación.

Vale la pena recalcar que estos regalos pueden ser composiciones privadas o públicas, individuales o colectivas, con o sin pautas, y sujetas tanto a estructuras como a inspiraciones sublimes. El objetivo principal de las oraciones se resume en la pretensión de lograr un contacto espiritual con el cristo locumbeño. En este sentido, es posible ver a personas orando en sus mentes, en el camino hacia el santuario, al pie de la escultura, arrodilladas sobre el suelo, sentadas en bancas, con lágrimas en los rostros,

golpeándose el pecho, acompañando las procesiones, mirando el cielo, cerrando los ojos, danzando con trajes, cantando al son de un compás, vistiendo hábitos, con rosarios en las manos, abrazando a sus seres queridos, y contemplando la imagen original para luego decir «amén».

LOS ACTORES

En este último acápite del capítulo III, se describirá a los personajes que generan el movimiento de las expresiones culturales abordadas. Con base en dos criterios, importancia de roles y capacidad de impacto, estos han sido categorizados en ocho tipos, los cuales en unos casos poseen identidades colectivas, mientras que en otros son mencionados de manera específica. De hecho, la alusión a los cuatro primeros tiende a ser más general aún cuando son reconocidos con nombres propios. Y, en contraste, los cuatro restantes son más particulares aunque su representatividad cuantitativa abarque a una gran cantidad de individuos. Por añadidura, es preciso resaltar que, conforme a la realidad observada, una persona puede tener la versatilidad de cumplir con funciones que atañen a más de un actor. En resumidas cuentas, de lo que se trata aquí es de definir categorías que permitan comprender mejor este estudio etnográfico.

La Iglesia católica

Si bien la festividad o peregrinación en torno al culto del Señor de Locumba supera, de alguna forma, el trasfondo católico de las conmemoraciones y celebraciones existentes, ello no minimiza la autoridad de la Iglesia católica, pues, de hecho, esta institución es un actor fundamental en el desarrollo de casi todas las prácticas culturales derivadas de dichas expresiones. Para empezar, está el párroco del templo, quien posee el estatus de rector del santuario, es decir, se encarga de convocar a los demás actores para la ejecución de las actividades festivas, el diseño de los itinerarios de los seguidores, entre otras labores. En las recientes ediciones anuales de los homenajes desplegados, es decir, tanto la de 2017 como la de 2018, ha desempeñado ese cargo el padre Efraín Huanca.

Varias semanas antes del inicio de la Fiesta Grande, por ejemplo, el rector del santuario ejerce la función de mediador en Villa Locumba para la conformación de comisiones y la delegación de tareas a las personas que se

encargarán del desarrollo de la logística. No obstante, cabe resaltar que su papel no está restringido al ámbito organizacional de las manifestaciones, pues también involucra el liderazgo o acompañamiento de cualquier acción religiosa que sea consecuente con el afianzamiento de la fe católica, como las misas, procesiones, bendiciones, paraliturgias, etcétera. Como es evidente, se trata de una responsabilidad muy trabajosa, por lo que dispone —durante el mes de setiembre y por autorización de la Diócesis de Tacna y Moquegua— de un cuerpo eclesial que colabora en los quehaceres necesarios. Este apoyo se hace notorio por la intervención de un vicario en el templo y por la llegada de otros sacerdotes, en especial los días de víspera y los días centrales; en estas últimas fechas, arriba incluso el obispo de la jurisdicción diocesana¹⁷.

Por otro lado, es de conocimiento común que la Iglesia católica no se compone únicamente de clérigos ni exclusivamente de hombres, pues existen congregaciones religiosas femeninas y colectivos alternos que permiten hablar de una estructura diversa organizada de acuerdo con un sinnúmero de aspectos. Respecto a la presencia de una congregación religiosa en Villa Locumba, esta inició sus actividades el 3 de mayo de 1992, cuando sus miembros asumieron el cuidado permanente del santuario y de la vigencia del catolicismo en el distrito. En términos populares, son conocidas como «Las Contemplativas», pero en realidad se denominan «Hermanas Contemplativas del Cenáculo», una comunidad de mujeres que realiza su apostolado con los residentes de la zona¹⁸.

«Las Contemplativas» se establecieron en Villa Locumba gracias a una gestión interinstitucional hecha entre 1991 y 1992 por Hugo Garaycoa Hawkins, entonces obispo auxiliar de Lima y poco tiempo después obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua, quien entabló contacto con su fundadora, Elsa Polanco Díaz, a quien requirió su apoyo para la instauración de su misión en la urbe. Desde ese momento, han estado presentes ahí, y actualmente una de sus integrantes, la locumbeña Dionilda Layme Montánchez, es la superiora general a nivel continental. Es posible ubicar a las referidas hermanas en las instalaciones del templo todo el año. Es usual verlas comercializando algunas ofrendas, repartiendo agua

17. Al respecto, el 14 de septiembre de 2018 la festividad contó por primera vez en su historia con la asistencia de un cardenal peruano, el arzobispo de Huancayo, Pedro Ricardo Barreto Jimeno S. J.

18. Más detalles sobre esta agrupación y su legado en Locumba se hallan en el acápite titulado «Las Contemplativas», en el capítulo VI de este documento.

bendita, dando la bienvenida a los seguidores, leyendo las lecturas de las eucaristías, indicando qué actividades se realizarán en determinadas horas, arreglando el altar o transmitiendo algún comunicado mediante el altavoz del recinto principal. Sus afiliadas son fácilmente identificables porque llevan una túnica gris, que les cubre casi todo el cuerpo, y un velo negro con un borde blanco, que hace lo mismo con sus cabelleras.

Finalmente, un tercer grupo son los laicos, quienes también cooperan en la constitución de la festividad y peregrinación. Entre ellos están, por ejemplo, los grupos de oración, los rezadores del rosario, el coro parroquial, los grupos de primera comunión y confirmación, y, no menos relevante, el famoso Grupo de Apoyo: una institución civil creada por Hugo Garaycoa, compuesta hoy por veinticinco ciudadanos y responsable de la custodia de las esculturas del Señor de Locumba y el Cristo Peregrino.

La Municipalidad Provincial Jorge Basadre

El órgano del Estado que asume obligaciones directas en el despliegue de la festividad y peregrinación es la Municipalidad Provincial Jorge Basadre, cuya función primaria se sujeta al Gobierno de la provincia homónima, una de las cuatro que conforman el departamento de Tacna, creada el 21 de abril de 1988. Quienes tienen competencia al respecto son el alcalde, sus regidores y el personal administrativo, todos liderados por la primera autoridad edil, que entre 2015 y 2018 fue Manuel Oviedo Palacios, un conocido político de la zona.

La municipalidad es la encargada suprema de generar las condiciones para el desarrollo adecuado de las actividades propias de las expresiones analizadas, cuya materialización puede ser evaluada en relación con tres rubros.

Primero, las cualidades físicas del acceso a Villa Locumba y el estado de su infraestructura. Las carreteras que llevan a la capital no son muy antiguas. Se trata de vías asfaltadas con excelente señalización y poseedoras de algunas áreas verdes que contrastan con el paisaje desértico. En paralelo, el pueblo goza de varios espacios públicos alternos a la plaza principal, lo que recrea una dinámica urbana óptima para la movilización de los ciudadanos.

Segundo, la logística empleada para la organización, limpieza y seguridad del espacio público durante los tiempos celebratorios. La Gerencia de Administración y Finanzas, la Gerencia de Desarrollo Territorial e Infraestructura, la Gerencia de Desarrollo Social y Servicios Públicos, y la Gerencia de Desarrollo Económico son las oficinas que velan por este trabajo. Entre las medidas que se encargan de planificar y ejecutar, se encuentran la gestión del estacionamiento municipal y la ubicación de los comerciantes en sus respectivos puestos.

Tercero, la adquisición de recursos y servicios necesarios para el buen desarrollo de las actividades festivas en alianza con otras instituciones como el Gobierno Regional de Tacna, la Municipalidad Provincial de Tacna, la Sexta Brigada Blindada de Locumba, la EPS Tacna S. A., Electrosur S. A. y Southern Peru Copper Corporation.

La sociedad religiosa de canto y baile

Es la mañana del lunes 11 de setiembre de 2017, y la vida cotidiana en Villa Locumba parece discurrir como la de cualquier fecha del año. Faltan pocas horas para que el día de víspera comience, pero el aspecto de la localidad es el de un conglomerado de casas sin mayor actividad que la misa que oficia un sacerdote, con algo más de veinte fieles, en un templo gigantesco y acompañando a una imagen aparentemente solitaria. Por la tarde, sin embargo, arriban grupos de visitantes que llevan trajes luminosos, maletas repletas de cosas o productos alimenticios en las manos. Son muchos, en realidad: niños, jóvenes, adultos y ancianos, que descienden de autos, combis, buses o camiones, y recrean, parcialmente, como uno de sus primeros actos, el ingreso al santuario, mientras que otros solo atinan a observarlo desde fuera, se persignan y continúan con rumbo desconocido. Finalmente, por la noche, la atmósfera en Locumba es distinta. La plaza se siente más bulliciosa, con ciudadanos que caminan confundidos, y en la parte final de la carretera de los 13 kilómetros se observan muchedumbres aglomeradas que llevan velas encendidas y coordinan con bandas musicales el recorrido por el pueblo. «Son las sociedades religiosas de canto y baile», dicen por ahí. Su entrada a la urbe anuncia que la parte más enérgica del homenaje ha empezado.

Esta suerte de crónica sobre el pasaje conocido como «La llegada», intenta explicar un conjunto de actores cuya participación es clave en los

procesos inherentes a la festividad del Señor de Locumba. Si bien encajan en la categoría de laicos, el objetivo de presentarlos por separado es resaltar los roles indispensables que cumplen tanto en la Fiesta Chica como en la Fiesta Grande y, en general, durante todo el año en el distrito.

Una sociedad religiosa de canto y baile es un colectivo de personas católicas que se organizan alrededor de uno o más propósitos religiosos mediante las expresiones artísticas del canto y el baile. Es decir, está compuesta por seguidores de una o más entidades sagradas que creen principalmente en la existencia de tres personajes: Dios, Cristo y la Virgen María, a quienes rinden culto a través de sus *performances*, desplegadas bajo reglamentos específicos que no impiden la retroalimentación de sus devociones. Estas agrupaciones se diferencian culturalmente por varios aspectos, aunque aquí se definirán solo cuatro: nomenclaturas, vocaciones, estilos y vínculos. Podría hablarse también de composiciones (género/edad), jurisdicciones (parroquia/iglesia), denominaciones (patrono/patrona) y procedencias (provincia/comuna).

El universo de sociedades religiosas de canto y baile representa un fenómeno propio del sur peruano y el norte chileno. Solo en la Diócesis de Tacna y Moquegua hay más de 35 ejemplares oficialmente reconocidos y, por ello, son reunidos por una entidad adherida a la Iglesia católica: la Pastoral de Bailes Religiosos.

Considerando que la festividad del Señor de Locumba contiene los periodos celebratorios de mayo y setiembre, se puede sostener que, actualmente, su desarrollo involucra la asistencia fija anual en el santuario de veintiséis sociedades religiosas, originarias en su mayoría de las provincias peruanas de Tacna e Ilo y de la comuna chilena de Arica. Si se contabilizasen otros ejemplares que acuden al recinto esporádicamente, el número total sobrepasaría los treinta. A continuación, se abordarán tipologías basadas en los cuatro aspectos ya referidos.

- Por nomenclaturas: se refiere a que no todas estas instituciones se identifican literalmente como sociedades religiosas, aunque en la práctica no haya muchas distinciones. Así pues, algunos de sus representantes prefieren denominarse «compañías», «cofradías», «fraternidades» o simplemente «bailes». El sustento para la diferenciación suele definirse en función de reivindicaciones históricas.

- Por vocaciones: se refiere a la inspiración divina con la que surgen varios de los grupos aludidos. Estos a veces nacen con la intención de abocarse solo a la veneración a Cristo, a la Virgen María o simplemente a Dios. Así, pueden ser cristianos, marianos, diocesanos o mixtos.
- Por estilos: se refiere básicamente al ritmo y la naturaleza de los bailes. Popularmente estos son clasificados en dos filiaciones: bailes de paso y bailes de salto, aunque existen también los mixtos. Además, las tradiciones étnicas también se posicionan, y por ello se habla, por ejemplo, del baile moreno de paso (de raíz afro), el tinkus (de raíz altiplánica), el gitano (de raíz pampina), la waka waka (de raíz andina), etcétera.
- Por vínculos: se refiere a las condiciones institucionales y las personerías jurídicas de cada una de ellas. Esta es una razón importante que se toma en cuenta para optar por el uso del término «sociedad religiosa», porque están conformadas por juntas directivas y tienen, además, estatutos. En general, todas son autónomas, pero de acuerdo a las formas de sus presentaciones en Villa Locumba han sido divididas entre asociadas e independientes.

Otros componentes de la particularidad de las sociedades religiosas de canto y baile son los caracteres propios de sus trajes, coreografías, cantos, posiciones y estandartes.

Para terminar, es necesario abordar mejor el tema de la tipificación por vínculos. No se sabe con exactitud desde cuándo estos actores visitan el Santuario del Señor de Locumba. Sin embargo, al tratarse de una festividad, es lógico que las expresiones artísticas fueran parte de ella desde su origen. En todo caso, se mantiene la duda en torno a la llegada de los actores contemporáneos, es decir, tal como son conocidos hoy. Solo se conservan registros de que la más antigua en haber peregrinado al pueblo es la Compañía de Morenos Tacna n.º 1 Santísima Virgen de las Peñas, precisamente para la Fiesta Chica, y que, en el caso de la Fiesta Grande, la labor pionera fue ejercida por la desaparecida Compañía de Morenos Señor de los Milagros, cuya herencia fue asumida luego por la Sociedad de Morenos Señor de los Milagros de la Urb. Bolognesi. Ambas llegaron a mediados del siglo XX, específicamente en la década de 1960. A partir

de entonces, los itinerarios han sido reproducidos por muchos colectivos, incluso por los que ahora ya no existen.

Entre las décadas de 1960 y 1980, todas las sociedades religiosas de canto y baile que asistían al templo locumbeño lo hacían en calidad de entidades independientes, es decir, usualmente surgía de su voluntad e iniciativa viajar hasta dicho espacio y participar de los homenajes desplegados sobre todo en los días de víspera y los días centrales. Así pues, el ambiente en el pueblo se cargaba de jolgorio, pero también de penitencia. Recién en la década de 1990 apareció una asociación inherente al periodo celebratorio de setiembre que recibió la autorización diocesana de administrar los saludos y las mudanzas en el santuario y alrededor de él. Actualmente se le llama «La Catorce», en alusión a la fecha del 14 de setiembre. Empero, su nombre completo es: «Asociación de Sociedades Religiosas de Canto y Baile 14 de Setiembre – Señor de Locumba».

«La Catorce» es la institución que agrupa a todas las sociedades religiosas que, como socias de ella, son parte fundamental de la Fiesta Grande desde la noche del día 11 hasta la mañana del día 15 del mes mencionado. Su fundación se realizó el 28 de octubre de 1989 en la ciudad de Tacna, bajo la asesoría de Óscar Alzamora Revoredo, entonces obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua, y por impulso de tres ciudadanos aún rememorados: Óscar Choque Juacha, Nelly Hurtado Vildoso y Jesús Esparza Gonzales, de los cuales solo el primero sigue siendo su máximo mentor. En su estatuto original se define como una asociación de sociedades católicas organizadas para rendir culto al Señor de Locumba por medio de la alabanza del canto y el baile. Se trata, pues, de una tradición generada en 1990 y que continúa hasta ahora. La asociación está conformada por quince miembros asociados y uno invitado, de los cuales trece proceden de la provincia de Tacna, dos de la comuna de Arica y solo uno es autóctono de Villa Locumba; es decir, contiene catorce ejemplares peruanos y dos chilenos. «La Catorce» es liderada por una junta directiva que se renueva cada dos años y se elige en términos democráticos. Sus funciones son ejecutadas a través de cargos y comisiones, y sus miembros asumen la responsabilidad del buen manejo de sus actividades a lo largo del año.

Para cerrar esta sección, a continuación se presenta una lista numerada de las sociedades religiosas que componen la asociación, en estricto orden cronológico de ingreso oficial a la misma:

1. Sociedad Religiosa de Morenos Virreyes de San Martín de Porres.
2. Sociedad Religiosa Incaicos de Cristo y Juan Pablo II.
3. Sociedad Religiosa Peregrinos Nuestra Señora de Fátima.
4. Sociedad Religiosa de Morenos Señor de los Milagros de Tacna.
5. Sociedad Religiosa Caporales Hijos de San Martín de Porres.
6. Sociedad Religiosa Los Canarios Hijos de Nuestra Señora de Fátima.
7. Sociedad Religiosa Nazarenos de Nuestra Señora de Fátima.
8. Fraternidad Religiosa Sagrado Corazón de Jesús.
9. Sociedad Religiosa Nuestra Señora del Carmen.
10. Sociedad Religiosa Cristo Rey Hijos del Señor de Locumba.
11. Sociedad Religiosa Morenada Hijos del Señor de Locumba.
12. Sociedad Religiosa de Canto y Baile Gitanos de Cristo.
13. Sociedad Religiosa de Morenos Señor de Locumba.
14. Sociedad Religiosa Tobas del Carmen de Arica.
15. Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba.
16. Cofradía Religiosa a los pies del Señor de Locumba.

Las sociedades religiosas independientes que también participan de la Fiesta Grande, pero se enfocan en asistir en los días posteriores al 14 de setiembre, son las siguientes:

1. Cofradía y sus bailes religiosos Gitanos Hijos de la Virgen del Carmen.
2. Sociedad Religiosa de Morenos San Martín de Porres.
3. Sociedad Religiosa de Canto y Baile Mensajeros de Cristo Salvador.
4. Fraternidad Cristo Nazareno del Señor de los Milagros.

Finalmente, se vuelve a nombrar las sociedades religiosas independientes de la Fiesta Chica, ya referidas en páginas anteriores:

1. Compañía de Morenos Tacna n.º 1 Santísima Virgen de las Peñas.
2. Sociedad de Morenos del Señor de los Milagros n.º 1 Ilo.
3. Sociedad de Morenos Señor de los Milagros de la Urb. Bolognesi.
4. Sociedad de Morenos de Tacna Rosario de las Peñas.
5. Sociedad Religiosa de Gitanos Virgen del Rosario de Livilcar.
6. Sociedad de Morenos Santa Rosa de Lima.

La comunidad

La denominación de «comunidad» alude al conjunto de individuos que residen cerca del espacio sagrado y cuyas existencias, de alguna forma, están conectadas con el despliegue de las actividades que componen la festividad y peregrinación. El siguiente relato permite conocer detalles sobre un miembro de este colectivo.

Desde pequeño, he sido seguidor del Señor de Locumba, y ahora incluso colaboro en el Grupo de Apoyo. Recuerdo que cuando se estaba construyendo el templo, yo estudiaba ahí y era pequeño, entonces yo mismo ayudaba también a levantar, a tirar carretilla, basear, cuando estaban construyendo la iglesia. Me acuerdo que todos los domingos iba a misa con mis papás y el sacerdote nos había hecho como una libreta de asistencia y ahí nos ponía los sellos por haber asistido. Entonces, cuando era fin de año, al que tenía más sellos le daban un premio. Así era cuando estaba en el colegio. Mis papás también han sido seguidores. (Eudoro Becerra, 73 años)¹⁹

El visitante

Todas las personas que llegan al Santuario del Señor de Locumba durante los periodos celebratorios o en cualquier día del año son visitantes. Al respecto, no hay mayor distinción. Pueden vivir en la misma urbe; en lugares próximos, como Pampa Sitana, Sagollo o Cinto; en distritos cercanos, como Ite o Ilabaya; en provincias vecinas, como Tacna, Tarata o Candarave; en otras regiones, como Moquegua, Arequipa o Lima; o incluso en otros países, como Chile y Bolivia. La categoría de visitante engloba, en realidad, a todo personaje que movido por un propósito, religioso o no, arriba al templo y se hace presente frente al cristo de madera de la forma que cree conveniente. Un poblador trujillano residente en Moquegua comenta, por ejemplo, lo siguiente:

Más antes, yo he vivido en Tacna, siempre iba y venía de Tacna a Lima o de Lima a Tacna, yo he vivido en Tacna desde el año 1983. Como digo, dos veces anteriores yo he venido acá [Villa Locumba], luego, cuando me fui a vivir a Moquegua, ya no vine, ya... discontinué. Entonces ya, nuevamente, como ya no trabajo ni nada, entonces he regresado porque mis hijos me dijeron: «Papá, ¿vamos?», «Ya, vamos», porque uno de ellos trabaja de médico en el hospital y el otro es enfermero, entonces, no tienen tiempo.

19. Comunicación personal, 18 de setiembre de 2017.

«Ya, sí, vamos ahora, papá, porque ahora hay tiempo, mañana ya tenemos que ir a trabajar». Yo he venido porque dicen que es milagroso el Señor, por eso he venido. Incluso he comprado algunas imágenes. Entonces, ahorita a mí me han declarado cáncer y he venido así, como se dice, a hacerme una limpia, una curación para dejarlo todo en manos del Señor. (Rigoberto Paz, 71 años)²⁰

Por lo tanto, pueden ser visitantes desde turistas ateos hasta los propios danzantes de las sociedades religiosas de canto y baile, pasando por los curanderos aimaras que viajan para prestar sus tradicionales servicios o los policías, quienes por cumplir con su trabajo acuden hasta el recinto para resguardar su seguridad.

El devoto

Un visitante puede ser un devoto, pero la realización de la visita al santuario durante la festividad no necesariamente es un requisito indispensable para serlo. Un devoto es un actor cuya característica principal es la posesión de fe y devoción por la entidad sagrada, en este caso el Señor de Locumba. Estas creencias pueden entenderse también como un conjunto de subjetividades de naturaleza diversa que generan una conexión imaginaria entre el devoto y el cristo locumbeño. Los devotos del Señor de Locumba suelen decir que sienten amor, respeto, agradecimiento, entre otro tipo de afectos. Una ciudadana tacneña que se identifica como devota sostiene:

Él para mí es todo, él es el que nos da la vida, él es el que nos da la fortaleza de cada día, y desde que me levanto hay un sentimiento de gratitud con él. Él es todo para mí, él representa a nuestro Señor y él es nuestro Señor. Justo en Locumba me conocí yo con mi esposo, y desde ahí venimos siempre juntos. Él nos ha unido, y por eso es que venimos agradeciéndole siempre al Señor por ese detalle, entre otros. (Luzmila Cerruto, 69 años)²¹

En contraste, hay seguidores que se consideran también devotos pero no ven como una obligación consecuente con sus creencias el hecho de participar de la festividad o peregrinación durante los homenajes centrales, por ejemplo, el 14 de setiembre. Así pues, cabe resaltar que el modo de actuar de un devoto comprende, en realidad, una gama de comportamientos

públicos o privados: rezar, orar, caminar durante la procesión, asistir a misa aunque no se esté en la urbe, visitar la réplica del Señor de Locumba en la Parroquia San Martín de Porres de la ciudad de Tacna, o prender una velita ante el cuadro del cristo que posiblemente se custodie en casa. No existe una definición exacta de lo que debe hacer un devoto; a veces basta con que se autoidentifique como tal.

El peregrino

La conceptualización de este actor refiere a una identidad situacional, es decir, un atributo no permanente. Ser un peregrino involucra ser un visitante, pero, como ya fue indicado, un visitante no necesariamente es un peregrino. Un peregrino puede ser un devoto, y viceversa. Sin embargo, la acción de peregrinar no es intrínseca al hecho de ser un devoto. La segunda acepción que otorga el *Diccionario de la lengua española* a esta noción es la de un individuo que por devoción o voto visita un santuario, por lo que, ciertamente, alguien que se encuentra bajo los pies del Señor de Locumba puede compartir hasta tres categorías: visitante, devoto y peregrino. En el presente estudio se define a este último en función de su conducta dentro de la festividad. No es un visitante cualquiera porque existe un propósito de por medio: visitar el santuario y ver la imagen; y también hay un motivo: devoción o voto. Así pues, en Villa Locumba los peregrinos a veces son tipificados con base en estas dos cuestiones. No obstante, algunos los confunden con personajes que necesariamente deben trasladarse a pie recorriendo distancias inmensas. Esto último no es preciso, porque se puede efectuar una peregrinación así se llegue en auto, en bus o hasta en helicóptero. Lo indudable es que debe entenderse la condición del peregrino en conexión con la existencia de un santuario en Locumba y la devoción por una entidad sagrada.

Una pareja de esposos ya adultos y procedentes de Arequipa se hallaban juntos con una pequeña niña en las inmediaciones del templo en los días posteriores al 14 de setiembre de 2017. Ellos se encontraron con la superiora general de las Hermanas Contemplativas del Cenáculo y, de forma sorpresiva, la infante se aferró a las piernas de la religiosa. Ella se alegró profundamente y exclamó: «¡Aquí está la hija del Señor de Locumba!». Ese fue el prelude para que los padres, emocionados, se animaran a compartir los siguientes testimonios:

20. Comunicación personal, 16 de setiembre de 2017.

21. Comunicación personal, 17 de setiembre de 2017.

Siempre he creído en Nuestro Señor Jesucristo y aún más lo he hecho cuando llegué acá, al Santuario del Señor de Locumba y me dio la oportunidad de ser padre después de veintiocho años de matrimonio. Me dio a mi hijita: Leonela León Meléndez, que tiene ahora seis añitos. Después de veintiocho años, me hizo un milagro que nunca podré olvidar. Hasta cuando tenga las posibilidades y el Señor me lo permita, siempre estaré ante él, de rodillas, agradeciéndole por este gran milagro que es mi hijita [...]. (Domingo León, 56 años)²²

Yo soy una persona de edad, ya mayor, y era un sufrimiento muy triste el no tener nuestra hijita. Pero el Señor... Siempre veníamos todos los años arrodillados a pedirle porque él es el doctor de nosotros, le pedía cada vez que venía, le decía: «Señor, permíteme ser madre». Y, ahora, como puede verse, aquí está nuestra hijita, y nosotros siempre venimos todos los años, si no es en su fiesta venimos en la octava, pero siempre la traemos a ella. Ella también es la que nos dice: «Vamos al Señor de Locumba». (Gloria Meléndez, 54 años)²³

Ser peregrino es, evidentemente, una identidad situacional, pero historias como las transcritas indican a veces que se trata de una identidad con deseos de ser permanente. Eso es lo que origina la devoción o voto en un peregrino.

El otro

Se plantea esta última categoría para aludir en general a toda aquella persona cuyo propósito durante la festividad o peregrinación no está vinculado de manera absoluta con la devoción al Señor de Locumba o la visita de su santuario, sino de manera relativa o, incluso, nula. Por lo tanto, los visitantes pueden ser «otros» y los «otros» pueden ser visitantes y, en casos excepcionales, individuos que están de pasada por el pueblo. No debe entenderse la denominación del otro como algo ajeno ni, menos aún, como algo despectivo, porque los otros son también parte de los tiempos festivos y cumplen determinadas funciones que muchas veces ayudan en el desarrollo de las actividades inherentes a estas expresiones. Esta categoría contiene a los no seguidores, al personal de limpieza, a los comerciantes, a los curanderos, a los rezadores, a los conductores de unidades móviles, a los agentes de seguridad, a los periodistas, a los camarógrafos, a los músicos, entre otros.

22. Comunicación personal, 17 de setiembre de 2017.

23. Comunicación personal. 17 de setiembre de 2017.

CAPÍTULO IV

LA MANIFESTACIÓN DE LA FESTIVIDAD. ACTIVIDADES E ITINERARIOS EN EL DESARROLLO DE LA FIESTA GRANDE

En esta parte del documento, se presenta un registro etnográfico elaborado en función de una directriz cronológica sobre los principales acontecimientos que suceden durante la Fiesta Grande, abordaje que a su vez está sustentado en el modo particular como fue llevada a cabo en su edición del año 2017. Por lo tanto, se trata de una descripción densa que no se sujeta estrictamente al orden del programa oficial, sino más bien engloba un resumen de este y, además, integra otras actividades importantes.

EL INICIO

La Fiesta Grande del Señor de Locumba empieza el día 1 de setiembre de todos los años, con una peregrinación a pie que se realiza desde dos centros poblados cercanos al santuario: Sagollo por el este y Camiara por el oeste. El rector del santuario lidera el acompañamiento de ambos, y junto con él aparecen algunos fieles procedentes en su mayoría de esas zonas, aunque también hay quienes llegan desde otras ciudades. Ambos recorridos terminan con la celebración de una primera «misa del peregrino» en el templo de la capital, la cual, a diferencia de las misas llamadas «comunitarias», tiene como objetivo pedir de manera exclusiva por el bienestar de los peregrinos, visitantes y devotos.

Mientras en el distrito se van desplegando las actividades inherentes al programa formal, en la ciudad de Tacna se oficia otro acto relevante que renueva la conexión existente entre las sociedades religiosas de canto y baile y el homenaje en torno al Señor de Locumba. Dicho pasaje es conocido como la «misa de envío», que consiste en un evento católico que se lleva a

cabo por lo general en la Parroquia San Martín de Porres, donde se conserva una réplica del cristo locumbeño y, adicionalmente, se realizan gran parte de las jornadas de la Asociación de Sociedades Religiosas de Canto y Baile 14 de Setiembre – Señor de Locumba.

Según algunos miembros de «La Catorce», la misa de envío se celebra el penúltimo domingo previo al día central y congrega la presencia de los integrantes de varias sociedades religiosas asociadas o independientes, así como de una banda de músicos contratada para la ocasión. En la nave central del recinto, hacen su ingreso los estandartes de todas las compañías presentes, que avanzan en pares y se separan una vez que están frente al altar, para luego trasladarse hacia las áreas laterales, de manera que la muchedumbre queda rodeada por ellos. Así, el interior de la iglesia luce colorido, básicamente debido a los trajes que llevan puestos sus integrantes, que solo son manipulados para después ser bendecidos.

Quien se encarga de dirigir el desarrollo de la eucaristía suele ser el asesor espiritual de la Pastoral de Bailes Religiosos, un sacerdote que durante la homilía reflexiona sobre el significado colectivo que se debe dar a la peregrinación y sobre el rol de de las agrupaciones durante su estadía en el pueblo. En este sentido, la estructura de la celebración no difiere mucho de la de una misa comunitaria: la novedad se resume en la activa participación de los danzantes, quienes leen las peticiones, recogen la limosna, movilizan las ofrendas y formulan las frases recurrentes.

Los cantos que se entonan son casi siempre acompañados por la banda de músicos. Resaltan las voces de los asistentes, quienes conocen perfectamente las letras. Muchas de las composiciones que se interpretan serán luego reproducidas también en Locumba. La siguiente es una estrofa que confirma esta idea:

Ven, sígueme al altar, al ritmo de nuestro Dios.
Al Nazareno que adoro con todo el corazón.
Ven, sígueme al altar, te he elegido a ti, Señor.
A mi Cristo de Locumba le cantamos con amor.

Terminada la eucaristía, se procede con la bendición de tres entidades: primero, los estandartes, aunque solo aquellos que viajarán al distrito basadrino; segundo, los trajes, concretamente los de quienes visitarán el santuario por primera vez en calidad de danzantes; y tercero, a los nuevos socios, quienes aprovechan el tiempo festivo para ser «bautizados» y encomendar sus futuras trayectorias al Señor de Locumba. La efectuación de la misa de envío es prácticamente un rito de apertura y, como su nombre refiere, permite generar un espacio anticipado al emprendimiento de los itinerarios de días posteriores.

La actividad dominical finaliza con el retiro del celebrante y de los estandartes desde adelante hacia atrás y sin dar la espalda al altar, donde desde un inicio estuvo colocada una imitación del cristo locumbeño, la cual acompaña a todos los socios durante el tiempo que no están en el templo locumbeño.

En suma, son estas dos actividades descritas las que componen «el inicio» del periodo celebratorio de setiembre.

LA PREPARACIÓN

Del 4 al 12 de setiembre, se realiza en el Santuario del Señor de Locumba la llamada «novena», que consiste en un conjunto de prácticas de fe entre las que resaltan las misas comunitarias y la participación organizada de distintos actores. Se trata de un ejercicio de devoción tradicional en la Iglesia católica que por lo general se efectúa durante las festividades y por nueve días consecutivos o diseñados en serie. Su desarrollo en el tiempo anterior al día central se vincula con una idea: la preparación. Tomando como inspiración los nueve días de oración que hicieron los apóstoles para la llegada del Espíritu Santo, el rector del santuario define previamente los temas que se tratarán en cada día que compone el conjunto, en los que se espera la participación de los seguidores. Estos arriban al recinto en una escala que va de menor a mayor a medida que se acerca el 14 de setiembre.

La preparación espiritual durante la novena va acompañada también de una transformación espacial y social de Villa Locumba gracias, en parte, a las comisiones, que se activan de acuerdo con lo planificado en la logística general. Se ve un mayor resguardo policial y de seguridad en el pueblo, y



Diversificación de artesanías religiosas durante el tiempo de preparación.

llegan también los comerciantes ambulantes, quienes se van ubicando en su respectivos puestos. También se concreta la instalación de los expendedores de artesanías religiosas, único grupo autorizado para ubicarse próximo al santuario, debido básicamente a la naturaleza de sus servicios.

Villa Locumba luce ordenada durante gran parte de la festividad y en todo el mes de setiembre. Según algunos lugareños, esto es algo que se ha logrado de manera efectiva con mucho trabajo. Varias personas comentan que antes no se podía caminar por sus calles, no solo por el flujo de gente, sino por el desorden mismo de la urbe. Por ejemplo, era normal escuchar el altavoz del templo avisando que se había encontrado a un niño perdido o que se había extraviado uno. Hoy esto ya no ocurre, en gran medida como resultado de la ordenanza municipal que indica que las vías aledañas al santuario, sobre todo la calle Bolognesi, deben lucir libres de tránsito vehicular y comerciantes ambulantes.

En simultáneo, en la ciudad de Tacna, después de la misa de envío, se utilizan varios espacios públicos para la recreación de los ensayos finales de las sociedades religiosas de canto y baile. Así se llega 11 de setiembre, fecha de la llegada a Locumba.

LA LLEGADA

El panorama de Locumba cambia de modo rotundo con el arribo de las compañías el 11 de setiembre. Aproximadamente a las 8:30 p. m., luego de la octava misa de la novena, en la cuadra más alejada de la calle Bolognesi, es decir, en una de las zonas de ingreso al pueblo, se posiciona un conglomerado de personas vestidas de manera casual, quienes portan algunos símbolos que las diferencian en grupos y llevan velas encendidas en las manos. La aparición de una banda de músicos y de unos estandartes parcialmente visibles, cubiertos con fundas, señala que está a punto de comenzar una suerte de pasaje tradicional en el que unos personajes prácticamente se apoderan de la festividad y el culto a la entidad sagrada. Sus impulsores y los observadores la denominan al unísono como «la llegada».

«La llegada» consiste en un conjunto de actividades que indican el inicio de la participación de los colectivos asociados en la Fiesta Grande. Empieza con la presencia de sus miembros en la entrada de la urbe, donde, acompañados de vecinos y el asesor espiritual, realizan una paraliturgia previa a la efectuación de una procesión que los llevará hacia el templo. Tras un desplazamiento estruendoso debido a la explosión de bombardas, el sonido de los músicos y los cantos de los caminantes, estos se instalan en la puerta principal, que el sacerdote que los guía procede a tocar. La puerta es abierta por el rector del santuario y, una vez ubicados todos dentro, les da la bienvenida, luego de pedir fuertes aplausos para el Señor de Locumba.

A continuación, en esta primera fase de «la llegada», el rector del santuario lidera una persignación grupal de cierre. Luego, se quita el lienzo que tapaba el estandarte de «La Catorce», el cual se coloca con su asta en una zona lateral del altar, para dar a entender que la visita temporal de las compañías ya está simbólicamente revalidada y que, a partir de ese momento, no cesarán la danza y el canto en Villa Locumba, hasta el momento de «la despedida». El resto de los estandartes, aún no descubiertos, son retirados, y con ellos se van también sus representantes. A continuación, se lleva a cabo una primera *performance* artístico-religiosa de los colectivos asociados, en estricto orden cronológico de pertenencia a «La Catorce». Aunque existe una programación, sus integrantes conocen el puesto que les corresponde para dar curso a su presentación. El conjunto



Miembros de «La Catorce» haciendo su ingreso nocturno al pueblo.

de las presentaciones se desarrolla por lo general entre las 10:00 p. m. del día 11 y las 5:00 a. m. del día 12. Todas las sociedades religiosas de canto y baile recrean, de manera individual y con cumplimiento de los minutos concedidos, dicho acto de homenaje al cristo locumbeño¹. La única

1. Son treinta los minutos con los que cuenta cada baile en «la llegada». Esto es controlado, además, por un agente de la asociación, quien lleva la cuenta y va indicando al caporal o caporala cuántos minutos han transcurrido o cuántos les quedan. El reglamento consensuado indica que los bailes no pueden exceder del

excepción a esta regla es la Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba. Esta, como se ha escrito antes, es oriunda del pueblo, por lo que no tiene sentido que haga esa puesta en escena, ya que sus integrantes residen en él y acompañan todo el año a la imagen original.

La segunda dinámica de «la llegada» se ejecuta más o menos de la siguiente forma. Los integrantes de una agrupación se hacen presentes en la puerta central del templo junto con una banda de músicos que acompañará el ritmo del canto y el baile. Cuando la melodía empieza, se da inicio a la *performance*, y el estandarte, aún cubierto, avanza en manos del portaestandarte hacia el altar, seguido del caporal o la caporala² y los demás afiliados que componen las columnas. El recorrido interno se desarrolla al compás de la melodía, en medio de cantos y con la ejecución de determinados pasos o coreografías. Una vez que el portaestandarte llega a la parte más cercana al altar, hace tres venias profundas con el estandarte en las manos y se ubica luego frente a su compañía a la espera de una pausa intermedia.

La presentación de los colectivos asociados en «la llegada» se caracteriza por varias cuestiones. Una, por ejemplo, es cómo van vestidos sus miembros: algunos llevan puestos buzos propios de sus grupos y otros ropa deportiva o cualquier otra vestimenta acorde con el reglamento de la asociación. Todos llevan algún elemento que los identifica como compañía, que pueden ser matracas, pompones, pañuelos, aguayos, etcétera. Asimismo, los cantos que se entonan son un elemento diferenciador en las presentaciones, porque tienen el sentido de una primera salutación que se ofrenda a la entidad sagrada. Finalmente, otro elemento diferenciador son los rostros de los danzantes, pues se trata de semblantes entusiastas a pesar del cansancio y de la hora avanzada de la noche.

tiempo permitido. La violación de esta regla hace que incurran en falta, y las faltas son sinónimos de castigos y multas, dependiendo del contexto en el que se produzcan.

2. El caporal o la caporala es el personaje que se encarga del liderazgo y la organización en la presentación artístico-religiosa de un colectivo. Cuando se realiza una *performance* dentro o fuera de un templo, es la cabeza del grupo, y los demás integrantes están en la obligación de acatar sus órdenes. En algunas ocasiones, la figura del caporal o la caporala coincide con la del presidente u otro cargo de la junta directiva de la sociedad religiosa. Empero, en caso no sea así, estos cargos desaparecen automáticamente durante el despliegue y pasan a subordinarse a la autoridad del personaje aludido. Es recién luego de la realización de la presentación que el orden normalmente existente impera de nuevo.

Iniciada la pausa intermedia, el caporal o la caporala invita a sus compañeros a ingresar al altar y dirigirse a la parte baja de donde se ubica el Señor de Locumba por medio de una puerta escondida, que solo entonces se halla abierta, previa autorización, para saludar en persona a la escultura. Todos los socios y acompañantes, sean danzantes o no, son partícipes de esta invitación. Terminada la pausa, los afiliados se ubican de nuevo en sus lugares respectivos y se procede al develamiento del estandarte, con lo que continúa la *performance*. La señal de que esta última ya va a culminar se da cuando el portaestandarte es llamado a ubicarse otra vez delante de los integrantes y frente al altar. Después de realizar tres venias profundas ante la imagen, se procede al retiro definitivo junto con la banda de músicos, desde adelante hacia atrás, sin dar la espalda a la efigie, y saliendo por la puerta lateral del recinto. Así concluye «la llegada».

EL ACOMPAÑAMIENTO

Luego de la presentación de «la llegada», cada sociedad religiosa de canto y baile desarrolla un promedio de siete saludos al cristo locumbeño entre las 5:00 a. m. del día 12 y las 7:00 p. m. del día 14. Como ya fue explicado, un saludo alude básicamente a una *performance* concebida como un tipo de ofrenda a la entidad sagrada. Dada su significación, los danzantes se esmeran en hacer las mejores puestas en escena dentro del templo, cuestión que involucra el uso de trajes, los cantos interpretados, los pasos ejecutados y las coreografías recreadas. Un saludo suele durar veinte minutos, un tiempo más corto en comparación con los treinta minutos de «la llegada». Por ello, los caporales o caporales se centran en armar presentaciones que no excedan el tiempo cronometrado.

La dinámica de un saludo es parecida a la de «la llegada», salvo por algunos detalles. La primera diferencia es que las compañías, ahora sí, hacen uso de sus trajes completos, que varían de acuerdo con el estilo del baile y sus características particulares. Una segunda diferencia es que el estandarte siempre está visible, es llevado pomposamente y destaca como la insignia por excelencia del grupo. Una tercera diferencia es que no existe pausa intermedia, puesto que no hay necesidad de ingresar al altar. Por último, una cuarta diferencia es que la manifestación artístico-religiosa se realiza dentro de una atmósfera llena de jolgorio, color, recogimiento y belleza, que resalta sobre todo en el «saludo de cumpleaños», técnicamente

el sétimo saludo, el cual se ejecuta el mismo 14 de setiembre. Este es el único en el que no se cuenta con veinte sino con veinticinco minutos y, como su nombre lo dice, representa el regalo de cumpleaños que los danzantes entregan al Señor de Locumba en su día central.

La referencia al tiempo de los saludos como «el acompañamiento» se debe a que es una idea que impera en el desarrollo de los mismos. Las compañías arriban al pueblo para visitar al cristo locumbeño y no pueden enfocarse en otra actividad que no sea la de estar a su lado. Esta premisa obviamente no debe tomarse al pie de la letra. Sin embargo, se escucha de manera recurrente entre los miembros de la junta directiva de la asociación que se debe evitar «dejar solo al Señor». Por eso, el desarrollo de los saludos se da incluso de madrugada, cuando los colectivos se turnan para hacer vigilia con sus cantos y bailes. La idea del acompañamiento es tan poderosa que no hay espacios razonables en el tránsito de la presentación de una agrupación a la de otra. Un saludo termina a las 4:00 p. m. y a las 4:00 p. m. se inicia otro. En algunos casos, es posible percibir un espacio de tan solo cinco segundos entre el momento en que un bombo deja de tocar un ritmo de morenada y otro bombo comienza con uno ritmo de gitano. Así de estrictas resultan ciertas prácticas.

Además de los saludos, existen también las «mudanzas», las cuales, como ya se ha dicho, son puestas en escena que se realizan en el exterior del santuario durante un tiempo de treinta minutos, a menudo a continuación de los saludos y con el acompañamiento de la misma banda de músicos. La principal especificidad de las mudanzas es que presentan mayor libertad para la manifestación artística de las compañías. Cabe señalar además que las bandas de músicos que se hacen presentes en la Fiesta Grande no solo proceden de Tacna, sino también de Arica, entre ellas: Internacional Alcones del Folklore, Los Tigres, Sensacional Jaguares, Supremos, Sonido Bestial Tigres, Cachorros y Super Amautas.

Una cuestión que no se aclaró del todo en el acápite dedicado a los actores es que, si bien las sociedades religiosas de canto y baile pueden ser conceptualizadas de un modo teórico, este no debe ser comprendido como un intento de homogeneización de ellas, porque cada ejemplar posee un mundo particular de significados, caracteres y patrones de conducta. Ello permite generar categorías de diferenciación, a partir de las cuales se ve lo diversas y heterogéneas que son. Un factor, por ejemplo, es que

el número de integrantes de una compañía varía. Algunos colectivos están compuestos por ocho danzantes y otros por más de sesenta; unos se extienden ampliamente por el recinto con la intención de disimular su reducida cantidad de miembros, y otros se acomodan hasta en columnas de cuatro porque no caben en la nave central. Adicionalmente, hay diferencias en la cantidad de hombres y mujeres, y lo mismo sucede con la edad promedio de sus miembros.

Por otro lado, además de los evidentes contrastes culturales en los trajes, pasos y estilos, algo que llama la atención es el uso de efigies en la presentación, lo cual, según algunos danzantes, distingue a las agrupaciones chilenas de las peruanas. En Chile es una tradición llevar primero la imagen del patrono en andas y después el estandarte, mientras que en el Perú no es costumbre llevar esculturas, y el estandarte es la única insignia del grupo. Esto se ve con claridad en los saludos de las compañías chilenas presentes en la festividad. Curiosamente, esta práctica se ha difundido, pues desde hace unos años un colectivo peruano también la realiza, al parecer, por influencia de otro grupo con el que compartió durante un tiempo su presentación³.

A continuación, se presenta un cuadro informativo con el orden de las agrupaciones asociadas que participaron en setiembre de 2017. En 2018, fueron también quince las asistentes, tras la reaparición de la Sociedad Religiosa Tobas del Carmen de Arica y la ausencia, con permiso autorizado, de la Sociedad Religiosa Nazarenos de Nuestra Señora de Fátima.

Sociedades religiosas asociadas asistentes a la Fiesta Grande 2017

n.º	Sociedad religiosa de canto y baile	Fecha de fundación	Procedencia
1	Sociedad Religiosa de Morenos Virreyes de San Martín de Porres	6/1/1981	Tacna
2	Sociedad Religiosa Incaicos de Cristo y Juan Pablo II	29/6/1986	Tacna
3	Sociedad Religiosa Peregrinos Nuestra Señora de Fátima	3/6/1983	Tacna
4	Sociedad Religiosa de Morenos Señor de los Milagros de Tacna	26/5/1967	Tacna
5	Sociedad Religiosa Caporales Hijos de San Martín de Porres	1/6/1991	Tacna
6	Sociedad Religiosa Los Canarios Hijos de Nuestra Señora de Fátima	30/10/1982	Tacna
7	Sociedad Religiosa Nazarenos de Nuestra Señora de Fátima	28/3/1999	Tacna
8	Fraternidad Religiosa Sagrado Corazón de Jesús	13/6/2002	Tacna
9	Sociedad Religiosa Nuestra Señora del Carmen	11/12/2002	Tacna
10	Sociedad Religiosa Cristo Rey Hijos del Señor de Locumba	22/5/2003	Tacna
11	Sociedad Religiosa Morenada Hijos del Señor de Locumba	2/9/2007	Arica
12	Sociedad Religiosa de Canto y Baile Gitanos de Cristo	8/12/2006	Tacna
13	Sociedad Religiosa de Morenos Señor de Locumba	23/12/2007	Tacna
14	Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba	18/2/1984	Jorge Basadre
15	Cofradía Religiosa a los pies del Señor de Locumba	3/12/2017	Tacna

LA PEREGRINACIÓN

Una ciudadana arequipeña que dice venir de Ilo y se halla desde muy temprano en medio de la cola para ingresar al santuario, el 17 de setiembre de 2017, comenta que desde que sus padres estaban enfermos hizo la promesa de asistir a la Fiesta Grande, lo que viene realizando desde hace veinticinco años. Explica que se traslada en bus desde el puerto moqueguano, que suele hacer la cola ni bien llega al pueblo, que luego escucha misa y, de inmediato, emprende el retorno a su lugar de residencia. Este suele ser un itinerario prototípico de alguien a quien se puede calificar actualmente como peregrino.

3. Es el caso concreto de la Cofradía Religiosa a los pies del Señor de Locumba, anteriormente llamada «Cofradía Católica de Canto y Baile Hijos del Señor de Locumba», la cual, entre 2012 y 2014, compartió su presentación en el santuario con miembros de la Sociedad Religiosa Osada Siervos de Jesús, procedente de Arica y que trasladaba su propia réplica del Señor de Locumba.

La peregrinación al Santuario del Señor de Locumba consiste en un viaje que puede ser realizado a pie, en una unidad móvil terrestre o por otro medio, que posibilite dos cosas: llegar al templo y ver la imagen del cristo locumbeño. En eso se resume básicamente el motivo que lleva a miles de personas, durante todo el mes de setiembre, a movilizarse hasta el pueblo y cumplir con su devoción o voto autoimpuesto. Antes de la existencia de los automóviles, «peregrinación» era sinónimo de «caminata». Hoy, ya no lo es, pero aun así es factible ver a personas que arriban al pueblo a pie desde distintos puntos y vías. Lo hacen desde Cinto, por la carretera asfaltada; desde Ilabaya, mediante un camino similar; desde Camiara, por una pista, donde además se hallan dispuestas catorce cruces y catorce estaciones, como si todo el trayecto se tratase de un vía crucis. La peregrinación también viene desde el sur, específicamente de la ciudad de Tacna. En este caso, algunos utilizan el camino antiguo que une Sama con Locumba y que durante las horas próximas al día 14 es transitado por razones de fe o simple diversión. Quienes se movilizan por él, realizan un viaje a pie de más de doce horas consecutivas en promedio, que en realidad dependen del ritmo al que se avance. Los locumbeños antiguos mencionan que antes venía mucha gente caminando, incluso llegaban de rodillas hasta la puerta del templo, exhaustos y entre lágrimas.

Los días de mayor peregrinación durante la festividad corresponden a la semana del día central. Hay personas que, aun si el 14 de septiembre cae en medio de la semana, abandonan sus labores y parten al encuentro del Señor de Locumba; una frase muy conocida al respecto es la siguiente: «Para Dios siempre hay tiempo». Aun así, están también quienes lamentan no poder peregrinar pero se animan a concretar sus viajes el fin de semana anterior o posterior a la fecha central. Sin embargo, el 14 sigue siendo el día en que se recibe la mayor cantidad de fieles, sin comparación alguna, a tal punto que la plaza se ve abarrotada por cuerpos y sombrillas durante el mediodía, y se genera una sensación de calor mayor que la pronosticada, por la cantidad de fervor expresado. Durante la noche anterior al día central, también se puede hallar evidencia de ello. Las personas duermen en el templo, en las calles, sobre el suelo, en carpas, abrigándose con frazadas, acomodándose sobre cartones o tomando un emoliente para soportar el frío viento que recorre la urbe. «Peregrinación» nunca ha dejado de ser sinónimo de «sacrificio». Por lo menos, eso es lo que aún sigue significando en la festividad del cristo locumbeño.

EL DÍA DE VÍSPERA

La primera procesión del Cristo Peregrino en la Fiesta Grande se realiza un día antes del «día de víspera», es decir, el 12 de setiembre. Se encargan de su organización los colectivos asociados junto con el Grupo de Apoyo, actores que, trabajando de manera fraterna, movilizan la efigie por las calles del pueblo anunciando durante gran parte de la noche que falta poco para el día central.

La primera procesión suele iniciarse a la 9:00 p. m., luego de finalizada la última misa de la novena y concluida también la concentración de los danzantes en la plaza principal. La réplica del Señor de Locumba sale por la sacristía, cargada por sus custodios, y es colocada en andas. Luego, el caporal o la caporala de cada compañía se acerca a ella y, en un conjunto de quince personas, el número total de socios asistentes de «La Catorce», elevan la estructura sobre los hombros de todos. Este recorrido por Villa Locumba es ejecutado solo por las sociedades religiosas de canto y baile.

Al salir la multitud del templo por la puerta central que da hacia la calle Jerusalén, se encienden bombardas y se revientan coheterillos para anunciar la primera procesión del Cristo Peregrino. La acompaña el rector del santuario, quien lidera las breves oraciones que se realizan en las estaciones dispuestas a lo largo del itinerario. Cuando la procesión llega a la intersección de las calles Jerusalén y Bolognesi, todos los presentes, con matracas, pompones, silbatos o pañuelos en mano, saludan efusivamente la presencia de la imagen, y desde allí cada agrupación se turna en llevar las andas hasta el término del recorrido. La lógica del turno es la siguiente: mientras un colectivo carga el peso de la réplica, otro se posiciona frente a ella y baila al compás de la banda de músicos. Minutos después, el grupo danzante toma la posta para cargar el anda y, en paralelo, un nuevo grupo continúa con la presentación del baile. El orden de la procesión es el siguiente: una sociedad religiosa de canto y baile avanza danzando frente al Cristo Peregrino; luego viene la escultura, que es llevada en andas por otra compañía; le sigue la banda de músicos, que se halla en uno de los costados, y, en simultáneo, el rector del santuario; a continuación, se ubica, la feligresía desbordante; y detrás de ella, los diferentes estandartes pertenecientes a las agrupaciones asociadas de «La Catorce».

Retomando el recorrido de la procesión, este sale por la calle Jerusalén, continua por Bolognesi hacia el este, luego dobla por San Martín hacia el sur, se desvía hacia el oeste por Ugarte y toma Sucre hacia el norte para regresar otra vez a Bolognesi. En resumen, se traza un cuadrilátero perfecto lleno de emotividad y alegría hasta encontrarse de nuevo en Jerusalén y hacer el ingreso respectivo al templo. La imagen entra con los caporales o las caporalas que la sacaron y, cuando llega al altar, es saludada por todos los asistentes. Luego, los integrantes del Grupo de Apoyo proceden a guardarla, y de esa manera concluye el acto. Mientras todo esto sucede, los danzantes entonan una famosa canción titulada «Bailarín del silencio».

La actividad descrita del día 12 dura aproximadamente una hora, y a su término toma la palabra el rector del santuario, quien agradece a los acompañantes por su participación, dirige el rezo colectivo de un padrenuestro y pide aplausos para el Señor de Locumba. La actividad en sí termina a las 10:00 p. m., tras lo cual el público se retira. Entonces, una banda de músicos comienza a tocar estrepitosamente y ello anuncia el reinicio de los saludos que se venían desarrollando en el santuario antes de la procesión.

Durante la mañana y la tarde del día de víspera, se realizan varias actividades de acuerdo con el programa oficial de la festividad. Villa Locumba luce abarrotada de gente, y en las puertas de ingreso y salida del acceso para visitar la efigie se hallan dispuestos algunos miembros del personal de seguridad, representado por agentes militares del cuartel Fuerte Arica. En la plaza principal, desde muy temprano, un grupo de personas se encarga de armar el castillo para la serenata de la noche. Horas después, se coloca un cordón de protección a su alrededor para evitar eventuales accidentes. La ceremonia del día de víspera empieza con un pasaje tradicional conocido como la «entrada del Señor». Se trata del desplazamiento de la imagen en los hombros y manos de personas que, acompañadas por una banda de músicos, se aproximan al espacio donde se oficiará la «misa de víspera» y la colocan en la plataforma donde se ubicará durante la celebración. Hasta el año 2015, la «entrada del Señor» se hacía con el propio cristo locumbeño. Miembros del Grupo de Apoyo lo bajaban de su cruz de ónix y lo sacaban en andas por la puerta lateral del templo para que fuera visto en la explanada del mismo, y representar, de ese modo, un ingreso triunfal en medio de la explosión de bombardas y los aplausos de la gente. En 2016, sin embargo, tras la aparición del Cristo

Peregrino, algunas escenas de este rito se vieron transformadas. La efigie pasó a ser trasladada desde la sacristía hacia el altar exterior para el oficio de la eucaristía. En 2017, cuando muchos pensaban que sucedería lo mismo que el año anterior, la escultura llegó desde un lado de la calle Bolognesi y era sostenida sin andas por los propios danzantes. La atmósfera festiva continúa siendo la misma, pero la representación actual de la entrada tiene un matiz mucho más simbólico, semejante incluso a parte del contenido del relato de la aparición.

La misa de víspera comienza a las 10:00 p. m. y es oficiada por el obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua, rol asumido desde hace ya varios años por monseñor Marco Antonio Cortez Lara.

Al principio de la ceremonia nocturna, se pronuncia siempre una suerte de prefacio. En la edición de 2017, este estuvo a cargo de dos personas anónimas, quienes tuvieron palabras tan significativas que son transcritas a continuación:

Hoy, en vísperas de la Fiesta del Señor de Locumba, en este año tan especial, reunidos en torno a nuestro Cristo de los Pies Quemados, el Papa nos exhorta al movimiento por medio de la oración constante y la reconciliación con Dios. Como todos los años, nos hacemos presentes desde diferentes lugares: del norte, del sur, de otros países y, aquí, Señor, junto a ti, todos somos hermanos.

Señor de Locumba, este tu pueblo se ha vestido de color, se ha vestido de fiesta. Los trajes multicolores de los danzantes, la alegría de la música de las bandas, el cansancio de los peregrinos que han venido caminando, ahora se posan ante ti y elevan sus plegarias y oraciones.

Venimos a ser encuentro y alianza. Tú, Señor, te quedas con nosotros y nosotros en nuestros corazones nos quedamos contigo. Oh, Señor de Locumba, hoy te reconocemos como Maestro y Señor.

La misa de víspera es, según los cánones de la Iglesia católica, una misa solemne, es decir, una misa un poco más extensa, con lienzos blancos o rojos e incienso, y cuyo objetivo es rendir culto a Dios con base en la celebración de una fecha especial o conmemoración de alguna advocación o santo. En ella, el obispo de la diócesis se dirige a todos los presentes con la denominación de «peregrinos» y realiza las actividades propias de la eucaristía en función de preceptos ya existentes. El altar elevado en la

explanada del santuario da hacia la calle Bolognesi y, de ese modo, es posible ver una plaza principal parcialmente llena de visitantes. Las lecturas de la ocasión son leídas por los danzantes religiosos y el evangelio, por el rector del santuario. El obispo es el encargado de presentar la homilía.

La misa de víspera suele tener una duración aproximada de una hora y media. Al término de esta, luego de la bendición respectiva del obispo, este procede a retirarse con su comitiva e ingresa a la casa parroquial. En cuanto a la feligresía presente, algunos deciden retirarse también del recinto, aunque la gran mayoría optan por quedarse, expectantes de una costumbre conocida como la «quema del castillo».

La «quema del castillo» es una tradición popular muy presente en festividades de gran acogida como la del Señor de Locumba. Consiste en el encendido pausado de un enorme armazón de caña que contiene pólvora y fuegos artificiales dispuestos en serie y de manera proporcionada, lo que genera un espectáculo colorido para la vista de los asistentes. Este acto toma veinte minutos, al término de los cuales la muchedumbre ingresa al santuario para esperar la llegada de la medianoche y, con ello, el día central de la Fiesta Grande.

A las 12:00 a. m. y siendo ya 14 de setiembre, una banda de músicos ubicada dentro del santuario empieza a tocar para anunciar el cumpleaños del Señor de Locumba. Los estandartes presentes avanzan ordenadamente por la nave central y saludan con tres venias profundas al cristo locumbeño por su día. Por su parte, los danzantes, con matracas y silbatos, hacen una bulla tal que retumban los vidrios del recinto. Este pasaje es conocido como el «saludo de alba».

El «saludo de alba» es una tradición que es realizada íntegramente por los danzantes apenas transcurridos los primeros segundos del día central de la Fiesta Grande. Entre los muchos regalos dirigidos a la entidad sagrada, suele destacar un sudario elaborado con gran detalle y que es entregado al rector del santuario por uno de los fundadores de «La Catorce», Óscar Choque Juacha, ciudadano tacneño e impulsor, además, de la Sociedad Religiosa Incaicos de Cristo y Juan Pablo II. Las actividades de los días 13 y 14 prosiguen con presentaciones grupales de los colectivos asociados, coordinadas en función de sus estilos de baile. A continuación, se presenta dicho orden:

- Los bailes de paso: Sociedad Religiosa de Morenos Virreyes de San Martín de Porres, Sociedad Religiosa de Morenos Señor de los Milagros de Tacna y Sociedad Religiosa de Morenos Señor de Locumba.
- Los caporales: Sociedad Religiosa Caporales Hijos de San Martín de Porres y Fraternidad Religiosa Sagrado Corazón de Jesús.
- Los gitanos: Sociedad Religiosa Nuestra Señora del Carmen, Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba y Sociedad Religiosa de Canto y Baile Gitanos de Cristo.
- Los bailes de salto: Sociedad Religiosa Peregrinos Nuestra Señora de Fátima y Sociedad Religiosa Cristo Rey Hijos del Señor de Locumba.
- Los bailes de corte andino: Sociedad Religiosa Incaicos de Cristo y Juan Pablo II y Sociedad Religiosa Nazarenos de Nuestra Señora de Fátima.
- Los bailes de corte altioplánico: Sociedad Religiosa Morenada Hijos del Señor de Locumba y Cofradía Religiosa a los pies del Señor de Locumba.
- Sociedad Religiosa Los Canarias Hijos de Nuestra Señora de Fátima.

Las agrupaciones más difíciles de tipificar son la Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba y la Sociedad Religiosa Los Canarias Hijos de Nuestra Señora de Fátima, porque sus estilos son combinaciones de géneros como el baile canario y el baile gitano. La primera usa pañuelos y la segunda emplea matracas. Al final, los samaritanos performan con los gitanos, mientras que los canarios se presentan solos —además, su número es mayor, por lo que necesitan un espacio propio—. Un hecho curioso es que los atributos de ambas compañías son creaciones de un famoso instructor de la región: Nelzon Carvallo Roque⁴.

Antes de la finalización del saludo de alba, el rector del santuario lidera el rezo grupal de un padrenuestro y da la bendición a todos los presentes, agradeciendo y saludando su peregrinación, en especial la de los danzantes.

EL DÍA CENTRAL

Los saludos de las sociedades religiosas de canto y baile continúan ejecutándose en el templo desde las 1:30 a. m. hasta las 6:00 a. m. del día

4. Véase «Un devoto sameño», capítulo VI.

14, momento en el que se da inicio a la primera misa comunitaria. Así pues, el arribo de los visitantes a Locumba no cesa; al contrario, se incrementa. Las calles lucen llenas y la parte alta del pueblo no es la excepción. En el camino hacia Alto Locumba se divisa desde muy temprano una inmensa cola de personas que esperan poder ver la imagen y colocarse bajo sus pies. Otros aprovechan el tiempo escalando el cerro próximo y recreando las famosas prácticas de armar casitas con piedras y encender velas. Estas actividades se remontan a tiempos antiguos y no son exclusivas de esta festividad. A todo esto se agrega la presencia de curanderos, rezadores y sorteadores, por lo general de origen aimara, quienes, haciendo gala de su bilingüismo, oran a Dios y otras deidades por las peticiones de quienes solicitan sus servicios.

En paralelo, algunos ciudadanos realizan el recorrido al cerro El Calvario, una extraña formación de piedra y tierra que se halla cerca del santuario y cuya cúspide conserva una pequeña capilla con tres cruces de madera. De esta manera, se produce la visita recurrente de quienes llegan hasta ella para encender velas y opcionalmente contratar el servicio de los actores bilingües ya referidos. Algunos observan este escenario, contiguo a las prácticas generadas en y por el templo, con un cierto aire de desdén, a veces con acusaciones de paganismo, y esto se traslada también a las actividades de los comerciantes ambulantes, quienes pasean cerca del santuario pese a que solo cuentan con autorización para hacerlo los miembros de la Asociación de Pequeños Artesanos Religiosos Señor de Locumba, fácilmente identificables por sus puestos de color amarillo y lila, en sintonía con los colores festivos.

La Fiesta Grande, inevitablemente, involucra la generación de un importante movimiento de dinero en la urbe, el cual causa, y a la vez es causado por, la presencia de actores a quienes en este libro se conoce como «los otros». Se trata en gran medida de los comerciantes dispuestos a lo largo de Villa Locumba, tanto los que se hallan en la parte alta como los de la zona baja, y también los autorizados con locales propios o alquilados en el área central urbana. Ellos permiten el gran flujo monetario, que se produce gracias a los diversos servicios ofrecidos, como baños, desayunos, almuerzos, lecturas de coca y juegos de diversión, así como productos diversos que incluyen artesanías religiosas, alimentos, ropa, animales, alasitas, recuerdos, etcétera. En el transcurso de la mañana, los peregrinos no dejan de llegar al pueblo, y una evidencia clara de ello es, además de



Procesión pasando por un costado del templo, en la mañana del día central.

la observación de las calles tumultuosas, la vista del estacionamiento municipal y su flujo de salidas y llegadas.

La actividad principal del día 14 es la celebración de la «misa central», una misa solemne realizada a raíz de que es el día más importante de la Fiesta Grande. Antes de su ejecución, se da por segunda y última vez el pasaje conocido como la «entrada del Señor». La misa central empieza a las 11:00 a. m. A esa hora del día, el cielo de Locumba ya no luce nublado y, en cambio, hay un sol fuerte que alumbra a todas las personas presentes, quienes en su mayoría portan sombreros, gorros o sombrillas, porque la radiación es muy alta y la temperatura llega a los 30 grados centígrados. Con este panorama, hace su ingreso al altar improvisado el obispo de la diócesis, vestido de rojo por la fecha del calendario litúrgico católico, saludando a los fieles congregados y sonriendo a quienes le extienden la mano o intentan tocarlo.

Entre la multitud es posible ver a los integrantes de los colectivos asociados, quienes se encuentran algo dispersos pero son fácilmente identificables porque lucen sus vestimentas de gala o están acompañados de sus estandartes. También se hallan los miembros del Grupo de Apoyo, cercanos sobre todo a la imagen del Cristo Peregrino. La misa central suele



Manifestación de devoción después de la misa solemne del día central.

durar aproximadamente una hora y media, casi lo mismo que la misa de víspera. En los veinte minutos que el obispo toma para la homilía, insta a los asistentes a buscar la solución de sus problemas en Dios, en la advocación del Señor de Locumba, y no en elementos humanos que, según él, solo llevan a generar más problemas. En este sentido, la homilía se vuelve una *performance* en la que un pastor se dirige a su rebaño. Pocos se animan a hablar, casi todos tienden a escuchar; la voz con mayor influencia es ciertamente la del obispo.

Tras la homilía, la misa central sigue su desarrollo de acuerdo con los cánones que impone la Iglesia católica. Un detalle curioso es que, en el momento de la entrega de las ofrendas, dos danzantes se encargan de llevar en las manos dos banderas nacionales distintas hacia el altar: las de Perú y Chile, estampa que simboliza la unión fraterna de los dos países en el desarrollo de la festividad. Se trata de una tradición reciente. Un dato relevante al respecto es que en 2016, por primera vez en la historia de la Fiesta Grande, la misa central fue cooficiada por dos altas autoridades eclesíásticas: el obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua, y el entonces obispo de la Diócesis de Iquique, monseñor Guillermo Vera Soto.

Al promediar las 12:45 p. m., la imagen del Cristo Peregrino es elevada del altar improvisado por miembros del Grupo de Apoyo y, mediante un atajo por el interior del santuario, sale hacia la calle Jerusalén en medio del ruido de bombardas, el acompañamiento de la gente y la música de una banda, para dar inicio a la procesión del día central. El sentido de su recorrido varía en comparación con la que se realizó durante la noche del día 12. La imagen es llevada por Jerusalén y dobla hacia el oeste por Bolognesi para tomar luego Sucre y avanzar toda la cuadra larga de la calle hasta Ugarte. Al llegar a esta otra vía, gira hacia el este y va de frente hacia San Martín, desde donde continúa por el norte hasta llegar de nuevo a Bolognesi. En esta calle, sigue su recorrido hasta llegar a Jerusalén y dobla hacia el norte por unos metros más para ingresar finalmente de nuevo a su recinto. El recorrido en realidad sigue el mismo itinerario de la primera procesión, pero lo realiza en sentido contrario.

La procesión del día central es la más concurrida de toda la festividad del Señor de Locumba, tanto de la Fiesta Grande como de la Fiesta Chica, y está sujeta a ciertos parámetros que posibilitan su orden y desplazamiento de una manera bien organizada. Por ejemplo, quienes se encargan del avance de las andas son los miembros del Grupo de Apoyo. Ellos llevan la imagen, pero también se alternan de manera recurrente con quienes se animan a colaborar en el traslado. La regla indica que, debido a su peso, solo hombres adultos pueden llevar en hombros la réplica. Sin embargo, hay mujeres dispuestas a hacerlo, y sus constantes quejas por la prohibición hacen que ellos cedan y las dejen llevar la efigie al menos por unas cuadas.

A lo largo del recorrido no se realizan estaciones, a diferencia de la primera procesión. Más bien, se reza el rosario, y los misterios que son leídos

dependen en realidad del día de la semana en que caiga la fecha central. Son cinco paradas principales las que se realizan en todo el itinerario para enunciar los cinco misterios que componen un rosario completo. De dicho rezo se encarga un grupo de mujeres, algunas vestidas con hábitos lilas o morados, y las acompaña el rector del santuario. Un detalle adicional es que no existen elementos decorativos de gran trascendencia en las calles; por ejemplo, no hay alfombras florales, como sí ocurre en el «día del pueblo», también conocido como la «octava del Señor», que se aborda más adelante.

Con el término de la procesión en el interior del santuario, prácticamente se cierran las actividades principales por el día central. Empero, debido a que los peregrinos siguen llegando al pueblo en el transcurso de la tarde, se continúa con la celebración de misas comunitarias. En paralelo, hasta las 7 p. m. se llevan a cabo los restantes séptimos saludos de algunas compañías, y lo que sucede a partir de las 8:00 p. m. es un tiempo conocido popularmente como «la despedida». La estampa que quizá sintetiza mejor las celebraciones del día 14 no se da dentro del templo, sino fuera, en las calles, con olor a pueblo: es el momento en el que los padres y madres de los niños y niñas asistentes se acercan a los miembros del Grupo de Apoyo y les piden que carguen a sus hijos e hijas y los lleven hasta el Cristo Peregrino para que lo toquen o lo besen, dependiendo del nivel de conciencia que tengan los niños. Se trata de infantes pequeños, pero también hay casos en los que son recién nacidos. Algunos lloran porque personas extrañas los están cargando; otros incluso abrazan con fuerza la efigie. Esta es la postal que dejan los devotos en un día lleno de emotividad y fe.

LA DESPEDIDA

Según varios lugareños de Villa Locumba, uno de los actos más conmovedores del tiempo festivo de setiembre es «la despedida» de las compañías asociadas, que consiste en la última participación oficial que despliegan estas instituciones durante la Fiesta Grande y, como ya se señaló, empieza el mismo día central a las 8:00 p. m. y termina en la madrugada del día 15. Cada presentación consta de una media hora de despliegue y sus características son en parte parecidas a las de «la llegada», con la diferencia sustancial de que se realizan en orden inverso, como si se estuviese retrocediendo una cinta filmica. Todos los colectivos efectúan sus despedidas en esos intervalos temporales, a excepción, nuevamente,

de la Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba, por ser originaria de la zona.

La dinámica general de una despedida es la siguiente: una sociedad religiosa hace su ingreso al templo acompañada por su banda de músicos. Primero va el portaestandarte y luego los demás socios y danzantes. Ya no llevan puestos sus trajes y muchos se hallan vestidos de la misma forma en que arribaron al pueblo. Cuando llegan al altar, recrean algunos pasos y cantos para el Señor de Locumba, y sus rostros reflejan tristeza y melancolía por el contexto en el que se presentan. A continuación, hacen una pausa intermedia y todos se dirigen hacia la cruz de ónix mediante el acceso del altar. Cuando regresan a sus lugares, la escena es mucho más emotiva, pues varios tienen lágrimas en los rostros. En medio de esa atmósfera, se cubre su estandarte. La *performance* continúa, y todos van retrocediendo juntos, algunos de rodillas, otros levantando los brazos y diciendo adiós. Quienes llevan matracas ya no las hacen sonar enérgicamente; y lo mismo sucede con quienes tocaban silbatos. De ese modo, concluyen su peregrinación dejando el interior del santuario por la puerta lateral.

Cada agrupación procura despedirse de una manera particular. Esto es notorio incluso en las letras de sus cantos. Por ejemplo, los integrantes de la Sociedad Religiosa Peregrinos de Nuestra Señora de Fátima entonan lo siguiente:

Ya llegó el último día, de tu fiesta tan sagrada.
Después de tanta alegría, con qué corazón me aparto.

Adiós, Señor de Locumba.

Adiós, Padre Milagroso.

Somos tus hijos quienes mostramos corazón, danza y vida. [...]

Ya nos vamos de partida, hasta el año venidero.

Si Dios nos presta la vida, para el año volveremos.

Adiós, Señor de Locumba.

Adiós, Padre Milagroso.

Somos tus hijos quienes mostramos corazón, danza y vida. [...]

El retiro total de «La Catorce» se concreta cuando, terminada la presentación del último grupo, dos miembros de la junta directiva se acercan a su estandarte para tapanlo con una funda y sacarlo del área donde se encontraba. Mientras se alejan de la nave central mirando la imagen

original, ambos se persignan y luego abandonan el recinto. Esa es la señal de que sus actividades por fin han culminado.

LA VISITA

El hecho de que la Fiesta Grande se lleve a cabo durante un mes completo, permite imaginar actividades que no se resumen en la preparación para el día central ni mucho menos se centran en el despliegue de este. En realidad, el ambiente festivo no cesa con «la despedida» de «La Catorce», sino continúa su propia dinámica; por ejemplo, con el pasaje que aquí lleva el nombre de «la visita» y que consiste en el arribo de otras sociedades religiosas de canto y baile al pueblo, las llamadas «independientes».

Por la tarde del sábado siguiente al día 14, aparece de nuevo una banda de músicos en Villa Locumba y entra al santuario. Junto con ella, ingresa también el primero de los colectivos no asociados: la Cofradía y sus Bailes Religiosos Gitanos Hijos de la Virgen del Carmen. Según miembros de esta entidad, sus funciones se restringen al desarrollo de «la octava», pero lo cierto es que dicha denominación solo se conserva como palabra, pues una octava alude a una celebración que se lleva a cabo ocho días después de una fecha específica, y, en el caso de «la visita», esa contabilización ha sido dejada de lado hace varios años. En este sentido, la presentación en el templo de cuatro compañías procedentes de la ciudad de Tacna, más la de Locumba, que se les ha unido recientemente, debe entenderse como el pasaje de «la visita» en la programación festiva.

«La visita» tiene una lógica de ejecución muy parecida a la que días antes desarrollaron las agrupaciones asociadas, aunque en pequeña escala. Es decir, se produce una llegada, se realizan dos saludos intermedios y, finalmente, se procede con la despedida, todo esto durante el sábado y el domingo posteriores e inmediatos al 14 de setiembre. La creación de esta tradición se remonta al año 1998, cuando la cofradía aludida decidió visitar el templo después de haberse celebrado el día central, convocó a ocho instituciones independientes, y se realizó una presentación similar. Desde entonces, ha venido consolidándose esta costumbre.

Sociedades religiosas independientes asistentes a la Fiesta Grande 2017

n.º	Sociedad religiosa de canto y baile	Fecha de fundación	Procedencia
1	Cofradía y sus Bailes Religiosos Gitanos Hijos de la Virgen del Carmen	14/7/1992	Tacna
2	Sociedad Religiosa de Morenos San Martín de Porres	11/12/1978	Tacna
3	Fraternidad Cristo Nazareno del Señor de los Milagros	7/10/2010	Tacna
4	Sociedad Religiosa de Canto y Baile Mensajeros de Cristo Salvador	6/9/2009	Tacna
5	Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba	18/2/1984	Jorge Basadre

EL DÍA DEL PUEBLO

El «día del pueblo» en Villa Locumba alude al 21 de setiembre, y no resulta erróneo decir que esta fecha es el «día de las alfombras», aunque algunos lugareños la conocen con el nombre de «octava del Señor». La denominación «día del pueblo» otorga a esta fecha una connotación más pomposa y exacta respecto a las actividades que incluye.

En el día del pueblo, las calles de la localidad amanecen con una actividad parcialmente intensa. Ya no son muchos los peregrinos que llegan, porque ya pasó el 14 de setiembre y han transcurrido, además, ocho días. Con las calles más vacías, los residentes pueden saludar nuevamente a sus vecinos, familiares o conocidos, porque, dado que Villa Locumba no es una urbe tan grande, no es difícil dar la mano en más de una oportunidad a alguien que se cruza por el camino.

Desde muy temprano, varios individuos se ubican sobre las pistas públicas y proceden a realizar dibujos y diseños para la ejecución de las llamadas «alfombras». Estas consisten en tapices elaborados con arcilla, pintura y flores, que dependen básicamente de un motivo o inspiración. Las alfombras de la festividad tienen diferentes formas, detalles y tamaños, aunque a menudo son grandes, y muestran cristos, palomas, hostias, cálices y cruces, que se encargan de resaltar el trasfondo religioso de la Fiesta Grande. Al promediar las 10:00 a. m., muchas de ellas ya están listas, por lo que quedan bajo la vigilancia de algunos ciudadanos, quienes se encargan de que nadie ni nada las altere. A esa hora también

se da inicio a la primera actividad oficial de la fecha: «la misa de acción de gracias del pueblo».

La misa del 21 de setiembre es una de las más importantes de la festividad y la única que se realiza dentro del templo, es decir, con el acompañamiento de la imagen original. A pesar de no ser fin de semana, las bancas del espacio sagrado lucen llenas y el aspecto de la feligresía es el de una colectividad entusiasta, solidaria y alegre porque las cosas han salido bien hasta ese momento y por ello se hacen presentes para agradecer por todo a su patrono.

Una hora antes de la misa, arriban a la plaza principal unos personajes vestidos de colores y con características culturales muy distintas o foráneas en comparación con las agrupaciones de la zona. Se trata de la peregrinación de la Cuadrilla de Negritos Niño Jesús de Huánuco, un colectivo de socios pertenecientes al Club Departamental Huánuco en Tacna, quienes, con la participación de más de quince danzantes, ingresan al santuario y, mediante su baile, rinden culto al Señor de Locumba. Su presentación se inició en el año 2016, por intermediación de Orestes Mamani Roque, entonces párroco del templo. Han hecho la promesa de danzar por tres años para el cristo locumbeño, y el rector del santuario les brinda facilidades para su estadía, a fin de que puedan llenar de color las actividades del día del pueblo.

La misa de acción de gracias del pueblo dura aproximadamente una hora, al término de la cual se constituye el espacio para el inicio de una procesión. El recorrido que se ejecuta es parcialmente distinto al de las anteriores procesiones de la Fiesta Grande. Se trata de una procesión más grande, pues llega incluso hasta el estacionamiento municipal de la localidad.

La procesión del Cristo Peregrino durante el día del pueblo se inicia a las 11:00 a. m. en la puerta central del templo, donde se encuentra la primera alfombra, la cual ha sido elaborada por sus mismos custodios: los integrantes del Grupo de Apoyo. Luego de avanzar unos metros más y llegar a la calle Bolognesi, la procesión gira hacia el este y halla una segunda alfombra, compuesta por miembros de la Sexta Brigada Blindada de Locumba. A continuación, coincide con una tercera alfombra, perteneciente al coro parroquial y, en la misma vía aún, pasa por una cuarta, a la altura del Albergue Municipal, elaborada por personal vinculado a la Municipalidad Distrital de Ilabaya; en este lugar, por lo general el alcalde de ese distrito pronuncia unas palabras de agradecimiento.



Traslado del Cristo Peregrino en el «día de las alfombras»

Cuando la muchedumbre, junto a la réplica, llega a la calle San Martín, sigue avanzando por dicha cuadra hasta doblar al oeste y tomar la calle Ugarte, donde se encuentra con una quinta alfombra, constituida por personas relacionadas con la Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba. A continuación, prosigue por la misma calle Ugarte y halla un sexto tapiz de arcilla, compuesto por la comunidad de la Institución Educativa Nuestro Señor de Locumba.

Al llegar a la calle Bolívar, el recorrido se moviliza por la cuadra que conecta Ugarte con la plaza principal y, en el medio, se detiene ante una séptima alfombra, perteneciente al Comité Provincial de Seguridad Ciudadana. A continuación, transita por Inclán y dobla hacia Jerusalén, donde está una octava alfombra, elaborada por la Municipalidad Provincial Jorge Basadre. Cuando llega de nuevo a Bolognesi, gira parcialmente hacia el oeste y pasa por un noveno tapiz de arcilla, hecho por la Municipalidad Distrital de Ite.

Ya en Bolognesi y con dirección hacia la parte más baja del pueblo, la procesión cruza las alfombras décima (Southern Peru Copper

Corporation), undécima (Poder Judicial) y duodécima (Gerencia de Desarrollo Territorial e Infraestructura). Después de estas, la procesión demora en encontrarse con otra alfombra y, en vez de ello, se detiene frente a un altar improvisado, donde está dispuesto un banquete de alimentos ofrecidos por los comerciantes ambulantes. Este momento es importante porque se recrea un ambiente peculiar en el que el rector del santuario bendice incluso a los curanderos, rezadores y sorteadores que han colaborado para armar dicha mesa. Por lo demás, los feligreses reciben el banquete y se ejecuta una suerte de comilona intermedia en compañía de la escultura.

Tras el encuentro, la procesión continúa por la calle Ugarte y pasa por las alfombras de la Institución Educativa Inicial Villa Locumba y la CLAS Centro de Salud Locumba. El último tapiz de arcilla se halla en medio de la cuadra larga de Sucre, elaborado por trabajadores de la Gerencia de Desarrollo Social y Servicios Públicos. En total son quince las alfombras dispuestas a lo largo del recorrido.

Las actividades del día del pueblo prácticamente finalizan con la llegada de la multitud al santuario, donde además se cuenta con la presencia notoria de los Negritos de Huánuco. Estos, luego de guardada la imagen del Cristo Peregrino, permanecen dentro del recinto para la realización de una presentación más para el Señor de Locumba, así como la mudanza respectiva en la explanada del templo, al ritmo de su banda musical y los movimientos característicos de sus coreografías.

LA OCTAVA

Con la denominación de «octava» se reconocen, en realidad, muchos componentes de la Fiesta Grande. Se ha visto, por ejemplo, que se emplea para referirse a «la visita» de las compañías independientes al Señor de Locumba. Al mismo tiempo, la palabra se utiliza como una alternativa a la denominación «día del pueblo», lo que, por supuesto, no tiene ninguna objeción. Adicionalmente, aquí será empleada para aludir a la celebración llevada a cabo en la ciudad de Tacna y, a veces, en la ciudad de Arica, por los integrantes de «La Catorce» con motivo de los ocho días transcurridos luego del 14 de setiembre. Una aclaración adicional es que «la octava» no se realiza exactamente ocho días después de esa fecha: en el caso de Tacna,

se realiza durante el segundo fin de semana después del 14, y en el caso de Arica, durante el tercer fin de semana siguiente.

En Tacna, la octava es performada durante dos días en las instalaciones de la Parroquia San Martín de Porres, y comprende el trabajo de todos los socios de «La Catorce» que son originarios de la provincia; es decir, no se cuenta a los colectivos chilenos ni tampoco al de Locumba. Son en total trece agrupaciones. La estructura del homenaje está compuesta de un rito de apertura, una procesión, una misa y el despliegue de uno o dos saludos entre el sábado y el domingo, días de ejecución. Todas las acciones que se desarrollan son acompañadas por la réplica del cristo locumbeño que se custodia en la parroquia mencionada.

En Arica, la octava es performada también durante dos días, en las instalaciones de la Parroquia Santa Cruz, y comprende el trabajo de los dos únicos socios chilenos de «La Catorce», quienes en ocasiones pueden invitar a sus compañeros peruanos u otras agrupaciones de su comuna que deseen rendir culto al Señor de Locumba. Además de la misa y procesión características de los dos días de homenaje, se realizan a la par los saludos correspondientes. Cabe mencionar que, hasta el año 2018, este pasaje se ha efectuado pocas veces en la urbe chilena, por lo que, en esos casos, las instituciones involucradas pueden participar en la octava en Tacna.

El desarrollo de las octavas tiene como finalidad cerrar los ciclos festivos en torno a la entidad sagrada, o al menos eso es lo que sucede tras su conexión con los miembros de «La Catorce». En consecuencia, a ellas pueden asistir no solo los danzantes y directivos, sino que acogen la presencia de todo devoto del Señor de Locumba que quiera participar.

EL CIERRE

Como se ha explicado antes, una vez acontecido el 14 de setiembre, las actividades que conforman el despliegue de la Fiesta Grande continúan, aun cuando los flujos de personas disminuyan con el correr de los días. Celebraciones como «la despedida», «la visita», «la octava» o el mismo «día del pueblo» permiten quizá comprender la necesidad que hubo hace unos años, y desde la rectoría del santuario y la Diócesis de Tacna y Moquegua,

de ampliar el tiempo festivo, lo que hace posible disertar en términos de los periodos celebratorios de mayo y setiembre.

La estructura de la Fiesta Grande está mejor diseñada que la de la Fiesta Chica, pero cada una posee características culturales que la hacen peculiar e importante a su modo. Hablar de la festividad del Señor de Locumba y de la peregrinación al Santuario del Señor de Locumba implica mencionar a ambas y hacer hincapié en que sus desarrollos son solo un aspecto componente de estas manifestaciones; que, de alguna forma, el cristo locumbeño siempre está ahí, en su templo, y que mientras ello sea así, cualquier persona en calidad de visitante, devoto, peregrino u otro, puede ir a su encuentro con el objetivo que mejor crea conveniente. A propósito, la idea del cierre es relativa porque los episodios resaltados en este capítulo engloban también un cierre. En todos existe un inicio y existe un cierre. Los danzantes lloran en su adiós porque ya no estarán frente a su entidad sagrada, pero saben que regresarán al año, o a los días, y, por ende, los ciclos se inician y se cierran constantemente. La Fiesta Grande concluye oficialmente con un pasacalle de clausura, pero todos entienden que al día siguiente el santuario seguirá abierto y continuarán celebrándose las misas diarias.

CAPÍTULO V

ABORDANDO RELATOS. SOBRE LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA EN TORNO AL SEÑOR DE LOCUMBA

El objetivo de este capítulo es desarrollar una breve comparación de las narrativas en torno a dos tipos de relatos presentes en las referencias que se dan sobre el Señor de Locumba. «El relato de la aparición» trata de explicar el origen del cristo locumbeño como personaje material e imaginario y «el relato del milagro» testimonia la experiencia del Señor de Locumba en el contexto de la Guerra del Pacífico.

LA APARICIÓN

Son dos las narrativas recopiladas sobre el relato de la aparición que más circulan entre los devotos del Señor de Locumba. Estas fueron documentadas por Fortunato Zora Carvajal y Segundo Morales Villagra, dos escritores peruanos, folcloristas y católicos que supieron utilizar sus capitales simbólicos regionales para generar legitimidad intelectual y autoridad pública en las historias que divulgaron.

Zora publicó por primera vez una versión del relato sobre la aparición en su libro *Tacna, historia y folklore* (1954):

Es el año de 1776.

—Mi amo, hemos hallado dos mulas sin dueño en medio de la viña.

—¿Qué dices?

—Sí, patrón. Las hemos traído. Venga usted a verlas.

El propietario de la hacienda «Los Pinos», que recién acaba de levantarse de la cama, sale al exterior de la casa, atendiendo el llamado del criado.

Es un señor gordo, de tez sonrosada, ojos azules y cabellos semicastaños y barba espesa.

Don José Aranibar, español de pura cepa, queda sorprendido al ver dos hermosas mulas de pelaje blanco y reluciente, de buena estampa. Y se sorprende más cuando se da cuenta que las acémilas están cargadas. Cada una lleva un grueso cajón de madera.

—A ver... A ver... Baja esos cajones —ordena el amo.

La sorpresa es grande para los presentes, cuando se dan cuenta del contenido de los bultos.

En el interior del primer cajón de forma alargada, se halla la imagen de Jesús Crucificado, primorosamente tallada en madera finísima de nuestras montañas, envuelta en terciopelos y encajes. Junto a la imagen hay un escrito que dice: «Para el pueblo de Sama».

Al abrir el segundo cajón, se halla otra imagen del Señor Crucificado, de más grandes dimensiones que la anterior imagen, y que lleva una leyenda: «Valle de Locumba».

—¡Hola! ¡Hola!... ¡Qué buen hallazgo hemos hecho! —exclama don José Aranibar, profundamente maravillado y contento.

Y, agrega, dirigiéndose a los criados:

—¡Eh!... Negros, aseguren las mulas hasta que aparezca el dueño... Pronto.

Como es de suponerse el misterioso hallazgo produce honda conmoción en el pueblo. Los principales del lugar deliberan y piden consejo al cura. Se debe cumplir con el mandato de Dios —dice el cura, sentenciosamente—. Estas sagradas imágenes deben venerarse en nuestros valles.

Y, después de larga deliberación, se llega al acuerdo de que la imagen del Crucificado, que se halló en el primer cajón, debería quedarse preferentemente en el templo de Locumba, y la del segundo cajón sería enviada al Valle de Sama. O sea, que el cambio era procedente, ya que el descubrimiento de dichas sagradas imágenes se había realizado dentro de la jurisdicción del valle de Santa María Magdalena de Locumba.

Cuando ya terminaba el consejo de los vecinos más visibles de lugar, se presentó, a toda prisa, un negrito criado de la hacienda y le dice a su amo: —Señor, las mulas se han perdido. Se han hecho noche, mi amito...

—Ven ustedes, señores —dice el cura—. Se trata de un milagro, de un envío de Dios. ¡Bendito sea el Señor!

Así quedó erigido el renombrado Santuario del Señor de Locumba.

Los pobladores del valle de Sama, que tenía como patrón a San Jerónimo, tuvieron que contentarse con la imagen cambiada, la que —como hemos dicho— era más grande. Los reclamos de los sameños o samenses fueron desoidos. Es decir, que triunfó el razonamiento esgrimido por los locumbeños.

Por otra parte, se operó el segundo milagro del Señor de Locumba. Cuando los sameños se presentaron y trataron de levantar las andas con la imagen, las hallaron tan pesadas, que tuvieron que desistir de sus propósitos, y aceptar de buen grado el cambio o trueque de imágenes que se había producido. (Zora, 1954: 136-137)

Morales recrea una versión mucho más sofisticada del relato, aquella que aquí se transcribe y puede encontrarse, además, en un libro ya referenciado.

[...] Era una mañana de radiante esplendor, justamente el 14 de setiembre. El viento parecía atronar de alegría en las cumbres. Un sol rutilante avivaba el ambiente. Los pajarillos que por designio de Natura surcan el espacio le procuraban gracia especial al ambiente, dándole alegría además, con sus dulces y melodiosos trinos.

Acaso con la influencia divina intuían un acontecimiento que a breve paso estaba por presentarse dentro de los lindes de ese agreste lugar. Y efectivamente, instantes después cuando era mayor la loca algarabía de las avejillas, repentinamente hizo su aparición un hermoso e inquieto mulo de color blanco que llevaba a cuestas como liviana carga, dos cajas debidamente liadas y cada una de ellas signadas con determinantes rótulos. Una decía, Señor de Locumba y el otro Señor para el Valle de Sama.

Y la novedad cundió en el lugar, cuando un humilde labriego servidor de un hacendado español avistó la acémila de tan llamativas condiciones. Rápidamente corrió a dar cuenta a su amo a la vez que a cuanta persona encontraba a su paso, con abultados caracteres daba referencia de la presencia del albo y brioso animal. Pronto el vecindario de esta modesta poblada, en multitud hizo su presencia en el lugar de la aparición poseídos de la más viva inquietud.

Miradas profundas y las más inquietantes interrogaciones se proferían; pues estimaban que el animal lógicamente tenía que tener una procedencia y desde luego, alguien quien le hubiera guiado hasta ese lugar. Pasaron los minutos, y así una larga espera. Pero, es el caso que ningún ser viviente foráneo o del lugar hacía reclamación o intercedía en favor de los bultos [...].

Alguien en un arranque de grata audacia dio la sugerencia de proceder a la descarga del animal y luego conocer cuál era el contenido de esa cajas de apreciable dimensión y que tan novedosamente habían hecho su presencia en el lugar.

El hacendado español por sus mismas condiciones culturales de inmediato no se atrevió a ese proceder que estimaba indebido, pese a que, a él también le inquietaba seguramente, así como al resto del vecindario, dar fe del contenido de esas urnas. Pero su prudencia frenaba esos ímpetus; y serenamente decidió prolongar la espera. Finalmente acicateado también por la curiosidad y por la insinuación de las gentes, dispuso que las cajas

fueran abiertas. En orden y presas de nerviosismo fueron varias manos las que ávidamente procedieron al trabajo y de acuerdo con la sencillez de esas gentes y, de acuerdo también, con el tiempo que entonces se vivía, todos unánimemente, mustia la expresión y elevando los ojos al Cielo se postraron: Era la efigie de Dios que en el Madero Sagrado hacía su presencia [...].

Después de orar con profunda terneza y emoción, el vecindario quedó en un trance de dulce y grata quietud. [...]

La determinación que transitoriamente se había tomado para aguardar con santa paciencia la presentación de quienes acreditaran pertenencia de la acémila y los sagrados bultos, sobrevino la consideración que se trataba de un acto portentoso y que sencillamente en el asunto estaba en juego la voluntad de Dios.

Para el caso abundaron las consultas, se sucedieron interesantes deliberaciones y por fin se determinó que una de las efigies, conforme lo señalaba el rótulo de los baúles, quedara en Locumba y el otro, continuara el rumbo de su destino, que era el Valle de Sama.

Cuando con la pompa que podía exhibir ese modesto pueblo y con la suntuosidad que originaba esa situación calificada ya de divina, habían aprestos para ese cumplimiento, se vino a acicatear más el ambiente en ese sentido, luego que uno de los mozos de la aldea presa de alarma anunciaba a grandes voces que el mulo había desaparecido sin dejar huella ninguna en el lugar donde junto a la palmera se le había estacionado. [...]

Había desaparecido el albo e inquieto mulo; huellas de su traslado no se advertían por ningún lugar. Pero pesaba en la conciencia del vecindario cumplir con la obligación de trasladar la otra urna a su destino. Con este fin se enjaezó de la mejor manera otro mulo que fue proporcionado por alguno de los tantos vecinos que en multitud atendían ese cumplimiento. Fue en ese momento cuando la característica ambición humana afloró en alguno de los vecinos y entonces insinuó que se hiciera el trueque de las efigies, en razón que la que correspondía al Valle de Sama era de mayores dimensiones. Y como siempre somos susceptibles al pecado, la insinuación así lanzada cundió en el ánimo de los pobladores y todos al unísono jubilosamente clamaron: «¡Claro, el Señor “más grande” que se quede con nosotros...!».

La voluntad del pueblo estaba dispuesta y no hubo ni podía haber intención humana para disuadir ese propósito. La urna fue debidamente asegurada y mejor acondicionada sobre el lomo de la acémila para que

en las mejores condiciones iniciara el viaje. Normalmente fue suspendida y, luego el animal, cuando estuvo cargado tampoco manifestó agobiarse por el exceso de peso y en medio de rezos y cánticos de alabanza y gracias a Dios se despidió a la efigie de Cristo que se enviaba al pueblo de Sama. Empero casi a la distancia de un kilómetro de marcha la bestia súbitamente comenzó a jadear, parecía que un agobiante peso la doblegaba. Sin embargo el comisionado, enérgico y severo, exigía al animal rindiera paso regular, pues se manifestaba extrañado que con un liviano bulto a costas tuviera esas manifestaciones. Lamentablemente unos cuantos pasos más y la bestia consumida de cansancio se doblegó a tierra. Entonces alarmado el hombre conductor de esta empresa en esa senda de herradura, velozmente retornó al pueblo para dar cuenta de tan extraña ocurrencia. En extraordinaria novedad prácticamente los vecinos «volaron» al sitio donde se acababa de registrar tan anormal situación, dándose con esa real e insólita ocurrencia.

Después de un cambio de ideas, un conocido arriero, en esos lejanos tiempos, puso a disposición un fornido mulo que pertenecía a su árrea acostumbrada a trajinar hasta en las más inhóspitas sendas en el transporte de minerales entre el Perú y Bolivia. La acémila en referencia recibió la carga y reanudó la marcha; pero corroborándose la situación anterior, cuando no alcanzaba a trasponer una distancia mayor a unos 300 metros, también se advirtieron en el animal las mismas dificultades y finalmente las mismas consecuencias. El bulto conteniendo al Divino Crucificado se hacía inmensamente pesado para su traslado. Y es que la desobediencia o la alteración a la voluntad de Dios no está permitida... Así en vista de los reveses que se sucedían sobrevino la reconsideración y entonces con un buen criterio el vecindario llegó a comprender que el trueque no era procedente y que tenían que someterse a aceptar que la urna destinada a Locumba se quedara en ese lugar, conforme era su destino. De esta manera el embalaje consignado a Sama fue enseguida acondicionado y siguió ese lugar con la mayor naturalidad. Era la voluntad de Dios la que se imponía. (Morales, 1961: 11-15)

La versión de Fortunato Zora y la de Segundo Morales difieren en cinco aspectos sustanciales. El primero de ellos es que Zora narra la aparición de dos mulos blancos con dos cajas, a diferencia de Morales, quien sostiene la existencia de solo un animal que llevaba ambos objetos. Asimismo, Zora manifiesta que el cristo chico era para Sama y el grande para Locumba, mientras que Morales señala lo contrario. El tercer punto es que Zora arguye que se cambiaron las cajas sin problema alguno, a diferencia de Morales, quien dice que sí hubo uno. El cuarto aspecto se enfoca en cómo llega la otra imagen a Sama: Zora cuenta que pobladores de ese distrito se

encargaron de llevar su propio cristo; en contraste, Morales hace hincapié en que desde Locumba se procuró generar las condiciones adecuadas para el viaje de la caja destinada a ese pueblo. Finalmente, la versión de Zora es mucho más precisa, e incluye fechas y nombres. Por su parte, la de Morales, es más extensa, y parece que su objetivo apuntaba más a lo literario que a fijar una precisión histórica.

Cabe resaltar que las dos narrativas presentadas fueron reproducidas de modos distintos a lo largo del tiempo. Uno podría referirse sintéticamente al recurso oral o escrito como los únicos medios de reproducción, pero lo cierto es que estas narrativas han incursionado incluso en espacios en los que se podría creer que eran irrealizables, como por ejemplo el audiovisual. En 2007, se produjo una película sobre el Señor de Locumba y la historia de su aparición, proyecto a cargo de Benjamín Falcón Arcos y el entonces rector del santuario, Luis Campos Pérez. El resultado de esa experiencia fue una composición filmica de más de una hora y media de duración, con la participación de ciudadanos del pueblo, actualmente disponible en YouTube, y donde la narrativa se acomoda a la versión difundida por Morales.

Para cerrar esta parte, parece ser que la combinación de la subjetividad de un testimonio y el imaginario colectivo sobre el cristo locumbeño a partir de un actor como el devoto, ha permitido una producción diversa y rica de versiones en torno al relato de la aparición. En efecto, la mayoría de los devotos no han intentado transformar el sentido u objetivo que pudiera haber en una versión porque, finalmente, lo que nunca se explica es que «la imagen fue creada por determinado artista y traída al pueblo por tal personaje», sino, más bien, la presencia de elementos inexplicables, abstractos y hasta suprahumanos que median en el aura misteriosa del relato. La variación parcial existe, pero resulta poco posible que ocurra un cambio total del contenido narrativo en contextos como este. A continuación, se presentan tres ejemplos emblemáticos de versiones del relato de la aparición:

[...] Cuentan pues que una vez apareció una mulita en Locumba que tenía dos cajones, uno decía «Señor de Sama» y el otro decía «Señor de Locumba». Bueno, yo he leído parte de la historia y he visto testimonios que dicen que las personas de Locumba querían quedarse con el Señor de Sama porque era más imponente, mientras que pensaban enviar a Sama al Señor de Locumba. Entonces, este... quisieron cambiarla, pero la voluntad

de Dios, ¿cómo es, no, a veces? Era la voluntad de Dios y no la voluntad de nosotros que, al llevar la imagen chiquita, la mulita no quiso caminar. Entonces hubieron muchas dificultades para poder querer trasladar la imagen. Finalmente, pensaron: «No, si está sucediendo esto es porque el Señor de Sama debe irse a Sama y el Señor de Locumba debe quedar aquí». Y, bueno, como anécdota, dicen, pues que un día el Señor de Sama le dice al Señor de Locumba: «Tú eres chiquito, eres muy pequeño», y el Señor de Locumba le responde: «Bueno, seré pequeño, pero soy muy poderoso», esto por los milagros que se le atribuyen. El Señor de Locumba tiene muchos y miles de devotos que vienen a verlo cada 14 de setiembre. (Nelzon Carvalho, 54 años, Sama)¹

[...] Bueno, cuentan que aparece un mulo blanco con dos cajas amarrado a una palmera y que cada caja llevaba una inscripción. Como toda leyenda, no se explica cómo el mulo aparece ahí, y así nos cuentan la historia. Yo sé que debería de haber un sustento científico porque nada puede aparecer de la nada, ¿no? Pero, bueno, vayamos a lo que dice la gente. Dicen que lo encontró uno de los peones, uno de los trabajadores del hacendado de esa hacienda donde apareció. Entonces, llamaron al amo y le contaron. Vino el amo y llamó a los pobladores más cercanos que vivían por ahí, preguntó a todos de quién era —antes habían muchos hacendados en Locumba, eso sí es cierto, y eran como autoridades que tenían mucha gente a su alrededor, que trabajaban para ellos y les hacían caso—. Entonces, este hacendado mandó a que abrieran las cajas y cuando lo hicieron se dieron cuenta que se trataba de dos imágenes de cristos aparentemente hechas de yeso, pero con la particularidad de que sus brazos se podían articular, sus brazos los tenían articulados y por eso podían entrar en cajas rectangulares, porque de lo contrario no hubiesen podido entrar, o sea, si estaban en crucifijos. Entonces, también se dieron cuenta que uno era más grande que el otro, ¿no? Y como siempre, la ambición de algunos pobladores, dicen que quisieron quedarse con la imagen más grande aunque no veían la perfección de las mismas. Si uno las ve, se da cuenta que no son dos cristos iguales, son totalmente diferentes. El de Sama es diferente, es más grande, más tosco, el color de la piel es distinto, el acabado es otro, hay muchas diferencias. Pero, sin embargo, dicen que ellos querían quedarse con el más grande, en fin. Entonces, ponen el más pequeño en la caja y rumbo a Sama, pero antes, mientras que estaban preocupados en ver lo que había en las cajas, se dieron con la sorpresa de que el mulo desapareció. Lo rastrearon y lo buscaron, pero no lo encontraron por ningún lado. Los trabajadores sabían cómo hacer eso. Cuando se pierde un animal, lo rastrean, pero nunca lo lograron ubicar ni siquiera huellas ni nada. Entonces, trajeron otro mulo para que lleve esa caja que habían determinado que debería ir para Sama. Se la pusieron al nuevo mulo, pero este, al parecer, la sentía muy pesada o qué se yo,

1. Comunicación personal, 28 de octubre de 2017.

pero no quería avanzar y, ya pues, tuvieron que cambiarla. Incluso, dicen algunas historias que se cayó el mulo a tierra, por ahí unos escritos dicen que el mulo se cayó a la tierra por el peso que lo venció, vencido por el peso porque pesaba demasiado. Hasta que, ni modo, tuvieron que hacer caso a las inscripciones y no pudieron hacer nada, hicieron las cosas con normalidad y, ya pues, se quedaron con el cristo más pequeño y el otro lo enviaron a Sama. Desde ese momento nace la fe y la religiosidad. (Jhon Ortega, 47 años, Locumba)²

[...] se trata de un animal que no sé si es un mulo, un burro o un asno, pero se trata de un animal que una vez apareció con dos cajas, una que era para Locumba y la otra era para Sama. Entonces, bueno, llega al pueblo de Locumba y es recibido por la gente que trabajaba ahí en ese entonces. Bueno, ellos abren las cajas y ven que se trata de dos imágenes de Cristo, ellos toman la imagen de Sama porque era más grande y quieren quedarse con esa imagen para establecerla en un santuario, desconociendo de dónde venía el animal con las imágenes. Entonces, se quedan con la imagen de Sama y la que era para Locumba la despachan para Sama en el animal. Le dicen al animalito: «¡Ya, váyase!», pero el animalito no se mueve. Se preguntaban por qué no se mueve y, no sé, alguien de por ahí debe haber dicho: «Churra, hagamos lo contrario porque de repente nos estamos quedando con la imagen equivocada». Entonces, tomaron la imagen que decía «Locumba» y la colocaron ahí, y el burrito ahora sí pudo caminar buscando su destino hasta llegar a Sama. Esa es la historia o es así como la entiendo. (Jhonny Espinoza, 34 años, Arica)³

EL MILAGRO

Aparición o milagro, entendidos como designio, destino, obra de Dios, acontecimiento extraño, etcétera, son nociones claves de los cinco relatos que se transcriben a continuación. Asimismo, llama la atención en ellos la mención al contexto (Guerra del Pacífico) y la recurrencia de su enunciación o recuerdo (acontecimiento ligado al trauma).

El primer relato vincula al Señor de Locumba como personaje material a un contexto de caos, muerte y destrucción (Guerra del Pacífico), en el que la integridad de su imagen corre peligro pero resulta luego auxiliada por algunos lugareños del pueblo y pasa a ser escondida en una tinaja de vino que milagrosamente se salva de ser abierta o encontrada por los potenciales enemigos.

El segundo relato vincula al Señor de Locumba como personaje imaginario a un contexto de caos, muerte y destrucción (Guerra del Pacífico), en el que la integridad de algunos lugareños del pueblo corre peligro pero estos se trasladan a una quebrada en busca de refugio y luego resultan auxiliados por un extraño anciano que aparece milagrosamente y distrae a los potenciales enemigos.

[...] escuché algo sobre la Guerra con Chile. Dicen que como el Señor de Locumba es muy milagroso, dicen que preguntaban dónde estaba el brujo, el brujo, el brujo, le llamaban «el brujo». En ese entonces, lo escondieron en una de las bodegas de la parte de abajo, con la familia Hurtado. La gente de esos años decidió esconderse en un pueblito de más arriba, Cauñani, Cauña le conocen más, ahí decidieron refugiarse. Y cuenta la gente antigua que los chilenos quisieron matar a la gente que vivía acá. Entonces escondieron la imagen y dejaron el pueblo vacío. Agarraron dicen de acá varios kilómetros, y buscaban los chilenos a la gente, preguntaban también dónde estaba la imagen. A la única persona que pudieron ver fue a un viejito, se apareció dicen un viejito con barbas y blanco, le preguntaron: «¿Adónde queda Cauñani?». «Uf..., a diez o doce leguas». Antes le llamaban leguas, pues. Agarraron un poco de agua y le dijeron que se callase. Entonces, se dieron media vuelta los chilenos y regresaron. Agarraron las bodegas, habían bodegas de licor pues, agarraron y se emborracharon, y de ahí según cuentan o dicen, vino el coronel Albarracín y los mataron... Antes desembarcaban en Ite, pues, y de ahí venían acá a pie. Acá en todo el sur la gente antes se movilizaba a pie, por la guerra pue. Pero, oiga, acá viene bastante chileno, ah; uf, bastante chileno viene por la fiesta, bastante. Yo conozco de familia en familia, conozco gente que venía acá con los hijos, ellos ya han fallecido y siguen viniendo los hijos y así de generación en generación. Sí, sí, sí. (Percy Medina, 77 años, Locumba)⁴

Cuenta la historia que, en la época de la Guerra con Chile, los pobladores de Locumba se escondieron por arriba de Cinto, en una zona llamada Cauña, y los chilenos iban con el fin de matarlos a todos o tomarlos presos a todos los locumbeños. Entonces, dicen que apareció un viejo, un anciano al que los chilenos le preguntaron dónde era Cauña. Entonces, dicen que el viejo dijo a los chilenos: «¡Uuuuhhh! Está a tres o cuatro días de acá, está lejos...». Entonces, los chilenos optaron por regresarse, optaron por regresarse y ya no les pasó nada [...]. (Norberto Cerrato, 55 años, Tacna)⁵

2. Comunicación personal, 27 de octubre de 2017.

3. Comunicación personal, 28 de octubre de 2017.

4. Comunicación personal, 18 de setiembre de 2017.

5. Comunicación personal, 17 de setiembre de 2017.

Qué mi papá nos contaba, de la Guerra con Chile por ejemplo, que una vez al Señor de Locumba lo ocultaron en una tinaja, en una de esas que están bajo tierra [...]. O sea, dice que ahí evitaron que quisiesen quemar al Señor de Locumba. ¿Por qué? Porque los peruanos que quedaron, optaron por retirarse y refugiarse en una quebrada llamada Cauña. Dicen que ya estaban cerca, ya estaban los chilenos a la vuelta de Cauña y justo dicen que pasó un viejito y ellos le preguntaron dónde quedaba Cauña para poder aniquilar a los peruanos. «Uy», dice que les dijo el viejito, «de esta quebrada a la otra quebrada a la otra quebrada». Ya dice que se desanimaron en continuar y así se salvaron los patriotas. Por eso dicen que, ya en la otra oportunidad, vinieron con la intención de quemar al Señor de Locumba porque, o sea, ellos decían que había sido la representación de Dios en un viejito para poder ayudar a los patriotas. Abrieron todas las tinajas y en todas encontraron vino y, como les gustaba, entonces se embriagaron con lo que había, ya no alcanzaron a encontrarlo al Señor de Locumba. Esas son unas de las historias que recuerdo me contó mi papá [...]. (Victoria Nieto, 56 años, Cinto)⁶

En la época de la Guerra con Chile, había un ejército peruano que estaba siendo perseguido por las tropas chilenas. Entonces, esa tropa peruana se fue, se fue hacia arriba, llabaya imagino, hacia ese norte, hacia esa dirección. En el camino, cerca casi a Cauña creo, ellos logran ver a un señor viejo, se dirigen hacia él y le dicen: «Señor, por favor, los chilenos nos están persiguiendo, dígameles, si vienen, que no nos ha visto». El señor acepta y ellos siguieron su rumbo. Entonces, al rato llegaron los chilenos y le preguntaron al viejo si había visto a las tropas peruanas, cuestión a la que él respondió: «Sí, los vi enantes... pero se fueron por allá», les estaba dando la dirección equivocada. «Sí, sí, los he visto, eran tantas personas con estas características, sí, se fueron por allá». «Ah, ya, gracias, señor». Entonces, le creyeron, se dieron media vuelta y se desviaron haciendo caso al viejo. Así quedó a salvo ese ejército peruano. Y dicen que al viejo nunca lo volvieron a ver, probablemente era el Señor de Locumba [...]. (Ana María Ramos, 57 años, Tacna)⁷

De ahí, en el tiempo de la Guerra con Chile, bajaron al Señor de Locumba y lo escondieron en una tinaja, la tinaja existe en la Hacienda Grande de la familia Hurtado, ahí lo escondieron, y eso fue durante la Guerra con Chile. Luego vinieron los chilenos a invadir Locumba y toda la gente se escaparon a Cauña, que es una quebrada por ahí [señala el noreste del pueblo]. Ahí se escondieron las mujeres y todo, los hombres también. Y cuando venían las tropas chilenas por aquí, no pudieron encontrarse con nadie, pero había un viejecito, le dijeron: «¿Adónde queda Cauña?», le dijo. «¡Uy...!», dijo el viejito, «lejos queda...». Entonces, pero Cauña en

realidad estaba a la vuelta, todos creían que era el Señor de Locumba que defendía a su gente. Entonces, los chilenos, al ver eso, se dieron media vuelta e incendiaron todas las tinajas con el vino y todo eso. Pero justo la tinaja donde estaba el Señor de Locumba no se incendió. Entonces, cuando bajaron ya y los chilenos ya se habían ido, encontraron al Señor intacto, de ahí lo sacaron y lo pusieron de nuevo en su cruz y en su templo. El Señor se salvó, un milagro importante, se quemaron todas las tinajas, todas las bodegas, menos la tinaja que tenía al Señor. De ahí empezó a hacerse más conocido, de ahí empezó a venir más gente, venían de Chile y Argentina. (Héctor Tejada, 67 años, Locumba)⁸

6. Comunicación personal, 18 de setiembre de 2017.

7. Comunicación personal, 17 de setiembre de 2017.

8. Comunicación personal, 16 de setiembre de 2017.

CAPÍTULO VI

LA EXPRESIÓN DEL TESTIMONIO. SUBJETIVIDADES E IMAGINARIOS EN LA DEVOCIÓN AL CRISTO LOCUMBEÑO

UN DEVOTO LOCUMBEÑO

Héctor Tejada Sánchez es un locumbeño neto, de porte menudo, con gafas, con un crucifijo colgado en el pecho y de un semblante casi siempre sonriente. Nacido el 18 de julio de 1951 en Locumba, es hijo de Óscar Tejada Zavala y Etelvina Sánchez Zeballos, y nieto de Enrique Tejada y Sofía Zavala, por el lado paterno, y Manuel Sánchez y Sara Zeballos, por el lado materno. La familia Tejada Sánchez procreó catorce hijos. Héctor, el menor de todos ellos, es uno de los pocos aún vivos.

Héctor estudió la primaria y secundaria en su localidad y cuando tuvo que continuar sus estudios superiores migró a la ciudad de Lima e ingresó al convento de Santo Domingo, para ser clérigo. «Mi papá nos ha criado cristianamente. Mi papá, mi mamá, cristianamente. Mi papá era agricultor y mi mamá tenía una panadería. Entonces, todos los domingos íbamos a misa. Tanto mi papá como mi mamá dejaban de trabajar para ir a misa los domingos, todos los domingos»¹. Quizá esa educación familiar, basada en principios religiosos, lo llevó a tomar la decisión sobre su vocación inicial. No obstante, Héctor no llegó a ser cura.

A continuación, se narra parte de su historia de vida y las razones de su devoción, considerando que cada una de sus anécdotas se entrelaza con pasajes de la historia de su comunidad:

1. Todas las citas de «Un devoto locumbeño» provienen de la comunicación personal sostenida el 16 de setiembre de 2017 en Villa Locumba.

Todas las casas eran antiguas. En el año 2001, hubo un terremoto a siete kilómetros de Locumba y con ello mi casa se cayó. Todas las casas se cayeron, esto parecía una ciudad bombeada. Parecía como si hubiesen tirado una bomba, todo, todo. Y solo dos casas han quedado: esa de la municipalidad que está en la calle principal, llegando a la plaza, y otra que está por allá, cerca de la plaza principal. Después, todo se vino abajo.

[...] casi todas las casas en Locumba eran de techo mojinete. Ahora todo es diferente. Locumba es distinta. Hasta el local de la municipalidad, la guardia civil, la compañía de bomberos, todo se ha modernizado. Y antes, las calles eran empedradas, con su vereda chiquitita y después todo empedrado. Ya con el terremoto, empezó a cambiar todo. Ahora casi todo está moderno.

Un punto de quiebre en el cual Héctor pone mucho énfasis cuando habla del cambio físico de Locumba es el terremoto del año 2001. Sin embargo, la aseveración más profunda de su recuento sobre Locumba es la siguiente: «Parece que el Señor de Locumba quería que todo se modernice. Las quinchas, todo. Mi casa era de hormiguete. Todo era de caña, de quincha, todo eso se vino abajo [...]». Así, en su recuerdo, la historia es reducida a una serie de hechos que se realizan de acuerdo con una voluntad divina. El Señor de Locumba quería que lo ocurrido se diese así.

En sus referencias sobre el pasado, Héctor se explaya sobre un suceso que lo dejó marcado: la construcción del santuario actual en honor al patrono del pueblo. Cuenta que la iglesia antes era de adobe, más pequeña, y que su ubicación no coincidía exactamente con la de hoy, pues se hallaba unos metros más hacia un costado. Siempre en sentido de este a oeste. Héctor era muy pequeño cuando el sacerdote del pueblo, Miguel Alatrística Linares, empezó con la construcción.

Después, en el año 54 o 55, yo tendría unos cinco o seis años, el padre Alatrística hizo acá en Locumba [...] Antes la plata se llevaba a Tacna y había un comité que la administraba, pero ese comité nunca avanzaba. Entonces, el padre Alatrística con monseñor Zaplana [Alfonso Zaplana Belliza] decidieron hacer un nuevo comité protemplo aquí en Locumba. Ellos dijeron: «No, aquí se va a recolectar la plata y aquí se va a formar el comité, aquí en Locumba». Entonces, en ese tiempo, estaba mi padrino Salvador Gil [...], mi papá Óscar, mi tía Susana, mi tía Esperanza, mi tía Guillermina, varias personas formaron el comité con el padre. El presidente era mi padrino Salvador, mi papá era el tesorero, así formaron la comitiva. Entonces, ya comenzaron a hacer el templo, a recolectar la

plata, ya era 14, 15 y 16, eran esos tres días en que había misa y procesión, misa y procesión. Entonces, de ahí es que comenzaron a hacer el templo, de las limosnas, las colectas. El padre Alatrística se encargó de construir y terminar todo el templo. El 16 terminaba la fiesta, el 17 se levantaban y contaban la plata, y el 19 ya estaba el material acá para construir hasta donde llegaba la plata. Claro, antes las cosas eran baratas, el material estaba barato, y así comenzaron a construir el templo. Cuando el templo ya estaba por la mitad, decidieron llevar al Señor de Locumba allí, porque antes estaba en una capilla, en el lado del fondo, mientras construían todo.

Cuando era pequeño, él, al igual que muchos niños de la localidad, salía a las calles y colaboraba en la logística de la campaña protemplo: «[...] con varios niños salíamos con nuestras alcancías en el pueblo, porque estudiábamos en el colegio y aprovechábamos la fiesta. 13, 14, 15, 16 y 17, cinco días antes se celebraba el feriado acá en Locumba. Entonces, salíamos porque estaban construyendo el templo; ahora para qué, pues, el templo ya está construido, ya no hay necesidad, ya». El despliegue de los vecinos para apoyar la campaña iniciada por Miguel Alatrística fue considerable. Según Héctor, venía gente desde Lima para apoyar con dinero o alguna actividad.

Por otro lado, en varios de los relatos recogidos sobre el Señor de Locumba, se percibe la tendencia en muchos devotos, a resaltar la calidad de su imagen. Se trata de un cristo muerto que yace aún clavado en la cruz, e incluso el color de su piel ayuda a reforzar esa idea. Tiene la cabeza inclinada, pero no mirando hacia arriba como si estuviese reclamando algo o haciendo gestos de dolor, sino reflejando el momento sucedido inmediatamente después de la frase «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», es decir, las palabras previas a su última exhalación. Algunos lugareños expresan que el cristo del Señor de Locumba es la perfección de un cristo mortuario. Héctor recalca: «Es una imagen muy preciosa, parece el verdadero Cristo [...] Yo no he visto nunca una imagen así, porque yo, he vivido cinco años en Lima, y en todas las iglesias que he visitado no hay ninguna [...] El rojo, cada detalle, es increíble la imagen. Es muy impresionante».

Yo, cuando estaba en Lima, estudiaba en el convento de Santo Domingo. Entonces, todos los días le pedía a mi Señor de Locumba [...] El padre de entonces me decía: «Tanto el Señor de Locumba, que tanto el Señor de Locumba, quiero ir a conocerlo». Y nos fuimos a Arequipa, porque mi noviciado lo hice en Arequipa. Entonces, el padre este se vino con

nosotros, y dijimos: «Vamos un día domingo a ver la imagen del Señor de Locumba». Y nos venimos sentados en nuestra camioneta [...] Y nos venimos a ver al Señor de Locumba. Y, entonces, el padre, cuando él llegó a Locumba y entramos al templo, se acercó al altar, a la parte de las gradas, y lo vio y [...] entonces, se puso a llorar. Al terminar, vino donde mí y dijo: «Qué imagen para más impresionante, tanto decías que el Señor de Locumba, que el Señor de Locumba [...]», se puso a llorar. Había dudado de lo que yo tanto hablaba y le pidió perdón al Señor por eso. Desde ahí, se volvió devoto del Señor de Locumba y llevó estampas a su mamá, a toda su familia. Hasta en su familia, con solo ver la foto, se impresionaron. Entonces, el padre se impresionó tanto que nunca más me dijo: «Que el Señor de Locumba, que el Señor de Locumba [en tono burlesco]»

Héctor recuerda que durante la construcción del santuario, días después de haber regresado la imagen del Señor de Locumba a su altar, algunas personas resolvieron poner velas encendidas cerca de su base y, accidentalmente, una noche ocurrió un incendio. «No se quemó toda la imagen. Yo estaba chico todavía, pero sí recuerdo. Estábamos durmiendo todos, y como un perrito vio eso, comenzó a sacudir a un guardia y, en eso, el guardia salió, y entre varias personas fueron y sacaron a la imagen, en ese momento no pesaba nada la imagen. Salió la imagen cómo se puso su pecho, acá ampollas [señala su propio pecho], como si hubiese ampollado y eso». Ese fue el acontecimiento a raíz del cual se conoce aún al Señor de Locumba como el Cristo de los Pies Quemados. «Le salió como ampollas, así le salió, como si fuese un verdadero humano».

El inesperado incendio deterioró más el estado en el que se encontraba la imagen, y fue por eso que el sacerdote que siguió a Miguel Alatrística en el cargo de párroco del santuario, José Antonio Chipoco Paz, decidió traer de España a un restaurador para hacer los cambios necesarios en el Señor de Locumba. Lo retocaron hasta dejarlo casi como nuevo, pero también le dejaron una huella notoria: la fijación de sus brazos, que hasta entonces eran articulados y movibles.

Antes, los brazos se bajaban en procesión, esos brazos acá tienen tornillos [señala una de sus propias axilas]. Entonces, en Semana Santa se lo bajaba, y terminaba Semana Santa y se lo ponía de nuevo. Entonces, el padre Chipoco, para que ya no lo sacasen en procesión como Santo Sepulcro, mandó a que le pongan los brazos fijos, y ya así quedó; tras la restauración, quedó bien intacta. Como el Señor es de madera, tenían que traer un escultor bien especial. Es igual al Señor de Sama, porque el que

tienen en Sama se apareció junto con el Señor de Locumba. El Señor de Sama también es igualito, solo que más grande. Lo único malo que han hecho los sameños, y con eso han malogrado la imagen, es que trajeron un escultor de Arequipa y decidieron retocarlo. No necesitaban retocarlo ni nada. ¿Acaso se había quemado? Un escultor arequipeño lo malogró la imagen, le tiró brocha, y feísimo lo ha dejado. Esas imágenes antiguas hay que saber restaurarlas, por eso desde España trajeron uno, yo no sé cuántos dólares habrá costado, pero si el padre Chipoco no modificaba esto [señala una de sus axilas de nuevo], entonces quedaba perfecta.

Un último relato incide en el proceso de humanización que Héctor atribuye al Señor de Locumba. Así, narra que a finales del año 2000 estaba a punto de clausurarse el año litúrgico en la Iglesia católica, esto aproximadamente en noviembre, antes del tiempo de adviento. Ese año era particular, porque además había sido declarado Año Santo por disposición de Juan Pablo II. Entonces, quien era obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua, Hugo Garaycoa Hawkins, había planeado traer la imagen del Señor de Locumba al estadio de Tacna para la realización de una jornada protocolar de clausura. Héctor manifiesta que esa idea generó toda una polémica en el pueblo, cuestión que se agravó tras la excomunión de algunos locumbeños.

Entonces, el obispo quiso llevárselo a Tacna, pero acá se hizo una reunión. Tanto que el padre insistía e insistía que quería llevárselo, «Ya, vamos a hacer un comité que lo lleve y que lo traiga». Iban a llevarlo temprano, como a las cinco de la mañana, y ya por la tarde, después de la misa o la procesión, lo iban a traer. Pero ¿qué pasó? El padre no cumplió esa promesa y a las dos de la mañana ¡quiso llevárselo! Entonces, una señora de por ahí a esa hora tenía mucha calor: «Ay, tengo mucha calor, mucha calor, qué sofocante, no, me voy a bañar», decía la señora. Entonces, la señora salió a la plaza y silencio de noche, todo estaba. Y sale y escucha: ¡ru...! Se abre la iglesia. «¿Qué? ¿A esta hora hay gente?». Y justo ve que salen algunas personas por el lado lateral del templo y la señora grita: «¡Se lo quieren llevar al Señor, se lo quieren llevar al Señor!». Y la gente salió, pues, y vieron que el cristo ya estaba desnudo, le habían quitado la túnica y estaba siendo llevado por miembros del ejército. Si ya habían quedado que se lo llevarían a las cinco de la mañana, ¿por qué estaban haciendo eso? Si iban a llevarse a la imagen a esa hora, ¿por qué se la estaban llevando a las dos de la mañana? [...] El pueblo entonces dijo: «No se va el Señor. Usted, padre, no ha cumplido con su palabra». Entonces, toda la gente se enteró y ahí se atrincheraron, mandaron choclo, mandaron queso, ahí se quedaba la gente, vigilando para que al Señor de Locumba no se lo sacase de su casa. Se solidarizaron con el pueblo, mandaron

choclo, mandaron queso, muchos apoyaron. En ese sentido es que la gente no lo dejó salir [...].

Parece que al Señor no le gusta salir, porque cuando se estaba construyendo el templo, el padre Alatrística dijo: «Vamos a llevar la imagen a Arequipa, Moquegua y Arica», ¿para qué?, para que con esa plata se terminara de construir el templo. Yo en ese tiempo era parte del comité, y tampoco se pudo, en ese tiempo a la camioneta que iba a llevar al Señor se le reventó la llanta y eso [...] Tampoco salió el Señor. Parece que al Señor no le gusta salir, le gusta que la gente venga acá. El Señor no quiere salir de acá.

Héctor comenta que Hugo Garaycoa se ofuscó por la noticia negativa, por lo que decidió excomulgar a cuatro o cinco personas que lideraron la oposición, ciñéndose a la versión del cura del santuario. «Excomulgó a mi tía y después a cuatro o cinco personas que no quisieron. Estuvieron un año excomulgados y luego ¡se cerró el templo! Estuvo como una semana o quince días cerrado, y mi tía me llamaba: “Héctor, mi corazón, ya no sé qué hacer, monseñor ha cerrado el templo y viene el peregrino y deja sus flores en la puerta”. Ahí dejaba el peregrino las flores, y así estuvo el templo como castigo de monseñor por la desobediencia a él».

La excomunión de algunos locumbeños fue retirada después de un tiempo por el mismo Hugo Garaycoa, por lo que parece que llegaron a buen entendimiento después de algunos diálogos de por medio. A partir del relato de Héctor, podría manejarse la hipótesis de que el Señor de Locumba, luego de su llegada al pueblo, no habría vuelto a salir del distrito. Entonces, podría encontrarse incluso una coherencia narrativa con el hecho de que el mulo que quiso llevarlo a Sama en el momento de su aparición, también se vio impedido. Héctor terminó redondeando la idea con las siguientes palabras: «El Señor no quiso salir, y la gente tampoco quiso. Pero, si no hubiese hecho eso la gente, yo creo que tampoco el Señor hubiese podido salir, algo hubiese pasado. Cuando el Señor no quiere es porque no quiere salir. Si el Señor lo hubiese querido, no habría hecho que esa persona saliese a la plaza porque sentía calor o que las cosas actuaran de ese modo. No quería ningún paseo».

Con respecto al futuro de la festividad, Héctor opina lo siguiente:

Yo pienso que va a decaer, a la gente locumbeña ya lo único que les interesa es el bolsillo. Ahora el peregrino es el que asiste a misa, pero

gente locumbeña neta ya no te asiste a misa. El día domingo son cuatro o cinco personas las que asisten a misa, ya no es como antes. Ya a los papás no les interesa que sus hijos sean católicos, o lo religioso. Los valores cristianos ya no son como antes. Aquí, a la gente locumbeña, antes, mi familia, mi mamá y mi papá nos llevaban como hijos. Mi padrino Ricardo Rosado llevaba a sus hijos. Mi padrino Carlos Hurtado llevaba a sus hijos. Todos iban a misa. Gente locumbeña, todos. Y cuando no ibas a misa, el padre Alatrística: «Ya, herejes, ¿qué ha pasado que no han ido a misa?»; «Ay, padre...»; «No, conmigo no, primero siempre debe ser el Señor». En las noches, el padre Alatrística, con su rosario y su campanita, salía casa por casa: «Ya, ¿a misa?, ¿al rosario?». Y él no rezaba el rosario: esperaba a que viniesen las mujeres y les hacía rezar el rosario. Las que venían último, sobre todo: «Hortensia, tú, reza el rosario»; «Lastenia, ya, tú, reza el rosario». A toda la gente locumbeña conocía. Éramos todos cristianos, y así era todo. Como en la mañana, estaba conversando con Eustaquio [Eustaquio Herrera Tapia, antiguo locumbeño de la zona]. Estaba renegando porque, según él, el padre hace mal en no sacar la imagen original en procesión. Según Eustaquio, desde que ocurre eso, por eso es que en Locumba hace frío o comienza a llover en los días de fiesta. ¿Cuándo sabe ocurrir eso? Nunca, siempre salía el sol. Al parecer, el Señor de Locumba estaría enojado con su pueblo. Yo le digo: «No, Eustaquio, es el clima, esto es a nivel mundial». «No, no, no, no me vengas con eso del clima, ya tú también estás defendiéndolos» [Héctor se ríe]. «Ay, Eustaquio, qué vamos a hacer, ya estamos viejos, ya no nos van a hacer caso [...]». Estaba reclamando porque ya no lo sacan a su verdadero Señor en procesión [se ríe intensamente]. Él es un locumbeño ya viejo [...].

Esta historia termina con la evocación de Héctor de los sacerdotes que conoció en su pueblo: «Los padres más largos [sic] que han estado en Locumba son el padre Alatrística y el padre Chipoco. Después, los que han venido han estado un año, a lo mucho cinco años, los cambian muy rápido. El padre Alatrística ha estado más de veinte años, mientras que el Padre Chipoco ha estado como veinticinco años [...]». Pero, entre los dos, a quien dice nunca olvidar es al primero, pues dejó dos recuerdos en él: su formación cristiana y la construcción del santuario. «Gracias al padre Alatrística tenemos ese templo. Ni siquiera quiso que le pusieran placa diciendo “Hecho por el padre Alatrística...”. No, era un padre muy humilde, muy sencillo. Era un padre del pueblo, te hacía reír, iba casa por casa, uy, era un padre..., decía: «Ya, vamos a misa», y la gente dejaba sus cosas por ir a misa. Uy, era un padre muy querido, muy querido. Nosotros lloramos mucho cuando monseñor Alfonso lo cambió».

LOS SAMARITANOS

La Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba, cuyos integrantes son más conocidos como «Los Samaritanos» es una institución fundada por Juan Sánchez Arce; Mirtha Ortega Flor, esposa de Juan; y Héctor Tejada Sánchez, coterráneo y vecino de él, el 18 de febrero de 1984 en Locumba. Juan, su principal mentor, comenta que se trata de la única compañía del lugar y que posee la cualidad de ser independiente y asociada al mismo tiempo, debiéndose lo segundo a su condición de socia de «La Catorce», asociación de bailes religiosos que se hace presente en el Santuario del Señor de Locumba para la Fiesta Grande.

Juan es alto, de voz gruesa y mirada taciturna. Reside en Villa Locumba y es uno de los pocos locumbeños netos a los que aún es posible encontrar y que, además, viven en su propia localidad. A continuación, cuenta cómo se formó su grupo:

[...] ya venían muchos bailes religiosos de Tacna y Arica, pero Locumba no tenía una sociedad religiosa. Entonces, nos fuimos a Moquegua, a ver a Santa Fortunata, y vimos que había en ese lugar un baile también propio de ellos, en el cual sus bailarines eran mayores de edad. Entonces, dijimos: «Mira, ellos tienen un baile, y Locumba, que es un santuario, no lo tiene». Entonces, fuimos conversando y, ya pues, vinimos con esa inquietud desde la fiesta de Santa Fortunata. Convocamos a la multitud, a todo el pueblo y, como es un pueblo pequeño y nos conocemos todos, «ya», «sí», nos pusimos de acuerdo y convocamos a una reunión a la cual asistieron solo dos. Bueno, llamamos otra vez, y llegó la segunda reunión, pero igual. Entonces, yo le dije a mi esposa: «¿Sabes? Mejor dejémoslo ahí, ya para qué continuar». Mi esposa se opuso y, bueno, hicimos una última reunión, y se formó, vino la gente, se formó la directiva, todito ya: «Vamos a realizar estas actividades, y ya». La primera vez que se bailó, se bailó con cuarenta bailarines y ya se siguió, se siguió, y así hemos llegado hasta la actualidad².

Esta sociedad religiosa se constituyó en medio de imprevistos y con poca acogida, y una de las primeras cuestiones que sus miembros tuvieron que acordar fue su denominación oficial. La idea de nombrarla «Los Samaritanos» fue de Héctor Tejada, quien dio razones bíblicas, además de la

2. Todas las citas de «Los Samaritanos» provienen de la comunicación personal sostenida el 16 de setiembre de 2017 en Villa Locumba.

mención de su patrono: el Señor de Locumba; por eso se autodenominaron «Hijos del Señor de Locumba».

Juan no brinda muchos detalles sobre la participación de su compañía durante la festividad apenas fue fundada, pero parece que sí logró ser parte de la misma desde un principio. La presencia de «La Catorce» en el santuario se dio recién a partir de 1990 y, según manifiesta, transcurrieron casi seis años para que pudiese asociarse formalmente a ella, esto ya en tiempos de la gestión de Nelly Hurtado Vildoso, quien se mostró abierta a su ingreso y lo ayudó en la asesoría y recepción de la documentación necesaria.

Y fue así, presenté todo y comenzamos a bailar. El problema fue que en un momento fuimos cuarenta, casi todos mayores, no había chiquillos, chiquillos eran dos o tres, y algunos miembros comenzaron a salir por motivos de estudios o trabajo. Entonces, comenzamos con puros mayores, pero estos comenzaron a retirarse, y al final nos quedamos con pequeños. Entonces, pedimos un receso a la asociación. Entonces, la asociación nos acepta. Luego de dos años, nuevamente nos organizamos, éramos de nuevo más, pero la asociación no quiso aceptarnos, decidieron luego aceptarnos como nuevos, no como un grupo que venía de antes. También ingresamos como invitados, no como asociados, y ahí hemos estado luchando, luchando y, nuevamente, ahora somos parte de la asociación.

Las referencias sobre la particularidad histórica de «Los Samaritanos» concluyen que representan la única sociedad religiosa de Locumba existente actualmente. No obstante, surge la duda de si son el único colectivo formado en el distrito a lo largo de la historia de la festividad. Juan escuchó, de algunos locumbeños antiguos, que antes existía una compañía de morenos oriunda de la zona, «Así con matraca, propia de Locumba, pero, ya pues, estaríamos hablando de una que desapareció hace ochenta o noventa años. Por historia, así cuentan, dicen que ha habido una. Pero no, no hay libros ni nada. En la actualidad es la única».

«Los Samaritanos» están organizados por una junta directiva, como todas las agrupaciones de su tipo, y el cargo de presidente viene siendo asumido por Juan desde hace décadas. Según él, no porque quiera aferrarse al puesto, sino porque nadie quiere asumirlo y, además, los socios se hallan conformes con su desempeño, por lo que le renuevan la confianza cada dos años. Al respecto, expresa algo de temor sobre la proyección cercana de su institución. No obstante, agrega: «El futuro de la sociedad yo pienso que será

uno en el que no se desintegre, porque ni uno ni nada es permanente. Justo anoche, les dije a los chicos, después de agradecerles por su presentación, que no se baila por bailar, porque esta no es una compañía folclórica, sino una compañía religiosa. Entonces, si algún día pasa algo, que ellos se reintegren y continúen como baile. Ojalá que los padres involucrados sigan con esto».

Juan explica además varios detalles sobre las características de su grupo. Por ejemplo, destaca que son tres los bailes que suelen recrear en sus presentaciones: baile de salto, morenada y tinkus, y que en algún momento llegaron a practicar tobas. El baile de salto fue su primer estilo, el que más los identifica, sobre todo por el traje que usan, porque tanto tinkus como morenada son danzas que tienen en común con otras sociedades religiosas y también folclóricas. En el baile de salto, todos los integrantes llevan velos de color lila. Los hombres usan pantalones y las mujeres, faldas —en ambos casos, también lilas—. Los hombres visten camisetas y las mujeres, blusas —ambas blancas y con mangas largas—. Finalmente, usan zapatillas blancas, cinturones blancos y pañuelos lilas o blancos dependiendo del orden en que van dispuestos en las dos columnas que suelen formar para recrear sus coreografías. El baile siempre es en pareja.

El color que los identifica y resalta en sus presentaciones es el lila. Juan comenta que antes era el morado, y que lo habían elegido porque era el color del hábito que llevaban algunos devotos del Señor de Locumba. Posteriormente, la junta directiva decidió cambiarlo a lila, y ahora resulta que el color del hábito del devoto del Señor de Locumba también es lila. El baile de salto ha sido retomado hace pocos años, y Juan reconoce que lo habían dejado de lado porque como los danzantes son básicamente jóvenes, les entusiasmaba más bailar tinkus o morenada. Sin embargo, a raíz de la declaratoria de la festividad y peregrinación como Patrimonio Cultural de la Nación, se dieron cuenta de que era necesario revalorar el primer traje. Por eso, renovaron sus vestimentas y recuperaron el estilo perdido. Sobre el estilo de danza que los caracteriza, Juan manifiesta:

[...] Cuando nosotros iniciamos, buscamos a un señor para que nos asesore en esto: Nelzon Carvallo. [...] Le dijimos que estábamos formando una nueva compañía. Entonces, nos dijo: «Bien, sabe qué, como son samaritanos, van a bailar un baile no de gitano, pero sí con salto». Entonces, venía todas las semanas a ensayar y entrenar los pasos que haríamos, son pasos no de gitanos, pero tampoco de peregrinos; son

pasos más rápidos que los gitanos nomás, algo intermedio entre salto y gitano. Nos enseñó un año, y de ahí terminó el contrato porque se nos hacía costoso también. Entonces, ¿qué solía hacer yo?: solía ir a las presentaciones y filmaba a algunos gitanos. Vemos algunos pasos, pero los modificamos a nuestro estilo para que no digan que son sus pasos, pero resulta luego que se enteran por los parecidos y copian más bien los de nosotros pensando que son exactamente originales, pero no es cierto [se ríe]. Las coreografías también las hacemos nosotros, por eso ensayamos por las noches, nosotros mismos vamos creando, y así se va formando.

«Los Samaritanos» no solo se presentan en la festividad del Señor de Locumba, sino también en los homenajes a la Virgen de las Peñas de Sama (Tacna), a la Virgen de la Candelaria de Torata (Moquegua) y a la Virgen del Carmen de La Tirana (Pozo Almonte). Actualmente, son más de veinticinco los miembros que ejecutan sus *performances*, y Juan ha dedicado más de la mitad de su vida al desarrollo de su sociedad religiosa. Él se autorreconoce como alguien que siempre ha sido devoto del Señor de Locumba o ha estado vinculado a alguna actividad de apoyo durante las celebraciones. Comenta que incluso llegó a pertenecer a una comunidad laica que se encargaba de la custodia y cuidado del cristo, la Hermandad del Señor de Locumba, pero que nunca se sintió cómodo con las funciones que esta cumplía, por lo que salió de ella antes de que fuera disuelta por Hugo Garaycoa Hawkins, entonces obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua. Su retiro le permitió dedicarse de lleno a la formación de su compañía, y eso es lo que, efectivamente, ha hecho en todos los años transcurridos. Un relato que permite entender mejor el impulso de sus labores, pese a su edad y su deteriorado estado de salud, es el siguiente:

[...] yo he bailado desde los veinte años más o menos y, ya pues, no es que me falte esto de bailar, sino que, por qué sigo apoyando esto y aceptando ocupar el cargo de presidente, lo hago porque [...] Yo tuve una enfermedad y, entonces, le pedí, al Señor de Locumba. Estuve andando con bastón porque se me paralizó medio cuerpo. Entonces, le pedí y mi señora fue a la iglesia y compró una túnica con la que me frotaba todos los días aquí [señala su cadera], en los riñones y en las piernas. Entonces, le pedí al Señor que me sane porque no podía caminar. Pasa el tiempo y voy donde el doctor y el doctor me pide que me haga una resonancia: «Señor, usted, su problema es operación, porque si no, lo vamos a poner en silla de ruedas». Entonces, conversé con mi esposa y le dije que no estaba de acuerdo y que, en todo caso, me pusiese en un asilo para no generarle molestias. Fui de nuevo donde el doctor y le dije que no quería operarme.

Entonces, el doctor me dijo que me haría quince días de tratamiento y que si en esos quince días no había mejora pues habría operación. «Ya, doctor», le dije. Así hice mi primera terapia, la segunda, la tercera. Así iba yendo y tratando de avanzar pese al dolor, hasta que en un momento la enfermera me revisa y me dice: «Señor, bote el bastón y regrese la próxima vez caminando». Entonces, volví a caminar, pero empezando como guagua, pasito a pasito. «Mueva este pie», «No puedo», «Muévelo», así iba moviendo mis pies, como si fuese un niño. Tanto le habré pedido al Señor que de nuevo estoy caminando; no tan bien, pero al menos puedo caminar. Por eso yo continúo y por eso le prometí al Señor que estaré en esto del baile hasta cuando él me lo permita, sea en el cargo de presidente u otra cosa, igual seguiré. Si no, ya hubiese dejado el baile porque es algo bien complicado.

Juan cuenta otro relato: hace años, Hugo Garaycoa quiso llevarse la imagen del Señor de Locumba a Tacna para la celebración de una misa en el estadio de esa ciudad. Entonces, él y otros ciudadanos del distrito se atrincheraron en la puerta del santuario y negaron la salida de la efigie. Su insistencia fue tan contundente que el sacerdote encargado del templo retrocedió en su intención. Pero «A los diez días vino el obispo a hacer una misa y dice: “A todos aquellos que se han opuesto a que el Señor de Locumba vaya a Tacna, los excomulgo”. Así dijo, que todos estábamos excomulgados, y lo hizo solo porque nos habíamos parado en la puerta negándonos a que se lleven al Señor». Tiempo después, Juan viajó hasta Tacna y se entrevistó con el personaje aludido. Este le comentó que se sentía arrepentido de lo dicho en esa ocasión, pero que era necesario que todos los que se habían opuesto fuesen a Tacna y le pidiesen perdón. Él regresó, al igual que otros de sus coterráneos, e hicieron expresamente lo solicitado. «Entonces, después vino a hacer de nuevo una misa y dijo: “Todos los que han sido excomulgados quedan perdonados”». Juan agrega lo siguiente:

Por eso yo digo que el Señor de Locumba es lo primero para mí. El milagro que me ha hecho, de poder caminar nuevamente, se lo agradezco mucho y por eso sigo en el baile [...]. A veces dicen: «No..., los milagros no existen». No, sí existen los milagros y para eso uno tiene que tener fe, porque si no tienes fe, entonces [...] Yo también antes era muy incrédulo. Había crecido en la iglesia, me he bautizado, he hecho mi primera comunión, mi confirmación, me he casado y escuchaba de mucha gente un montón de milagros o favores. No es que dudaba, pero me quedaba un vacío, como que un poquito de duda. Ahora sí creo, a partir de mi testimonio es que creo.

Juan Sánchez Arce ya no danza desde hace años en su colectivo, pero es su principal referente y casi una figura paterna para todos sus integrantes.

UN CRISTO ÍNTIMO

Percy Medina Vargas³ nació un 22 de octubre de 1941 en Villa Locumba, hijo de Gabriel Medina Valdivia y Felipa Vargas Bahamondes, también locumbeños. Tuvo como abuelos paternos a Gabriel Medina y María Valdivia, y como abuelos maternos a Esteban Vargas y Eva Bahamondes, todos locumbeños y agricultores. Trabajó como empleado público para el Estado en diversos puestos, incluso el de subprefecto de la provincia. Ahora es dueño de un restaurante que está ubicado en una esquina al costado del santuario, entre las calles Jerusalén y Bolognesi. El lugar lleva un letrero enorme que dice «Restaurante Tío Percy».

Percy es una persona mayor, pero se muestra muy jovial, entusiasta y dialogante. Tiene ojos pequeños y algo achinados, lleva la cabellera corta, es de porte menudo y tiene la tez morena.

Siempre en mi familia, mis padres, mis abuelos, siempre me llevaban a la iglesia. Como todo padre, me llevaban desde chico [...]. Con uso de razón, también participaba en la iglesia, también he sido acólito. Fui acólito con el padre Elías Pino, arequipeño, y en ese entonces, cuando yo ya tenía como catorce o quince años, el padre me animó para que sea sacerdote. Entonces, me fui a Tacna y estuve en el obispado. El obispo era Carlos Alberto Arce Masías, a él lo conocí y él fue el constructor de la iglesia allá en Tacna. También formó un comité proconstrucción del templo del Señor de Locumba. Ahí estudié, y de ahí me llevaron al seminario San Jerónimo de Arequipa para vestir el hábito. De ahí estuve tres años. Luego decidí salir, me vine acá y aquí nomás formé mi familia. Pero siempre voy a la iglesia. Todos mis hijos son muy pegados a la iglesia.

En la interesante narración de Percy es posible rastrear parte importante de la historia del pueblo en la segunda mitad del siglo XX, pero a su vez imaginar cómo fue Locumba hasta hace unas décadas:

Las calles eran empedradas. Primero había las lámparas Coleman, en cada esquina el municipio había puesto una. Después, con el tiempo, compraron

3. Toda las citas de «Un cristo íntimo» provienen de la comunicación personal sostenida el 18 de setiembre de 2017 en Villa Locumba.

un motor para alumbrar la iglesia. Ya después se fue cambiando y así pusieron el alumbrado público con un motorcito pequeño para las calles [...]. No había agua potable tampoco, acá el agua potable recién comenzó en el año 1954 con el alcalde Carlos Hurtado Pérez, tenía como 20 años, una persona muy querida en el pueblo. Él gestionó para que instalen el agua.

Con respecto a la celebración de setiembre, recuerda que, desde pequeños, todos en Locumba participaban de las actividades. «Antes solo se festejaba el 13, 14, 15 y 16. El 13 era la víspera y el 14, 15 y 16 eran tres días de procesión [...]. En la víspera, que se daba el 13, nosotros, jóvenes, veíamos cómo antes venían zampoñadas o sikuris de la parte alta de Puno. En cambio, ahora casi todos los que vienen son de Tacna». Percy añade que también comenzaron a llegar compañías de Chile, entre ellas, una especial, que se llamaba «Los Canarios». Durante la Fiesta Grande, las calles lucían abarrotadas de gente y el comercio impedía el movimiento a pie: «Los negocios por todo sitio, siempre han existido los restaurantes, y lo que sí se llegó a combatir fue el licor, la gente tomaba mucho [...]».

En los relatos de Percy aparecen también algunas historias recurrentes. Por ejemplo, sobre los cambios de la imagen del Señor de Locumba dice lo siguiente:

Cuando comenzaron a tumbar la iglesia antigua, en la parte de arriba hicieron una capilla hasta que construyan el templo. Ahí lo dejaron al Señor de Locumba. Cuando venía la fiesta, lo traían más al centro, y cuando terminaba la fiesta, el Señor se quedaba en un anda nomás, alrededor de él ponían velas. Creo que se llegó a quemar hasta dos veces. La más grave fue cuando ya estaban construyendo la iglesia y se quedó así, se prendió todito, eso yo recuerdo bien. Un señor, antes se quedaban acá los quioscos hasta tarde, él pasó la voz junto con la policía, y nosotros, muchachos, fuimos a ver qué pasaba. Vimos lo que ocurría y así nomás sacamos a la imagen, como se podía. Uno dirá: «Cómo, si las andas pesan». No entiendo yo bien eso. Solo sé que se puso muy livianito y logramos sacarlo [...]. Antes el Señor tenía los brazos flexibles, tenía por aquí [señala sus axilas], entre los brazos, tenía algo [...] era lona clavada, con unas tachuelas y pintada ahí. Como yo era muy pegado a la iglesia, recuerdo haber visto cómo el escultor la trataba. Ahí vi lo que le hacían, después ya me salí nomás. Para evitar que se deteriorara quedó así, inmóvil.

El recuento de Percy termina con la siguiente apreciación: «Ese cristo es de madera, y muy pocos lo saben [...] ¿Y cómo no se apolilla? No se apolilla y tiene ¡uf...! ¡Años...! Esa imagen es milagrosa».

Durante las fechas centrales de la fiesta, en el santuario existe una urna con un cristo yacente en estado mortuorio al cual también se venera aunque en una magnitud menor que al cristo locumbeño. Algunos fieles se le acercan llamándolo el «Santo Sepulcro»; rezan y lloran a su alrededor; le dejan ramos de flores, milagritos, estampitas, cartas y fotografías de personas; e incluso escriben sobre dicha caja algunas peticiones, agradecimientos u oraciones. Percy comenta que el Santo Sepulcro era llevado en andas durante Semana Santa, pero que eso se hacía antes con el mismo Señor de Locumba. «Hace quince o veinte años, más o menos. En ese tiempo estaba de sacerdote el padre José Antonio Chipoco Paz, ileño. Él mandó a hacer ese cristo para no estar bajando a la imagen del Señor de Locumba. Antes se bajaba la imagen del Señor de Locumba para hacerlo como Santo Sepulcro. Entonces, para no seguir dañándolo y no estar bajándolo a cada rato, se hizo esa otra imagen».

La situación del Santo Sepulcro resulta un poco paradójica. Percy indica que hay gente que lo confunde con el Señor de Locumba o piensa que es una réplica. Algunas personas incluso han escrito en su urna referencias explícitas al Señor de Locumba. No obstante, el Santo Sepulcro no tiene ningún parecido con este, pues las facciones son distintas, así como los tamaños. Lo único que en algún momento tuvieron en común fue la urna.

Al haber sido muy cercano desde niño a la logística de las actividades en el santuario, Percy detalla otras cuestiones relacionadas con las imágenes dentro del templo. Por ejemplo, indica que antes del altar de ónix hoy existente, en el que solamente es visible la imagen del Señor de Locumba, había un altar rústico y antiguo que tenía un conjunto de tres imágenes, las cuales representaban una escena de la pasión de Cristo. «Estaba el Señor de Locumba, y en la parte de abajo estaban la Virgen Dolorosa y María Magdalena. Monseñor Hugo Garaycoa se llevó a María Magdalena a la catedral, luego donaron otra, y esa es la María Magdalena grande que está a uno de los lados del templo». Por su parte, «La Dolorosa» que quedó en Locumba yace aún en el mismo recinto, a la vista del público asistente.

Otro pasaje sobre la historia reciente del pueblo es la referencia al conflicto con la Diócesis de Tacna y Moguegua, cuando se hizo clara la pretensión de trasladar la imagen original a la ciudad de Tacna. Percy sostiene que todo empezó con una disputa tras el permiso solicitado por el

sacerdote del templo y la negación expresa de la comunidad de Locumba. Según su versión, lo sucedido fue así:

[...] «Yo conozco en el fondo la cuestión y por eso no podrán evitar que me lo lleve...». «¡No, nada, no se va!». Hizo todo [se refiere al padre] y vino el ejército a llevárselo porque, como era el padre, podían hacerle caso. Pero no, que hay que llevarlo, que esto otro [...], y ¡uf...!, se armó la canción. Vino la gente y le hicieron problemas al sacerdote. Yo estaba entonces en la subprefectura, así que yo le dije al general: «General, que no suba al carro la imagen porque si no acá la gente va a hacer problemas». El general me dijo: «Ah, ya, no se preocupe». Y no vino el carro, y ahí quedó. [...] ¿Y cómo es, no? El padre a Hugo Garaycoa, entonces, le había dicho cosas que no eran ciertas. Entonces, fui donde él y le dije: «Padre, yo no habré culminado muy bien mis estudios, pero sé algo sobre la religión, y usted ha dicho muchas mentiras...». Y monseñor se alteró y me dijo: «No, no, yo lo excomulgo, los excomulgo porque ustedes se han opuesto». Éramos como un grupo de diez u ocho personas.

[...] nos excomulgó, sí. Y yo igualito iba a la iglesia, mis rezos [...] Entonces, qué pensaría monseñor. Un día nos llamó, y éramos como cinco o seis personas ahora quienes estábamos ahí, y nos dijo: «Ya, ¿saben qué?, he pensado y he decidido suspenderles el castigo...». «Ya, padre», le dijimos. El padre de ese entonces que estaba en Locumba se fue a Tacna. Aquí mucha gente le dijo: «Padre, hay que decir las cosas de verdad, usted ha dicho muchas cosas que no son ciertas». Se fue a Tacna y era párroco de Natividad, creo, y venía a hacer misa aquí, al Fuerte Arica, y no murió, era para morir por el accidente, pero se salvó [tuvo un accidente vehicular en el trayecto por la carretera]. Al poco tiempo, como todo hombre, se metió con una chica, y en la puerta de la iglesia la mamá de la chica le hizo... ¡pum! ¡pum! ¡pum! Dejó de ser sacerdote [...] él estuvo acá un tiempo y él hizo el problema sobre lo del Señor de Locumba [sigue refiriéndose al expárroco]. Le mintió al obispo y le dijo cosas que no eran ciertas. Hizo todo eso y por eso le castigó el Señor. Entonces, yo a los ocho meses estuve trabajando en una carretera por acá arriba y lo encontré al cura trabajando junto con los obreros de ahí [...]. Sí, pobre cura. Pero, bueno, la excomunión quedó suspendida, pues. Monseñor Garaycoa eliminó eso y de ahí, más bien, me nombró como parte de la comisión proconstrucción de la casa parroquial. Se disculpó y eso quedó ahí nomás.

Las peculiares referencias sobre cómo las acciones de algunas personas se convierten en designios de Dios, invitan a pensar en cómo Percy ha creado, en función de su devoción, una suerte de cristo íntimo, quien en la advocación del Señor de Locumba se vuelve un personaje

[...] muy milagroso, me ha dado lo que le he pedido y cuida mi familia. ¡Cómo viene la gente! Seguro es porque les hace milagros, por eso vienen acá.

[...] Yo he visto pasar a todos los obispos de Tacna por Locumba. A monseñor Arce Masías, a Zaplana, a Cantuarias, a Garaycoa y al actual. ¡Garaycoa! ¡Uf...! Cuando vino a Locumba, me dijo: «Señor, disculpe usted la frase, pero parece como si hubiese llegado a un pueblo abandonado, ¡no hay curas!». Me dijo: «Deme usted un tiempo, voy a viajar al extranjero y voy a buscar sacerdotes para que tengan trabajo y visiten la comunidad». Y, dicho y hecho, vino y trajo sacerdotes colombianos. Ya durante ese tiempo Garaycoa formó un seminario en Tacna: San José. Pero no había sido el primero: monseñor Arce Masías, detrás de la iglesia Espíritu Santo, había construido también un convento. La gente quería mucho a Arce Masías. Ahora él está enterrado en la catedral de Tacna. Si usted ve bien a la iglesia de aquí, casi es muy parecida a la catedral de Tacna, sino que le falta terminar, le faltaron sus adornitos y todo eso.

Un día, Percy, antes de pasar por el quirófano para someterse a una operación de riesgo, soñó que estaba en el interior del santuario, de rodillas y rezándole al Señor de Locumba para que todo le fuese bien. Se encontraba apoyado en una de las bancas, mirando fijamente a su patrono cuando, de repente, se quedó pasmado porque vio cómo el cristo salía de su estado quieto en la cruz y se movía como si tuviese vida. El Señor de Locumba bajó de su altar, y Percy solo atinó a cerrar los ojos y llorar. Entonces, vio que su patrono se hallaba frente a él, y recibió unas tiernas caricias en la cabeza, según él, como diciéndole que todo iba a estar bien, que se tranquilizase y que lo quería. Pocos segundos después, despertó. Cuando fue a realizarse su último examen previo a la intervención, se dieron cuenta de que no tenía nada: «Créame, el Señor de Locumba realmente es un milagro».

EL SEÑOR DEL VINO

Ana María Ramos Ale es tacneña, nació el 17 de abril de 1961 y ha vivido varios años en Villa Locumba. Actualmente, radica en Tacna. Es hija de Yolanda Ale y Eusebio Ramos, también tacneños, y no recuerda los nombres de sus abuelos, excepto el de uno: Abel Aguilar Herrera, general de la Guardia Civil, quien no reconoció legalmente a su mamá pero de quien conserva nostálgicas memorias. En función de esto último es que, Ana María debió

apellidarse Ramos Aguilar y no Ramos Ale. La historia de su devoción al cristo locumbeño es la siguiente:

Por tradición familiar de mi papá y mi mamá, Eusebio y Yolanda, siempre hemos sido devotos de casi todos los santos. Quizá porque económicamente hemos tenido, no hemos sido millonarios, pero siempre hemos tenido y eso se lo debemos al Señor y a la Virgen. Yo recuerdo que siempre ellos iban a la Virgen de las Peñas y también venían acá, nos traían de niñitos. Recuerdo que se encontraban con sus amigos aquí, venían a este santuario, y yo he abierto los ojos aquí. Con cinco, siete, ocho, nueve, diez años, adolescente venía, escuchaba yo en las noticias que uno de mis hermanos, que en paz descansa, venía a pie, y cuando terminé la secundaria yo quería venir caminando. «Yo quiero, yo quiero ir...», y vine, mi mamá me despachó y vine a pie con mis amistades de por ahí, del barrio. Venía caminando [...], tres años he caminado de Tacna hasta Locumba. Me venía caminando solita, a veces con amigos o me hacía amiguitas en el camino y conversábamos. Yo, para aquel entonces, le pedía que me oriente en mi profesión. Yo quería ser policía porque tenía a mi abuelito que era de la policía. Entonces me alistaba como para querer lograr físico y me preparaba. Y recuerdo que cuando ya estaba por la pampa de Gallinazos y miraba la cúpula de la iglesia de Locumba, recuerdo que me caía de rodillas y lloraba y le decía al Señor: «Señor de Locumba, ayúdame». Luego, una vez conversé con mi abuelo, y él me dijo: «Hija, la carrera de policía no es afin para ti, tú eres mujer, búscate algo de acuerdo a tu género». Ahora le doy la razón, ahora recién le doy la razón porque en ese rato como que me molesté. Pero, sí, ¿por qué quería ser policía, si era mujer? Entonces, mi papá me inscribió en la Normal. «Yo quiero que tú seas profesora». «Preceptora», decía él. Y ahí ha estado mi éxito. Yo me siento muy feliz porque siento que el Señor me apoyó en eso. Si yo tanto le pedí por mi vocación, ahora soy profesora⁴.

Tras terminar sus estudios, Ana María empezó el proceso de su nombramiento. Todo apuntaba a que le asignarían una plaza en una escuela del distrito de Ilabaya, contigua al distrito de Locumba. Ya había estado trabajando un año allí, y por eso era lo más probable. Fue así que decidió planificar, junto con una amiga cercana, todos los proyectos para mudarse a Ilabaya y tener las comodidades del caso.

[...] Y antes de que le entreguen a ella el documento, me dan a mí y me llaman y me reasignan otro sitio: Locumba. Yo dije: «¿Locumba? ¿Ahora qué hago, si ya tengo todo planificado? ¡Mi amiga! ¿Podré renunciar

después?», y me dijeron que sí. Entonces, mi amiga como que se molestó porque ya habíamos planificado todo. Estaba confundida, y mi mamá me decía: «Pero, hija, el Señor te está bendiciendo». Y yo recuerdo que, para ir a Ilabaya, antes pasaba con el carro por Locumba, miraba el templo y me ponía a llorar y le decía al Señor: «Señor, ¿por qué no me traes acá?, ¿por qué me traes tan lejos?, tráeme acá, Señor». Y recuerdo que esas eran mis oraciones todas las veces que pasaba por Locumba para ir a Ilabaya. Yo no había pedido para nada Locumba, y me asignaron así. Ese es un milagro grande en mi vida que me concedió el Señor de Locumba. De ahí, mi fe fue acrecentándose más. De pronto, acá trabajé dos o tres años, en el colegio, luego me volví la directora, conocí al que luego fue y es mi esposo, me casé, afiqué mi familia acá, mi casa está acá también, tuve a mis tres hijos, los tres se educaron aquí, y ya luego nos fuimos a Tacna, y seguía viniendo a Locumba en un lapso de un año con ese ajeteo desde allá. Hasta que ya se creó una UGEL en Tacna y me quedé trabajando allá.

Luego de este relato, se presenta otro vinculado a su estado de salud. Lo peculiar en su narración es que recurre de nuevo a la figura del consuelo y el alivio que es posible gozar o recibir a partir de la oración y la encomienda a Dios. De esta manera, Ana María desarrolla una idea referente al Señor de Locumba que concluye en la afirmación de que se trata de un cristo milagroso.

Mi fe se fue acrecentando también cuando yo estuve mal y me tenían que operar. Me dolía mucho la cabeza, me había hecho unas placas y tenía como unas manchas acá [señala su cabeza]. Había ido a Arequipa y al pasar por el tomógrafo me dicen que se me había detectado un tumor y que tenían que operarme. Eso fue como en diciembre, y me decían que pase nomás las fiestas de fin de año y que ya después me dirían cómo harían la operación: si me abrirían el cerebro o por la nariz nada más. Fue un mes terrible, lleno de desmayo, lleno de depresión, fue bien feo. «Qué va a ser de mí». Mi hijito tenía dos años. Y así fue que logramos tener una amiga en el Seguro de allá, para que nos avise cuándo se iba a programar la operación. En ese tiempo no existían celulares y solo había un teléfono público aquí en Locumba. Entonces, un día de enero, decidí llamar a esta amiga para saber cuáles eran los resultados y la programación. Yo estaba muy nerviosa y me fui a rezar a la iglesia, me puse de rodillas y he llorado [...] Le pedí a Dios que, por favor, no me operen, que me den cualquier medicina, lo que deseen, me haré inyectar, pero que no me operen. Y, de pronto, me llama mi esposo y me dice: «Ana, Ana, ven, ven, la Celia quiere hablar contigo». «¿Qué ha pasado?», le digo. «Anda nomás, te está llamando». Entonces, voy a la cabina, y mi amiga me dice: «Anita, ¿sabes qué?, no te van a operar». Y yo le digo: «¿No me van a operar? ¿Cómo? Si ya estaba casi todo listo». «No, Anita, ya no te van a operar porque

4. Todas las citas de «El Señor del Vino» provienen de la comunicación personal sostenida el 17 de setiembre de 2017 en Villa Locumba.

cuando yo fui a ver tus placas me di cuenta que el nombre debajo de ellas era de otra persona, ha habido una confusión de sobres». Se había tratado de una confusión de placas en el momento de meterlas al sobre. Entonces, efectivamente no tenía nada. El doctor me aseguró eso, me pidió disculpas por lo ocurrido, me dijo que sí había entrado en un cuadro de estrés, pero que eso no tenía absolutamente nada que ver con esas placas. Seguí tratándome en Arequipa y, finalmente, bueno, yo feliz. Cómo no agradecer a Dios si nos ha dado tanto, si me ha dado tanto. Yo me siento bien bendecida por él, por mi carrera, por mi familia.

Norberto Cerrato Tamayo, esposo de Ana María, refiere que ella participó como danzante en la Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba. «Motivo para dar muestras de agradecimiento al Señor siempre los he buscado y siempre he procurado darle» agrega ella. Por ello, tras una convocatoria de nuevos integrantes, se apersonó. «[...] A mi papá le agradaba la idea porque, incluso, él le hacía bailar a mi hermano mayor en la Compañía de Morenos n.º 1 de Tacna para la Virgen de las Peñas. Ahí lo hacía bailar y yo recuerdo que le guardaban en un cofre su traje, su banda, todo como si fuese algo sagradísimo. Entonces, yo me inscribí ahí y bailé un año, luego fui estandarte [...]».

Por otro lado, el título de este testimonio, «El Señor del Vino», se debe a que ese era un apelativo con el que, según Ana María, se conocía antes al Señor de Locumba.

Para mí, el Señor de Locumba lo es todo, es el Señor Jesucristo, lo es todo para mí. Cualquier problema, cualquier dificultad que he tenido, siempre ha estado y está ahí [...]. A mis padres los ha ayudado, hasta a mis abuelitos también, creo. Una vez, mi mamá me contó que su abuelito, que se llamaba Manuel Ale, también venía, dicen por acá, por el valle, dicen que había bastante vino y la gente le gustaba pues, ¿no?, tomaban, etcétera, incluso al Señor de Locumba lo conocían como el Señor del Vino.

En torno a los peregrinos extranjeros, Ana María comenta lo siguiente:

[...] devotos de Chile siempre han venido. El chileno y la chilena son bien religiosos. O sea, los del norte de Chile, que son iguales a nosotros, son bien devotos. El tacneño es igual, así como nosotros de acá vamos a Las Peñas. Yo recuerdo que, cuando estaba en el colegio, venían igual que ahora bastantes compañías, y les dábamos espacio, comida, les ayudábamos en lo que se podía. Ahora viene una compañía chilena, pero antes venían más.

Yo creo que la religión no tiene fronteras. Es para todos, no solamente para el Perú, sino para todos. Y qué difícil se hace para nosotros pensar esto también, de que en estas cosas no deben existir fronteras. Y, bueno, al menos yo, yo soy bien pegada a la historia del Perú y de Tacna y fácilmente no acepto al que ha agredido a nuestra patria. Entonces, pero acá yo me olvido de todo. Con el chileno conversamos, compartimos, a veces los invitamos también en la casa. Acá sí se vive eso, acá nos olvidamos quizá también de la historia, de lo que ofendieron a nuestra patria, nos olvidamos..., de todo nos olvidamos. Acá es un lugar tan lleno de recogimiento que no se podrían aceptar esas cosas, incluso con los bolivianos. Acá también venía una compañía boliviana: ya seguramente la distancia les ha impedido.

Ana María asegura que la festividad del Señor de Locumba se halla hoy en su máxima expresión. No obstante, ello no quita que se deban mejorar varias cuestiones como el hospedaje para los peregrinos o la generación de mejores condiciones para la participación de las sociedades religiosas de canto y baile. Finalmente, a sus pensamientos sobre el cristo locumbeño, agrega otros conectados con la devoción que también tiene por la Virgen de las Peñas. «Recuerdo que mis abuelitos decían que iban en acémilas desde Tacna, desde Tarata. Venían, dicen, así, en caballo, allá, con todas sus cosas. Iban en novena, “la novena”, decían ellos. Iban en caravana y regresaban así también. En ese tiempo había tantas restricciones mobiliarias, y lo hacían, y ahora que hay todo, pues, debería ser con mucha más razón. Es un lugar de recogimiento, una quebrada casi inhóspita, es conmovedor. Tanto el Señor de Locumba al igual que la Virgen de las Peñas son de todos los tacneños [...]».

UN DEVOTO SAMEÑO

Nelson Carvalho Roque ha sido mentor e instructor de diversas sociedades religiosas en el departamento de Tacna, y su obra ha trascendido incluso hasta Ilo, en el departamento de Moquegua. El siguiente testimonio gira en torno a su vida, devoción y legado artístico.

Nelson es un ciudadano sameño que reside en la ciudad de Tacna desde hace ya varias décadas. No obstante, Sama Las Yaras es un lugar al que inevitablemente acude apenas tiene la oportunidad de hacerlo. Actualmente, Nelson se dedica a la elaboración y venta de artesanías con contenido religioso, el bordado de trajes de bailes y también la enseñanza de danzas de diversa índole. Sus padres fueron Rodolfo Carvalho de la

Flor e Irma Roque Sotomayor, el primero ariqueño (chileno) y la segunda sameña (peruana). Sus abuelos paternos fueron Nicanor Carvalho Esquivel y Mercedes de la Flor Rueda, mientras que Lorenzo Roque Cohaila y Julia Sotomayor Bravo fueron sus abuelos maternos.

El origen de su apellido, Carvalho, procede de su abuelo paterno, quien era natural de Viña del Mar, ciudad chilena desde donde migró para afincarse primero en Iquique y luego en Tacna, básicamente por motivos de trabajo. En 1929, tras la reincorporación de esta última provincia al Estado peruano, Nicanor Carvalho decidió quedarse en el Perú debido a su carga familiar, y es por ello que Nelzon es sameño. Sobre su abuelo materno manifiesta lo siguiente: «El padre de mi madre, me dicen que fue el primer caporal de los bailes religiosos que bailaban en la Virgen de las Peñas. Ellos iban con un baile de morenos de Sama. Eso me cuentan, y yo también he visto que ellos tenían y guardaban matracas o cosas relacionadas al baile. Entonces, me dicen que yo he heredado lo del abuelo, no sé [sonríe]»⁵.

Un dato interesante que se desprende del párrafo anterior es que Nelzon alude a la posible existencia de una sociedad religiosa alterna a la Compañía de Morenos Tacna n.º 1 Santísima Virgen de las Peñas, creada el 9 de junio de 1888, aunque luego aclara:

[...] Era una Sociedad de Morenos: Virgen de las Peñas, creo. Parece que fue la primera de todas y en ella bailaban muchos viejitos que yo los llegué a conocer, ¿no? Algunos ya tenían ochenta años y muchos de ellos habían sido explebiscitarios, ¿no?, en el tiempo del conflicto. Entonces, muchos de ellos me decían: «Tu abuelo era el caporal, tu abuelo era el que nos llevaba a bailar a una pampa que se llamaba La Julia». Entonces, la gente que bailaba era, pues, gente morena, e iba a bailar a la Virgen cada primero de octubre, así le celebraban los peruanos. Ahora, no sé, estoy en un este [...], no sé si es la primera compañía o si es la que está en Tacna. Otros me dicen que es la misma, pero no sé, verdaderamente no sé eso, yo quiero saber, ¿no? Si era la de Sama la que quedó acá o es que desapareció y aquí se hizo otra: La Número Uno. Pero me dicen que era la primera compañía de peruanos que iban ahí, porque yo he conocido muchos viejitos que contaban y me hablaban, y eran, pues, chilenos y peruanos, ¿no? Y ellos decían: «Hijo, tu abuelo bailaba muy bonito». Y, entonces, eso yo lo recibía bien, porque soy el único de los hermanos al que le gusta bailar, ¿no?

5. Todas las citas de «Un devoto sameño» provienen de la comunicación personal sostenida el 28 de octubre de 2017 en Tacna.

Como se ve en Sama, hacia las primeras décadas del siglo XX, ya existía un culto local a la Virgen de las Peñas, advocación mariana cuyo centro de peregrinación se ubica en la quebrada de Livilcar, en Arica, siendo un espacio sagrado hacia donde iban varios sameños. Adicionalmente se sugiere que, para entonces, Sama era un pueblo constituido por mucha población afrodescendiente.

Siguiendo la historia, Nelzon cuenta que siempre quiso ser sacerdote. Logró postular al seminario en Arequipa, pero, por cuestiones particulares, no pudo terminar su carrera y dio un paso al costado en su objetivo. Con el siguiente relato, interpreta y justifica su decisión.

[...] bueno, yo creo que Dios es el que hace y dispone de las cosas. Por eso, yo digo que él, de repente, no me hizo un pastor de la Iglesia, pero me hizo un instrumento de llevar a muchos jóvenes a través del baile, del canto, de la danza, a demostrarle nuestra fe, porque yo creo que el canto y el baile es parte de la Iglesia. En esta semana, tuvimos una reunión en la pastoral, y el ser bailarín no es decir: «Yo voy a mi misa, yo soy catequista». No, yo creo que en el momento del baile somos nosotros, entregando nuestro canto y nuestro baile al Señor, pero de una forma verdadera, con convicción. Entonces, yo creo que el Espíritu Santo nos mueve, porque hay muchas personas que saltamos, a mí me gusta mucho el baile de salto, ¿no? [...] quizá fui instrumento de Dios, por eso he podido formar tantos bailes. Como dicen: «Carvalho, no eres padre, pero eres padre de tantos bailes religiosos aquí en Tacna, en toda la Diócesis de Tacna y Moquegua». Mi primer baile fueron «Los Canarios Hijos de Fátima»; después formé «Peregrinos Nuestra Señora de Fátima»; de ahí, «Juan Pablo II»; también, «Los Samaritanos del Señor de Locumba»; también instruí en la sociedad católica de Ilo, o sea, en Moquegua, a los «Gitanos del Rosario», «Los Príncipes de la Paz», «Los Marianistas», y tantos bailes que he asesorado.

En la actualidad, Nelzon es presidente y fundador de un colectivo llamado «Sociedad Religiosa Siervos de María de las Peñas», fundada hace menos de diez años. La devoción estricta a la Virgen María es lo que él define como la «vocación marianista», con la que también se identifica: «[...] yo soy marianista cien por ciento: por María al Hijo y del Hijo al Padre. Yo creo que es muy importante María». Define a su agrupación como «[...] un baile dedicado a la patrona y Virgen de Sama, ¿no? Es el pueblo donde nací. Entonces, lo saqué bajo esa advocación». Por añadidura, la formación de la misma se relaciona, a su vez, con el culto al Señor de Sama, el cual, según algunos lugareños, es hermano del Señor de Locumba:

Empezamos como algo de veinte personas, pero ahorita en el baile somos quince. Bueno, ahí tiene que ver la perseverancia de los jóvenes [...]. Y actualmente estamos adscritos a la parroquia de Sama Las Yaras: San Jerónimo. Bueno, y acordándome de Sama, ahí está la imagen del Señor de Sama; tú sabes que aparecieron dos imágenes cuando apareció el Señor de Locumba. El Señor de Sama está muy olvidado. Me gustaría que su fiesta se dé igual como se da en Locumba. Yo, a manera de broma, siempre le digo al padre que la fiesta del Señor de Locumba es la fiesta de los ricos, de los millonarios, mientras que la fiesta del Señor de Sama es de los pobres, porque mi Señor está muy solo y olvidado, aunque el Señor es uno solo. Pero me cuentan y me han dicho que la fiesta del Señor de Sama en su momento fue muy grande: empezaba el miércoles con las vísperas, continuaba el jueves con la adoración al Santísimo y terminaba el domingo con el remate; era una fiesta que duraba mucho días.

Nelson explica que así como la celebración del Señor de Locumba está vinculada con la conmemoración de la Exaltación de la Santísima Cruz, la celebración del Señor de Sama está conectada con la conmemoración del Corpus Christi. La imagen de esta última advocación permanece en un templo del anexo de Buenavista, en el distrito ya aludido de Sama Las Yaras. El cristo sameño posee un rostro mortuorio similar al del cristo locumbeño, aunque con facciones mucho más toscas y voluminosas. El Señor de Sama sí conserva aún sus brazos flexibles, mientras que el Señor de Locumba ya no. El testimonio de Nelson, Un devoto sameño, cierra con esta profunda reflexión:

Antes la fe era muy importante en las familias tacneñas y sameñas. Yo puedo decir que desde que abrí mis ojos he visto al Señor de Locumba y a la Virgen de las Peñas. Mi madre era muy devota del Señor de Locumba y siempre nos llevaba de chiquititos a la fiesta del Señor, y de ahí empecé a amarlo más a Dios, ahí empecé, iba todos los años. Fallecieron ellos y yo he seguido yendo. [...] Dicen que el tacneño no es tacneño si no cree en dos seres divinos: el Señor de Locumba y la Virgen de las Peñas. Si no crees en ellos, no eres tacneño. Esas son las cartas principales de los tacneños.

UN CRISTO ARTÍSTICO

En el pueblo de Locumba está plasmado el arte del protagonista de este testimonio. Uno llega a la plaza principal, mira el local de la municipalidad y, a un costado de esta, puede notar una representación mural en gran

tamaño de un Cristo Redentor, distinto al cristo locumbeño mortuorio, pero con un fondo netamente local, con cerros, tinajas, la campiña del valle, entre otros patrones. Si uno ingresa al santuario, se acerca a las primeras bancas y, luego de ver al Señor de Locumba, levanta la mirada hacia la cúpula, puede apreciar otro mural pintado detalladamente que representa una alegoría bíblica, donde quien resalta es otro cristo, aunque ahora ya resucitado. Finalmente, si uno desea tener una vista panorámica del pueblo y sube hasta Alto Locumba, en el trayecto verá una plaza moderna con glorietas y un busto colocado en honor al coronel José Joaquín Inclán, detrás de los cuales se halla otro mural, quizá el mejor elaborado de todos, aunque también el más descuidado. Se trata de una composición de varias escenas que recrean diversos elementos vinculados al cristo locumbeño y su pueblo. La obra, de un personaje local, ha transgredido el espacio público en su comunidad y, en realidad, se trata de una obra reflexiva, además de muy particular.

Jhon Rafael Ortega Cutipa nació en Curibaya, un distrito de la provincia de Candarave, pero vive desde los dos años en Villa Locumba, por lo que se considera locumbeño. «Al igual que uno que nace aquí, he vivido casi toda mi vida aquí y ya no volví a regresar a Curibaya»⁶. Es un artista plástico egresado de la Escuela Superior de Formación Artística Profesional «Francisco Laso» de la ciudad de Tacna, donde además se desempeñó durante siete años como docente especialista en dibujo y fotografía artística. Actualmente, trabaja en la Municipalidad Provincial Jorge Basadre.

Los padres biológicos de Jhon son curibayenos. Sin embargo, él se crio con otros señores a quienes reconoce más como padres, quienes sí fueron locumbeños netos: Aquilino Herrera Menéndez y Abigail Martínez de Herrera. «Yo soy hijo adoptivo de esta familia. Me dieron estudios y todo, y yo los considero mis padres, aunque solo vivo con mi tía porque mis padres adoptivos ya fallecieron».

Respecto a la historia de su devoción y cómo esta se desarrolló en el proceso de su educación profesional, sostiene lo siguiente:

Esa devoción no nació desde pequeño, es decir, sí he sido bautizado aquí y sí he hecho mi primera comunión y he vivido siempre con esta familia,

6. Todas las citas de «Un cristo artístico» provienen de la comunicación personal sostenida el 28 de octubre de 2017 en Villa Locumba.

una familia muy católica. Ellos me llevaban a las misas, las procesiones, y yo siempre he acompañado, pero llevado por el motivo de la tradición, mas no por algo más personal. Entonces, siento que no he sentido una devoción plena hasta que terminé mi carrera de artista. Ahí empezó mi devoción, cuando empecé a hacer unos cuadros con motivo de mi graduación.

[...] Casualmente, así surgió, aunque no sé si por casualidad [sonríe]. Cuando nosotros nos titulamos en la escuela de bellas artes, tenemos que hacer cinco obras de gran tamaño referentes a distintos temas, y no solo hay que hacer las obras, sino también una explicación de ellas: descripciones, antecedentes, las historias. Y yo por, gracias a mi asesor, me dijo: «Busca un tema que puedas dominar, que tú conozcas». Y, entonces, yo era uno de los pocos que no eran del mismo Tacna, sino de otra provincia del departamento, era el único de Locumba, entonces ahí surgió el tema: ¿por qué no pintar algo relacionado al Señor de Locumba? Nunca lo había hecho ni me había atrevido. Entonces, ese fue el inicio, y sí, vine aquí, investigué, entrevisté a muchas personas antiguas, entre ellos a mi padre, y así logré al Señor de Locumba en cinco interpretaciones artísticas. ¿Por qué «interpretación»? [...] yo hago una interpretación del Señor de Locumba, no lo dibujo o pinto tal cual es, sino como puedo yo interpretarlo. Esto tiene un argumento artístico de por medio, al menos para mí. Entonces, desde el año 1996 hasta la fecha, sigo yo plasmando al Señor de Locumba. Yo he vendido muchos cuadros no solamente en Tacna, sino también en Lima o Arequipa, me refiero a cuadros del Señor de Locumba, pero no al Señor de Locumba, [...] sino mi interpretación, o a mi estilo, podría decirse.

Los cinco cuadros primeros que realizó Jhon trataron básicamente sobre la historia del Señor de Locumba. Según su memoria, dos quedaron en su escuela superior de estudios, otros dos los conserva en su casa de Tacna, y uno puede que esté en Lima —quizá el mejor de todos, porque con ese ganó una medalla de oro al concluir sus estudios—. Lo llevó a una exposición nacional, una persona se interesó en adquirirlo, y él lo vendió. «Me encanta pintar o dibujar cristos, de diferentes formas, de diferentes posiciones, con distintas técnicas o estilos, abstracciones, surrealismos, etcétera».

De sus recuerdos más antiguos sobre la festividad, evoca y reflexiona lo siguiente:

Lo primero que se me viene a la mente es mucha gente, mucha gente, pero aquí en el pueblo, todo estaba centrado aquí y no en las partes periféricas como ahora. Recuerdo que no se podía ni caminar. Mis padres no querían

que salga porque temían que me pueda perder. Así pues, solamente la fiesta duraba dos o tres días, no tanto como ahora. Lo que sí notaba era la devoción. Recuerdo que veía muchos peregrinos entrando arrodillados a la iglesia, agachados o de cuclillas. Otros desde el río subían, así, caminando. Veía mucha más devoción, más pura [...]. Hay un cambio que ahora también me impacta: me he puesto a analizar y es el hecho de que ya no se pueda sacar al Señor de Locumba. Primero se lo podía tocar, se le podía poner reliquias al mismo Señor. Luego, le pusieron una urna; luego, lo subieron más alto; luego, ya no podías tocarle ni los pies, solo la cruz; y ahora, a veces ni alcanzas la cruz. Lo último es que ya no se le pueda ni sacar, mas que solo a la réplica, ni siquiera para la fiesta central que siempre se ha hecho en la plaza. No sé, yo veo que esas pequeñas circunstancias hacen que se pierda la difusión al respecto [...]. También me he dado cuenta que la devoción y la fe de las personas va cambiando, lo veo en mi misma familia, pero también lo veo conmigo mismo. El hecho de que el Señor de Locumba sea más conocido y hayan tantos reconocimientos en torno a él, como la declaratoria de Patrimonio Cultural de la Nación, hace que uno piense las cosas de un modo distinto y empiece a creer más en él, empiece a estar más seguro de su fe. Yo varias veces le he agradecido al Señor por mis logros, por los premios que he obtenido. Él es una causa, ciertamente. Le digo «ayúdame», y cuando lo he hecho con mucha fe, me ha ayudado, y eso sorprende a veces también [...]

El semblante de Jhon es el de una persona muy tranquila, y tiene un trato servicial. El momento en que se puede ser testigo de su personalidad es en el «día del pueblo», celebración que involucra la realización de la procesión más extensa de la Fiesta Grande. Se puede ver a Jhon diseñando muchas de las alfombras florales que se elaboran para esa fecha. Se puede apreciar la maravillosa obra de Jhon relativa a la confección de un cristo artístico. Su testimonio culmina con lo que el Señor de Locumba significa para él:

El Señor de Locumba para mí representa una fe muy fuerte, una demostración de religiosidad. Creo que sabemos que todos tenemos este gran temor de no saber qué va a pasar cuando estemos por fallecer. Entonces, creo que eso nos lleva a creer en algo, a creer en algo que nos permita sostenernos o aferrarnos. Yo noto esta fe, o sea, esta fe sale de mí cuando estoy frente a él. A veces, también, cuando veo una fotografía. Pero a veces también voy a la iglesia y le tomo de nuevo una foto, cambio de ángulo o postura, y es una nueva captura. Pero cuando lo veo, no sé, te causa una ternura, nunca he visto un rostro tan apacible, un rostro tan especial. Hay muchos cristos, pero siento que este cristo tiene algo especial, tiene algo en su rostro, y lo digo como artista, es una obra de arte, y mi crítica, por ejemplo, a esa réplica que han hecho es que,

evidentemente. no es lo mismo [...]. El Señor de Locumba para mí es una obra de arte, una magnífica obra de arte.

EL SEÑOR DE ARICA

Jhonny Richard Espinoza Barraza es un ciudadano chileno, devoto del cristo locumbeño, nacido en Arica el 4 de diciembre de 1984 y residente de esa ciudad también.

El protagonista de este testimonio no tiene raíces peruanas, o al menos no desde hace dos generaciones, por lo que todos sus familiares son chilenos. Sobre su fe y el vínculo que lo une al Señor de Locumba explica lo siguiente:

Bueno, yo del Señor de Locumba había escuchado hace mucho tiempo, pero antes, cuando uno es joven, yo esperaba poder salir y peregrinar, y todo eso. Entonces, cayó el año 2011, en donde yo tenía la idea de fundar un baile o participar de alguna fiesta. Mi aspiración principal era ir a la fiesta de la Virgen de la Tirana. Por lo tanto, era como un enfoque, pero yo lo veía muy difícil poder llegar allá. [...] Me tocó conocer a alguien por Facebook que era parte de una compañía allá en Tacna y que me invitó para poder estar en una fiesta en honor a la Virgen de Chapi, y él participaba también en el Señor de Locumba. Entonces, así fue que me acerqué un poquito, hasta que llegó el día 14 y me tocó poder estar presente en la fiesta, en setiembre, como peregrino. Junto a mi señora, recuerdo que ese día llegué del trabajo y ese día 13 nos embarcamos a Tacna y fuimos a conocer la fiesta y, bueno, quedé maravillado por la imagen del Señor, el fervor de la gente, la procesión, lo lindo del pueblo también. Yo soy una persona que le encanta mucho la cultura peruana, el pueblo peruano. Entonces, así fue que yendo como cristiano se me aclararon las dudas de poder conocerlo y hacer realidad mi sueño de fundar mi baile. Entonces, se me prendió la lamparita y dije: «Bueno, por acá será el baile entonces, es lo que estoy buscando, por acá será el camino». Recuerdo que esa vez me acerqué a la imagen del Señor y le hice una promesa: que me gustó su fiesta, que estaba dispuesto a regresar a ella y que iba a sacar un baile y que vendría con el mismo a bailar y venerarle. Así fue que nos juntamos con el otro baile Cofradía [Cofradía Religiosa a los pies del Señor de Locumba]⁷.

El interés por fundar una sociedad religiosa de canto y baile fue el motivo principal que llevó a Jhonny a conocer Locumba y la festividad en torno a su cristo mortuorio. Para entonces, él tenía ya todo un historial como danzante religioso en Arica. Y, en efecto, tal como le prometió al Señor de Locumba, instituyó la Sociedad Religiosa Osada Siervos de Jesús el 5 de febrero de 2012, fecha en la que se realizó también su primer ensayo. La formación de «La Osada» es relatada del siguiente modo:

[...] llegando del santuario en el 2011 empezamos al tiro a movernos y apenas llegamos de Locumba ya teníamos la idea de hacer algo conjunto con Joseph. Joseph era caporal de la Cofradía y no había qué ritmo escoger o fusionar. Yo no me sentía cómodo bailando lo que ellos bailaban. Entonces, quería escoger algo distinto, algo innovador, y por aquí y por allá buscando, hasta que dimos con el ritmo de la osada, que es un baile chileno y que pertenece a la fiesta de Ayquina, en Calama II Región, la Virgen de Guadalupe de Ayquina. Hasta que buscando contactos me di con la sorpresa de que la banda de la osada en Ayquina venía de Arica, así que me contacté con ellos, vimos los ritmos, coordinamos, ellos me facilitaron eso y, bueno, de allá nació la idea, pero el resto fue de nosotros: los pasos, el ritmo, la música, y le puse un estilo propio.

Nosotros usamos uña [se refiere al movimiento de las uñas de los osos danzarines], cosa que se parece un poco a la osada de La Tirana, tiene que ver con el movimiento de los pies, el movimiento del cuerpo, así fue naciendo «La Osada», así fuimos innovando, y hoy en día hemos integrado a mujeres que bailan con polleras, a las que llamamos «chinas». Bueno, anteriormente hemos tenido a mujeres que bailaban de oso, tenemos a mujeres que bailan de oso, pero ahora también tenemos a las «chinas». Ellas nacieron a partir de algunas bailarinas a quienes se les complicaba bailar de oso.

«La Osada» lleva más de cinco años de creada y tuvo su primera participación en Locumba el mismo 2012, junto con la cofradía tacneña aludida y tras los permisos concedidos por la Asociación de Sociedades Religiosas de Canto y Baile 14 de Setiembre – Señor de Locumba. Tanto en 2013 como en 2014 repitieron la *performance* combinada. Toda la logística y los gastos económicos los compartieron hasta que, en 2015, decidieron presentarse de manera independiente. No obstante, sus gestiones se vieron frustradas porque los reglamentos de «La Catorce» no permitían su ingreso como socia dada la naturaleza de su compañía, por lo que sus miembros

⁷ Todas las citas de «El Señor de Arica» provienen de la comunicación personal

sostenida el 28 de octubre de 2017 en Arica.

decidieron cambiar de nombre y hacer un nuevo intento. Sin embargo, ante su asombro y tristeza, esto no cambió en nada el panorama. Jhonny explica la problemática acontecida y cómo, entonces, se dieron los antecedentes para una potencial reproducción del homenaje al Señor de Locumba en Arica.

[...] al final, no nos aceptaron en la asociación. No podíamos bailar. Pasamos pena y todo, pero ¿qué podíamos hacer?: nosotros también teníamos que velar por nuestra gente, porque como baile de una comunidad cristiana no podíamos ir solamente unos y dejar a los otros. Habían pasado tres años, y teníamos ya sentimientos muy fuertes con la fiesta del Señor de Locumba, muy fuertes compromisos con el Señor, y pucha, qué hacemos ahora como baile. Ahí fue cuando vimos la posibilidad de celebrarla acá, en Arica. En ese año, 2015, nosotros hicimos acá una fiesta que se llamaba «La Fiesta del Señor de Locumba». Bueno, conseguimos la parroquia, teníamos una réplica de la imagen, invitamos unos dos bailes y le celebramos por dos días con rituales similares a los que se dan en Locumba, y, bueno, si no me equivoco, eso fue 12 y 13, y ya 14 y 15 ya cualquiera por su lado, en el sentido de decidir ir a Locumba o no.

[...] para nosotros es muy importante el santuario. Para nosotros sí es muy lindo bailar aquí y allá, pero para nosotros uno de los signos es bailar en el santuario, en el tiempo indicado, en el tiempo de la fiesta, con los ánimos de la gente y, bueno, sí, ese año estuvimos acá y yo creo que una mitad del corazón se llenó de haber cumplido y la otra de haber ido al santuario al menos como peregrinos. Pero no fue lo mismo, ver a tus compañeros bailar y no poder hacerlo tú mismo. Fue un sentimiento encontrado muy fuerte. Bueno, al año siguiente, 2016, se terminaron por dar muchas cosas, algunas personas se retiraron del baile porque dijeron: «Bueno, si el baile ya no va a ir a Locumba, pues ya para qué seguir aquí si no se va a poder». Perdimos esa gente por no haber tenido la oportunidad de bailar ese año y, bueno, decidimos retornar a nuestro nombre de Osada Siervos de Jesús y tuvimos la oportunidad de bailar de nuevo, por aprobación de la asociación. Fue una fiesta muy bonita la fiesta del año 2016. Veníamos ya de haber venido bailando en Tirana por primera vez en julio, pero se dieron algunas cosas con las que no congeniamos con la organización, imagino yo, quizá, por el hecho de ser chilenos. No sé, creo que por ser chilenos tenemos otra mentalidad, otra forma de ver las cosas, sentíamos que a nivel personal y espiritual sí nos llevaba como baile, pero a nivel de baile no, no pudimos ver la fiesta con más entrega o fervor. [...] Entonces, sentí y siento que las tradiciones peruanas no son tanto parecidas a la visión que yo puedo tener como chileno. Creo que hay muchas condiciones para poder bailar. A nosotros nos encanta bailar, pero les pedíamos mudanzas extras, pero no accedían. Veníamos de fiestas donde se baila días enteros, pero resultó muy estructurado y quise que, a pesar de eso nos quedemos y nos adaptemos, pero yo soy solo

caporal y tenía que hacer caso a los demás miembros, así que tenía que velar por mi gente, po. Después de eso, se nos hizo difícil bailar el 2017. Estaban las intenciones, y pensamos volver a bailar con los hermanos de Cofradía, pero las cosas no se dieron. Entonces, ya nos vimos muy complicados de ir al santuario.

En general, es un gran esfuerzo el que realizan las sociedades religiosas de cantos y bailes en cualquier periodo celebratorio que involucre cruzar la frontera peruano-chilena. Sus despliegues, los itinerarios que recorren con tal de llegar a sus santuarios, implican adecuada planificación logística y también algo de suerte. En función del relato de Jhonny pueden conocerse algunos detalles sobre las labores que se dan antes, durante y después de sus presentaciones artístico-religiosas. No obstante, todo ello no es intrínseco al caso de las comparsas chilenas, sino también peruanas. Jhonny continúa su historia del siguiente modo:

El proyecto que teníamos de «Unidos por la Fe» se nos vino abajo, mucha gente bajó en sus ánimos. Llegó febrero y vimos que Locumba ya no se podía. Entonces, surgió la idea que yo siempre tuve en mi corazón, la de forjar una fiesta cristiana en Arica, porque en Arica no existen, solo tenemos fiestas marianas. Entonces, no quiero ser así, pero como persona sufrimos mucho el trato que recibimos en Tacna. Valoro mucho a la vez el compañerismo, pero de repente yo estaba equivocado o yo era el que no encajaba ahí. Así que mi pensamiento, mi forma de ser, mi entrega, fue diferente a la de ellos. Entonces, cumplí mi sueño en Arica, que tiene que ver mucho con el Señor de Locumba. Forjamos una nueva fiesta bajo la advocación del Señor de Arica.

[...] Mucha gente que bailó en Locumba, pero ya no lo hacía, se volvió a reencontrar con el Señor. Entonces, se sintieron un poquito como estando en el santuario, copiamos varias cosas de cómo se celebra la festividad también en Locumba. Me decían que, en un momento, parecía que se vivía lo de Locumba acá en Arica, y qué lindo. Bueno, y más allá de la fiesta del Señor, esto tenía un sentido especial. ¿Y cuál era ese sentido especial? Es poder reunir a todos los fieles de Arica en esta fiesta que se hacía en torno a Cristo. Así como en Arica tenemos muchas fiestas marianas, tres santuarios grandes tenemos en Arica, pero ninguna fiesta cristiana. ¿Y cómo es posible que no celebremos a Cristo si él es el centro de todo?

[...] Y, bueno, ahora «La Osada» ya cuenta con su propia fiesta. Tenemos pensado para el próximo año invitar a gente no solo de Arica, sino también de Iquique o, por qué no, de Perú, del mismo Tacna, donde hay sociedades que no pueden ser parte de la festividad del Señor de

Locumba. Y, bueno, no sabemos si algún día volveremos a bailar en Locumba, pero no queremos desligarnos de él porque es nuestro patrono. Iremos siempre como peregrinos, sabemos que él está en todos lados.

Mucha gente nos decía, por ejemplo: «Oye, Jhonny, pero todo parte de una historia en Locumba con la llegada de un burrito o dos, con las imágenes, la Virgen de las Peñas...». Y yo dije: «Sí, pero la historia somos nosotros, po, la historia va a tener que hablar de un loco al que se le ocurrió hacer una fiesta y que un par de personas le ayudaron, y que le puso un sentido, una visión a la fiesta, y se creó, po». Ahora no tenemos por qué pensar nada, de acá unos veinte años quizá la cosa se cuente así. Yo, de hecho, he dejado registros y tengo la historia y todo. Y, como te comentaba recién, nuestro apego al Señor de Locumba es muy grande. Nosotros, cuando íbamos a La Tirana, llevábamos nuestra imagen, porque en Tirana, allá todos los bailes llevaban sus imágenes. Llevaban sus Vírgenes del Carmen, pero también algunos llevaban cristos, cristos nazarenos sobre todo, el que va arrodillado cargando la cruz, pero nosotros éramos los únicos que llevábamos a un cristo crucificado, y lo llevábamos con su manto largo y con su vestimenta y todo, y decía «Señor de Locumba». Entonces, la gente que venía de afuera, de Antofagasta, de Iquique, de otros sitios, se acercaba, y nosotros contábamos la historia: «Nosotros somos un baile que pertenece a Locumba», y contábamos nuestra historia e igual aportábamos al santuario. Contábamos que era en setiembre, y ellos nos decían que harían lo posible por asistir. Entonces, nosotros siempre promoviendo lo que es el santuario, la fiesta y la devoción por el Señor de Locumba. Por eso te comentaba yo que nuestro estandarte tiene la imagen del Señor de Locumba en sí. Hoy en día es el Señor de Arica, pero es lo mismo, porque el Señor es uno solo. Son las advocaciones nomás las que marcan la diferencia. Pero nosotros en Arica queremos también traer esa cultura tan rica que hay en el Perú, me encantan las serenatas, son cosas muy especiales [...].

La festividad del Señor de Arica se celebra en la tercera semana de setiembre. «Lo que sí nos hemos prometido es nunca tomar el 14 de setiembre, porque no queremos faltarle el respeto al Señor. Al menos yo, espero no estar nunca en Arica para esa fecha, espero estar siempre en Locumba», refiere Jhonny. Adicionalmente, indica que sus compañeros y colaboradores le han sugerido que la fecha central no salga del mes de setiembre, por dos razones: primero, porque es el mes patrio de Chile, y segundo, porque es el mes del Señor de Locumba. Por consiguiente, se trata de una celebración con todos sus elementos ya desarrollados y aceptados. Incluso, cuentan con autorización de la Diócesis de San Marcos de Arica.

El Señor de Arica fue mandado a hacer en Tacna con las medidas y características exactas del Señor de Locumba. De hecho, no es que su elaboración haya sido solicitada tras la invención de su fiesta, sino que es la misma efigie que «La Osada» usaba antes, en sus presentaciones, diciendo que se trataba del cristo locumbeño. «Ahora nuestra imagen yace en la Parroquia San Pablo, el cristo del Señor de Arica dejó de ser de “La Osada”, ahora es de Arica. Le vamos a hacer una capilla original dentro del templo. Le hemos hecho una historia e incluso le creamos una oración. La imagen hoy está ahí y pertenece a todos los devotos [...]».

Para Jhonny, el Señor de Locumba representa lo siguiente:

Para mí, el Señor de Locumba [...] es muy importante dentro de mi servicio como caporal, porque tanto en el santuario como ante el Señor fue donde por primera vez yo bailé como caporal. Yo soy parte de los bailes religiosos desde muy pequeño, viene como tradición de familia y, creyendo tener esa vocación, tenía esa llamita de querer sacar un baile. Para mí, él es mi vida, y agradezco eso porque me ha permitido hacer todo esto. El Señor significa mucho para mí, es lo general, es Jesús, es Cristo, independientemente de la advocación. La imagen del Señor de Locumba ocupa la mitad de mi corazón y quien ocupa la otra mitad es la imagen de la Virgen de La Tirana.

Este testimonio finaliza con una apreciación sobre la hermandad peruano-chilena generada a raíz de los homenajes en torno al Señor de Locumba.

Cuando iba allá, empecé a averiguar y me enteré que, allá en Iquique, hay un señor que tiene su empresa de transportes que se llama «Señor de Locumba». Imagínese, hay gente que venía de Antofagasta cuando nos presentábamos en el templo y veían que veníamos de Arica, se nos acercaban y se alegraban, y yo veía que el Señor de Locumba sí traspasa las fronteras más allá. Sin duda, hay algo especial que llena, porque ir de Antofagasta o ir desde Iquique, a nosotros mismos a veces nos cuesta ir desde aquí. Yo creo que ese pueblo tiene algo que nos encanta a todos y, bueno, es el Señor también. Hay una riqueza en la espiritualidad, pero es también el pueblo, porque todos construimos la fiesta. Muchos chilenos no solamente nos hemos enamorado de la imagen de él, sino también del pueblo, de todo [...].

LAS CONTEMPLATIVAS

El hecho de que la actual superiora general de una congregación religiosa católica a nivel de toda América sea una mujer locumbeña resulta admirable, y aún más saber que ella era la persona que todos los días, durante el mes de setiembre de 2017, estuvo llamando por el altavoz a los peregrinos y ciudadanos en Villa Locumba, para la realización de la santa misa en el santuario. Dionilda Juana Layme Montánchez nació el 10 de setiembre de 1972 en Sagollo, un anexo del distrito de Locumba, «un pueblito que queda de aquí a unos kilómetros, camino a Ilabaya»⁸. La vida de este personaje transcurría en un rumbo común —incluso había estudiado en la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann, en Tacna—, hasta que, de repente, ocurrió un quiebre en su trayecto y, entonces, decidió dejarlo todo.

El Señor me llamó, y yo respondí el llamado y me fui a Santiago de Chile. La comunidad es chilena, allá nació. Se llaman «Hermanas Contemplativas del Cenáculo». Somos un carisma, como las carmelitas, pero compartimos el apostolado, o sea, no vivimos entre rejas, ¿no? Nuestra espiritualidad es contemplación, pero lo que vivimos en la oración lo compartimos a través del cuidado del santuario, la catequesis. En otros pueblos, estamos donde no hay sacerdotes y nosotras hacemos a veces de sacerdotes, ¿no? O sea, llevamos la pastoral.

Sobre cómo llegó la congregación de Dionilda al pueblo, ella cuenta lo siguiente:

La comunidad llega invitada por monseñor Hugo Garaycoa Hawkins. En un principio, nosotras íbamos a trabajar en el Santuario de Santa Rosa de Quives, en Lima, cuando monseñor era obispo auxiliar de Lima. Entonces, él hizo el contacto, fue a Colombia y ahí conoció a un sacerdote chileno, le dijo si conocía una comunidad sencilla que se adaptara a vivir en el campo, y el padre chileno dijo que sí, ahí nos presentó a nosotras. La madre general radicaba entonces en Colombia y quedaron en acuerdo con monseñor para ir a Santa Rosa de Quives. Pero ya, cuando a monseñor Hugo le iban a dar otra diócesis, que era la Diócesis de Tacna y Moquegua, le dijo: «Madre, me van a trasladar para Tacna», Y la superiora general le dijo: «Monseñor, yo me voy donde usted se va». Entonces, ya se vinieron para acá a hacer la fundación, y monseñor le dijo a la madre que escogiera el lugar donde ella deseaba quedarse. Le presentó Sama, le presentó Torata —ahí hay un santuario a la Virgen—, le presentó al Señor de las

Piedades, que me parece que es en Omate, le presentó al Señor de Sama y el Señor de Locumba, y me parece que Pachía más. Pero al primer lugar donde las llevó fue en Locumba y les dijo que a él le gustaría que se queden ahí, porque aquí antes no había sacerdotes, los padres venían de Ilabaya y bajaban los sábados y domingos a Locumba. Entonces, el padre las trajo aquí antes de visitar los otros santuarios, y desde ahí la madre entró aquí, al santuario, y vino con las hermanas, oraron todos en la iglesia y la madre sentía que sí, que acá era su lugar. Veía el pueblo tranquilo, sencillo, en ese tiempo era pequeño. Entonces, sí le gustó y le dijo: «Monseñor, me quedo aquí, al pie del Señor de Locumba».

Elsa Polanco Díaz fue la superiora general de aquel entonces, quien estableció a su comunidad en Villa Locumba. Pero la primera encargada del lugar fue la madre Hilda Fuentes, de nacionalidad argentina, y la secundaron las hermanas Hilda Varilla, española, ya fallecida, Mercedes y Blanca, estas últimas colombianas que aún viven. Las Hermanas Contemplativas del Cenáculo surgieron como fraternidad dedicada a la vida consagrada en un lugar llamado Lo Abarca (Chile) en 1978, justamente como obra de las madres Elsa Polanco y Matilde Fuentes. En la actualidad, tienen presencia en Bogotá (Colombia), Chimborazo (Ecuador), Melipilla (Chile) y Locumba (Perú). Dionilda, como se comenta, es la actual superiora general desde el año 2016.

[...] Yo recién vine aquí hace ocho años, porque yo estaba en Ecuador. Ya la madre me cambió aquí, aunque más, desde el 2008 estoy aquí. [...] Hasta el año pasado estaba de forma fija, o sea, casi diez años. Pero el año pasado, como hubo el Capítulo General y me eligieron superiora general, entonces, prácticamente desde febrero he estado saliendo a visitar diferentes partes. Ahora, por la necesidad, estoy en Ecuador, pero me corresponde salir a Chile, donde están las comunidades.

Dionilda es hija de Alberto Layme Ramos y Rosario Montánchez Rodríguez. Su padre es tarateño y su madre es locumbeña. Ellos radican en Ilo por cuestiones de trabajo, pero suelen viajar a Locumba a visitar a su familia extensa. Por el lado paterno, sus raíces siguen retrocediendo hacia Tarata, mientras que por el lado materno hacen lo mismo con Locumba. Ella se volvió devota del cristo gracias a la religiosidad popular de sus padres. «Desde pequeñitos, ellos nos han inculcado ese amor, porque yo recuerdo que un año habré estado por acá o dos años he vivido aquí en Locumba, y siempre mis papás nos iban transmitiendo el amor, la fe y confianza en el Señor de Locumba».

8. Todas las citas de «Las Contemplativas» provienen de la comunicación personal sostenida el 21 de setiembre de 2017 en Villa Locumba.

[...] Recuerdo que en ese tiempo estaba el padre Chipoco. Él venía de Ilo y, cómo nos atraía, primero con la catequesis de primera comunión. Él venía una vez al mes acá y nos enseñaba a rezar, nos traía caramelitos. [...] uno va haciendo algo para llamar y desde ahí pues la fe y el amor, más que todo esas son la bases que nuestros padres nos dan. Mi papá y mi mamá nos inculcaban fe y amor que, de repente, ellos, desde su ignorancia, no nos lo daban como realmente desde el catolicismo debería de ser, viniendo a la misa todos los domingos, pero había un respeto por Dios [...] Que había un Dios, que hay que portarse bien. Pues, yo nací bajos esos principios.

El recuerdo de cómo se realizaba antes la festividad es evocado por ella en relación con la presencia de las sociedades religiosas. «Yo digo que una de las cosas que más a uno le hacen notar de la fiesta es que, uno de niño o niña recuerda eso, que ya empezaban los danzarines, no era tanto la fe. Y otra cosa, que desde el municipio se decía, “Hay que limpiar los techos, pintar las casas, poner las guirnalda en las calles”. Eso es lo que recuerdo de mi infancia, cuando tendría seis o siete años [...]. Recuerdo que me ponía a pensar y decía: “Esos danzarines, tantos días vienen a bailarle al Señor y a veces no tienen dónde quedarse”».

Algo que a su vez llamaba la atención de Dionilda era la llegada de los peregrinos, la forma como algunos bajaban del cerro y venían del camino antiguo hacia Sama. Sobre las actividades que solía hacer durante la festividad recuerda lo siguiente:

Bueno, yo recuerdo que solíamos hacer la cola. Venía acompañada de una tía y de mi mamá. Entonces, hacíamos la cola, yo pequeña, y mi tía decía: «Toma tu algodoncito, toma tu milagrito», decía. «Te voy a comprar tu milagrito para que tengas y le pidas al Señor inteligencia en tus estudios y que seas una buena hija». Entonces, yo hacía eso junto a mi tía, porque a veces mi mamá no podía porque tenía su negocio, tenía que atender en un restaurante que tenía. Entonces, yo no podía entender qué eran esos signos, pero para ella era lo principal. Entonces, ella llevaba su agua bendita y se pasaba su algodoncito por el cuerpo y me decía: «Pásate el algodón también por todo el cuerpo para que se te puedan salir todos los males y vamos a dejar tu vida al pie del Señor de Locumba», decía esos signos [...]. Casi siempre solíamos estar ocupados los del pueblo, ya sea en nuestros negocios, restaurantes, ¿no? Pero eso me acuerdo, de la cola y de esos signos que son parte de la religiosidad popular.

Dionilda también manifiesta su percepción sobre los cambios ocurridos en la Fiesta Grande.

Yo he tenido un recuerdo muy bonito de Locumba, y eso sí se ha destruido bastante con el terremoto, porque aquí en Locumba todos éramos católicos, había mucha unión, mucho diálogo, mucho ambiente familiar, todos nos tratábamos como hermanos. Pero ya después que fue el terremoto, ya nos dividimos. Una parte acá arriba y otra más allá. Ya empezaron a venir bastante gente de Puno, por ejemplo, y ya también fueron trayendo sus costumbres, y estas se fueron mezclando con las costumbres de acá. Entonces, hay cosas que [...] yo recuerdo que no se practicaban, por ejemplo, eso de los curanderos que se hacen las limpias atrás, eso no se hacía en mis tiempos, lo que sí se ha hecho es eso de las velitas, yo lo he hecho. Pero de ahí, hay otras costumbres que nos han invadido, cosas que se hacen en Copacabana, por ejemplo [...].

«Las Contemplativas» son parte del pueblo de Locumba desde el 3 de mayo de 1992 y llegaron justo para la celebración de la Fiesta Chica. «Por eso hemos cumplido ya veinticinco años y, bueno, hasta que monseñor también nos diga: “Hasta aquí no más” [sonríe]. Son contratos, no es algo eterno». Hoy en día, suelen ser tres las hermanas que, en total, se encargan del cuidado del santuario. Ellas son: la madre superiora Angélica, ayacuchana; la hermana Rosalía, tacneña; y la hermana Alicia, colombiana. Para Dionilda el cristo locumbeño representa:

Mucho, porque es una identidad. El contemplar el rostro, el amor. Yo ahora digo que es el amor de Dios, pero es un amor que ha ido creciendo, porque yo antes, cuando decidí entrar a la comunidad, fui discerniendo lo que es el cuidado y el amor. Yo decía que cuidaba al Señor y ahora veo que es el Señor quien me cuida a mí. Se van transformando los papeles. Para mí, Dios es mi centro. Uno puede tener muchas cosas materiales, pero sin ese centro, sin esa fuerza espiritual, tu vida es un vacío, sin ese encuentro. A mí lo que me conmueve, y veo que a veces es una gracia, es que yo vengo a veces por la tarde, me siento allá, en una esquina, y aunque no le digo nada, siento su presencia, siento que Dios se manifiesta. Dios está en todas partes, en el aire, en la tierra, en nuestro corazón, pero siento de una manera especial, ¿no? Esa presencia que se manifiesta en la imagen. Es nuestra fe, pero siento que hay algo diferente y, aunque yo no necesito decirle palabras, solamente con contemplarlo siento que el Señor me está llenando de su gracia. [...] Para mí ha sido una gracia vivir en su pueblo, una gracia ver a los peregrinos, y peregrino que viene, trato de conversar con él, le doy la bendición, y siento que hay esa comunicación con el Señor en la oración. Ya escucho un llanto..., a alguna persona que está

triste, yo me acercó y le digo: «¿Qué te pasa?». «Madre, yo vengo triste...». Entonces, yo trato de darle una palabra de aliento desde Dios, y eso a mí me ha ayudado bastante a crecer espiritualmente, a relacionarme con las personas y poder contemplar eso. He visto a veces que viene gente y le grita: «¡Señor de Locumba...!», llanto... Y después usted las ve, yo me acerco y digo: «Hermanita, ¿qué te pasa?». «Ya le conté todo al Señor». ¿Y cómo ha hecho su oración? A través de sus lágrimas..., porque le ha ofrecido su llanto, lo que ella sentía le ha gritado. Y otras mayorcitas vienen, se quejan de su sufrimiento, de lo que les hacen en sus casas, pero se van renovadas. Me dicen: «Madre, ya me voy en paz, siento que el Señor está conmigo, me voy cambiada, me voy renovada». Entonces, eso es lo que a mí..., yo veo que es una gracia trabajar así, no sé si a todos les pasará, pero yo siento que es una bendición porque siento la gracia de Dios [...]. Yo encuentro esa fortaleza, que la gente que llega al santuario se va confortada, llena de Dios.

Finalmente, Dionilda evoca su propio testimonio:

Yo ya llevo veintitrés años como religiosa, y a mí me ha salvado el Señor, por eso también soy testimonio. Yo sufría como unos veinte años de la tiroides. Yo sufría de hipertiroidismo, para las personas que me conocen, yo era muy flaca. Usted sabe, la glándula de la tiroides regula casi todo el cuerpo, el corazón, la presión. Entonces, yo llegué muy mal de Colombia. Entonces, como vivía y estudiaba en Colombia, le dijeron a una hermana que recomendaban que regresase a mi lugar de nacimiento. Entonces, vine a Locumba y, cuando llegué, aquí le pedí al Señor que me sanara, y la verdad es que sí me sanó. Bueno, yo sentí que, le decía: «Señor, sáname, no quiero estar así, por favor, sáname...», y los ojos se me saltaban. Yo sentí que el Señor sí me sanó, pero yo de desconfiada fui al médico y me hice el examen de sangre para la tiroides, y salió que tenía tiroides. Y de ahí, me pregunté: «Yo sentí que el Señor me había sanado, qué raro». Entonces, a la segunda fui y sentí que el Señor me decía: «Has desconfiado de mí, por eso te has hecho los exámenes». Entonces, pasó el tiempo, le seguía pidiendo que me sane de la tiroides, y volví a sentir que el Señor ya me había sanado, pero esta vez dije que no iría a hacerme algún examen. Pero, por coincidencias de la vida, en el Seguro me hicieron un examen y, entonces, me mandaron al especialista porque yo empecé a engordar, y decía: «¿Qué pasa conmigo?». Entonces, el doctor me dijo: «Hermana, no tomes más las pastillas de las tiroides porque no tienes tiroides». Dígame cómo no voy a estar contenta con el Señor, si me sanó. Yo siempre digo a la gente que la fe es la que mueve, en la imagen se manifiesta, pero es la fe la que obra, y ese testimonio es el que doy a la gente.

CAPÍTULO VII

«QUIEN BAILA Y CANTA, ORA TRES VECES». NOTAS SOBRE LAS SOCIEDADES RELIGIOSAS DE CANTO Y BAILE

GENERALIDADES

«Morenos ejecutan danzas indias» es el subtítulo de una sección del libro *De morenos y cruceros. Religión popular, intercambio y cosmovisión andina*, de Edmundo Motta Zamalloa, uno de los pocos investigadores peruanos que ha estudiado parte del universo de las sociedades religiosas de canto y baile en el extremo sur del Perú y el extremo norte de Chile. Él menciona que la denominación de «morenos» ha logrado perdurar en el tiempo, mientras que otras identidades culturales se han visto transformadas debido a factores tanto internos como externos. Motta describe un contexto etnográfico propio de la penúltima década del siglo XX, en el que el predominio del «baile moreno de paso» en las celebraciones religiosas populares es confrontado con la mayor presencia de «bailes altiplánicos», pero, a su vez, con elementos y prácticas propios de un consumo cultural global. De esta manera, el autor sentencia: «La proliferación de conjuntos ha dado lugar a cambios notorios en relación a los grupos de tipo antiguo» (Motta, 1987: 67).

En la década de 1980, Edmundo Motta se dirigió al Santuario de la Virgen de las Peñas para observar cómo se desarrollaba el despliegue de las sociedades religiosas aludidas. En este sentido, no es gratuito que haya viajado hasta la quebrada de Livilcar en vez de trasladarse hacia el Santuario del Señor de Locumba, el cual es más accesible. Se podría creer que las naturalezas de ambos santuarios no difieren ni han diferido mucho. Empero, en estos tiempos, los espectros celebratorios de sus festividades eran regularmente distintos. De hecho, aún lo son, aunque no tanto como entonces. En el caso de Locumba, por ejemplo, todo parece indicar que

la presencia de las también llamadas «compañías» fue nula antes de la segunda mitad del siglo XX, cuando dos «agrupaciones» de morenos, provenientes de Tacna, viajaron al pueblo para participar tanto de la Fiesta Chica como de la Fiesta Grande. En contraste, el caso de Las Peñas se caracteriza por su conexión remota con estos «colectivos», y un ejemplo de ello es la existencia de la Compañía de Morenos Tacna n.º 1 Santísima Virgen de Las Peñas, fundada el 9 de junio de 1888. La trayectoria de esta agrupación es la principal evidencia para manifestar que el origen de las sociedades religiosas, tal como son conocidas hoy, proviene de una advocación más mariana que cristiana, lo que para nada se contradice con la contemporaneidad locumbeña.

Actualmente, el desarrollo de la festividad del Señor de Locumba congrega la asistencia de más de veinticinco sociedades religiosas, las cuales ingresan al santuario durante los periodos celebratorios de mayo y setiembre, aunque también durante los pasajes conocidos como las «subidas de altar»¹, cuyas *performances* trascienden los tiempos festivos, y, en general, durante cualquier momento en que sus integrantes sientan la necesidad de peregrinar hacia su recinto y rendir pleitesía a la entidad sagrada.

La presencia de las sociedades religiosas en Locumba genera el movimiento anual de cerca de un millar de personas, entre danzantes religiosos, socios directivos y acompañantes afiliados, quienes proceden de las provincias peruanas de Ilo, Tacna y Jorge Basadre, así como de la comuna chilena de Arica. Por lo tanto, en los días de fiesta, el pueblo nunca deja de tener olor a masa, apariencia colorida, sonido de bandas y expresiones llenas de fervor.

1. La «subida de altar» es un concepto usualmente empleado por las personas vinculadas al universo de las sociedades religiosas de canto y baile. Su definición depende de su contexto de enunciación: algunas veces se refiere a la primera presentación artístico-religiosa que hace una compañía en el año —con lo cual es posible hablar también de la «bajada de altar»: la última presentación anual—, mientras que otras veces alude la peregrinación hacia el Santuario del Señor de Locumba fuera de las fechas inherentes a la Fiesta Chica o la Fiesta Grande. Por consiguiente, de acuerdo con esta segunda acepción, consiste en la visita calendarizada que las agrupaciones asociadas a «La Catorce» realizan en el templo locumbeño durante el domingo más cercano al día 14 de los meses de marzo, abril, junio, julio y agosto —nótese la ausencia de mayo y setiembre— con la intención de «no dejar solo al Señor de Locumba». Sus *performances* mensuales se llevan a cabo en grupo de tres colectivos. Es decir, en marzo empiezan las tres instituciones más antiguas, en abril les siguen otras tres, y así van asistiendo sucesivamente las demás, hasta las más recientes en agosto.

SOCIEDADES RELIGIOSAS INDEPENDIENTES (FIESTA CHICA)

Compañía de Morenos Tacna n.º 1 Santísima Virgen de las Peñas

Como ha sido señalado anteriormente, «La Número Uno» de Tacna es el colectivo más antiguo dentro del repertorio de sociedades religiosas existentes en dicha región. Además de su temprana fundación (9 de junio de 1888), es posible considerar algunas características que la relacionan con los orígenes históricos del baile moreno de paso. Así, el uso de la categoría compañía en vez de «sociedad religiosa» es ya un dato interesante, porque, en efecto, antes las sociedades religiosas eran llamadas formalmente «compañías».

Según Carlos Zegarra Sosa, uno de los miembros de la agrupación, el origen de la danza se remonta a la época virreinal y, particularmente, nace dentro del mundo religioso afrodescendiente que, con el tiempo, terminó proyectándose al resto de la población². En este sentido, si bien la memoria local señala que el grupo fue institucionalizado a finales del siglo XIX, no se niega su origen colonial, del que se reconoce una herencia compuesta por elementos que hacen referencia a la esclavitud, la negritud y el culto mariano. En un principio, la compañía estuvo constituida por familias amigas, entre las que destacaron los Ramos. Años después, la dirigencia fue tomada por los Albarracín, luego por los Pinto y por otros linajes más. Entre los miembros más recordados destacan los nombres de Gregorio Sosa Bravo y Juan Refojos Urdanivia, quienes durante décadas desempeñaron los cargos de caporal e instructor, respectivamente.

La memoria en torno a la trayectoria de «La Número Uno» resalta un episodio que sucedió en 1958, tras la separación de algunos de sus miembros, quienes a la postre pasaron a formar la Sociedad de Morenos de Tacna Virgen de las Mercedes. A pesar de ello, la fraternidad que los unía no se vio alterada; ellos aceptaron una invitación hecha por los estibadores portuarios de Ilo y la familia Nieto, en pro de su peregrinación conjunta a Locumba durante la Fiesta Chica. De esta manera, fue uno de los primeros colectivos que, a partir de la década de 1960, se presentó en el pueblo, por varios años. Actualmente, la agrupación realiza sus dos principales *performances* anuales tanto en Locumba como en la quebrada de Livilcar, donde la labor que cumple es igualmente trascendental y quizá hasta incomparable.

2. Comunicación personal, 4 de mayo de 2018.

Por último, cabe señalar que su itinerario de devoción no se ha limitado a Tacna, sino que también han participado de celebraciones religiosas en Moquegua e incluso Arequipa. En síntesis, con más de cincuenta socios actualmente afiliados, la historia de esta compañía revalida el motivo por el cual, en 2010, fue reconocida como «Patrimonio de la Heroica Ciudad de San Pedro de Tacna»³ y, en 2018, designada con el título de «Personalidad Meritoria de la Cultura»⁴.

Sociedad de Morenos del Señor de los Milagros n.º 1 Ilo

En la ciudad de Ilo, el paralelo a «La Número Uno» de Tacna, está representado por la Sociedad de Morenos del Señor de los Milagros n.º 1 Ilo, el primer grupo de su género que se fundó en la urbe moqueguana. Su larga trayectoria de devoción y peregrinaje a la villa de Locumba y a Las Peñas hace que la población local tenga en especial estima a esta agrupación, que peregrina desde el puerto moqueguano hacia Villa Locumba durante el tiempo festivo de mayo y hasta Las Peñas en octubre. Es decir, se trata de recorridos bastante distantes en comparación con los de otras compañías.

Los inicios de esta agrupación se vinculan al culto al Señor de los Milagros en Ilo, el cual se desarrolló de la mano de una devoción generalizada en el sur del Perú a partir de mediados del siglo XX. Tras la creación de una hermandad, el 16 de mayo de 1974, se impulsó la formación de una sociedad de morenos que finalmente fue instituida el 12 de octubre de 1979. La memoria oral sobre la temprana trayectoria del grupo reconoce el rol activo que en su momento tuvo el devoto Daniel Romero Villegas, quien estuvo secundado por Eliana de Romero, Juan Barriga, Nicolás Piérola, Domitila de Piérola, Raúl Coronado, Clara Núñez, Luis Sosa, Felipe Mamani, Herminio Zegarra, María de Zegarra, Silvio Huayhua, Víctor Reynoso y Lorgia de Ascuña, entre otros.

Los participantes de esta asociación comentan que la elección del baile moreno de paso como estilo de presentación se debió a una iniciativa

3. Resolución de Alcaldía n.º 1462-10, emitida el 25 de agosto de 2010, por la Municipalidad Provincial de Tacna.
4. Resolución Ministerial n.º 220-2018-MC, emitida el 11 de junio de 2018, por el Ministerio de Cultura.

de reconocer el aporte de la población afrodescendiente, uno de cuyos miembros pintó el famoso mural del Cristo de Pachacamilla en Lima. Con los años, el culto al Señor de los Milagros se fue alternando con el homenaje a otras imágenes de santos y vírgenes fuera de Ilo. A principios de la década de 1980, decidieron asistir al Santuario de la Virgen de las Peñas. Una década después, iniciarían el peregrinaje anual al Santuario del Señor de Locumba. Un hecho particular sobre su presencia en Locumba es que las primeras visitas se realizaron durante la Fiesta Grande, aunque con los años se decidiera privilegiar la participación en la Fiesta Chica, con el fin de liberar la agenda previa a su peregrinación a Chile. En este sentido, vale la pena enfatizar que se trata del segundo colectivo que, históricamente, se integró al periodo celebratorio de mayo y por ello tienen el puesto número dos en el orden oficial de los saludos a la imagen.

Esta agrupación cuenta actualmente con más de treinta socios en sus filas, y el itinerario anual de sus *performances* se caracteriza por involucrar tres espacios importantes en el universo de las sociedades religiosas abordadas: Moquegua, Tacna y Arica. En síntesis, se trata de un repertorio considerable.

Sociedad de Morenos Señor de los Milagros de la Urb. Bolognesi

La historia de esta agrupación se remonta a hace más de cincuenta años cuando, en 1967, un grupo de vecinos de la Urbanización Bolognesi de la ciudad de Tacna, amparados en su fe católica y la devoción al Cristo de Pachacamilla, se unieron para conformar la recordada Compañía de Morenos Señor de los Milagros, primera en su género en honrar a la famosa imagen limeña. En función de la tradición dancística local, sus fundadores eligieron el baile moreno de paso como estilo de presentación, invitaron a sus filas solo a miembros varones y, además, reivindicaron su fervor a las advocaciones principales de la urbe: el Señor de Locumba y la Virgen de las Peñas.

Un detalle importante sobre la trayectoria de esta compañía es que, a finales de la década de 1970, fue afectada por una crisis interna que derivó en su quiebre y generó la creación de dos colectivos: la Sociedad de Morenos Señor de los Milagros de la Urb. Bolognesi, que se reseña aquí, y la Sociedad Religiosa de Morenos Señor de los Milagros de Tacna, que se abordará más adelante. Ambas tienen fechas de fundación distintas: 20 y

26 de mayo de 1967, respectivamente. Empero, refieren un mismo origen y no son mezquinas en el reconocimiento de sus fundadores: Jorge Colque Navarro, Manuel García Oviedo, Manuel Ibáñez Navarro, Marcelino Flores Flores, Dora Flores de Palza, Néstor Nacarino Medina, José Morales García, entre otros.

Según Juan Villalba Mayta, uno de los miembros más destacados de la compañía, esta fue pionera en peregrinar a Locumba durante el tiempo festivo de setiembre, exactamente desde 1967, lo que explica su importancia, tal como la de «La Número Uno» en la Fiesta Chica⁵. Con los años, y tras la ruptura mencionada, la «Sociedad de Bolognesi», como se le conoce usualmente, continuó la tradición con el cristo locumbeño, y solo a partir de 1992, luego de la aparición de «La Catorce», decidió hacer cambios en su visita y prefirió incorporarse al homenaje de mayo, del que sigue siendo parte relevante hasta ahora.

En la actualidad, con más de cuarenta miembros, la agrupación también acostumbra viajar hasta la comuna de Arica y hacerse presente en la fiesta de Las Peñas, donde conserva el puesto que se concedió a la Compañía de Morenos Señor de los Milagros en octubre. Así, de alguna manera, a lo largo de su trayectoria se ha encargado de rescatar la memoria de su asociación predecesora.

Sociedad de Morenos de Tacna Rosario de las Peñas

Desde sus inicios y hasta la década de 1960, el universo de las sociedades religiosas en Tacna estuvo compuesto exclusivamente por agrupaciones de varones. Se sostenía que era por una cuestión de tradición: al tener como antecesoras a las cofradías católicas coloniales, los morenos de paso reivindicaban también el sustrato masculino de sus miembros. La aparición de la Sociedad de Morenos de Tacna Rosario de las Peñas cambió ese panorama al permitir la participación de las mujeres en sus presentaciones. Está de más decir que esta novedad fue muy comentada en su momento.

Debido al escenario descrito, a la compañía aludida se la conoce popularmente como «La Mixta», aunque hay quienes prefieren usar el apelativo de «La Número Tres», debido al puesto que ocupa en relación

5. Comunicación personal, 1 de octubre de 2018.

con los grupos originarios de Tacna, y no faltan otras denominaciones que dependen, en realidad, de sus contextos. «En Arica, por ejemplo, muchos suelen llamarnos “La Doce”, a causa del orden existente en los saludos desplegados hacia la virgen», sostiene Blanca Vascones de Palza, una de las integrantes con mayor trayectoria en el colectivo⁶.

La fundación de esta agrupación se remonta al 9 de noviembre de 1962, en la ciudad de Tacna, cuando dos entusiastas promotores, Federico Calderón Bermejo y Nicolás Flores Gil, firmaron el acta de creación, luego de haber hecho pública una invitación para que la comunidad ciudadana se afilie. Se sabe que, desde un principio, su constitución se dio con la intención de visitar el famoso Santuario de la Virgen de las Peñas, razón por la cual se asumió como patrona a la Virgen del Rosario. Hoy, llevan más de medio siglo asistiendo al recinto chileno y lo hacen básicamente durante la Fiesta Grande, es decir, en los días próximos al primer domingo de octubre.

Por otro lado, el vínculo de «La Mixta» con la festividad del Señor de Locumba se forjó hace casi dos décadas, exactamente desde el 7 de mayo de 2000, cuando por voluntad propia participaron por primera vez en la Fiesta Chica. Así pues, su peregrinación se realiza solo en el día central, y hasta ahora ocupan el puesto número 4 en los saludos.

A la fecha, el grupo cuenta con más de cincuenta socios y, en paralelo a sus dos viajes anuales, realiza una presentación en homenaje a la Virgen del Carmen de la Parroquia del Señor de los Milagros en Tacna.

Sociedad Religiosa de Gitanos Virgen del Rosario de Livilcar

El origen de este colectivo está muy ligado a la festividad del Señor de Locumba, pues fue a raíz de una peregrinación a su santuario que un grupo de fieles pertenecientes a la Parroquia San Jerónimo de Ilo acordaron formar una compañía que hiciese expresión pública de su fe a través del baile religioso. Su fundación data del 6 de mayo del año 2002, fecha que en contadísimas ocasiones ha coincidido con el día central de la Fiesta Chica. En 2018 volvió a repetirse esta coincidencia.

6. Comunicación personal, 9 de junio de 2018.

La primera directiva que se estableció tras su creación estuvo integrada por Paula Rodríguez, Marina Zegarra, Juliana Molina, Aída Tejada, Carmen Herrera y Luis Sosa. Se cuenta que, una vez constituida, se pusieron a discusión tres temas relevantes. Uno estuvo relacionado con el estilo de danza. Este, en un principio, apuntaba a ser de corte andino o «folclórico», pero terminó siendo un baile gitano por acuerdo de mayoría. El segundo asunto estuvo referido a qué presentaciones anuales tenían la intención de realizar, y se determinó que serían las siguientes: Virgen de las Peñas en Arica, Señor de Locumba en Locumba, Señor de los Milagros en Ilo y San Jerónimo también en este último puerto. Como tercer punto, al estar más próxima la fecha de la visita a la quebrada de Livilcar, se solicitó a la instancia correspondiente el permiso para ser parte de la Fiesta Grande. La petición fue aceptada y, después de tres viajes consecutivos, la sociedad se integró al programa oficial del homenaje de octubre con el número 21 en el orden de los saludos. Este hecho impulsó el cambio en la denominación de la agrupación, que dejó el nombre de Sociedad Religiosa Virgen del Rosario de las Peñas y pasó a llamarse «Sociedad Religiosa de Gitanos Virgen del Rosario de Livilcar».

Actualmente la agrupación cuenta con más de veinte miembros y, desde el año 2003, asiste a la fiesta de mayo en la villa de Locumba, aun cuando hubo un intervalo de cuatro años de ausencia debido a factores internos. En paralelo, no han cesado sus traslados a Arica para acompañar a su santa patrona durante la Fiesta Grande. Lo mismo sucede con las dos festividades más importantes de la ciudad de Ilo: el Señor de los Milagros y San Jerónimo. La presencia de esta asociación religiosa ha llegado a Arequipa, donde en algunas ocasiones participa de la festividad del Señor de Caña en el distrito de Punta de Bombón.

Sociedad de Morenos Santa Rosa de Lima

«Entonces, yo me gané un pleito, porque había chicos que querían ingresar a las filas y yo les decía: “Lo siento, pero no pueden, solo aceptamos señoritas. ¿Acaso quieren llevar también coronas?”», comenta Zulema Donaire de Romero, exintegrante y fundadora de la Sociedad de Morenos Santa Rosa de Lima⁷. Su opinión hace referencia a la peculiar característica que define las presentaciones del único colectivo integrado exclusivamente

por mujeres dentro del universo de sociedades religiosas de Tacna. Su origen se inspira en la devoción a Santa Rosa de Lima. Entre sus socios fundadores nació la idea de que las integrantes del nuevo grupo pudieran repetir la *performance* de la terciaria dominica. Con los años, el culto en torno a la santa limeña en la ciudad fronteriza se expresó a través de la creación de una capilla que aún lleva su nombre, una hermandad formada años después y una agrupación de baile religioso cuya trayectoria se reseña aquí.

La Sociedad de Morenos Santa Rosa de Lima se fundó el 30 de agosto de 1981 bajo la tutela de Víctor Manrique Pamo, un sacerdote muy conocido en esa época, quien junto a su colega Luis Mellado Manzano se habían encargado de la construcción de la capilla. Además de Zulema Donaire, otros de sus principales gestores fueron Eleuteria Caipa, Juana Sanhueza y Víctor Martínez, quienes eran vecinos de la Urbanización Vigil y se encargaron de invitar a adolescentes y niñas para ocupar los lugares en su agrupación de baile. En un inicio, contó con dieciocho personas. La primera caporalala fue Isabel Mena Caipa, y la primera guía, Estela Mena Caipa, ambas hijas de Eleuteria Caipa. Todo en una atmósfera casi exclusivamente femenina.

Con el paso de los años, el liderazgo fue asumido por Alda Rodríguez. Ella trasladó la sede de la compañía a la Urbanización Bolognesi y entre sus propósitos consideró su ingreso a la Asociación de Bailes Religiosos Virgen de las Peñas Fiesta de Octubre, a fin de ser parte de la festividad en la quebrada de Livilcar. En 2014 se logró este objetivo, y la compañía lleva ya cinco años consecutivos de peregrinación. Por otro lado, la conexión con el Santuario del Señor de Locumba se estableció desde la década de 1980, primero de manera independiente y luego junto a otras agrupaciones pertenecientes a «La Catorce». Actualmente, después de haberse desligado de esta última, y con ello de la celebración de setiembre, solo viaja a Villa Locumba en mayo, durante la Fiesta Chica, con más de veinte afiliadas, sin por ello dejar de realizar sus actividades parroquiales o labores pastorales.

7. Comunicación personal, 1 de octubre de 2018.

SOCIEDADES RELIGIOSAS ASOCIADAS (FIESTA GRANDE)

Sociedad Religiosa de Morenos Virreyes de San Martín de Porres

A partir de la década de 1970, la proliferación de sociedades religiosas adquirió un matiz peculiar debido su relación con los distintos contextos parroquiales existentes en la ciudad de Tacna: los devotos de cada urbanización de la ciudad, integrados a sus respectivos templos o capillas empezaron a fundar sus propios grupos de baile religioso. El caso de la Sociedad Religiosa de Morenos Virreyes de San Martín de Porres no fue la excepción, pues reunió a los vecinos de la Urbanización Vigil congregados en torno al templo que lleva el nombre del dominico peruano. Sin embargo, su creación se debió básicamente a otra causa: un quiebre suscitado antes de 1980 dentro de la Sociedad Religiosa de Morenos San Martín de Porres.

El origen del colectivo se remonta al momento en que algunos de los integrantes de la sociedad antes mencionada decidieron retirarse de sus filas y formar una institución alterna el 6 de enero de 1981, entre ellos: Sofía Vildoso, Nelly Hurtado, Miguel Varillas, Heriberta de Cañari, Graciela Sánchez, Edith de Espinoza y Gilma Vega. Ellos se encargaron de diseñar una vestimenta en la que cada elemento hace referencia a la imagen del «santo de la escoba» y en la que resalta el uso de una capa, lo que en su momento fue un elemento innovador dentro de las características propias del baile moreno de paso. En breve, la capa rememora la identificación con los virreyes. Decidieron nombrarse así porque era una forma de cambiar imaginariamente el *statu quo* colonial: sus presentaciones recrean espacios en los que son estos personajes, los virreyes, quienes veneran al religioso afrodescendiente, es decir, de alguna forma los roles de poder se invierten.

Por otro lado, el vínculo de «Los Virreyes», como usualmente se los conoce, con el Santuario del Señor de Locumba se inició en 1981 y se ha proyectado hasta la actualidad, con el detalle de que, desde 1990, tras la institución de «La Catorce», empezaron a acompañar al cristo locumbeño como una agrupación asociada y ya no independiente. Este último hecho les permite conservar el puesto número 1 en el despliegue de los saludos durante la Fiesta Grande, lo cual es un motivo de orgullo y compromiso muy fuerte. Además, también viajan a la quebrada de Livilcar para participar del homenaje a la Virgen de las Peñas. Sin embargo, estos periplos los realizan en diciembre y no en octubre, como una tradición que repiten desde 1985.

Hoy, con más de veinte miembros, no solo se hacen presentes en Villa Locumba o Arica, sino en diferentes celebraciones religiosas a las que a menudo son invitados en diversas localidades tacneñas.

Sociedad Religiosa Incaicos de Cristo y Juan Pablo II

La denominación de esta compañía en un principio fue «Sociedad Religiosa de Cristo y Juan Pablo II», y entre sus fundadores se encuentran Nelzon Carvallo, Omar Carvallo, Elsa Dávila, Irene Huayna, Cándido Mandamiento, Milagros Vildoso, Guido Aguilar, César Luque, Teófilo Cayo, Orlando Rodríguez, Nayme Pastor, Patricia Pastor, Orlando Aduvire y Lorena Carvallo. Su origen data del 29 de junio de 1986, en la ciudad de Tacna, específicamente en la Urbanización Leoncio Prado, por lo que se sujeta a la jurisdicción de la Parroquia San Martín de Porres. La agrupación representa un estilo de baile religioso que reivindica elementos de corte andino además de los bailes de salto; por ello, a sus miembros se les llama comúnmente «Los Incaicos».

Óscar Choque Juacha, principal promotor de esta compañía, comenta que asumió su dirección luego de un proceso prematuro de crisis en el que su predecesor había sido separado por problemas internos⁸. Ante dicho *impasse*, se vio en la obligación de reinventar la institución y se enfocó en el fortalecimiento de la identidad del grupo y en asegurar su participación en la fiesta de setiembre en Locumba. La primera visita se realizó en 1987, y se repitió al año siguiente. En ambas oportunidades surgieron dificultades, pues la entidad vinculada a la organización de la festividad de la Virgen de las Peñas, que se encargaba de los desplazamientos y saludos en el templo, no estaba de acuerdo con su presentación, ya que no pertenecían a su organismo. Así, surgió la idea de crear la Asociación de Sociedades Religiosas de Canto y Baile 14 de Setiembre – Señor de Locumba, más conocida como «La Catorce», cuya historia ya ha sido referida pero resulta relevante porque está enlazada con la trayectoria de este colectivo.

Desde 1990, y sin interrupción, «Los Incaicos» realizan sus tradicionales *performances* en honor al cristo locumbeño en la fiesta de setiembre. Conservan el número 2 en el orden histórico de las apariciones en escena y aún se encargan de la mentoría de varios aspectos ligados al trabajo de

8. Comunicación personal, 13 de octubre de 2017.

«La Catorce». Actualmente, con más de veinte integrantes, manejan un calendario anual en el que su peregrinación más importante es la que llevan a cabo hacia el Santuario del Señor de Locumba, aunque también resaltan otras celebraciones como la del 29 de junio, Día de San Pedro y San Pablo, por ser la fecha de su aniversario y llevar el nombre de un papa. También destaca el homenaje a San Martín de Porres, que continúa siendo parte de las actividades festivas.

Sociedad Religiosa Peregrinos de Nuestra Señora de Fátima

La última compañía cuya trayectoria está vinculada con la creación de «La Catorce» es la Sociedad Religiosa Peregrinos de Nuestra Señora de Fátima, fundada el 3 de junio de 1983 por iniciativa de unos devotos de la Virgen María pertenecientes a la jurisdicción de la Parroquia Nuestra Señora de Fátima, en la Urbanización Leoncio Prado de la ciudad de Tacna. Su historia reconoce como principales promotores a Guido Rejas, Claudio Ayca, Antonio Roque, Rosa Morris, María Marca, Fredy Sotomayor, Apolinario Gordillo, Vicente Ayca, Elvis Pareja, Olivia Sotomayor y Manuel Espinoza, entre otros socios.

El origen de esta agrupación se relaciona con la obra artístico-religiosa de Nelzon Carvallo Roque, un devoto mariano que, hasta entonces, participaba de la Sociedad Religiosa Los Canarios Hijos de Nuestra Señora de Fátima. Fue este devoto quien le otorgó la identidad de baile de salto, que se caracteriza por ser muy vistoso, contundente y enérgico. Con el tiempo, el estilo tacneño de esta danza adquirió caracteres propios, contrastando con los patrones característicos del norte chileno. Y así como hay una reducción popular en los nombres de las asociaciones, como en el coro de «Los Virreyes» y «Los Incaicos», sucedió lo mismo con «Los Peregrinos», como son usualmente conocidos.

La conexión forjada con la festividad del Señor de Locumba se remonta a los quehaceres de la primera directiva, pues fue esta la que logró el permiso para participar en la celebración de setiembre. En 1986 se produjo una situación análoga con el Santuario de la Virgen de las Peñas, lugar hacia donde se trasladan hasta la actualidad, pero no para el despliegue del homenaje en octubre, sino para la Fiesta Chica, es decir, en diciembre. Tras el *impasse* de «Los Incaicos» con la asociación encargada de decidir el orden de los saludos en Locumba, «Los Peregrinos» recibieron la invitación

formal para ser socios fundadores de «La Catorce». A causa de esto último es que conservan el puesto número 3 en las presentaciones que se realizan en el templo locumbeño. En resumen, tanto Las Peñas como Locumba representan sus dos festividades principales, en las que hacen gala de su talento y honor a su apelativo.

Hoy, con más de veinte integrantes, entre directivos y danzantes que componen sus filas, continúa forjando la ligazón con su parroquia matriz, donde, además de realizar labores pastorales, recrean sus *performances* todos los 13 de mayo para venerar a su santa patrona: la Virgen de Fátima.

Sociedad Religiosa de Morenos Señor de los Milagros de Tacna

La historia de esta agrupación se remonta a hace más de cincuenta años, cuando, en 1967, un grupo de vecinos de la Urbanización Bolognesi de la ciudad de Tacna, amparados en su devoción al Cristo de Pachacamilla, se unieron para conformar la recordada Compañía de Morenos Señor de los Milagros, primera asociación de baile constituida en la advocación a la famosa imagen limeña. Sus iniciadores eligieron el baile moreno de paso como estilo de presentación, llamaron a sus filas solo a miembros varones y, además, reconocieron su fervor a las advocaciones principales de la urbe, es decir, al Señor de Locumba y la Virgen de las Peñas.

A finales de la década de 1970, la compañía fue afectada por un problema interno que derivó en su quiebre y generó la creación de dos colectivos: la Sociedad Religiosa de Morenos Señor de los Milagros de Tacna, que se reseña aquí, y la Sociedad de Morenos Señor de los Milagros de la Urb. Bolognesi, abordada en páginas anteriores. Ambas tienen fechas de fundación distintas: 26 y 20 de mayo de 1967, respectivamente. Sin embargo, refieren un mismo origen y no son mezquinas en el reconocimiento de sus fundadores: Jorge Colque Navarro, Manuel García Oviedo, Manuel Ibáñez Navarro, Marcelino Flores Flores, Dora Flores de Palza, Néstor Nacarino Medina, José Morales García, entre otros.

Según Armando Miranda Zumarriva, uno de los miembros más reconocidos de esta sociedad, tras el conflicto mencionado, se vieron en la necesidad de transformar el perfil de sus integrantes y convocar

a mujeres para que se integraran al grupo⁹. De esta manera, pasó a ser una institución mixta, patrón que aún conserva. No obstante, también se realizaron otros cambios, como el cese de sus viajes a Arica y el emprendimiento de una nueva peregrinación hacia Pallagua, en las alturas de la provincia de Tacna, donde aún participan del homenaje a la Virgen del Rosario.

En lo que respecta a su vínculo con el Santuario del Señor de Locumba, este no se vio alterado, pues la agrupación continuó visitándolo como entidad independiente. Recién a inicios de la década de 1990, una vez ya posicionada «La Catorce» en el pueblo, decidió ingresar a esa asociación y por ello es que posee el puesto número 4 en el despliegue de los saludos durante la Fiesta Grande —aunque, en realidad, antes era la número 5—. Actualmente la componen más de veinte socios.

Sociedad Religiosa Caporales Hijos de San Martín de Porres

Un ejemplo de cómo se manifiesta el influjo de la tradición chilena en la formación de determinadas agrupaciones de baile religioso puede verse en la trayectoria de la Sociedad Religiosa Caporales Hijos de San Martín de Porres. Su fundación data del 1 de junio de 1991, cuando cuatro jóvenes decidieron materializar una idea gestada mientras realizaban sus prácticas laborales. Ellos fueron Víctor Valdivia, Milton del Carpio, Julio César Vega y José Luis Chacón, quienes a su vez convocaron a otras personas a formar parte de la agrupación.

Este colectivo estuvo conformado en un primer momento por algunos vecinos de la Urbanización Bacigalupo en la ciudad de Tacna, que se encontraba dentro de la jurisdicción de la Parroquia San Martín de Porres, de allí la alusión al dominico peruano. La instrucción artística de la agrupación fue asumida por María Sandoval, una integrante de la Sociedad Religiosa S. S. Juan Pablo II Caporales de Livilcar, quien provenía de la comuna de Arica, fue la primera caporala del grupo y logró perfeccionar el estilo de dos de los fundadores.

Durante el mismo año de su creación, «Los Caporales», como se los conoce popularmente, pudieron constituir ocho parejas danzantes con

quienes viajaron por primera vez al Santuario del Señor de Locumba, mediante un permiso concedido por la Asociación de Sociedades Religiosas de Canto y Baile 14 de Setiembre – Señor de Locumba. Con el tiempo, dejaron su calidad de invitados y pasaron a ser integrantes reconocidos, ocupando el puesto número 5 en el orden de presentaciones que se realizan en la Fiesta Grande.

Por otro lado, su participación en la veneración a la Virgen del Rosario comenzó con su visita al famoso templo de Pallagua, y continuó con su traslado al Santuario de la Virgen de las Peñas, donde se han hecho presentes, sin interrupción alguna, desde 1995, aunque no durante el homenaje de octubre, sino en el de diciembre. Solo son tres las agrupaciones peruanas que viajan a Arica con motivo de esta última fiesta: «Los Virreyes», «Los Peregrinos» y «Los Caporales».

Hoy, con más de treinta socios, entre directivos y danzantes, han trasladado su labor pastoral a la iglesia San José de Pachía. Su calendario de trabajo anual no se restringe a Locumba o Las Peñas, sino que también se hace presente en las celebraciones de San José de Pachía (marzo), San Santiago de Miculla (julio) y San Francisco de Calientes (octubre). Adicionalmente, todavía brindan culto a su santo patrono en la parroquia tacneña de la cual surgieron.

Sociedad Religiosa Los Canarios Hijos de Nuestra Señora de Fátima

Otro ejemplo de cómo se manifiesta el influjo de la tradición chilena en la formación de determinadas agrupaciones de baile religioso en la ciudad de Tacna puede verse en la trayectoria de la Sociedad Religiosa Los Canarios Hijos de Nuestra Señora de Fátima. Su fundación data del 30 de octubre de 1982, cuando los devotos Nelzon Carvallo y Juan Quispe tuvieron la idea de crear una compañía a la usanza de otra existente en Arica: la Sociedad Religiosa Canarios Hijos del Señor n.º 14, que entonces participaba de la festividad de la Virgen de las Peñas en octubre y que había dejado admirado a Nelzon Carvallo tras contemplarla. Así pues, con apoyo de vecinos de la Urb. Leoncio Prado en la ciudad de Tacna, se constituyeron las primeras filas y decidieron adherirse a las labores pastorales de la Parroquia Nuestra Señora de Fátima, de ahí la razón de una parte de su denominación.

9. Comunicación personal, 15 de octubre de 2017.

«La influencia cultural chilena en nuestro colectivo no es posible negarla porque, incluso, vinieron instructores del grupo de “canarios” de Arica a enseñar desinteresadamente a nuestros primeros danzantes», sostiene César Gómez Flores, uno de los referentes contemporáneos de su asociación¹⁰. En efecto, «Los Canarios», como suele llamarse popularmente a esta compañía, poseen atributos muy distintos en comparación con los otros miembros del universo de sociedades religiosas existentes en Tacna. Por ejemplo, destaca la *performance* de los figurines, pintorescos personajes que en ocasiones llevan máscaras y que representan a unos diablos subalternos cuyos movimientos honran a la deidad celestial. En su vestimenta resalta el uso de tocas parecidas a las que se emplean en el Medio Oriente, las cuales, según sus propios integrantes, no son elementos inherentes a los canarios chilenos, como en el caso de los figurines, sino a «Los Alí Baba», asociaciones que son parte de la famosa festividad de la Virgen del Carmen de La Tirana en Iquique.

El vínculo de «Los Canarios» con el Santuario del Señor de Locumba se remonta a 1983, cuando por primera vez asistieron al homenaje de setiembre, aunque entonces estuvieron en calidad de independientes. Fue a partir de la década de 1990, y tras la creación de «La Catorce», que empezaron a viajar como asociados. En la actualidad, poseen el puesto número 6 en el orden de los saludos y un objetivo paralelo que tuvieron desde su origen fue el de peregrinar a la quebrada de Livilcar y venerar a la Virgen de las Peñas. Debido a ello, desde 1985 visitan este santuario y participan de la celebración de octubre. Con más de setenta miembros, es actualmente, la compañía más numerosa de toda la región.

Sociedad Religiosa Nazarenos de Nuestra Señora de Fátima

Según sus integrantes, la denominación de «nazarenos» es una forma de recordar su pasado y su decisión firme de crear una compañía donde pudiesen «revivir» y «renacer» para seguir profesando su fe mediante la expresión del baile religioso. Fueron fundados como Sociedad Religiosa Nazarenos de Nuestra Señora de Fátima, el 28 de marzo de 1999, por iniciativa de cuatro personas: Gustavo Mamani, César Luque, Miguel Cabrera y Guillermina Gutiérrez. Su raíz se vincula con el estilo incaico de salto.

10. Comunicación personal, 14 de octubre de 2017.

La historia oral sobre sus orígenes sostiene que sus impulsores provenían de la Sociedad Religiosa Incaicos de Cristo y Juan Pablo II, de la cual se desligaron a causa de perspectivas disímiles en relación con la organización. Dichos devotos deseaban continuar su obra artístico-religiosa y por eso constituyeron la agrupación. Sus inicios se caracterizaron por ser difíciles, aunque recibieron el apoyo de otros colectivos más experimentados, los cuales posibilitaron su consolidación. Si bien, en un principio, hacían labores pastorales en la Parroquia San Martín de Porres de la ciudad de Tacna, decidieron luego migrar hacia la Parroquia Nuestra Señora de Fátima. Por esa razón, eligieron como patrona religiosa a dicha advocación.

Sus miembros comentan que durante los primeros años de su trayectoria eran conocidos como «Los Pikachus», ya que su traje amarillo recordaba a un personaje animado infantil. Cuando cambiaron de vestimenta y optaron por un verde mucho más sobrio con variantes de color blanco, generaron una apariencia más estilizada, que iba de la mano con esa suerte de mistificación existente alrededor del estilo incaico de salto. Ahora se los conoce con el apelativo de «Los Nazarenos».

La conexión con el Santuario del Señor de Locumba se estableció al año de su fundación, es decir, en 2000, cuando asistió a la Fiesta Grande invitada por «La Catorce». Al año siguiente, el colectivo logró su condición de asociado, asegurando su visita al cristo locumbeño hasta el día de hoy. En 2013, debido a la carencia de recursos para asumir los costos que involucran el peregrinaje a Villa Locumba, la agrupación se ausentó, pero se hizo presente en la edición siguiente, con el ímpetu de siempre. En la actualidad, con más de quince integrantes, también visita las festividades ciudadanas relacionadas con la Virgen de Chapi y la Virgen de Fátima, homenajes inherentes a su jurisdicción parroquial en los que se ve involucrada como parte de las labores pastorales.

Fraternidad Religiosa Sagrado Corazón de Jesús

La historia de esta agrupación se remonta a hace unos quince años, cuando dos devotos llamados Domingo Valdivia y Silvia Rodríguez, danzantes con amplia experiencia en otras compañías, gestaron la idea de formar un colectivo con estilo de baile religioso para peregrinar al Santuario del Señor de Locumba. Extendieron la invitación a Víctor Valdivia, Giovanna

Vargas, Henry Pastor, Giovanna Vicente y Juan Huamaní, constituyendo la Fraternidad Religiosa Sagrado Corazón de Jesús el 13 de junio de 2002.

Dos rasgos particulares resaltan cuando se evoca la denominación de este grupo. El primero tiene que ver con su criterio de autodefinirse como «fraternidad» y no como una sociedad religiosa. Al respecto, Víctor Valdivia Marca, uno de sus referentes contemporáneos, sostiene que la elección de esa categoría se relaciona con el aire de hermandad y vínculo perenne que existe entre los miembros, muchos de los cuales pertenecen a las mismas familias¹¹. En simultáneo, esta calificación involucra la opción de presentar más de una danza. En este caso, se suelen performar caporales y morenada, y también se han hecho algunas presentaciones de kullawada. El segundo atributo particular de esta agrupación tiene que ver con la identidad religiosa que parte de la advocación al Sagrado Corazón de Jesús. La memoria oral señala que esta fue la alternativa escogida, aunque se contaba con otra más: la de «Hijos de Dios Todopoderoso».

El vínculo con la festividad del Señor de Locumba se originó desde los días previos al inicio de la agrupación. Meses después de haber sido creada, viajó a Villa Locumba para ser parte del despliegue del homenaje de setiembre. El camino por el que se optó fue el de ingresar a las filas de la Asociación de Sociedades Religiosas de Canto y Baile 14 de Setiembre – Señor de Locumba, lo que le ha permitido tener hasta hora el puesto número 8 en las presentaciones ejecutadas durante la Fiesta Grande. La visita al cristo locumbeño representa su principal actividad anual.

Con más de treinta integrantes, entre directivos y danzantes, es la segunda compañía con mayor número de miembros, de las que integran «La Catorce», luego de «Los Canarios». Otra celebración en la que participa es aquella que se lleva a cabo los días 15 de julio en honor a la Virgen del Carmen, actividad que acontece en las instalaciones de la Parroquia Señor de los Milagros de la ciudad de Tacna.

Sociedad Religiosa Nuestra Señora del Carmen

Un estilo muy pintoresco que se hace presente en Villa Locumba durante los saludos desplegados en la fiesta de setiembre es el de los gitanos,

personajes cuya presencia es bastante reciente, desde los últimos años del siglo XX. Aun así, la razón de abordarlos es debido a su naturaleza, que marca específicos patrones de ritmos, movimientos y expresiones, que los diferencian del resto de presentaciones. Estos rasgos son notorios, por ejemplo, en el caso de la Sociedad Religiosa Nuestra Señora del Carmen.

Su fundación data del 11 de diciembre de 2002 en la ciudad de Tacna, por iniciativa de las siguientes personas: Carlos Pérez, Liliana Villanueva, Mónica Villanueva, Marco Godiel, Mireya Godiel, Carol Pereyra y Junior García. Esta compañía surgió luego de un distanciamiento de otro colectivo que existió hasta hace poco más de una década: la Sociedad Religiosa Gitanos Promeseros de Nuestra Señora del Carmen. Debido a problemas internos, los promotores de la nueva agrupación decidieron gestarla con sus propios estatutos y normas, para que continuara profesando la devoción a la Virgen María bajo la advocación carmelita y también afianzara los patrones gitanos tanto en el baile como en el canto. De esta manera, «Nuestra Señora del Carmen», como se la conoce popularmente, forma parte de las manifestaciones desplegadas en el universo de las sociedades religiosas existentes en Tacna y, además, ocupa una sede principal en el distrito de Pocollay, donde pertenece a la Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes.

Su relación con la festividad del Señor de Locumba se generó desde el momento mismo de su organización y desde el año 2003, presenta sus *performances* en la fiesta de setiembre. En sus inicios, realizaba estas visitas en calidad de invitada, pero luego pasó a ser asociada de «La Catorce». Ello le permite poseer hasta ahora el puesto número 9 en los saludos que se realizan dentro del templo. Asimismo, participa de otras celebraciones que se llevan a cabo en Tacna, y destacando su viaje a Pallagua el primer domingo de octubre, donde acompaña en el tributo a la Virgen del Rosario.

Hoy, esta agrupación cuenta con más de veinte miembros, entre directivos y danzantes. El menor de ellos tiene un año y la mayor, más de ochenta. Algo que siempre recalcan sus integrantes es la atmósfera familiar que los rodea y conserva unidos.

11. Comunicación personal, 14 de octubre de 2017.

Sociedad Religiosa “Cristo Rey” Hijos del Señor de Locumba

«Entonces pensé: si hay un baile de peregrinos en Tacna y Arica, ¿Por qué no crear uno con el nombre de “Cristo Rey”, como existe allá? Por eso, fuimos a conversar con la directiva de esa agrupación en Chile, así fue que se sucedió todo», relata Ronald Quea Jiménez, uno de los miembros más reconocidos de este colectivo¹². La Sociedad Religiosa Cristo Rey Hijos del Señor de Locumba se constituyó el 22 de mayo de 2003 en la ciudad de Tacna, imitando ciertas características que eran propias de una compañía chilena, la Sociedad Religiosa Cristo Rey Virgen de las Peñas, esta vez bajo la advocación al Señor de Locumba.

Esta agrupación surgió a raíz del distanciamiento de un grupo de danzantes de la Sociedad Religiosa Peregrinos de Nuestra Señora de Fátima. Fueron un total de cinco las personas que, en el año 2003, unieron esfuerzos para materializar su objetivo de peregrinar a Villa Locumba, continuar con su experiencia previa como baile de salto y conectarse con la tradición artístico-religiosa del colectivo chileno ya mencionado. Los nombres de los cinco fundadores aludidos son Ronald Quea, Deysi Conde, Olinda Vilca, Rosario Maquera y Percy Quispe, quienes se encargaron de velar por las gestiones y solicitudes para hacer viable el proyecto que tenían en mente.

Al término del proceso anterior, «Cristo Rey», como usualmente se conoce a esta institución, recibió el apoyo incondicional de los referidos directivos chilenos, quienes, además, se hallaban gustosos de que su obra fuese reproducida parcialmente en la urbe peruana. Desde entonces, se fueron desarrollando los lazos de hermandad y colaboración que actualmente definen la conexión existente entre ambas entidades. En el año 2003, luego de meses de coordinación, se llevó a cabo la primera presentación en Villa Locumba, gracias a la invitación concedida por «La Catorce». Posteriormente, su formalización como asociado le permitió tener el puesto número 10 en el orden de los saludos desplegados durante la Fiesta Grande.

Si bien la visita al Santuario del Señor de Locumba es la principal actividad del año para sus integrantes, existe la opción de que puedan participar de la festividad de la Virgen de las Peñas en Arica durante el

homenaje de diciembre, esto mediante su incorporación temporal a la compañía cuasihomónima de Chile. Hoy, con más veinte miembros, «Cristo Rey» continúa ejerciendo labores pastorales en la Parroquia San Martín de Porres en Tacna.

Sociedad Religiosa Morenada Hijos del Señor de Locumba

La evidencia clara de que la festividad del Señor de Locumba genera y fortalece lazos de hermandad entre los pueblos peruano y chileno se hace visible con la presencia contemporánea de dos sociedades religiosas procedentes de la ciudad de Arica en «La Catorce». Una de ellas es la Sociedad Religiosa Morenada Hijos del Señor de Locumba, fundada el 2 de setiembre de 2007 por los siguientes devotos: Jorge León, Marcela Encalada, Ingrid Araya y Raúl González, quienes en su momento ocuparon los cargos de caporal, tesorera, secretaria y presidente, respectivamente. Esta compañía se caracteriza por sus presentaciones con estilos de corte andino, de las que destacan básicamente cuatro: tinkus, waka waka, antawara y morenada.

La memoria oral sobre los orígenes de la agrupación señala que surgió con el único motivo de peregrinar a Villa Locumba y desplegar sus *performances* en honor al cristo locumbeño durante la Fiesta Grande. Por consiguiente, al constituirse buscó la forma de adherirse a este homenaje, entablando contacto directo con «La Catorce» para tener la condición mínima de invitada y convocando a devotos de su comuna para que formaran parte de sus filas. Cuando se interroga a los miembros actuales sobre cuáles son los requisitos necesarios para pertenecer a su colectivo, ellos responden al unísono con la palabra «fe», y es que, como refieren también, organizaciones con estilos de corte andino abundan en Perú, Chile y Bolivia, por lo que su diferencia sustancial se halla en que tienen un fin religioso más que folclórico. Es decir, el patrón cultural que distingue a «La Morenada», como usualmente la conocen, es que sus integrantes, si bien recrean danzas altiplánicas muy famosas, lo hacen exclusivamente en términos de devoción, modificando incluso sus vestimentas para que estén acordes con las reglas establecidas para la presentación en la fiesta de Locumba.

El vínculo con el Santuario del Señor de Locumba empezó en el año 2008 y ha continuado hasta hoy a pesar de las dificultades que involucra viajar desde Arica, cruzar la frontera internacional y encontrar refugio durante

12. Comunicación personal, 26 de octubre de 2017.

casi cinco días en el pueblo. No obstante, el aferrarse al fin conmemorativo ha podido más que los obstáculos, lo cual se ejemplifica en las labores pastorales que también realiza como parte de su filiación a «La Catorce» y, en paralelo, a su jurisdicción parroquial en Chile. Actualmente, con más treinta personas, entre directivos y danzantes, también se presenta en la Fiesta de la Cruz de Mayo que se celebra en Arica y, además, es parte de la coordinación de la octava de la festividad del Señor de Locumba en esa urbe.

Sociedad Religiosa de Canto y Baile Gitanos de Cristo

Las dinámicas internas en el universo de sociedades religiosas existentes en Tacna involucran también territorios no comunes, como es el caso de la provincia de Tarata, donde entre las pocas compañías que hay se encuentra la Sociedad Religiosa Gitanos Virgen de la Asunta, de la que provinieron algunos miembros fundadores del colectivo cuya historia se reseña aquí. El 8 de diciembre de 2006, Luis Layme, Cecilia Tito, Grethssy Velarde, Mercedes Montánchez, Hilario Romero y Américo Paredes, decidieron fundar la Sociedad Religiosa de Canto y Baile Gitanos de Cristo, luego de varias coordinaciones que, finalmente, se concretaron en la creación del grupo y la firme intención de peregrinar a dos santuarios: el del Señor de Locumba en Villa Locumba y el de San Benedicto Abad en Tarata.

Desde sus inicios, se tomaron dos acuerdos importantes. El primero tiene que ver con su denominación: se escogió el nombre de «gitanos» por el estilo de presentación que sus integrantes dominaban, y agregaron la alusión a Cristo porque no había experiencia similar en la que se reivindicara a este personaje. El segundo asunto fue el objetivo de viajar a los dos pueblos ya referidos, algo acordado básicamente como consecuencia de la procedencia de sus danzantes: casi todos eran locumbeños o tarateños. Aun así, este factor resulta peculiar porque «Los Gitanos de Cristo», como son usualmente conocidos, al final se radicaron en la ciudad de Tacna. Es decir, las historias migratorias personales confluyeron, de alguna forma, en la constitución de la compañía.

«Con el tiempo, se fueron distanciando algunos socios cuyos máximos propósitos se resumían en visitar a San Benedicto en su propia tierra, por eso fue que, como sociedad religiosa, dejamos de asistir a esa festividad y nos abocamos solamente a Locumba. Sin embargo, parece que vamos a regresar a Tarata por impulso de algunas personas que están entusiasmadas

en retomar nuestra tradición para el 2019», cuenta Mercedes Montánchez Mamani, uno de los referentes contemporáneos de su colectivo¹³. Así pues, «Los Gitanos de Cristo», al trabajar de lleno en su participación durante la Fiesta Grande, empezaron a ser parte de ella desde 2007 como invitados y con la condición de asociados de «La Catorce» a partir de 2008. La singularidad de sus *performances* se sintetiza en la visibilización abrumadora de jóvenes.

Hoy, con más de quince afiliados, pertenece a la Parroquia San Juan Bautista en la ciudad de Tacna, donde además realiza labores pastorales.

Sociedad Religiosa de Morenos Señor de Locumba

La historia de esta compañía se remonta a hace más de diez años, cuando, luego de ocurrido un conflicto en la Sociedad Religiosa de Morenos Virreyes de San Martín de Porres, un grupo de danzantes decidieron salirse y formar una nueva agrupación bajo la asesoría de Braulio Shum Lanova, sacerdote en la Diócesis de Tacna y Moquegua. Esto ocurrió el 23 de diciembre de 2007, y entre sus impulsores estuvieron Wilson Valle, Irma Chacolli, Angely Valle, Alexandra Valle, Santa Nina, Angelly Nina, Marta Palacios, David López, Olga Chacolli e Irma Lunazco, entre otros.

El propósito principal, en el momento de gestación del colectivo, fue la peregrinación al Santuario del Señor de Locumba. No obstante, hubo dudas sobre el estilo de presentación por escoger y la denominación respectiva. Finalmente, se decidió por el baile moreno de paso, expresión artístico-religiosa con la cual todos los fundadores ya tenían experiencia. Por otro lado, al no existir una asociación de morenos que reivindicara el nombre del cristo locumbeño en toda la región, se eligió, sin dudar, dicha advocación. En efecto, la presencia contemporánea de morenos bajo la tutela del Señor de Locumba rememora tiempos pasados que solo han quedado en la memoria de los lugareños más viejos, cuando aparentemente el templo del pueblo era visitado por cofradías católicas afrodescendientes, incluso antes del primer viaje de «La Número Uno» a mediados del siglo XX.

13. Comunicación personal, 8 de octubre de 2018.

El vínculo con la festividad de Villa Locumba se constituyó recién en el año 2012, cuando una nueva directiva en «La Catorce» abrió las puertas a sus integrantes para que, en calidad de invitados, asistieran al homenaje de setiembre. Con ello, terminó un intervalo temporal extraño en el que, aunque era una compañía que visibilizaba el nombre del patrono de la celebración, estaba impedida de presentarse por cuestiones de manejo internas. Dos ediciones después, en 2014, fue aceptada formalmente en la lista de socios de la Asociación de Sociedades Religiosas de Canto y Baile 14 de Setiembre – Señor de Locumba. Con esto último, culminaron los meses difíciles en los que se había visto inmersa y en los que incluso había participado en la octava que realizan las agrupaciones independientes, todo ello con tal de bailar y cantar frente a la imagen de la entidad sagrada.

En la actualidad, la agrupación cuenta con más de veinte personas en sus filas, y lleva a cabo algunas labores pastorales en la Parroquia San Martín de Porres de la ciudad de Tacna, de la que sus miembros nunca quisieron desligarse. Hoy, además, siguen participando de la fiesta en torno al santo de la escoba.

Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba

«Así fue que nos pusimos de acuerdo y convocamos a una reunión, pero solo asistieron dos personas. Entonces, llamamos otra vez y llegó la segunda reunión, pero igual, de nuevo fueron dos. Por último, yo le dije a mi esposa: “¿Sabes?, mejor dejémoslo ahí, ya para qué continuar”. Y, bueno, hicimos una última reunión, y las cosas salieron mejor, vino la gente, se formó la directiva, todito eso, y ya. Ahora tiene más de treinta años», sostiene Juan Sánchez Arce, el principal gestor de la Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba. Junto con Mirtha Ortega Flor y Héctor Tejada Sánchez fundaron el colectivo aludido el 18 de febrero de 1984¹⁴.

El atributo más importante de esta agrupación es que nació en Locumba y, en este sentido, evidencia la capacidad de algunos lugareños para gestar un colectivo con estilo de baile religioso que esté presente con el cristo locumbeño todos los días del año. A propósito, debido a dicha naturaleza, sus danzantes no hacen saludos de llegada ni despedida en el santuario, porque lo suyo es más una visita que una peregrinación. No obstante, unos pocos de sus integrantes se movilizan desde Tacna.

La historia oral sobre la trayectoria del grupo indica que su conformación se dio a partir de un viaje que realizó Juan Sánchez a Moquegua, con motivo de la festividad de Santa Fortunata. Allí, fue testigo de cómo en ese templo se contaba con una sociedad religiosa originaria del lugar, por lo que creyó conveniente que Villa Locumba poseyera algo parecido. Tras los percances narrados en la cita anterior, surgió su institución, actualmente más conocida como «Los Samaritanos». En un principio, todos sus integrantes llevaban vestimentas muy parecidas a las usadas en el Cercano Oriente, incluso con el detalle de las tocas. Con el tiempo, esta tradición se perdió por el ingreso de danzas altiplánicas como el tinkus, la morenada y el tobas. Sin embargo, a raíz de la declaratoria de Patrimonio Cultural de la Nación, se decidió recuperar el antiguo traje y junto con ello la identidad que su primer instructor, Nelzon Carvallo Roque, le había otorgado con la alusión a los personajes bíblicos procedentes de Samaria.

Hoy, con más de veinte miembros, por lo general jóvenes, lleva a cabo sus *performances* no solo durante los homenajes de mayo y setiembre en Locumba, sino también en la festividad de la Virgen de la Candelaria en Torata (Moquegua), la festividad de la Virgen de las Peñas en Sama (Tacna) y la Fiesta Chica de la Virgen del Carmen de La Tirana en la comuna de Pozo Almonte (Chile).

Cofradía Religiosa a los pies del Señor de Locumba

La última compañía que forma parte de «La Catorce» para efectuar su participación durante los días principales de la Fiesta Grande es la Cofradía Religiosa a los pies del Señor de Locumba, una agrupación cuya condición en la asociación es aún como invitada, pero que viene acompañando dicho homenaje desde hace más de diez años. Pese a que su fundación data formalmente del 3 de diciembre de 2017, sus orígenes se remontan a 1997, y durante mucho tiempo llevó el nombre de «Cofradía Católica de Baile y Canto Hijos del Señor de Locumba». Hoy, luego de un proceso de reinención, la mayoría de sus antiguos integrantes continúan danzando y cantando al cristo locumbeño. Por lo tanto, si bien se han dado algunos cambios en su estructura, su esencia todavía se mantiene.

14. Comunicación personal, 15 de setiembre de 2017.

El relato oral sobre la trayectoria de este grupo sostiene que su nacimiento se dio a partir de la intención de presentarse en la festividad de setiembre del Señor de Locumba de donde procede su denominación, que la vincula con dicha advocación. Asimismo, la elección de la categoría de cofradía en vez de la de sociedad religiosa se hizo bajo asesoría de Luis Campos Pérez, entonces rector del santuario en Villa Locumba, por lo que su naturaleza obedece más a cómo desde una fiesta surge un colectivo con estilo de baile religioso, y no a una lógica contraria. Otro atributo que la identifica es su preferencia por la waka waka, presentación artística de caracteres altioplánicos que se performa en sintonía con los reglamentos establecidos por «La Catorce».

Una cuestión que resalta en el recorrido histórico de esta agrupación es el famoso proyecto que impulsó junto con la Sociedad Religiosa Osada Siervos de Jesús, originaria de la comuna de Arica, entre 2012 y 2014, para que todos los socios involucrados asistan al santuario con el fin de expresar, mediante la manifestación del baile religioso, la existencia de una hermandad peruano-chilena vinculada en torno a la devoción Señor de Locumba. De esta manera, se consolidaron interesantes lazos de fraternidad entre ambas compañías, que hasta ahora perduran.

Actualmente, con más de quince personas en sus filas, también realiza labores pastorales en la Parroquia Nuestra Señora de Fátima de la ciudad de Tacna. Su primera directiva ha sido conformada por las siguientes personas: Reinaldo Ramos, Neydi Colque, Amalia Calizaya, Angélica Vilca, Mercedes Calizaya, Milagros Calizaya y Anthony Ramos, quienes ocupan los cargos de presidente, vicepresidenta, secretaria, tesorera, disciplinaria, vocal y caporal, respectivamente.

SOCIEDADES RELIGIOSAS INDEPENDIENTES (FIESTA GRANDE)

Cofradía y Sus Bailes Religiosos Gitanos Hijos de la Virgen del Carmen

Todo se inició con un hecho anecdótico. En 1991, Amanda Morales Miranda, presidenta de la Cofradía y Sus Bailes Religiosos Gitanos Hijos de la Virgen del Carmen, se sintió frustrada porque el Gobierno chileno de turno había decidido suspender la realización de la Fiesta Grande en honor a la Virgen del Carmen de La Tirana debido a una epidemia de cólera que

venía afectando gran parte del norte de ese país. Amanda no pudo ejecutar su tradicional peregrinación hacia la comuna de Pozo Almonte y, tras una revelación extraña, se animó a instituir la festividad en honor a su venerada advocación mariana en un templo franciscano de la ciudad de Tacna. De hecho, no existían hasta ese momento antecedentes de ello y, por tanto, lo que hizo en compañía de su familia y algunos allegados fue realmente una proeza. El 16 de julio de 1992, se llevó a cabo el homenaje central de la referida celebración, y dos días antes se había fundado una compañía con estilo de presentación gitano, cuya trayectoria se divulga aquí.

«Sociedad Religiosa Gitanos Hijos de la Virgen del Carmen», esa fue la denominación que manejó durante un tiempo el colectivo abordado y que después fue cambiada por la categoría de cofradía, básicamente porque empezaron a componerla otros personajes además de los danzantes. Es decir, la integraron también cargadores, floristas, sahumadores, entre otros. Con el pasar de los años, sus miembros no solo se abocaron a la organización de la festividad de la Virgen del Carmen en la Parroquia Señor de los Milagros, sino que emprendieron, en paralelo, su visita al Santuario del Señor de Locumba, al que han asistido incluso en calidad de asociados de «La Catorce», condición de la que después se distanciaron. En 1998, regresaron al pueblo y, con permiso de Hugo Garaycoa Hawkins, entonces obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua, crearon como agrupación independiente la famosa octava, aquella que hasta hoy se conmemora justo en el fin de semana siguiente al 14 de setiembre.

«Monseñor nos dijo que no había problemas si nos desafiliábamos de “La Catorce”, pero que, en todo caso, no nos alejemos del cristo porque él está todo el año esperándonos. Por eso volvimos, para crear la octava. En un principio, fueron ocho las compañías que participaron, luego solo han quedado cinco», comenta Sirley Valderrama Morales, una de las devotas más representativas de su grupo¹⁵. La cofradía cuenta hoy con más de veinte danzantes y performa también la morenada, e incluso se presenta en la Fiesta Chica de la Virgen del Carmen de La Tirana.

15. Comunicación personal, 15 de octubre de 2017.

Sociedad Religiosa de Morenos San Martín de Porres

A partir de la década de 1970, la proliferación de sociedades religiosas adquirió un matiz peculiar debido su relación con los distintos contextos parroquiales existentes en la ciudad de Tacna; es decir, cada comunidad situada urbanísticamente alrededor de un templo empezó a formar su propio grupo con estilo de baile religioso. El caso de la Sociedad Religiosa de Morenos San Martín de Porres no fue la excepción, pues congregó a vecinos de la Urbanización Vigil, la cual contenía a la iglesia con el nombre del dominico peruano. La agrupación se fundó el 11 de diciembre de 1979, básicamente por iniciativa de algunos miembros de la hermandad local que veneraba al santo de la escoba, entre ellos Nelly Hurtado de Varillas, Cristina Rosado de Duarte, Enriqueta Cruz de Gómez y Juan Chávez Delgado.

Este colectivo surgió bajo el lema «Donde hay fe, hay amor; donde hay amor, hay paz; donde hay paz está Dios y donde está Dios no falta nada». Su principal mentor fue Luis Mellado Manzano, sacerdote español que acompañó la devoción de sus integrantes y colaboró en la consolidación de su manifestación artístico-religiosa, cuya expresión simbólica se veía, por ejemplo, en el traje que usaban: uno hecho con los colores del hábito del seguidor de San Martín de Porres, tanto para hombres como para mujeres. Su primera *performance* pública se llevó a cabo el 3 de noviembre de 1980, en la parroquia aludida y con motivo de la conmemoración del día de fallecimiento de su patrono.

Por otro lado, su vínculo con el Santuario del Señor de Locumba se desarrolló desde la década de 1980, cuando peregrinaba hasta ahí para ser parte del tiempo festivo de setiembre. Entonces no había necesidad de afiliarse a ninguna asociación, y asistía en calidad de compañía independiente. Años después, y tras la aparición de «La Catorce», decidió unirse a la celebración de la octava en el pueblo y participa en ella usualmente con el puesto número 2 en el orden de presentaciones, aunque a veces ocupa el número 1, dependiendo, en realidad, de la participación de la Cofradía y Sus Bailes Religiosos Gitanos Hijos de la Virgen del Carmen.

La agrupación cuenta con más de veinte socios, entre directivos y danzantes, y los homenajes a San Martín de Porres o el Señor de Locumba no representan sus únicas actividades anuales, sino también la visita al Divino Niño y la Virgen de Lourdes en el centro poblado Boca del Río de la ciudad

de Tacna. Su directiva actual está conformada por las siguientes personas: Olga Ayca, Sonia Rejas, Yumilda Bernabé, Luz Ara y Neda González, quienes ocupan los cargos de presidenta, vicepresidenta, secretaria, tesorera y disciplinaria, respectivamente.

Sociedad Religiosa de Canto y Baile Mensajeros de Cristo Salvador

«Nuestra agrupación nació con la intención de ser un baile religioso de estilo gitano, y decidimos ponerle como nombre “Mensajeros de Cristo”. Sin embargo, en conversación con el padre Bernabé Mamani Coaquira, él nos sugirió: “Pero, agréguele algo más”. Entonces, le pusimos “Cristo Salvador”. De alguna forma, es una identidad propia porque no hay otra compañía que lleve esa denominación, así fue como entonces la llamamos», comenta Hugo Suricallo Vizcacho, uno de los referentes contemporáneos de su colectivo, sobre la trayectoria del mismo¹⁶.

En efecto, los orígenes del grupo cuya historia aquí se reseña se deben al distanciamiento de unos danzantes vinculados a la Sociedad Religiosa de Canto y Baile Gitanos de Cristo, quienes se retiraron voluntariamente de sus filas y, con el tiempo, decidieron crear una asociación que les permitiera peregrinar hacia dos santuarios: el de San Benedicto Abad en Tarata y el del Señor de Locumba en Villa Locumba. Luego de varias reuniones previas de coordinación, un 6 de setiembre de 2009 gestaron la Sociedad Religiosa de Canto y Baile Mensajeros de Cristo Salvador, la cual tuvo entre sus principales impulsores, además de a Hugo Suricallo, a Hilario Romero, Américo Paredes, César Luque, Gladys Suricallo, Rosabel Estrada, Evelin Estrada, Percy Sánchez, Giuliana Romero y María Fernández. Esta última ocupó el cargo de presidenta en la primera junta directiva elegida, que luego pasó a ser ejercido por Lucía Balanza hasta la actualidad.

La primera actividad que realizaron para estrechar lazos de hermandad internos consistió en un viaje a pie desde la ciudad de Tacna hacia Villa Locumba, con el objetivo de visitar al cristo locumbeño durante el desarrollo de la Fiesta Grande. Fue en dicha ocasión que asumieron el compromiso de regresar al año siguiente para venerarlo mediante la expresión artístico-religiosa de los gitanos. En 2010, se hicieron presentes nuevamente en el templo y de ese modo pudieron constituir su *performance*, es decir, en el

16. Comunicación personal, 19 de octubre de 2017.

despliegue de la octava que se realiza días después del 14 de setiembre. Esta primera experiencia se muestra como el inicio de una tradición que reproducen hasta la actualidad.

Con más de quince integrantes, esta agrupación también participa en calidad de invitada en la festividad del Divino Niño del centro poblado Boca del Río y, asimismo, realiza labores pastorales en la Parroquia Sagrada Familia del distrito de Ciudad Nueva.

Fraternidad Cristo Nazareno del Señor de los Milagros

La historia de esta compañía se remonta a hace menos de diez años, exactamente al 7 de octubre de 2010, en la ciudad de Tacna, cuando un grupo de personas compuesto por César Luque, Rosa Casanova, Carlos Márquez, Masiel Montoya, Gilberto Guzmán y Janeth Serrano, decidió fundar la Sociedad Religiosa Cristo Nazareno del Señor de los Milagros. Su categoría fue cambiada al poco tiempo por la de «fraternidad», debido a que, al pertenecer a la jurisdicción franciscana de la Parroquia del Señor de los Milagros, debía ser tratada con esa denominación en vez de con la que usualmente se emplea para aludir una agrupación con estilo de baile religioso. Actualmente es más conocida como «Cristo Nazareno».

Este colectivo lleva el nombre del Señor de los Milagros por dos razones: primero, porque fue gestado en el mes de octubre, que está ligado a la celebración de dicha advocación cristiana; y segundo, porque al ser sus integrantes asiduos visitantes de su templo en Tacna, quisieron reivindicar de alguna forma también su devoción. De esta manera, se agregó el apelativo «Cristo Nazareno» para hacer alusión a un personaje sufriente, en constante agonía, cuestión que se conecta con el estilo de presentación que es la morenada, básicamente un baile de paso.

Por otro lado, si bien hay una centralidad en el Cristo de Pachacamilla, porque es, en efecto, su patrono, el vínculo con el Santuario del Señor de Locumba se forjó a raíz de la primera asistencia de la agrupación a ese espacio, días después del 14 de setiembre de 2013, con motivo del despliegue de la octava. El relato oral sobre ese pasaje sostiene que hasta entonces no se habían animado a hacerse presentes en ninguna festividad, a pesar de que había transcurrido un tiempo relativamente prolongado. Aunque estaba conformada solo por doce danzantes, la compañía ingresó

a la nave central y ejecutó su primera *performance* pública. La emotividad que embargó a sus miembros después de concluido el acto fue tal que solo atinaron a abrazarse, con los rostros llenos de júbilo. Desde aquella oportunidad no han dejado de peregrinar a Villa Locumba y, por ello, son parte importante del desarrollo de la octava.

En paralelo, otro homenaje, del cual el colectivo es incluso organizador, es el que se lleva a cabo en honor a San Pedro Apóstol en la parroquia Señor de los Milagros de la ciudad de Tacna, cada 29 de junio. Una participación alterna es la que se genera en la catedral tacneña a raíz de la festividad de la Virgen del Rosario, patrona de la localidad.

Hoy en día, el colectivo aún conserva su condición de independiente, y cuenta entre sus filas a más de veinte personas, por lo general jóvenes y adolescentes.

DOSSIER
FOTOGRAFICO

VILLA LOCUMBA



En una de estas tinajas, pertenecientes a la Hacienda Grande, se guardó posiblemente la imagen del Señor de Locumba durante la Guerra del Pacífico.



Vista de una granja en Villa Locumba.

FIESTA CHICA



Ingreso al Santuario del Señor de Locumba de miembros de la Compañía de Morenos Tacna n.º 1 Santísima Virgen de las Peñas. Fiesta Chica, mayo de 2018.



Presencia de cruces en la procesión del Cristo Peregrino. Fiesta Chica, mayo de 2018.

AFICHES DE LAS FESTIVIDADES



Afiche de la Fiesta Chica, mayo de 2018
(afiche elaborado por la Municipalidad Provincial Jorge Basadre).



Afiche de la Fiesta Grande, setiembre de 2017
(afiche elaborado por la Municipalidad Provincial Jorge Basadre).

OFRENDAS



Detalle de la urna del Santo Sepulcro en el Santuario del Señor de Locumba.



Ofrecimiento de «milagritos» bajo los pies del Señor de Locumba.



Colocación de «milagritos» en lienzo sagrado del Señor de Locumba.

PEREGRINOS



Peregrinos de Tacna caminando por la carretera Panamericana hacia Villa Locumba.



Panorama nocturno de los exteriores del santuario locumbeño en el día de víspera.



Peregrinos de Ilo arribando a pie por la entrada principal del pueblo de Villa Locumba.

PROCESIÓN



Expresión de devoción durante la procesión.



Manifestación de fervor durante la procesión.



Fieles saludan una réplica de la imagen del cristo locumbeño.

SOCIEDADES RELIGIOSAS DE CANTO Y BAILE



Acompañamiento de los danzantes religiosos en procesión nocturna del Cristo Peregrino.



Mudanza de una sociedad religiosa por la plaza principal de Villa Locumba.



Presentación de los portaestandartes en el Santuario del Señor de Locumba.



Ofrenda de los danzantes religiosos antes de la procesión nocturna del Cristo Peregrino.



Danzantes de estilo «moreno» realizan su presentación de llegada.



Bendición de trajes nuevos de miembros de sociedades religiosas de canto y baile.



Danzantes religiosos de estilo «canario» realizan su presentación de mudanza.



Danzantes religiosos de estilo «gitano» realizan su presentación de saludo.



Presentación de mudanza de la Sociedad Religiosa Samaritanos Hijos del Señor de Locumba. Fiesta Grande, setiembre de 2017.



Danzantes religiosos peruanos y chilenos compartiendo un momento de confraternidad. Fiesta Grande, setiembre de 2017.



Presentación de saludo de la Sociedad Religiosa Morenada Hijos del Señor de Locumba. Fiesta Grande, setiembre de 2017.



Sorteadores en los exteriores de la capilla del cerro El Calvario.
Fiesta Grande, setiembre de 2017.



Rezador altiplánico en el interior de la
capilla del cerro El Calvario.
Fiesta Grande, setiembre de 2017.



El artista locumbeño Jhon Ortega realiza su interpretación del Señor de Locumba.



Mural alusivo al Señor de Locumba pintado por el artista Jhon Ortega.

ANEXOS

ANEXO 1¹

Documentos relacionados con el culto del Señor de Locumba, las festividades religiosas y las peregrinaciones al Santuario de Locumba en el Archivo Regional de Tacna

Año	Fuente	Referencia
1750	Compulsa de los autos seguidos por los herederos del maestro de campo don Fernando de Peralta y doña María de Bustíos y Landaeta, su mujer, vecinos y hacendados del valle de Locumba, jurisdicción del Corregimiento de Arica; con el padre Joseph Ignacio de Vargas de la Compañía de Jesús por intereses en la misma y otras entre las que se cuentan la hacienda de Cinto y la de Chiribaya, llo.	En la primera parte de este expediente del periodo colonial, figura el testamento de don Fernando de Peralta, vecino y hacendado del valle de Locumba, fechado en 14 de julio de 1749, en el cual, entre sus muchos legados, figuran algunos relacionados con la iglesia del pueblo y el culto al Señor Sacramentado de Locumba. Las referencias textuales al Señor Sacramentado de Locumba se encuentran en las ff. 28-29 del documento: «Yten quatro mil pesos de Principal que asi mismo estan ympuestos en la dicha hacienda de Cinto á senso á favor del Señor Sacramentado de la Yglesia de Locumba por manda que hisimos al Señor la dicha mi mujer difunta y yo para conseguir de su Divina Misericordia agua para esta hacienda y habiendo recibido este beneficio; cumplimos la dicha manda con el cargo de una misa cantada con el Señor descubierto y un responso al fin de la misa; mando que mis albaceas hagan ymposicion en forma de dichos quatro mil pesos obligando á mis herederos á la paga anual del redito que son dossientos pesos que quedan destinados para dotasion de este annibersario que mandamos fundar con la dicha obligasion de una misa cantada todos los domingos del año [...]» Además de la f. 45: «Yten mando que es mi voluntad seder doce botijuelas de aseYTE para la lampara del Señor Sacramentado del Valle de Locumba anualmente y esta contribusion sea perpetua é yrredimible». (Documentos Coloniales, Corregimientos y Partidos, Instrumentos Públicos, Leg. I, Cuad. n.º 3, 1750, 149 ff.).
1893	Oficio del presidente de la Sociedad Constructora del Templo de Locumba al prefecto de Tacna Libre para informar sobre la reconstrucción de la iglesia.	Oficio dirigido por el presidente de la Sociedad Constructora del Templo de Locumba al prefecto de Tacna Libre para informar sobre la instalación de la comisión encargada de la reconstrucción del templo de Locumba. Se presentan los avances de la obra y se indica que toda la obra se viene realizando con las limosnas de los feligreses del departamento. (Locumba, 12 de diciembre de 1893, 2 ff.). (Documentos de Prefectura Tacna Libre. Comunicaciones de Diversas Autoridades. Legajo n.º IV, años 1891-1893).
1925	Oficio del prefecto de Tacna Libre al vicario foráneo de la Parroquia de Santa María Magdalena de Locumba para agradecerle la invitación.	Oficio dirigido por el prefecto del Departamento de Tacna Libre al vicario foráneo de la Parroquia de Santa María Magdalena de Locumba para agradecerle la invitación realizada a su persona y la de sus funcionarios para participar de las actividades religiosas programadas de las festividades en honor al Señor de Locumba, a celebrarse a partir del 13 de setiembre. (Locumba, 12 de setiembre de 1925, 1 f.) (Libros Copiadores. Prefectura de Tacna Libre. Comunicaciones Enviadas, 1924-1929).
1928	Oficio del prefecto de Tacna Libre al párroco de Locumba para presentar sus opiniones respecto a las obras de reconstrucción que se vienen realizando en la iglesia de Locumba.	«Sr. Párroco de esta Doctrina, Presente de la Junta de Fábrica, Presente He tenido ocasión de ver que se está colocando un techo interior de madera, en el templo de esta capital, sin haber tenido la precaución de quitar antes el techo de tela, enyesada y pintada, sobre el que se está colocando el de madera. Como los que dirigen y llevan a cabo esa obra son empíricos, que no tienen por qué saber de existencia de materiales, no han tomado la precaución de quitar esa tela, tanto para examinar el estado en que se encuentra la madera que sostiene el techo, cuanto para evitar ese excesivo e innecesario peso, que habrá de determinar el desplome de todo el edificio, en época no lejana.

1. Los anexos que se presentan en esta sección fueron elaborados por el investigador Martín Guadalupe Inga.

ANEXO 3

Documentos relacionados con el culto del Señor de Locumba, las festividades religiosas y las peregrinaciones al Santuario de Locumba en el Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú

Año	Fuente	Referencia
1793	Ynbentario formal delas alajas, muebles, y derechos de la Yglesia de S.^{ta} Maria Magdalena de Locumba; echo por el B.^o D.^o José de Yriarte quando entro á su vez Cura de dha. Doctrina, y de ello hizo entrega don Mariano de Vargas en 3 de Junio de 1793.	<p>«Primeram.^{te} un retablo de madera en el Altar mayor, que lo adornan. Un Señor Crucificado con tres potencias, rotulos, y tres potencias de plata, y tres imagenes al pie, q.^{as} son: nra. Sra. de los Dolores, con diademas, y una espada pequeña de plata, y vestidura de terciopelo: S.^o Juan, y la Magdalena sin ropa, y un velo de brocato de seda.</p> <p>Ytem una Ymagen de nra. S.^{ta} del Rosario con manto, y pechera de lama, corona de plata, y un niño con una chica tamb.^o de plata.</p> <p>Ytem un rosario de cuentas de oro, de las grandes, tres son grandes, medianas diez y ocho y otras tantas pequeñas.</p> <p>Ytem una Cruz grande de piedra azul, engastada en oro, y otra menor del mismo metal con un pequeño S.^{to} Christo, ambas de dicho rosario.</p> <p>Ytem un par de sarcillos corrientes de diamantes, engastados en oro con diez perlas finas.</p> <p>Ytem un sarcillo y medio de oro con treinta y tres perlas tamb.^o finas.</p> <p>Ytem un ahogador de perlas con cinco hilos, q.^{as} comprehende ciento onze medianas, y ciento ochenta y una chicas: alajas todas de nra. Señora del Rosario.</p> <p>Ytem una custodia llana, chica de plata dorada con un [f. 1] copon dorado por dentro.</p> <p>Ytem una mesita pequeña forrada en plata de poner al Santissimo.</p> <p>Ytem un espejo grande q.^o sirve al Sagrario, una vela de tezu y dos aras.</p> <p>Ytem quatro imagenes en el mismo altar, sin ropas.</p> <p>Ytem un centellero con siete candilejas, y su peana, dos candeleras, y un atril pequeño, todos de plata.</p> <p>Ytem un Santo Christo pequeño de platas en una Cruz negra q.^o sirve al altar con cantoneras tamb.^o de plata.</p> <p>Ytem tres aras mas.</p> <p>Ytem un palo en lugar de gradilla, forrado en paño de segunda colorado con chapas de platas.</p> <p>Ytem un frontal de badana dorada, y un chuse por alfombra viejos, un mantel, y una palia tamb.^o viejos.</p> <p>Ytem un acetre con su hisopo, un platillo y dos vinageras todo de plata.</p> <p>Ytem una lampara pequeña con tres cadenillas de plata.</p> <p>Ytem un nicho en la pared q.^o forma un altar, y tiene las efigies del S.^{or} S. José con una corona y una azucena de plata, nra. S.^{ta} con corona tamb.^o de plata, ambos apollillados, y el niño inservible.</p> <p>Ytem un mantel y una palia inservibles, un frontal de lama mui usado, y una alfombra.</p> <p>Ytem una Crucisita con cantoneras de plata.</p> <p>Ytem dos escaños nuevos de cedro, un Confesionario de tabla de Chile, y una harpa viejos, y ocho lienzos mui usados [f. 1v] q.^{as} adornan el cuerpo de la Yglesia.</p> <p>Ytem en el Baptisterio un S.^o Antonio apollillado con azucena de plata sin Diadema.</p> <p>Ytem una piedra Baptismal de verenguela con tapa de tabla, y una cajuelita sin llave con tres chrismeras de plata.</p> <p>Ytem en la Sacristia una bolsa de llevar el viatico con dos chapas y su cajuelita dentro de plata.</p> <p>Ytem un Yncensario con naveta y cuchara de plata, y un portapaz de lo mismo.</p> <p>Ytem una Cruz alta de cerca de media vara, otra pequeña q.^o sirve al guion, ambas de plata, y una barilla forrada en lo mismo de dho. guion.</p> <p>Ytem quatro varillas mas q.^o sirven a un palio de perciana con sus canutos de plata.</p> <p>Ytem un Caliz y patena de plata, con la copa, y patena doradas: dos cajetillas de plata, la una de hostias, y la otra mas chica q.^o sirve p.^o oleo de enfermos.</p> <p>Ytem un baulito de guardar corporales, sin llave, forrado en damasco con chapas de plata.</p> <p>Ytem una arañita muy chica de plata.</p> <p>Ytem una caja, una nueva con cinco cajones, un deposito de madera, todos sin llave.</p> <p>Ytem una Ymagen q.^o dicen es de S.^{ta} Maria Magdalena la Patrona, con una camisa, y manto indecentes.</p> <p>Ytem un armam.^{to} de brocato blanco ya roto, otro de brocato azul ya usado, sin bolsa, ni paño: una de lama morada muy usado, otro de perciana verde muy viejo: uno negro, sin estola, paño,</p>

ANEXO 2

Documentos relacionados con el culto del Señor de Locumba, las festividades religiosas y las peregrinaciones al Santuario de Locumba en el Archivo General de la Nación

Año	Fuente	Referencia
1914	Oficio n.º 148. Prefectura de Tacna Libre.	<p>Del prefecto de Tacna Libre (Locumba) al director de Administración:</p> <p>«No existiendo pabellón ni escudo en la Tesorería Fiscal de mi dependencia por haberse deteriorado completamente con el uso, y aproximándose las fiestas julias primero y después la gran feria de setiembre que se celebra en esta capital, donde gran parte del elemento peruano de las provincias cautivas viene á pasar las fiestas religiosas y honrar á la patria; suplico a US. se sirva gestionar, á fin de que lo más antes posible, se provea á la Tesorería Fiscal de este Departamento de un pabellón y escudo nacional».</p> <p>(10 de junio de 1914, 1 f.)</p>
1927	Telegramas de vecinos notables del valle de Locumba.	<p>Hacendados y agricultores del valle de Locumba solicitan al senador José Pizarro, representante por Tacna, su intermediación para lograr la exoneración del pago de toda contribución debido a los graves daños que ha sufrido el valle de Locumba a consecuencia de los últimos aluviones que han destruido los cultivos de algodón y viñedos que constituyen las principales actividades productivas de la zona.</p> <p>(Locumba, 24 de febrero de 1927).</p> <p>Se incluye en este expediente un oficio del senador Pizarro dirigido al ministro de Hacienda, a través del cual informa sobre la situación del valle y el pedido de los vecinos notables de Locumba de exonerarlos de las contribuciones por predios rústicos.</p> <p>(Lima, 25 de febrero de 1927).</p> <p>El informe de la Dirección de Predios y Arbitrios del Ministerio de Hacienda considera factible la exoneración solicitada, «tendiendo a aliviar la situación excepcional porque atraviesan los agricultores del valle de Locumba», reiterando además resolución idéntica a situaciones parecidas ocurridas en 1905, 1906 y otras, cuando los predios agrícolas fueron «destruidos por las inundaciones o afectados sus sembríos por determinadas plagas».</p> <p>(Lima, 18 de marzo de 1927).</p>

ANEXO 4

Año	Fuente	Referencia
		<p>ni bolza con su capa de coro, y otro colorado de perciana, sin paño de Caliz todos viejos. [f. 2] Ytem una alva muy vieja, y un amito, ambos de breña, una sobrepelliz de estopilla aclarinada con encajes, seis corporales, y catorce purificadores. Ytem un velo de perciana con su galon de plata del S.^{to} Christo, una sinta de la tela de la llave del Sagrario, con otra también de tela ya usada. Ytem un par de Dialecticas de Glazé mui viejas con una manga de Cruz. Ytem una Capa de Coro tamb.^a de Glasé, un manto de lo mismo de plata, otro de brocado carmesí de plata con su galon ancho, otro de terciopelo punzon todos tres de nra. Sra. del Rosario sin escapularios. Ytem uno de Glaze de seda con su franjita del S.^{or} S.ⁿ José: y dos de lo mismo de Sta. Maria Magdalena, el uno con franjas y el otro sin ella, viejas. Ytem dos sabanillas de lienzo, nuevas con su trencilla y blonda, una sobrecama de terciopelo carmesí con su franja, y otra de glaze con su punta de oro vieja del Santo Christo. Ytem dos misales, uno nuevo y otro viejo: dos manuales, uno nuevo y otro viejo. Ytem las Sinodales. Ytem tres libros donde se asientan las partidas de Bautismos, Casamientos y entierros. Ytem un S.^{to} Christo, una hasta de nra. Señora del Rosario, y dos espejos con sus marcos de madera. Ytem en el Libro de Entierros se encuentra un docum.^{to} donde consta q.^d Pedro Vargas radicó [contribuyó] veinte pesos anuales en su hacienda de este Valle á favor del aceyte dela [f. 2v.] lampara, y hoy la poseen los herederos de d.ⁿ José Maldonado, quienes tienen dha. obligación annualmente. Ytem setenta y cinco p.^s que reconocen los herederos de d.^a Ana Vasquez de Ochoquia á favor del Santo Christo, q.^o desde el año q.^o murió dha. Señora, deban sus herederos costear toda la cera de la Semana Santa. Ytem tres campanas q.^o se hallan en la torre.</p> <p>Con lo que se concluyó este Ynbentario el día 4 del dho. mes de Junio; y para que conste ser todo cierto, lo firmé juntamente con D.ⁿ Mariano Vargas, sacando una Copia para remitir al Ytmo. S.^{or} Obispo, mi Señor. Locumba y Junio 4 de 1793 = Bachiller José de Yriarte = Mariano de Vargas =</p> <p>Es copia del original que queda al fin de dho. Libro de entierros, donde se encuentran otros Ynbentarios; y para que conste ser cierto todo lo dho. firmó este juntam.^{to} con don Mariano Vargas. Locumba y Junio 12 de 1793.</p> <p>[Firman José Yriarte y Joseph Mariano Vargas].</p> <p>(MRE. Archivo de Límites. Inventario de la Iglesia de Locumba. n.º TI-1, Leg. 409, 1793, 3 ff.).</p>
1793	Carta remitida por el párroco de llabaya al obispo de Arequipa, sobre las condiciones de la iglesia de Locumba.	<p>Carta remitida por el cura de Ylabaya, don José Iriarte, al obispo de Arequipa, Pedro José Chávez de la Rosa, para informarle sobre las condiciones en las que se encuentra la iglesia de Locumba y alcanzar copia del inventario de los bienes y alhajas de la iglesia. Entre las condiciones en las que encuentra a la iglesia, refiere:</p> <p>«Solo viéndolo se pudiera uno persuadir del desaceo q.^o hay; los Santos tan indecentes q.^o lexos de causar devoción la quitan; la ropa tan rota que para nada sirve; en fin todo necesita reparo».</p> <p>(MRE. Archivo de Límites. Correspondencia entre la Vicaría de Tacna y el Obispado de Arequipa. n.º TC-6, Leg. 405, 1793, 4 ff.).</p>
1793	Carta remitida por el párroco de llabaya al obispo de Arequipa, sobre la devoción de la población y los arreglos realizados a la iglesia de Locumba.	<p>Carta remitida por el cura de Ylabaya, don José de Iriarte, al obispo de Arequipa para informar sobre la poca devoción de la población y los arreglos y trabajos que se vienen realizando en la iglesia de Locumba: «He empezado a trabajar en el aseo de la Yglesia, le he serrado un arco por donde entraban animales á anidar á la Yglesia, le he puesto seguridad en las puertas, y estoy hechando torta al techo q.^o estaba muy lastimado, y otros reparos q.^o seran del agrado de U.S. y quando los vea».</p> <p>(MRE. Archivo de Límites. Correspondencia entre la Vicaría de Tacna y el Obispado de Arequipa. n.º TC-6, Leg. 405, 1793, 2 ff.).</p>
1795	Carta remitida por el párroco de llabaya al obispo de Arequipa, sobre cláusula de testamento de María Bustíos y Landaeta.	<p>Carta remitida por el cura de la parroquia de Ylabaya, don José de Iriarte, al obispo de Arequipa para informarle sobre la cláusula del testamento de doña María Bustíos y Landaeta, quien mandó fundar una capellanía a favor de los curas, «para que le diguesen al Señor Sacramentado de Locumba todos los domingos del año una misa cantada». Sin embargo, se indica que no se pagan los 200 pesos de la dotación, sino 100, por lo que no se han celebrado las misas según lo establecido en el testamento, celebrándose solamente misas rezadas.</p> <p>(MRE. Archivo de Límites. Correspondencia entre la Vicaría de Tacna y el Obispado de Arequipa. n.º TC-8, Leg. 405, 1795, 3 ff.).</p>

Documentos relacionados con el culto del Señor de Locumba, las festividades religiosas y las peregrinaciones al Santuario de Locumba en el Archivo Arzobispal de Arequipa		
Año	Fuente	Referencia
1655	<p>Ynventario de los Bienes y Alajas de la Ygle.^a de Ylabaya. En el Pueblo de S.ⁿ Pedro de Ylabaia en seis de Junio de mil seiscientos y cincuenta y cinco años. Yo el M.^{to} Andres Magan y Cabrera, Cura Ynter y Vicario desde beneficio, en virtud del orden q se me tiene dada por el Ylustre Dean y Cavildo de la Ciudad de Arequipa, para recibir esta Yglesia, y hacermé entrega de ella, con Ynventario de todas las cosas, y alajas pertenecientes á dha Yglesia</p> <p>(A continuación del inventario de la iglesia de llabaya, figura el inventario de bienes y alhajas de la Iglesia de Locumba).</p>	<p>Inventario de los bienes y alhajas de la iglesia de Santa María Magdalena de Locumba</p> <p>«Locumba Prim.^{to} el altar maior, donde esta un sagrario de madera dorado. Ytt.n dos candeleros de plata. Ytt.n un centellero de plata con siete candilejas. Ytt.n una Cruz alta de plata. Ytt.n dos cálices de plata dorados con sus patenas. Ytt.n unas vinageras con su platillo todo de plata. Ytt.n un asetre y tambien hisopo de plata. Ytt.n un incensario de plata con su naveta y cuchara de plata. Ytt.n quatro bars del palio aforradas en plata con su paño carmesí. Ytt.n una bara del guión aforrada en plata, y su Cruz de plata. Ytt.n un relicario de plata, en q se lleva á su Magestad con su cajetita dorada. Ytt.n una custodia de plata dorado. Ytt.n un copon de plata dorado. Ytt.n un hostiario de plata. Ytt.n una casulla negra de damasco de seda con su franja de oro. Ytt.n otra casulla de raso de seda. Ytt.n una casulla de brocadillo carmesí. Ytt.n otra casulla morada con mescla de seda, y oro. Ytt.n otra casulla de raso colorada. Ytt.n otra casulla morada de raso liso de seda. Ytt.n otra casulla blanca de tafetan doblete. Ytt.n una capa de coro de damasco negro, digo de tafetan doblete. Ytt.n una manga negra de Cruz de tafetan. Ytt.n un frontal negro de tafetan doblete, y otro blanco. Ytt.n una casulla de persiana de seda con sus flores carmesies en campo blanco. Ytt.n una lampara de plata. Ytt.n dos albas de breña vieja con encages anchos. Ytt.n otra alba de cambrai de francia con sus puntas de encages. Ytt.n dos amitos, y dos singulos de seda. [f. 10] Ytt.n un almaisal de tafetan carmesí, con su encajito blanco. Ytt.n quatro manteles de cambrai nuebos, con sus puntas de encages, y palias nuebas. Ytt.n una canastita, en q estan los purificadores, y corporales, jun.^{to} las tapas de los calices. Ytt.n dos misales usados, y dos atriles. Ytt.n un manual romano usado. Ytt.n tres aros consagrados, dos grandes, y una pequeña. Ytt.n una caja grande de madera donde se guardan los ornamentos. Ytt.n una cruz pequeña de plata, q sirve para dar la paz. Ytt.n dos bultos de San Joseph. Ytt.n dos bultos de la Soledad. Ytt.n dos bultos de N.^a S.^a, uno con el título del Rosario, y otro de Jesus M.^a Mas otra imagen pequeña con su diadema de plata. Mas la bendita Magdalena Patrona de dha Yglesia. Ytt.n doce liensos grandes de la pasión del S.^r Ytt.n nueve liensos de diferentes vocaciones. Ytt.n quatro laminas doradas grandes, y dos pequeñas. Ytt.n dos velos de seda del Santo Christo, uno carmesí, y otro belillo. Ytt.n una cruz de palo, con sus cantoneras de plata. Ytt.n una mesa, con su cajon. Ytt.n dos andas, q sirven para las procesiones. Ytt.n quatro campanillas de bronce.</p>

Año	Fuente	Referencia
		Ytt.n tres diademas de plata, y tres coronas, q sirven á las imagenes. Ytt.n una espada de plata, que tiene N.º S.º de la Soledad. Ytt.n un sagrario de madera viejo. Ytt.n seis candeleros de madera dorados. Ytt.n un cajonito de madera para los Santos oleos, con tres chrismeras, y punteros de plata. Ytt.n dos linternas de fierro, para llevar á su Magestad. Ytt.n dos campanas una grande, y otra mas pequeña. [f. 11] Con lo qual concluí este Ynventario, y en cumplimiento de lo mandado para los Señores, Venerable Dean, y Cavildo, hago remisión de una tanto, quedando su original en el libro de fabrica desta Sta Yglesia, y para que conste lo firme. M.º Andres Magan, y Cabrera». [f. 12]
1729	Capellania de 3 mil pesos de pral. La mandó fundar el Presb.º D. Felipe Fernz. De Cordoba, sobre su hacienda de viña que dexó en el valle de Locumba, territorio de la Doct.º de Ylavaya, para que con sus reditos anuales se digan 75 Misas en el altar del S.º Christo de aquella Viceparroq.º de Locumba, y los otros 75 p.º restantes se reviertan en el culto y adorno de su altar.	El hacendado y vecino del valle de Locumba presbítero Felipe Fernández de Córdoba, poco antes morir (21 de agosto de 1728), dejó varias disposiciones en su testamento, siendo una de ellas la fundación de una capellanía o aniversario de misas con una renta de 3.000 pesos que provendrían de su hacienda de viña ubicada en el valle de Locumba. Dispuso también que 150 pesos de renta anual se utilicen para que el cura del valle de Locumba celebre todos los años misas en beneficio de su alma y otros 75 pesos sirvan para ayuda de adorno del altar del «Santo Cristo que está en la vice parroquia de dicho valle»; además de 75 de redito anual a favor de la «capilla del Santo Christo» de la Iglesia del valle de Locumba para ser utilizados en sus adornos y mejor ornato (f. 26). «Y mando de dho Poder suso [f. 26] inserto y en virtud y cumplimiento del exersitando la voluntad de mi parte en nombre suo y en la forma que mejor puedo debo y ha lugar de derecho otorgo y conozco por la presente carta que instituo y fundo una capellanía eclesiástica y colativa a favor de las almas de los Padres de mi parte sus hermanos parientes y demas a quienes es de algún cargo y obligacion y en beneficio de las almas del Purgatorio y porque Dios sea mas alabado y en su divino culto ensalsado que ha de correr desde el día de la fha desta escritura en adelante y señalo por dote de ella de principal un mill y quinientos pesos y por ellos setenta y cinco de redito anual en cada año de los que corrieren en adelante como assimesmo impongo a redito otros tantos un mil y quinientos [f. 27] pesos de principal y setenta y cinco de redito anual a favor de la capilla del santo christo de la Yglecia de dho Valle de Locumba para que se combiertan en su adorno altar y sera y demas que nesessitare para su mejor ornato y por los dos setenta y cinco pesos de redito anual de la dha capellanía han de ser obligados los capellanes que fueren nombrados a desir sinquenta misas resadas en la Yglecia de dho Valle de Locumba y no en otra en qualesquiera días del año las quales señalo y aplico por la intención de mi parte en la forma y en beneficio de las almas de que ba hecha relación y nombro por capellanes de ella al cura que oi es o fuere en delante de dho [f. 28] Valle para que aian y lleven cada uno en su tiempo la dha renta de siento y sinquenta pesos anualmente los setenta y cinco pertenesientes a favor de la dha capellanía y los otros setenta y cinco restantes que los ha de haber y distribuir por su mano para el dho efecto de ornato y culto del altar del santo christo porque ha de ser obligado a dar quenta a su pago y tener libro a proposito en que asiente el dho gasto y dar entera satisfacion a los señores obispos desta Diócesis o sus Visitadores; [...] [f. 29]».
1775	Legajo de fábrica de la iglesia de Santa María Magdalena de Locumba, elaborado por el fabriquero Francisco José Maldonado.	En este legajo se encuentran documentos contables de los ingresos y egresos de la iglesia de Locumba durante 1775 y 1792, cuando Francisco José Maldonado cumplió sus actividades como fabriquero de esta iglesia. En las primeras fojas de este legajo, el fabriquero Maldonado hace un balance del consumo de velas de la iglesia, realizando interesantes observaciones: «En 30 de Sre. De 1,775 recibí como fabriquero nombrado por Yll.ºº S.º Obispo D.º D.º Man.º de Abad Yllana la Yglesia Vise parroquia de este Valle de Locumba y me yse cargo de ellas sus rentas y alajas como consta del Ynventario que se iso y tengo firmado y para en los Libros de la dha. Yglesia siendo Cura el D.º D.º Clemente Ant.º Galdos y su Ayudante el L. D.º Ju.º Jph.º Caceres obligándome a mantener la Yglesia [no se entiende] que de los gastos que se ocasionen llevarse su apunte al margen de adelante y de sus entradas de rompimientos y no al de otros esplicandome como mejor pueda. Primeram.º por haberme ynformado el teniente de Cura se gastaron seis arrobas de sera compradas y otras seis quedava para esta Yglesia, la de Ylavaia. Compre otros seis @ a presio de

Año	Fuente	Referencia
		sinco rr. Y viendo que no alcanso para el año compre otros cuatro @ a dho. precio que importaron las dies arrobas. y sirve dha. sera para todos los días de la semana poniendo 18 velas para la misa cantada de Animas el martes y viernes q.º se descubre el S.º Cristo se ensiende toda el jueves para la misa de Nro. Amo el sábado p.º la misa de Nra. S.º y el domingo tamv.º sirve dha sera para las fiestas de S.º S.º Jph.º y sus 19 de cada mes para todas las fiestas de Nra. S.º eseptuando la del Rosario, para S.º Ju.º S.º Pedro S.º Ant.º Yd. para las renobasiones para acompañar a Nro. Amo quando sale para los tres días del Jubileo del S.º Cristo cada año que son la ymbension de la Cruz. la Exsalsation y el triunfo que para ninguna de todas estas fiestas no hai cofradia ninguna=». A continuación, se realiza el balance económico de los gastos de la Iglesia de Locumba (f. 1). Entre estos gastos se indica, además de las velas (cera, carbón, pabilo y labrador), el lavado de ropa de la iglesia (jabón, almidón y lavandera), blanqueamiento de plata, pagos al sacristán, cantor y arpista, y compras de incienso, harina, vino, aceite, etc. Entre las entradas del año 1775 figuran los censos que pagan los señores Ana Ochoquia («senso al S.º Cristo»), un total de 75 pesos al año, y Pedro Vargas, un total de 20 pesos al año. Asimismo, como entrada de este año figura un monto de 44 pesos de fábricas. En otro documento de este legajo documental de fábrica se hace el balance de los gastos realizados para la refacción de la Iglesia de Locumba tras el nombramiento de José Maldonado como fabriquero de esta iglesia, en 1775. Señala el fabriquero Maldonado que recibió la iglesia de Locumba «casi del todo desbaratada digo la mitad y otra mitad que se avia quemado años antes», por lo que se propuso reconstruirla, iniciando la obra con el derribo de las «paredes demolidas hasta descubrir los simientos». A continuación, realiza el balance de los gastos producidos por la reconstrucción de la iglesia. Entre ellos figura el pago de los oficiales y peones a cargo de la obra, las herramientas utilizadas (ejemplo, 12 lampas), materiales (piedra, cal, yeso, clavos, vigas, tablas, etc.), carpinteros, etc. (7 ff.)
1784	Ynventario de las Alajas y Ropa de la Yg.º q.º se entrega al nuevo Mayordomo D.º Estevan Sanches en 30 de Diciembre de 1784, hase esta entrega el L.ºº D.º Juan Ant.º Cornejo; ante el comisionado L.ºº D.º Leon de Villanueva.	«Yglesia Primeram.º una Yglesia de tablas con su organo descompuesto Su arpa tambien vieja Altar Mayor Primeram.º un retablo de cedro tallado con sinco nichos... fuera del de N.º S.º y del Santissimo, en dicho altar se halla colocado el Santissimo de plata dorada, y en el se hallan seis laminas de plata. Un Espejo grande. Ydem otro Espejo pequeño con sus cantoneritas de plata, mas una mecita de plata forrado dho Sagrario, sus portañuelas con plata. Ytn un copon de plata dorado Ytn La Patrona N.º S.º de la Candelaria con su Niño, y bela de plata con su tunica, cingulo y corona de plata dorada con sus piedresitas Ytn. un belo de cintas de tisu del Señor Ytn un Manto blanco de Brocato nuevo con franja de oro Ytn otro ydem de Brocato amarillo con su franja de plata Ytn otro de glacé nacar con su franja azul Ytn otro de tapiz con su tusanillo de plata y cinta Ytn otro de glacé con su franja de plata biejo Ytn otro berde biejo con su encaje biejo Ytn tres Escapularios Ytn un bulto del S.º S.º Pedro en el ultimo nicho Ytn otro en el otro nicho de S.º Pablo, S.º Ant.º bestido con su Diadema y asucena de plata Ytn otro mas abajo del S.º S.º Josef bestido con su asucena de plata y diadema Ytn un Centellero de palo forrado en plata con sus siete [f. 17] candelajas Ytn quatro blandones de plata macisa Ytn dos Candeleros de plata Ytn Una Crucecita de plata p.º la Paz Ytn otra Crucecita de plata con sus cantoneritas, y su Christo de Estaño pequeño Ytn dos arañas de plata descompuestas Ytn una Lampara grande de plata con seis candelajas Ytn un Yncensario con su naveta y cadenélas de plata con su cucharita Ytn un acetre con su Ysopo de plata Ytn seis barillas del Palio de N.º Amo Chapeada de plata, y su palio de tisu con su rapajejo de plata Ytn dos Guionos de plata

Año	Fuente	Referencia
		<p>Ytn dos platillos con sus quatro vinageras de plata Ytn un Rayo de plata antiguo Ytn una Crus alta de plata Ytn una campanillita de plata Ytn una tasa de plata Ytn una Ymagen de N.ª S. del Rosario con su corona de plata, y Niño con su coronita de plata Ytn dos Mantos uno de terciopelo, y otro de periana viejo con su singulo, y una cinta servibles Ytn una imagen de N.ª S.ª de la Concepcion con un manto azul de griceta con su franjita de oro usado Ytn una corona de plata dorada de dha N.ª S. Ytn otro manto de persiana azul con sobrepuesto de oro asado Ytn dos sortijas de oro con sus dos piedras Ytn un par de sarcillos de oro con perlas, y sus dos esmeraldas Ytn una Joia de perlas de N.ª S.ª del Rosario con su Cruz de venturino engarsada en oro Ytn cincuenta y dos candelajas de cobre en el altar mayor [f. 18] Ytn quatro colgaduras de palo dorados Ytn otras quatro con sus marcos dorados Ytn una reja, ó baranda Ytn dos campanillas, una buena y otra sin asa Ytn un marco de N.ª S.ª del Rosario conq.ª sale la procesion los sabados Ytn la Cruz del S.ª con sus tres cantoneras de plata, su Ynri, y tres clavos todos de plata, y su corona de ceda verde nueva Ytn un tabernáculo pintado con sus filetes de oro y plata del S.ª de las piedades con mas una imagen de N.ª S.ª de los Dolores con su rayo, y espada de plata, su manto de griceta negro con su sobrepuesto de oro todo viejo Ytn un bulto de S.ª Juan Ytn una Magdalena á los pies del S.ª Ytn un belo de periana de flores morada con su sobrepuesto forrado en tafetan amarillo Ytn dies y seis candelajas Ytn un frontal dorado Ytn un cajon en q.ª se ponía al S.ª con mas un colchon Ytn dos sabanas de cambrai con sus puntas Ytn tres almoadas las dos con fundas de cambrai y encaje, y la otra sin ella Ytn una sobrecama de damasco amarillo con su forro de sarasa y su cinta azul Ytn otra incerbible Ytn un Jesus Nazareno Ytn dos frontales incervibles Ytn un Lienso grande de los quatro novisimos Ytn un confesionario con su regilla forrada en tafetan amarillo nuevo todo el de alerce Ytn un Sepulcro del S.ª p.ª la procesion de semana s.ª Ytn una Anda con su mesa Ytn dos andas pequeñas Ytn un Pulpito Ytn dos escaños de madera biejos [f. 19]</p> <p>Baptisterio Ytn una pila baptismal de piedra de cal y canto con su tapa de palo Ytn dos cajas de s.ª oleos. La una con su chapa y llave, y la otra sin ella; las dos con sus crismeras de plata Ytn una bolsa de Cordoban en q.ª se cargan los s.ª oleos p.ª los enfermos con su cagita, y crismera de plata Ytn quatro alformbras viejas Ytn dos campanas una pequeña y otra grandecita sin badajo Ytn tres Aras, dos pequeñas y una grande, forrada esta en madera Ytn una mecita pequeña Ytn dos pilas de agua bendita Ytn una tasa con su pie de oja de lata, en q.ª se pone una tasita de vidrio p.ª alumbrar á nro. Amo Ytn un farol de laton con sus quatro portañuelas.</p> <p>Sacristia Primeram.ª la Sacristia techada de tablason Ytn una caja nueva con su cerradura Ytn otra vieja grande con su cerradura</p>

Año	Fuente	Referencia
		<p>Ytn una mesa con cinco cajones donde se guardan los ornam.ª Ytn un ornam.ª de tisu con su amito, Alva, cingulo de ceda, todo medianam.ª decente con paño de calis, y bolsa con sobrepuesto de plata, y forrado en tafetan carmeci Ytn uno de tapiz colorado con sobrepuesto de oro con su franja de oro, paño y bolsa forrado en olandilla, viejo Ytn otro de damasco blanco roto, con bolsa y paño del mismo modo forrado en olandilla Ytn otro de purciana morada con su paño de caliz, todo con franja de plata nuevo, forrado en tafetan amarillo Ytn otro morado de lama viejo forrado en olandilla, sin paño ni bolsa Ytn otro verde de Melania con su melindre ó Encagito [f. 20] de oro sin paño ni bolsa, biejo, forrado en olandilla Ytn uno negro de griceta con franja de plata medio nuevo con paño y bolsa nuevos Ytn otro negro de Lustrina biejo con caracolito de plata forrado en olandilla Ytn una Alva de Cambrai con encajes Ytn dos de breña usadas Ytn una sobrepelliz de Estopilla usada Ytn dos amitos de breña usados Ytn quatro paliás blancas viejas Ytn dos de cintas una nueva, y otra vieja Ytn cinco manteles de breña, dos nuevos y tres viejos Ytn una capa de tapiz forrada en olandilla con su franja y melindre de plata, usado Ytn otra vieja de Damasco y terciopelo Ytn otra usada de terciopelo negro Ytn un frontal nuevo de purciana morada con franja de plata Ytn otro negro mui viejo de Lustrina Ytn otro de terciopelo carmesí mui viejo Ytn ocho corporales, quatro nuevos y quatro viejos Ytn dies y ocho purificadores entre nuevos y viejos Ytn tres roquetes de breña usados Ytn tres ropones colorados biejos de los sacristanes Ytn una bolsa de plata con su cagatilla de lo mismo para llevar en viatico, y un vacito de plata p.ª dar agua á los enfermos Ytn dos cingulos viejos de cinta Ytn tres almisaes biejos de tafetan Ytn dos calices de plata uno nuevo dorado y otro viejo sin dorar Ytn un Espejo en la Sacristia Ytn dos Misales, uno Romano y otro veneciano con sus atriles de palo Ytn Ytn dos bultos de S. Pedro y S. Pablo nuevos Ytn un S.ª Christo viejo Ytn dos bultos viejos de N.ª S.ª [f. 21] Ytn otro viejo de S.ª Thomas Ytn dos paños de manos, uno de cambrai biejo y otro de bramante Ytn tres cornualtares, uno nuevo toledano, y otro chico ridículo Ytn un fierro nuevo de hacer ostias, y su formon de cortabela Ytn una mesa grande de tabla de alerce, q.ª sirve p.ª las procesiones de semana s.ª que la hiso, según dice el D.ª Toranso, el D.ª J.ª Luis Laso p.ª el servicio de los curas Ytn seis mayas de plata Ytn dos casullas viejas, una verde y otra colorada Ytn un frontal pintado de baqueta Ytn un basito de cristal p.ª purificar las manos Ytn una palangana de losa, q.ª sirve p.ª el lavatorio» [f. 22].</p>
1789	Santa Visita del Valle de Locumba. Hecha por el Ylmo. Señor D.ª Don Pedro Josef Chaves de la Rosa del Consejo de S. Mag.ª Digno. Obispo de Arequipa. Año de 1789.	<p>Visita de obispo de Arequipa, Pedro José Chávez de la Rosa, al valle y poblado de Santa María Magdalena de Locumba, Doctrina de Ilabaya.</p> <p>Se indica que, en esta visita, el obispo de Arequipa, además de realizar el reconocimiento de la iglesia de Locumba, con la ceremonia de apertura de la visita (rito de arribo a la iglesia, misa y procesión), y reconocer los libros parroquiales antiguos y modernos (bautismos, matrimonios, confirmaciones y defunciones) y los libros de cuentas de fábrica (para observar el manejo de las recaudaciones de las rentas de la iglesia y su distribución), también se dedicó a realizar la confirmación de personas de ambos sexos del valle locumbeño.</p>

Año	Fuente	Referencia
		<p>Nota: por encontrarse indispuerto de salud tras su llegada al poblado de Locumba el 14 de setiembre, se indica que el obispo inició formalmente su visita pastoral con la ceremonia de apertura de visita, en la mañana del 20 de setiembre de 1789. Sin embargo, debido al decaimiento de su salud, el obispo suspendió su visita pastoral, dejándola abierta para su regreso. En la tarde del 22 de setiembre de 1789, luego de administrar las últimas confirmaciones, «en el quarto de su habitación», a quienes no llegaron a tiempo de la ceremonia por vivir en lugares distantes, el obispo montó en su mula y se marchó hacia el valle de Sama. En setiembre de 1794, el obispo de Arequipa, monseñor Chávez de la Rosa, prosiguió su visita pastoral hacia el pueblo de San Pedro de Ylabaya.</p> <p>«En esta Población de Santa María Magdalena de Locumba, Doctrina de Ylabaia en veinte días del Mes de Septiembre de mi settecientos ochenta y nueve años: habiendo amanecido S.S.Y. el Obispo, mi Señor, algún tanto aliviado de sus males; mandó que la mañana de este día se procediese a las Ceremonias de Apertura de Visita prevenidas en el Ritual; y en efecto a cosa de nueve a diez de la mañana, acompañado de varios Clerigos con Sobrepellices, Alcaldes, Familia y varios Cavalleros, se encaminó desde la Casa de su habitacion a la Yglesia, en cuia puerta principal fue recibido por su Cura propio Doctor Don Francisco Borxa Toranzo con capa Pluvial, paz y Azetre de Agua Bendita, y baxo de Palio entró a la Yglesia cantando la Antífona Sacerdotal. Luego siguió la Misa nueva que la cantó el Doctor Don Francisco Ustaris quien fue ordenado el día antes en la que celebro S.S.Y. en el Oratorio de su habitación. Con tiempo del Apertorio se leia el Auto de Visita y al fin de la Misa hechó la bendición al Pueblo. Se descubrió a nuestro Amo y Señor Sacramentado, y se reconoció que la Custodia, Copon, Piscis, y Corporales estaban con aseo, y limpieza, y las llaves del Sagrario con la correspondiente seguridad. Se visitó asimismo el Bautisterio, y por la certificación que se puso de manifiesto, se vino en conocimiento, ser los Santos Olios de la ultima consagración, y poniendose paramentos negros, se hizo la procesion de animas con las oraciones que previene el Ritual. Concluido este Acto administró S.S.Y. el Santo Sacramento de la Confirmación a personas de ambos sexos y para que conste lo firmó S.S.Y. de que certifico=</p> <p>El Obispo de Arequipa».</p> <p>(20 de setiembre de 1789, ff. 8-9).</p>
1792-1793	Dexacion del cargo de Fabricero de Locumba por D.º Lorenzo Ugarte, y pretension de D.º Fran.ºº Xavier Maldonado sobre que le abonen mas de 30 p.º en q.º dice haver alcanzado su p.º a la Yg.º.	<p>En el pedimento de Francisco Maldonado de reconocimiento de la labor de su finado padre como fabricero de la iglesia de Locumba y de otorgamiento del título de fabricero para continuar el servicio emprendido por su padre, se indica que don José Maldonado, desde que se constituyó como fabricero de la iglesia de Locumba, se empeñó «tanto en la construcción de la Yglesia antes del terremoto, como en su réedificacion despues de el, cuya ruina fue notoria» (f. 5) (se refiere al terremoto de mayo de 1784).</p>
1794	Cuentas de Locumba presentada por D.º Lorenzo de Ugarte por el tpo. que fue Fabricero de aquella Yglesia. 1794.	<p>Balance de las entradas, entre ellas censos, y los gastos generados por la iglesia de Locumba, desde agosto de 1790 hasta marzo de 1794. Entre las entradas por razón de censos figuran:</p> <p>«Prim.º en primero de enero de 91 resibi de D.º Juan Mazuelo setenta y cinco p. p.º el senso a favor de S.ºº Christo.</p> <p>Yten siento cinquenta pesos q.º pago D.º Pedro Portoca.º en quatro de sep.º de 93, por el senso a favor del Santo Christo, perteneciente al año de 92 y 93» (f. 14).</p>
1794	Inventario de los Documentos que el B.º D.º Jose Yriarte cura propio de Ylabaya ha manifestado estando en visita del Curato en la Villa de Moquegua, y son obrados algunos por él y otro recaudados de particulares que los retenian.	<p>«N.º 6- Ymposicion de la Capellania de 3000 p.º de Principal y 150 de redito impuesto en la Hacienda de Conostoco por D.º Leon Frnz. De Cordova á favor del Santo Cristo de Locumba y los curas fho en Moquegua en primero de febrero de 1729 años por ante Manuel de Bustios, Notario Publico.</p> <p>N.º 7- Un breve del Sor. Pio Sexto en que concede Yndulgencia Plenaria a la Yglesia de Locumba para los dias de la imbencion y Exsaltacion dela Cruz dado en 12 de marzo de 1776» (f. 98).</p>

Año	Fuente	Referencia
1794	Inventario de las alhajas, joyas, ropas, etc. de la iglesia de Locumba.	<p>«Locumba Sigue el Ynbentario de todo lo que se aumentado desde que entre á servir esta Doctrina = Primeramente una Casulla de Damasco Carmeci con una Lista de Glasé blanco en el medio, con franjas de seda su Estola, manipulo y volsa de lo mismo, y paño de tafetan, con mas una Alva, Amito Corporal y Purificador, que todo Asigné el Sor. Obispo, de los que dejó el Señor Deán = Ytem Una Alva de Estopilla con su Punta Fina en el Extremo, y encajes de Palmas en el Cuello y Mangas = Ytem otra de Bretaña con su Punta de Quito = Ytem un mantel de Brataña con su Punta de Quito = Una sobrepellis de Bretaña con sus garnieles de encaje = Ytem dos amitos de Bretaña Llanos con sus sintas = Ytem otros dos de Estopilla con sus encajes de Palmas, y sus sintas correspondientes = Ytem dos corporales dobles de Estopilla con sus encajes de Palmas, y otro doble de Bretaña llano = Ytem dies y ocho Purificadores con sus blonditas = Ytem quatro Hijuelas dos cuadradas y dos redondas de Lama = Ytem dos cucharitas de Plata para echar agua en el Calix = Ytem dos Palias Blancas de Espolin con sus franjas finas de Plata, y sus Paños de Bretaña = Ytem dos Cornu = Altares de Bretania = Ytem tres singulos de Ylo = Ytem dos Diademas de Plata, una para San Antonio y otra para Santa Maria Magdalena = Ytem unas cortinitas de tesu para el Depocito de Nuestro Amo, y mas una Llave, para la Chapa, el genero dio Doña Ebarista Ureta = Ytem un Manual nuevo = Ytem dos Misales nuevos = Ytem dos Chapas con sus Llabes para dos Cajones de la Sacristia = Ytem una camisa de Clarin con su encaje de guarnición y trencilla que dio Doña Ygnacia Cornejo, para Nuestra Señora del Rosario que dio una Devota = Ytem una Camisa de Estopilla olanda con sus encajes en el cuello y puños, y en extremo una Puntita falza para Santa Maria Magdalena = Ytem otra del mis [f. 109] mo genero para Nuestra Señora de los Dolores = Ytem Ciento quarenta y cinco perlas finas que dio Doña Ygnacia Arguedas = Ytem tres Potencias de Plata que se dejaran de Apuntar en el Ymbentario, del Niño del Señor San Jose = Ytem una Camissa de Clarin con Encajes que dio la Señora Doña Ebarista Ureta para el Señor San Jose = Ytem se refacciono la Yglesia, se Blanqueó, se hizo un Altar para San Antonio, se pusieron dos bentanas de piedra de Berenguela en el Presbiterio, las que dio Don Juan Mazueloz se retocaron los Santos San Jose y Nuestra Señora y el Niño, se hizo de nuevo, se soldaron las coronas de todos los Santos, como tambien se repararon todas las demas cosas de plata que estaban quebradas = Se advierte que Doña Ebarista Ureta costeó el Yeso y Peones por los dias que duro el Blanqueamiento = Ytem un Ornamento de Espolin nacar pasado de plata pasado con sobre puesto de Brillante de Plata, forrado en tafetan amarillo, con estola, manipulo, volsa y paño de lo mismo = Ytem otro Ornamento negro de Terciopelo con galon de oro ancho fino, forrado en tafetan Azul, con volsa, paño, Estola, y manipulo de lo mismo, y se advierte que la franga ancha la dio la Limosna Doña Ebarista Ureta = Ytem otros ornamentos dos que dio de Limosna Don Francisco de la Fuente: el uno blanco de tapiz con su franja de Oro Brillante forrado en Tafetan amarillo con su Estola, Manipulo, Volsa, Paño e hijuelos; y el otro colorado de Raso con franja de Plata Brillante, forrado en lo mismo, con todo lo expresado en el Antecedente = Ytem un mantel de Bretania fina con su trencilla ancha, y un bobo de Clarin librado y su encaje de Palmito Angosto a la Extremidad = Ytem una Palia de Espolin Rosado pasado de Plata, y sobrepuesto de Plata brillante, con encaje de Palmas ancho a la Extremidad = Ytem otra blanca de Espolin con sobrepuesto de Plata = Ytem seis blandones de bronce, dos para cada altar [f. 110] = Ytem dos Alfombras nuevas, una para el Altar Maior Ancha, y otra angosta para el del Señor San Jose = Ytem una Camisa de Bretania con la Extremidad de Clarin Labrado de Nuestra Señora de los Dolores que dio Doña Placida = Ytem otra del Niño de Estopilla con su Encajito al Ayre, puños y pechuga = Ytem una Dealmatica de Espolin Sajon del mismo Niño con su frangita de plata falza, y su singulo de tesu de oro = Ytem un singulo para el Señor Crucificado de sinta de tela sagona = Ytem cinco purificadores de Bretania, y dos Cornu-Altars = Ytem un Calix de Plata dorada, y con Esmaltes su patena tambien Dorada = Ytem las dos Cruces que havian quebradas, se compucieron, y para una de ellas se agregaron Cantoneras de Plata, y Santo Cristo = Ytem un Atril de madera de sauce un feretro y una mecita para cerca del Altar de sauce, y sus tablas de Alerce = Ytem a tres Aras sus marcos de Roble = Ytem una Muceta de Espolin blanco forrada en tafetan nacar doble con franja de oro alrededor, y sus sintas sajonas para asegurarla que dio de limosna Don Juan de Mazuelo = Ytem una cajita nueva para los Santos Oleos forrada en cordovan, con su sinta amarilla a la extremidad asegurada con tachuelas doradas, y su chapa Dos Capullos de Lienzo = Ytem una Capa Morada de musulmana forrada en olandilla colorada con listones de sinta de tela morada y Estola = Ytem una Palia Morada con franja de oro = Ytem un Portaviatico de p.ºº dorado por dentro que dio el Señor Obispo = Ytem una Cajita para nuestro Amo enbarnechada por dentro y forrada en Baqueta con su chapa nueva, y dos Candilejas de Plata con peso de cinco onzas = Ytem un Rosario de oro con cinquenta y dos cuentas, y una María con peso todo de quatro onzas menos medio adarme que se hubo en la forma siguiente, las cuentas se hicieron nuevas treinta y ocho de otras viejas añadiendo nueve adarmes, y la Maria se trajo de Ylabaya re [f. 111] poniendo el oro para una tela que se hiba á hacer, se engarso en laton despues = Ytem una cadena de oro con peso de dos onzas y dos adarmes que tambien se troco con Ylabaya dando el mismo oro rico de una cuentas viejas, y una</p>

Año	Fuente	Referencia
		<p>Cruz con peso de doce adarmes la misma que se cita antes, pero se le agrego un brazo y mas oro = Nota: consultado con el Señor Doctor Don Pedro Jose Chaves de la Rosa el trueque de la cadena de termino se volviere a Ylabaya formando el oro equibalente para otro destino – Yriarte = Ytem dos sobrecamas del Señor una de glase con su punta de oro vieja, y otra de terciopelo carmeci con franjas de plata, y tres potencias de plata del Niño que se encontraron en poder de Don Juan Mazuelos = Ytem una palia de Lama Verde con oro nueva y su paño de breñaña, con un mantel de lo mismo, y su punta ordinaria que dio para el Altar de San Antonio Don Francisco Cornejo = Ytem unos tapadores de ule para el Altar Maior = Ytem dos Roquetes de Bayeta nuevos = Ytem un manto de Lama de Plata blanco con sobrepuesta de Santa Maria Magdalena = Ytem en poder del fabriquero se encontro una capa de Brocato musgo con flores de oro usado y su sobrepuesto de Plata otro nacar con su frangita de oro usado, y dos tunicas de Brocato de seda = Ytem en la manifestacion y entrega que se hizo á don Pedro Portocarrero fabriquero nombrado, se encontró no estar inventariado lo siguiente = Un frontal negro de perciana, otro de Damasco morado sin forro, otro de Brocato carmeci = Dos paños de tafetan de dar la Paz = Seys Hijuelas = Dos paños de tocuio de manos = Un mantel viejo = Cinco purificadores nuevos = Dos estolas de Damasco blanco = Diez singulos de sintas viejas = Un bulto de San Benito, y otra de N.^{ra} Señora de los Dolores = Dos belos del mismo Amo, uno de glase de plata con franja de Oro, y otro de Brocato de Plata con franja de plata, dos tapadores del copon del Brocato = Una camisa de Nuestra Señora del Rosario con sus encajitos vieja = Y un depocito de sedro = De todas las Alajas, ornamentos, muebles = etcetera = numerados en este ymbentario se dio por entregado el actual Fabriquero Don Pedro Portocarrero, quien firmo [f. 112] conmigo, y el Notario en Locumba á veinte y sinco de Marzo de mil setecientos noventa y quatro = Jose Yriarte = Pedro Calderon Portocarrero = Ante mi = Gregorio Silva = Notario Eclesiastico = Sigue lo que se ha ido aumentando despues = Una Crucecita de madera, y Santo Cristo de bronce para el Altar de San Antonio tres juegos de sacras para cada Altar que compone cada juego las palabras de la consagración, el lavavo, y Evangelio de San Juan, todos envarnisados = Una demanda para la limosna de Nuestro Amo que dio Ygnacio Ortiz, pagando seys reales de la limosna de los Juebes, pesa un marco no cabal = Ytem dos Roquetes de royal para los Acolitos = Ytem quatro cajones para la mesa de la Sacristia y una chapa = Ytem un Rayo de Plata con peso de sinco onzas y media para San Juan, y dies y ocho candilejas de Plata para una gradillas, pesan seys marcos = Locumba, y Agosto veinte y dos de mil setecientos noventa y quatro = Jose Yriarte = Pedro Calderon Portocarrero =</p> <p>[Firma Jose Yriarte].</p>
1813	Censo de las poblaciones de Ilabaya y Locumba, provincia de Arequipa, realizado por José Antonio de Cueto.	<p>Doctrina de Ilabaya: Ciudadanos: 254 Españoles: 692 Esclavos: 61 Total de la población: 1007</p> <p>Viceparroquia de Santa María Magdalena de Locumba: Ciudadanos: 66 Españoles: 599 Esclavos: 110 Total de la población: 775</p>
1832	Razón formal de las alajas, plata labrada, ropa de Sacristía, y demas utensilios de la vice Parroquia de Sta. María Magdalena de Locumba.	<p>«Piesas de plata. Prim.^{ta} Una custodia mediana, de plata dorada, corriente. Yt. Dos Portaveáticos de plata, uno pequeño en su bolsa de terciopelo punson, y el otro grande en su bolsa de brocato con dos chapas de plata. Yt. Un Copon de plata con su tapa, y paño de tapar de Lama. Yt. Dos Calizes de plata, uno pequeño dorado, y el otro grande dorado p.^o dentro, con sus dos patenas de id. doradas, dos cucharillas de id. y una cucharilla mas de oro. Yt. Cuatro Crismas de plata, tres grandes y una chica p.^o el campo. Yt. Un Ostiario de plata, y una campanilla de id. chica. Yt. Un Asetre é Ysopo de plata, y un sosten de id. en el cajon de Sacramentar. Yt. Un Ynsensario de plata, con su naveta y cucharilla de id. Yt. Dos pares de vinajeras de plata, con sus platillos de id., un par nuevas y el otro viejas, de estas una vinagera está sin tapa. Yt. Una candelaja de plata p.^o la sera de manos. Yt. Cuatro varas de palio con seis canutos de plata cada una. Yt. Una vara de guion con cuatro canutos, y en su cruz todo de plata. Yt. Dos blandones pequeños de plata. Yt. Un Atril, una Sacra, un Lababo y Evangelio de S.^o J. ^o todo forrado en plata. Yt. Dies y ciete candelajas de plata en el Altar mayor.</p>

Año	Fuente	Referencia
		<p>Yt. Un sentellero con ciete candelajas todo de plata. Yt. Una Cruz alta, dos siriales con siete canutos, dos blandones y una demanda todo de plata, y una corona de plata de Ntra. Sra. del Carmen y otra id. de id. del niño. Yt. Dos cantoneras é Ynri de plata de una efigie de Cristo Crucificado. Yt. Una imagen de Jesus Crucificado, de plata, en su Cruz de madera, con cantoneras é Ynri de plata. Yt. En el S.^o Crucificado, tres potencias de plata, y tres mas de oro, tres clavos de plata, y la voca del costado de oro, y las cantoneras é Ynri de la cruz de plata. Yt. En las columnas del Calvario, quince figuras de plata, entre ojos, manos y pies y una mas de oro en figura de corazón; de los milagros. Yt. Un resplandor y espada de la dolorosa, todo de plata. Yt. Una Diadema de S.^o Juan, de plata. Yt. Un resplandor y media Luna de plata y corona de id. dorada, de ntra. Sra. del Rosario. Yt. Una corona grande con un tiro menos, y una Asucena con dos canutos, todo de plata, del Patriarca Sor. S.^o José. Yt. Una Diadema y Asucena con tres canutos, todo de plata de S.^o Antonio de Padua. [f. 3] Yt. Tres potencias de plata del niño Jesus. Yt. Una Lámpara de madera con seis tiros y la coronacion forrada en plata, en su Angelote de madera. Yt. Dos bisagras y una manisuela de plata, de un baulito. Yt. Dies chapas de plata de forro de un misal y pendientes de id.</p> <p>Ropa de Sacristía y muebles Ornamentos y de mas ropa.</p> <p>Yt. Tres ornamentos colorados, uno de brocato, otro de espolin, y el otro de raso floreado, todos con galon de plata, y de regular uso. Yt. Dos id. blancos, uno de tesú con galon de plata, y el otro de griceta con galon de oro, tambien de regular uso. Yt. Dos id. morados, uno de tesú con galon de plata, ancho brillante y el otro de lama con galon de id., servibles. Yt. Dos id. de griceta, verdes, uno con galon de plata, servible y el otro con galon de oro muy usado. Yt. Uno id. negro de terciopelo de seda con galon de oro, servible. Yt. Uno id. blanco de raso realzado con oro, poco usado. Yt. Uno id. de tesú de plata y oro, con su galon de plata brillante, de igual uso al anterior. Estos dos ornamentos estan corrientes, con sus Alvas de encaje. La ijuela redonda del realzado, tiene ocho perlas finas. La ijuela cuadrada del de tesú, tiene ciete perlas, y la redonda tiene ocho id. todas finas. Yt. Dos ijuelas verdes de tesú, una redonda con ciete perlas finas, y la otra cuadrada. Yt. Una id. redonda de galon de plata y oro, y una perla fina en el medio. Yt. Tres capas de coro, una morada de muselina, otra blanca y colorada de fondo, de regular uso, y la otra negra muy bieja. Yt. Una id. de lama blanca con galon de oro, nueva. Yt. Dos Dalmáticas de griceta blanca con flores coloradas y galon de oro, servibles. Yt. Cinco Alvas, cuatro de gasa y una de britania, servibles. Yt. Dos Almitas de gasa, y una sobrepellís de estopilla muy usada. Yt. Ocho pares de corporales, y treinta y dos purificadores, todos servibles. Yt. Cuatro singulos de algodón, uno morado, biejo, los otros blancos, y de estos uno nuevo. Yt. Una manga de Cruz de Lama blanca con galon de oro, nuevo. Yt. Una id. de id., de raso morado con galon y rapajejo de oro, servible. Yt. Un guion de Lama blanca con galon de oro, nueva. Yt. Dies y seis id. de diferentes géneros y colores, servibles. Yt. Un paño de Palio de raso carmesí bordado con seda de regular uso. [f. 4] Yt. Una muceta de raso blanco labrado, con galon de oro servibles. Yt. Tres paños de Púlpito, uno de lienso, otro de griceta morada, y el otro de raso asargado morado con negro, estos dos últimos con sus flecos de seda, y todos usados. Yt. Dos Almaisales de tafetan con sus rapajejos de ilado de plata, servibles. Yt. Ciete manteles de Altar de britania contraeicho con tiras amengadas, servibles. Yt. Dos paños del comulgatorio de id. id. id. id. Yt. Tres Moquetes de sana y tres sotanas, una de bayetilla nueva y dos de bayetas, biejas. Yt. Un paño de piel, p.^o cubrir el Altar en la Semana Sta. y tres paños de manos. Yt. Cuatro alfombras, una grande y tres chicas, muy usadas. Yt. Un quita sol grande de Damasco carmesí, muy biejo p.^o sacar al Amo.</p>

Año	Fuente	Referencia
		Yt. Tres frontales de seda uno de raso y dos de felpa. Ropa del Sor. Crucificado Yt. Ciete manteles, tres de gasa, y los de mas de lienso con sus blondas todos, y nuevos. Yt. Cinco palios de seda con sus blondas, nuevas. Yt. Dos velos de seda, uno de raso y el otro de felpa. Yt. Nueve singulos de sintas de tela y seda, con abotonadura de ilado de plata y oro, todos nuevos. Yt. Un colchon con forro de piel = un par de sávanas de gasa = dos almoadas de id. y una sobrecama de sarga de seda con sus blondas todos nuevos. Alajas de la Virgen Yt. Un Rosario q.º tiene puesto, de corales con su cruz de benturino chica. Yt. Una gargantilla de topacios y sarsillos de cristal, también tiene puestos. Yt. Un Rosario con cuarenta y cinco cuantas grandes de oro, con su cruz de benturino engastada en oro. Yt. Dos gargantillas, una con tres ilos y la otra con seis, y mas un choclito, todo con cuatrocientas treinta y ocho perlas finas, entre chicas y medianas. Yt. Una Cruz pequeña de oro. Yt. Una id. mas grande con su Sto. Cristo, todo de oro. Yt. Un par de botones de oro p.º el cuello. Yt. Dos pares de id. de topacios engastados en oro, p.º id. Yt. Un anillo con ciete piedras finas engastado en plata. Ropa de las Ymágenes de esta Yglesia Yt. Seis mantos viejos de diferentes géneros = Uno id. de raso blanco de Ntra. Sra. del Carmen, servible. Yt. Once camisas de diferentes géneros servibles. Muebles de la Yglesia y Sacristía (f. 5) Yt. Un Púlpito de madera pintado, con escalera de lo mismo, y en su coronación, un bulto de S.º Ygnacio de Loyola = un órgano descompuesto = una Arpa vieja = un tambor id. = Dos escaños descompuestos = Dos silleas de sauce, servibles = Un par de mayas p.º flores de manos = Dos jarros de losa dorados = Una mesa con diez cajones, entre ellos dos desarmados = Un Depósito de madera p.º guardar los cálices = Dos repisas de madera p.º paños de manos y estolas = Una palangana de peltre viejo y arriva de esta un bulto de S.º Agustín = Una Anda de madera = Un Sepulcro de id. = Dos rinconeras desarmadas con chapas y sin llave = Un marco de madera con una ymagen del Rosario en lienso = Una pila Bautismal y una colotoral, ambas de piedra de berenguel = Once alcayatas de fierro con dos candilejas cada una, en el cuerpo de la Yglesia = Un féretro descompuesto = Un barril nuevo con fajas de fierro p.º vino = Una Araña de lata y cristal con ocho luces = Dos Acheros de madera muy biejos = Un tineblero id. = Dos tinajitas p.º Aceyte = Un baulito de madera sin llave p.º guardar los corporales, cuyas bisagras y manisuela estan ya dhas. = Un sitial de madera pintada p.º las renovaciones = Dos faroles de lata muy biejos p.º sacar a la Magestad = Un plumero usado = Una bolsa de badana p. = cargar los dos óleos al campo = Una cajita p.º llevar los sacramentos a los enfermos en el Pueblo = Una cajita p.º guardar las crismas = Dos cajas grandes, una de ellas sin llave = Un cajon p.º guardar sera, sin llave = Una mesa grande en el Presviterio, y dos mas chicas = Un fierro p. = hacer ostias = Un fasilto muy usado = Un confesionario de madera biejo = El Retablo del Altar Mayor de madera pintado, con sus candejeas de bronce y ciete alcayatas de fierro id. á las otras = El pie del Altar y Sagrario de piedra estucado, en este un espejo grande y dos chicos = Dos Altares en el cuerpo de la Yglesia, de piedra y estuque = Una barandilla en el coro de madera con dos arañitas de id. colgadas = Una barandilla de id. en el Presviterio = Dos ruedas con beinte campanillas = Tres campanillas grandes y una chica p.º el altar = Dos Atriles de madera pintados = Tres tablillas, tres Sacras, dos Lababos y dos Evangelios de S. = Juan, en sus marcos de madera = Seis blandones de bronce y cuatro de madera, dos de los primeros p.º cada altar del cuerpo de la Yglesia = En la Capilla del Cristo = Una lámpara de cristal con tres cadenas de metal = Cinco floreras grandes de cristal, y ciete pequeñas de id. bañado = Dos id. de losa en figura de sentellero = Dos jarros de losa dorados. Los costados de dicha capilla forrados en [no se entiende] = En las columnas del Calvario, una docena de espejitos en sus marcos dorados = Dies id. mas grandes en cristal sombrado = Dos tocadores de cristal bañado = Yt. Ciete Aras consagradas, una en el Altar mayor, otra en el Sagrario, otra en el Depósito, tres en los de mas Altares, y una suelta = Un depósito de madera forrada en cristal bañado, en el Altar mayor = Uno id. de id. pintado, en el Altar de Cristo

Año	Fuente	Referencia
		Dos palmatorias, una de cristal y la otra de metal. (f. 6) Yt. La Yglesia con dos puertas sin llaves; dos ventanas de balastrería, sin puertas = Las puertas del Coro descompuestas = Las de la Sacristía, la q.º dá a la Yglesia sin chapa, y la de la calle con serrojo y llave = La del galpón con llave = La del Bautisterio con llave = La portada de la Yglesia muy demolida = La Sacristía id. = La Torre derrivada = El sementerio sin puertas, y sus paredes demolidas = Cuatro campanas pendientes en unos maderos, la grande y una chica rajada = La puerta del Campo Sto. muy inútil. Las Ymágenes de esta Yglesia son, Una de Jesus Crucificado en su cruz de madera, con el nombre del Sor. de Locumba = Una Dolorosa, y S.º Juan, con sus mantos. La espada, el resplandor y Diadema de estas Ymágenes, estan ya espresadas = Una Ymágen del Rosario en el Altar mayor, con corona, resplandor y media Luna de plata, ya dhas. = En dho. Altar, á sus costados, S.º Joaquin y Sta. Ana; S.º Juan Bautista, y S.º Juan de la Cruz; S.º Benito, y seis mas en lienso, de diferentes advocaciones = En los de mas Altares, en uno, Jesus María y José, la Asucena y Corona de plata y potencias de estas Ymágenes, estan referidas. Arriva de este Altar nuestra Señora del Carmen, con manto. En el otro Altar, S.º Antonio de Padua, con Diadema y Asucena de plata ya espresadas; y arriba de este Altar la patrona Sta. María Magdalena. Al frente del púlpito en el Ario total, una imagen en lienso del Patriarca S.º S.º José, en marco de yeso = Cuatro blandones de peltre del Altar del Sor. Yt. Dos manuales, uno servible y el otro descuadrado = Tres misales, uno forrado en terciopelo punson, cuya guarnicion de plata está referida; otro servible y el otro inútil = Dies libros, dos donde siéntan partidas de Bautismo, cuatro la de entierros, tres de fábrica, y uno de las circulares de los SS. Obispos, de los cuales solo este último está algo regular = Nota = Se previene q.º Ara, una mesa grande q.º se hallan en la Yglesia con inclusion de una las campanas pequeñas q.º estan colgadas en el cementerio, pertenecen a D.º José Tamayo = En este estado se concluyó este inventario, al q.º con la debida atencion concurren y lo firmaron conmigo los SS. Alcalde, Síndico Procurador y de mas que subscriben, quedando de todo lo q. = en el se contienen, D.º Juan Antonio Mendieta, y los libros y de mas papeles q. = corresponden á esta Yglesia en mi poder, como cura intervino de esta Doct.º de Ylabaya = Vice Parroquia de Sta. María Magdalena de Locumba Julio 16 de 1832, [Firman] F. Felipe Laclara (?) / Jose Velez Yañez / Francisco Arguedas / Juan Antonio Mendieta / Tgo. José M.º Ramirez» (f. 7).
1847	El P. Fray Emeterio Saez de Heredia pide permiso p.º construir la nueva Yg.º de Locumba y exitar la piedad de los fieles, 1847	Expediente de los documentos cursados entre el cura de la Viceparroquia de Locumba, el obispo de Arequipa y el cura de la Doctrina de Ylabaya, en razón del permiso solicitado para la construcción de la nueva iglesia de Locumba, así como también para requerir a la población su colaboración para la realización de esta obra. El cura de la Viceparroquia de Locumba, en carta dirigida al obispo de Arequipa, José Sebastián de Goyeneche, el 27 de febrero de 1847, refiere lo siguiente: «Ylmo. Señor. Por el informe que acompañé á la razon de las rentas de este Curato se hasia cargo S. Ylma del estado de la nueva Yglesia de este pueblo y la grande necesidad de continuar el trabajo de ella, paralizado cinco años por falta de fondos. Esta necesidad y la persuasión de que el Gobierno, rodeado de tantas atenciones, difficilmente accederá á la solicitud que se le ha elevado, me he puesto en el caso, Ylmo Sor, de convenir con el S. D. Jose Tamayo Tesorero de la Yglesia, de poner mano á la obra, y no desfallecer en nuestro proposito hasta terminarla. Los fondos con que contamos para esto son 400 \$, poco mas ó menos en poder del tesorero y la fundada confianza de que el Señor nos facilitara recursos para la conclusión de su Sta Casa. Al efecto, se dio principio, ha como un mes, á la segunda portada de cantería, y ayer hemos tenido el gusto de ver cerrado el arco, y continúa la obra hasta igualar este costado al resto de las murallas: concluido esto, solo faltan aumentar tres filas de adobe y una de cantería en contorno y tendremos la Yglesia en estado de ser techada. Ylmo Señor: el presupuesto de los gastos que demanda aun la obra, asciende a 2,000 \$. No habiendo pues fondos por parte de la Yglesia, ni una fundada esperanza de que el Gov.º los proporcione, nos queda el único, pero fecundo recurso, que es, la piedad de los Fieles. Puedo asegurar á S. Ylma. que por este solo medio lograremos cuanto deseamos á este respecto, si S.S.Y se digna aprobar y autorizar el plan que me he propuesto, y es: Que S.S. Ylma tenga á bien dirigir una Carta Exortatoria á los Fieles de Moquegua y Torata (de quienes, me consta, son muy devotos de este Señor Crucificado), concediendo algunas gracias á los que erogaron á beneficio de esta Yglesia: Que asimismo, nombre S.S.Y. una persona de esta, quien llevando sus letras exort.º y algunas reliquias del Señor, pase á dos pueblos, donde asociado de un eclesiástico y otra persona

Año	Fuente	Referencia
		<p>formal, colecte las limosnas que dieren aquellos fieles, y tome asimismo una razon de las personas y limosnas que [f. 3] ofrecieren para el tiempo de sus cosechas; todo lo cual pase á poder del tesorero, para que vaya cubriendo los gastos con lo ya colectado, y á su debido tiempo recoja lo prometido, de todo lo cual se le dará á S.S.Y. una razon circunstanciada. Tengo muy fundadas esperanzas, Yllmo Sor. que por este medio se conseguirá concluir terminar esta obra tan deseada».</p> <p>[Firmado por Fray Emeterio Saez de Heredia]. El obispo de Arequipa, a través de carta fechada en 5 de marzo de 1847, instruye al cura de la Doctrina de llabaya para que presente su informe sobre el particular.</p> <p>Por su parte, el cura propio de llabaya, José Domingo Pérez, a través de su informe del 15 de marzo de 1847, señala que, cuando se hizo cargo de la Doctrina, encontró la iglesia nueva de Locumba con las murallas levantadas y en estado «solamente de agregarle una portada q. le faltaba y de techarla». Refiere que sus múltiples ocupaciones diarias y los inconvenientes de la guerra civil y la de Bolivia, así como su ocupación en la construcción de la iglesia de llabaya, «que también estaba arruinada, y de la cual había mas necesidad», frustraron su deseo de trasladarse a Locumba y dedicarse a la conclusión de la iglesia. Sin embargo, refiere que con su influjo y repetidas insinuaciones consiguió que «el S. D. Mariano Ugarte comprase e hiciese conducir hasta Locumba las viguetas que deben servir p.^a el techo, ofreciendome contribuir al trabajo de todo lo q. faltaba. Con este motivo me empeñé en que se concluyese la portada principal y dejé al albañil ciento cincuenta pesos, el caliche y el sillar, y sino hubiere tenido presicion de venir al concurso, habría logrado concluir esta Yglesia, como concluir la de Ylabaya.</p> <p>Los fondos de la Yglesia de Locumba pertenecientes á la fabrica, asenderán á doscientos p.^s anuales, contando treinta p.^s de un censo reconocido en Conostoco, veinte en otro de Lispaya, quince en otro de la Florida, y cuatro reales que pagan casi diariamente p.^a descubrir al Señor Crucificado en las Misas resadas, fuera de las fabricas de entierros y matrimonios. Añadiendo á estas rentas determinadas algunos auxilios que están prontos á prestar los vecinos de Locumba, y especialm.^{te} el S.^r Ugarte, será facil concluir la Yglesia sin muchos sacrificios, mucho mas si se atiende á que se hallan reunidos cuatrocientos pesos segun la exposición del mismo Padre Heredia. La Yglesia de Ylabaya será una quinta parte mayor que la de Locumba, y su serramento y conclusion solo me ha costado ochocientos y tantos pesos como podrá [f. 5] comprobarlo con documentos que tengo á la mano. Si US. Yltma. concidera además que existen los materiales p.^s las tijeras y q. segun la instruccion que recibí de mi antecesor el S.^r Cano, quedaron algunas tablas y clabason en poder de varios vecinos de Locumba, cuyos articulos fueron tomados con el cargo de devolverse cuando se necesitasen, segun le consta al fabriquero y á varias personas; US Yllma. verá que es ecseviso el calculo de dos mil pesos q. se indica á lo menos segun mi modo de pensar, y segun la experiencia q. tengo sobre esta clase de trabajo. Us Yltma. recordará que cuando el Padre Heredia estaba encargado de la doctrina de Ylabaya, propuso la venta de varios capitales censíticos p.^s concluir la Yglesia de este Pueblo; medida á la cual me opuse por mi informe de veinte de Oct.^a de ochocientos cuarenta y cinco, promoviendo a US. Yltma. concluiría sin tales gravamenes. En efecto logre llevar a cabo mi promesa, y he tenido el honor de que la Parroquia de mi doctrina tenga en la actualidad una Yglesia desente; lo cual pongo en conocimiento de US Yltma. para que se conosca que mis calculos no son aventurados. Este es el concepto del que suscribe, salvo lo que US Yltma. se digne disponer. Arequipa, marzo quince de mil ochocientos cuarenta y siete.</p> <p>[Firma Domingo Pérez].</p> <p>En su respuesta, el cura coadjutor de Locumba cuestiona el informe del cura de Ylabaya, rechaza que resulte exagerado el monto presupuestado para la culminación de la obra de construcción de la iglesia de Locumba y expone sus razones:</p> <p>«Es muy extraño que el S. Cura Peres quien nivela los gastos que demanda la nueva Iglesia de Locumba á los ocasionados en el cerramiento y conclusion de la de Ylabaya, y que quiera hacer ver que con menos de ochocientos pesos pueda terminarse esta obra. S.S. Yltma se convencerá de la insuficiencia de esta cantidad, tan solo al considerar que es un templo de mas de cuarenta y un varas de largo el que aquí se está haciendo y á cuya conclusion se espera; y mucho mas se convencerá de que con tal cantidad no tendríamos para cubrir [f. 7] una quarta parte de los gastos, si se reflexiona sobre el estado de ambas yglesias. El S. Perez asegura haber gastado ochocientos y tantos pesos en el cerramiento y conclusión de la de Ylabaya, debiendo advertirle que para esto aquella tenía acabados los moginetes y que en esta, aun no estan empesados, y asimismo inconclusas las murallas, muy contrario á lo que se expone en el informe dho, de que solo faltaba agregarle una portada para techarla: para cerrar el costado de esta portada Yltmo Sor., se han</p>

Año	Fuente	Referencia
		<p>gastado ya mil adoves, y aun deben gastarse mil quinientos y cincuenta para ponerla en estado de techarla: todo Locumba puede atestiguar esto.</p> <p>Existe, además, una enorme diferencia entre aquella y esta iglesia: aquella tenía techada toda la parte que media entre el moginete en que recuesta el altar mayor hasta el arco toral, y en esta nada de esto existe: ademas de esto, en Ylabaya el agua pasa por la plaza, y cuando se quiera, por medio de un pequeño arroyuelo se introduce en el cementerio, donde y con cuya tierra se hace el barro sin mas costo que el jornal ordinario, mientras que en Locumba hay necesidad de conducir el agua en cubos desde el rio dulce, asimismo hay que cargar la tierra en terrones desde doce cuabras de distancia, pagandose tres reales diarios por cada burro que la condusca. Ademas, en Ylabaya, estaba hecho el altar mayor desde tiempos muy atras, y aquí hay que hacerlo todo nuevo: allí tenían puerta las tres portadas, y aquí solo hay una de la yglesia antigua que necesita refaccion, y tiene que hacerse otra nueva para la principal portada: en Ylabaya estaba concluido el Presbiterio, y aquí debe hacerse nuevo: la Yglesia de Ylabaya estaba ya enlucida por de dentro, en la misma forma que existe; aquí nada de eso hay: la de Ylabaya tenía hecha su torre, aunque inconclusa, como hoy existe, y aquí hay que hacer dos torres, que ademas de campanario sirvan de estribos á la muralla, que bien lo necesita por el costado de la plaza: allí aun no se ha hecho el coro, y aquí es de necesidad hacerlo en cuanto quiera habilitarse el Templo: en Ylabaya, las paredes del Ce [f. 8] menterio estaban concluidas por el mismo cura Perez, y las de aquí estan bajas y arruinadas, y hay que tarraplenar el cement.^o poniendole gradas al lado de la plaza, lo cual no ha habido que hacer allí: allí el piso de la yglesia esta todavía sin enladrillar, y aquí hay que enlosarlo ó entablarlo por necesidad, de todo lo cual se hara cargo S.S.Y. por los presupuestos que acompaño: no se si en los ochocientos y tantos pesos que dice ha gastado el S. Cura Perez entrará tambien todo lo que despues de su salida de aquí para Arequipa, lleva gastado D. Greg.^o Sanchez en techar lo que faltaba aun y que el S. Perez no concluyó por falta de tiempo y asimismo lo que ha gastado dho. fabriquero en embarrar la cubierta del techo.</p> <p>Notada esta diferencia, agréguese todo lo que debe gastarse en las dhas obras que aquella tenía hechas, y que en esta hay que hacerlas todo de nuevo, y se verá que mi calculo nada tiene de aventurado ó excesivo, y si positivo y bien fundado. Al elevar a S.S. Yltma. mi solicitud lo he hecho porque he reflexionado bien sobre el particular, he tocado todos los recortes analogos al objeto, y he sacado por conclusion que el unico recurso que nos queda para la conclusion de este Templo es como llevo espuesto, la piedad de los fieles. No se, Yltmo Sor., como el S. Peres supone sobrantes anuales en las cortísimas rentas de esta iglesia y que cuente con ellas para la obra: esto es lo mismo que formarle paraísos; yo no he administrado estas rentas, pero lo que puedo asegurar por lo que he presenciado en casi dos años que estoy en el Curato, es que con muy corta diferencia los gastos se nivelan á las entradas; en fin por el informe que tengo pedido al fabriquero y que acompañaré adjunto á los presupuestos se cerciorara S.Y. de la verdad.</p> <p>Es muy cierto que el S. Ugarte compró cuarenta viguetas para tijeras, las que no entran en mi calculo, y que asimismo ha librado á favor de esta yglesia cuatrocientos pesos en deudas, que aun no se han cobrado; estos son los fondos que digo en mi solicitud, existen en poder del tesorero; y tal es el zelo del Señor Tamayo por el adelantamiento de la yglesia que sin cobrar aun dos pesos ha ido cubriendo los gastos ocasionados en lo que se ha trabajado, y esta pronto á hacer ver á S. S. Yltma. su justa inversión, y sin embargo de estar ya gastados se estan afrontando los ma [f. 9] teriales para la Yglesia en estado de ser techada. Posterior al informe que elevé por conducto de S. Yltma. al Superior Gobierno, me insinué con el S. Tamayo que tiene no poco influjo con el S. Ugarte, para que le hiciese presente que siendo el noticioso de las necesidades de esta Yglesia se sirviese apoyar cerca del Gobierno mi solicitud; y su contesto ha sido que no podia el Gov.^o facilitarnos recurso ninguno, y de su parte tampoco lo ofrece: esto fue, pues, Yltmo. Sor., lo que dio motivo á la presente solicitud. Quisiera, tambien se me digese quienes son los vecinos de este pueblo que estan prontos á presentar auxilios para la dha obra, pues hasta ahora no son en mi noticia: aun cuando ellos tengan buenas intenciones, les faltan recursos; y lo mas que pueden hacer es acompañar á algunas faenas en el carguío de tierras, caliche y cajon: esto lo he intentado varias veces y los he inducido á ello, ya exortandolos en la yglesia los dias festivos, ya tambien cargando tierra sobre mis hombros, con cuyo ejemplo se han entusiasmado bastante y me han acompañado algunas personas, pero aun asi, aunque se han ahorrado algunos reales nada es esto y nada influye en lo esencial de la obra, como es la compra y conducción de materiales, jornales, y trabajo de albañiles y carpinteros, segun S. Yltma se convencerá al hacerle cargo de los presupuestos. [f. 10] [...]</p> <p>Esto no obstante, S.S. Yltma pueda determinar lo que sea mas de su agrado: al proponerme tal empresa, solo me ha conducido el zelo que me anima por la construccion de este templo, por la grande necesidad que tiene Locumba de una yglesia, que siendo bastante capaz para su vencindario, sea asimismo digno de su magestad á que le consagra.</p>

Año	Fuente	Referencia
		<p>Locumba, Marzo 29 de 1847. [Firma Fray Emeterio Saez de Heredia].</p> <p>Acompañan a esta carta de contestación, los presupuestos e informes elaborados por el Sr. Juan Antonio Mendieta, fabricante de la iglesia de Locumba y mayordomo de la obra, y por el Sr. José del Carmen Groeslinge, maestro carpintero, quienes elaboran su presupuesto por los materiales y trabajo por realizar en la obra de construcción de la iglesia, y confirman la evaluación realizada por el cura Saez para culminar la obra de construcción de la iglesia de Locumba.</p> <p>Se adjunta también un memorial firmado por algunos vecinos notables de Locumba y dirigido al obispo de Arequipa, a través del cual presentan el estado de la situación de la obra de construcción de la iglesia, respaldando su continuación, así como el empeño y las gestiones del cura Saez por sacar adelante la realización de esta obra, además de criticar el presupuesto presentado por el cura de Ilabaya en la culminación de la obra, el cual consideraron que carecía de verosimilitud, y cuestionar su poco interés por la población de Locumba y su escaso apoyo en la culminación de la construcción de la iglesia de Locumba.</p> <p>En una parte del texto, dice: «sabemos que esta [la fábrica de la iglesia de Locumba] no tiene ni lo preciso p.º el pago mensual de su Sacristán; y como Locumba es tan reducida en su población, no debe ser á VS Y. extraño el que todos estemos impuestos en esta verdad, así como en saber q. desde Agosto hta. Nbre. Á lo mas solo hay casi misa diaria al Sr. Crucificado por que en los restantes meces es mayor el temor á la terciana a que la misma debocion, y esto solo será en estos meses lo q. dé para los gastos precisos de yglesia, porq.º las fábricas del obencional debemos imponerlas ebentuales [...]» (f. 21). El documento, firmado por los vecinos Bruno Vargas, José Tamayo, José Fermín Yañez, Dámaso Pérez, Felipe Brisoño, José Manuel Sologuren, Rafael Vargas Lorenzo Cornejo y Mariano Pablo Vargas, juez de paz del pueblo, quien certifica el documento, tiene por fecha 29 de marzo de 1847.</p> <p>Al final, no sabemos los resultados de esta solicitud del cura de Locumba, pues no tenemos la resolución definitiva de la autoridad eclesiástica; aunque en el expediente figura una nueva instructiva del obispo de Arequipa, quien pide al cura de Ylabaya, como cabeza de la doctrina, formular una nueva opinión y juicio sobre el particular. Finalmente, el cura Pérez recomienda acceder a la solicitud presentada: «en tal virtud V.S.Y. puede acceder a la solicitud que motiba este expediente, dictando las medidas que en su sabiduria conceptue mas utiles» (f. 25).</p>
1848	Ynventario que á presencia de los SS. que suscriben y por ánte el Notario Eclesio. se ha formado por mí el infrascrito Cura de las cosas que contiene esta Sta. Yglesia de Santa María Magdalena de Locumba como son alhajas, plata labrada y hornamentos.	<p>«Ynventario que á presencia de los SS. que suscriben y por ánte el Notario Eclesio. se ha formado por mí el infrascrito Cura de las cosas que contiene esta Sta. Yglesia de Santa María Magdalena de Locumba como son alhajas, plata labrada y hornamentos, a saber</p> <p>Dos pares botones de topacios engastados en oro. Yt. Un ahogador de piedras falsas engastado en plata. Yt. Un rosario de perlas falsas, con una Cruz de esmeraldas engastada en oro, con sus dos choclos de perlas ferias [?], que componen 32 perlas. Una cuenta de oro y 28 pimientas de oro. Yt. Un par de sarcillos de oro.</p> <p style="text-align: center;">Plata labrada</p> <p>Una custodia de plata dorada – con un rayo caído el cual ecsiste. Yt. dos porta beaticos de plata, uno pequeño con una bolsa de terciopelo punsó el otro grande con un bolsa de brocato con dos chapas de plata. Yt. Un Copon de plata en su paño de lama. Yt. dos calizez de plata, uno pequeño dorado con sus patenas y cucharillas corrientes. Yt. Cuatro crismeras de plata, tres grandes y una pequeña. Yt. Una campanilla chica de plata. Yt. Un Ynsensario de plata reformada con el costo de ocho pesos de la fábrica con su naveta y cucharilla corrientes. Yt. Un par de Vinajeras – con su platillo de plata. Yt. Una Candejeja de plata – para la sera de mano. Yt. Un atril y una Sacra – forrados en plata. Yt. Una Corona de plata de Ntra. Sra. del Carmen y otra chica del Niño. Yt. tres cantoneras y un inri de plata de una cruz chica. Yt. dos potencias de plata de tres que fueron – cuya una ha desaparecido y pertenecía al Sr. Crucificado Yt. tres clavos de plata, tres cantoneras de las cuales ecsiste un pedaso roto, un inri que todo es de la Cruz del Sr.</p>

Año	Fuente	Referencia
		<p>Yt. El Alrededor de la llaga del Costado del Sr. de oro. Yt. Noventa y un milagros de plata nuevamente pesados – entre los cuales hay uno con su corazón chico de oro y hacen marcos (14 con 5 q) mas otro de plata dorado con el peso de tres cuartas. Yt. siete milagros de oro, entre ellos uno con un diamante – con peso de una onza tres cuartas tres adarmes Yt. una sortija de oro – con tres piedras finas. Yt. un milagro de [no se entiende] y otro de metal. Yt. dos juegos de potencias de plata del Crucificado. Yt. un singulo de plata para el mismo Sr. con sus perlas falsas. Yt. El Resplandor y espada de plata de Ntra. Sra. de Dolores. Yt. Una teara de plata del Crucificado. Yt. Una Corona de plata de Nuestra Señora del Rosario y otras potencias de yd. chicas del Niño. Yt. dos bisagras y una manivela de plata puestas en un baulito. Yt. diez chapas de plata en uno de los misales y dos manivelas de las cuales una se halla suelta.</p> <p style="text-align: center;">Hornamentos</p> <p>Tres hornamentos colorados, uno de brocato, otro de espolín [f. 4] y el otro de raso floreado los tres con galon de plata Yt. dos blancos sin uso. Yt. dos morados, uno de tisú y otro de lama con franja de plata. Yt. Un verde con franja de yd. Yt. Un negro con franja de oro. Yt. Un blanco de raso usado. Yt. Uno bordado y otro de tisu de plata y oro, con su galon de plata brillante, seis hijuelos redondos y cuatro cuadrados, con sus singulos corrientes. Yt. tres capas de coro – una morada de musolina, otra blanca y otra negra de raso nueva. Yt. una mureta de lama blanca. Yt. Ocho albas – entre ellas dos de primera clase. Yt. Ocho pares de corporales y 32 purificadores. Yt. Siete singulos trensados de algodón y de sus respectivos colores. Yt. Una capa de coro, una manga de Cruz alta, una bandera de guion y una palia todo de lama de oro rica. Yt. un paño de raso colorado y un frontal de yd. Yt. tres amaisales – dos amaneceres y un blanco. Yt. Veintiocho palios de diferentes clases – entre ellas doce inservibles. Yt. Un paño de pulpito Yt. catorce manteles de altar. Yt. tres paños de manos y uno de comulgatorio. Yt. Un belo negro de Semana Santa. Yt. Una alfombra de gergon y cinco usadas. [f. 5] Yt. Un quitasol grande usado Yt. tres frontales de Altar</p> <p style="text-align: center;">Ropa del Cristo</p> <p>Yt. cuatro singulos de franja de oro de los cuales uno es riquísimo con alamares de oro y plata y seis perlas finas. Yt. diez mas – una de lama rica – otro de raso morado bordado – y los demas de sintas. Yt. catorce tuallas entre ricas y buenas. Yt. dos fundas de almohadas de punto de seda, dos sabanas y dos sobrecamas de seda – un colchón y una alba de blonda – para el Sepulcro del Crucificado en biernes santo. Yt. cuatro cabelleras del Crucificado dos nuevas y dos biejas. Yt. cinco belos de id. – entre ellos uno de lanilla morada nuevo.</p> <p style="text-align: center;">Ropa de la Virgen</p> <p>Yt. tres mantos – uno de ellos bordado con antejuela y galon de plata.</p> <p style="text-align: center;">Muebles de la Yglesia</p> <p>Cuatro escaños de madera y dos bancas de id. Yt. Una mesa vieja y otra nueva Yt. dos depositos de id. Yt. un feretro y tres mantas – uno de ellos de pana. Yt. un confesionario de madera.</p>

ANEXO 5

Año	Fuente	Referencia
		<p>Yt. cinco campanillas y 17 candeleros. Yt. Cuatro ceras grandes y dos pequeñas. Yt. un deposito de cristal en el altar mayor. [f. 6] Yt. un Santo Cristo mediano. Yt. tres misales y un manual – entre ellos [no se entiende] servible. Yt. Un sitial forrado en razo punsó con su galon plata.</p> <p style="text-align: center;">Casa Parroquial</p> <p>Cinco libros de Asentar partidas. Yt. una mesa – un escaño y dos silleas viejas con un par de cubas y un estante.</p> <p>Todo lo que se ha inventariado existe y se encuentra con las faltas de un milagro de plata con ojos de oro – la diadema de plata de la Patrona Sta. Maria Magdalena y la indicada potencia y demas que advierte segun la razon del inventario formado por el cura propio Don Jose Domingo Peres y con esepcion de dichas faltas me doy por entregado de lo demas – del poder y cargo del mayordomo don Juan Ant.^o Mendieta – con quien y los testigos firmamos el presente – yo el Cura Coadjutor de esta doctrina de San Pedro de Ylabaya en esta su Vice Parroquia de Santa María Magdalena Locumba Diciembre 21 de 1848.</p> <p>[Firman] Manuel Cárdenas / Juan Antonio Mendieta Ante mí José M.^o Ramirez Not.^o Pub.^{co} Juan Marcos Testigo Balentin Cegura [f. 7].</p>
1873	Ylabaya. Expediente de la Santa Visita Pastoral, practicada por el Ylmo Sor. Obispo de la Diócesis D. D. José Benedicto Torres, en la Vice-parroquia de Santa Magdalena de Locumba, á los diez días del mes de Agosto de 1873.	<p>«En la Vice-parroquia de Santa Magdalena de Locumba á los diez días del mes de Agosto del año del Señor de mil ochocientos setenta y tres, constituido el Ylmo. D. D. José Benedicto Torres, Dignísimo Obispo de esta Diócesis y mi Señor, en el atrio de la Yglesia Vice-parroquial de Santa Magdalena de Locumba, fue recibido por el cura de la parroquia de San Pedro de Ylabaya en la forma que previene el Pontifical y entró bajo de palio entonando el coro del <i>Te Deum</i> hasta el altar mayor: el cura de la parroquia entonó la oración <i>Deus humilium visitator</i> y S. S. Ylma. la del Santo Patron; lo cual se verificó el día anterior al de la fecha, y en ésta <i>Dom. X Post Pent</i> S. S. Ylma celebró el Santo Sacrificio de la misa y despues del Evangelio, yo el infrascrito Secretario leí el Edicto y publiqué la indulgencia, habiendo S. S. Ylma. dado despues la bendicion de estilo y luego continuó la santa misa. Se hizo la procesion de animas, siendo el primer responso por los Señores Obispos en el altar mayor; el segundo por los Sacerdotes y benefactores en la puerta de la Yglesia, y el tercero por todos los fieles difuntos en medio de ella. Luego se descubrió el Santísimo Sacramento y se visitó la custodia, copon y porta [f. 3] biatico, instruyendose S. S. Ylma de que estas tres alhajas son de plata dorada, incluso el viril en que se halla colocado el Santísimo Sacramento, que se renueba cada ocho días y se alumbrá con aceite de olivas: dada la bendición con el Santísimo se reservó despues en el tabernáculo, que se encontró decente, lo mismo que el deposito de las formas, con sus llaves y cerraduras corrientes. Se entonó en seguida el <i>Veni creator</i> en direccion á la pila bautismal que se halló decente, y se enteró S. S. Ylma de que los Santos Oleos, contenidas en tres crismas de plata pequeñas eran de este año, incensando S. S. Ylma la pila bautismal por tres veces en forma de cruz, regresó la procesion al altar mayor rezando la letania de Nuestra Señora, cuyo altar se encontró decente con su respectiva ara. Por ultimo, visitó la Sacristia y encontró que tenia los paramentos y alhajas siguientes: treinta milagros ó exvotos de oro y docientos seis de plata cuyo peso se ignora; una custodia dorada, dos calices en buen estado, un atril forrado en plata, la sacra ídem, un par vinajeras y platillo, un par candeleros, una palmatoria, un incensario y naveta, una paz, la cruz alta, una candelaja, la teara del Señor y siete potencias del mismo todo de plata; seis ornamentos buenos, veinte y dos usados, once albas, una cajita pequeña de purificadores y corporales, veinte y siete manteles en buen estado, un ritual y tres misales: Pertenecientes á la Yglesia parroquial de Ylabaya: una custodia de regular tamaño de plata dorada, dos copones ídem, dos calices en [f. 4] buen estado, una paz, un incensario y naveta, un par vinajeras y platillo, el centillero forrado de plata y todas las anteriores de ídem; dos ornamentos en buen estado, seis mas ídem y cinco muy usados, dos misales, un ritual, dos albas y tres aras. Con lo que se concluyó este acto, el que no se practicó en la Yglesia parroquial de Ylabaya por hallarse enteramente destruida, habiendo S. S. Ylma al archivo para visitar los libros de bautismos, matrimonios y defunciones, de una y otra yglesia, y firmó por antemí de que certifico [f. 5]</p> <p>[Firma José Benedicto, Obispo de Arequipa].</p>

Notas periodísticas sobre el culto del Señor de Locumba, las festividades religiosas y las peregrinaciones al Santuario de Locumba en la prensa de Arequipa (1941-1961)				
Fecha	Periódico	Autor	pp.	Referencia
8 set 1941	<i>El Deber</i>	Anónimo	2	«Sección Religiosa. Solemne festividad de la Milagrosa Imagen del Señor de Locumba». Se publica el programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se iniciará con la novena del 5 al 12 de setiembre; continuará el 13 de setiembre con las solemnes Vísperas; el 14, día central de la fiesta; y el 15 y el 16, días de cierre de fiestas, con misas solemnes y procesiones de la venerada imagen. Se indica que durante estas fiestas religiosas tomará parte la banda del Regimiento «Húsares de Junín». La empresa de transportes Zeballos despachará autos, omnibuses y camiones hacia Locumba desde sus agencias de Arequipa, Moquegua y Tacna.
13 set 1941	<i>El Deber</i>	Anónimo	8	«Ceremonias religiosas en homenaje al Señor de Locumba». Nota especial desde Lima. Se indica que, en la mañana del día de ayer, 12 de setiembre de 1941, en la capilla provisional de San Agustín, se efectuó la ceremonia inaugural del solemne triduo organizado en homenaje a la milagrosa imagen del Señor de Locumba, «cuya tradicional fiesta se celebra el domingo próximo en el distrito del mismo nombre de la provincia de Tacna, sede del Santuario de la venerada imagen». Se indica que el triduo finalizará mañana 14, con una solemne misa de fiesta que será oficiada por monseñor Vitaliano Berroa, dignidad de chantre del Cabildo Metropolitano, quien pronunciará la oración gratulatoria. Se indica también que asistirán a estos actos el nuncio apostólico monseñor Cento y el arzobispo de la arquidiócesis, monseñor Farfán.
15 set 1941	<i>El Deber</i>	Anónimo	7	«Ceremonias en homenaje al Señor de Locumba» Nota especial desde Lima. Se indica que el día sábado 13 finalizaron las ceremonias religiosas realizadas en el templo de San Agustín, en la última semana, en homenaje al Señor de Locumba. Se indica, asimismo, que la iglesia donde se venera la milagrosa imagen del Señor de Locumba desde 1933, estuvo ampliamente concurrida por personas de círculos religiosos, políticos y sociales de Lima y familias provenientes de los departamentos de Tacna y Moquegua. Participó de esta ceremonia religiosa la señora Enriqueta Garland de Prado, esposa del presidente de la República.
3 set 1946	<i>El Deber</i>	Anónimo	2	«La tradicional peregrinación al Santuario de Locumba». Se indica que este año la festividad en honor al Señor de Locumba tendrá «más resonantes contornos y mejores frutos espirituales», además de la presencia del obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua, quien administrará la confirmación a los visitantes al Santuario de Locumba. Se indica que «es seguro que los peregrinos acudirán más que en otros años de Arequipa, norte de Chile y Bolivia». Se publica el programa de las festividades, que se iniciarán el 5 de febrero con la novena y continuarán los días 13, 14, 15 y 16 de setiembre de 1946.
11 set 1946	<i>El Deber</i>	Anónimo	3	«Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se indica que la venerada imagen del Señor de Locumba, «cuya milagrosa influencia no está solamente circunscrita a nuestros límites nacionales, sino que ha sobrepasado a los países vecinos donde también ha despertado un hondo sentimiento religioso, demostrado vivamente por las peregrinaciones que a su Santuario, de año en año van tomando mayor incremento, hace indispensable un templo de mayor capacidad que pueda dar cabida a la gran afluencia de romeros, y que a la vez supla a actual Santuario destartalado y ruinoso, por uno que con su arquitectura y belleza, corresponda al anhelo cristiano de honrar tan sagrada imagen con un monumento digno de su fé y de sus milagros». Con el fin de construir un nuevo templo para el señor de Locumba, se indica que en asamblea pública se reunieron en Locumba, bajo la presidencia del obispo Arce Masías, los fieles y vecinos de este distrito y de la ciudad de Tacna con el objetivo de organizar un Comité Pro-Construcción del nuevo templo del Señor de Locumba, quedando constituido el comité central directivo: Con sede en Tacna: presidente: obispo Arce Masías; vicepresidente: prefecto Guillermo Auza Arce; secretarios: Filidor Cavagnaro (alcalde de Tacna)) y Carlos Antonio Hurtado (delegado

Fecha	Periódico	Autor	pp.	Referencia
				municipal por Locumba); tesorero: Aurelio Sánchez Herrera (vocal de la Corte Superior); pro tesorero: Víctor Cornejo; vocales: Roberto Molina (director de la Beneficencia), Miguel Sánchez Moreno y Carlos Foppiano. Junta de Fábrica con sede en Locumba: Rev. Elías Pino (párroco de Locumba); señores Alfredo Diez Canseco (alcalde), Moisés R. Núñez (gobernador), Abelardo Vargas (jefe de paz), Dr. León M. Vega (médico sanitario), Fernán Zapata, Federico Becerra, Rodolfo Yáñez, Salvador Gil, Oscar Tejada y Víctor Pérez (vecinos). Delegados: En Lima: señoritas Elsa Pérez Alcázar y Carmen Suárez; en Arequipa: señores Luis Alberto Guillén y José A. Castro; en Moquegua: señoras Esther T. de Fernández Dávila y Ángela B. de Espinoza; en Ilo: señores Juan Santillana y Rodolfo Rivera.
11 set 1945	Noticias	Anónimo	4	«Locumba. Festividad del Señor de Locumba». Se informa que el 14 de setiembre, en el pueblo de Locumba (Tacna), se celebrarán las fiestas religiosas en honor al Señor de Locumba, «venerada imagen que tiene un gran número de fervorosos fieles. Por esta razón, muchos devotos [de Arequipa] se aprestan a concurrir en peregrinación al santuario que guarda esta Imagen de gran tradición e historia». Se indica asimismo que el panegírico correrá a cargo del presbítero. Oswaldo Alemán, inter de la Parroquia del Sagrario de Arequipa.
16 set 1946	El Deber	Anónimo	3	«La presencia del Exmo. Sr. Obispo de Tacna realzó la fiesta del Señor de Locumba». Pequeña crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba celebradas en el pueblo del mismo nombre, los días 13-16 de setiembre de 1946. Se indica que «con previas misiones populares predicadas por los RR. PP. Francisco Orestes Alegre y Jesús Vásquez B., se ha celebrado en Locumba la antiquísima fiesta del Señor de Locumba, cuyo Santuario se ve lleno todos los años de incontables peregrinos venidos del Perú, Bolivia y Chile. Todos los actos revistieron inusitada solemnidad por la presencia del Excmo. Sr. Obispo de Tacna Mons. Carlos A. Arce Masías y de mayor número de romeros que en años anteriores. Las misiones vieron coronadas con abundante fruto espiritual en confesiones, comuniones, matrimonios y confirmaciones que dieron un verdadero sentido católico y de reforma espiritual a la fiesta del Señor de Locumba. En las misas celebradas desde el amanecer del día sábado se notó la piedad de los fieles que se acercaron en gran número a la comunión. La misa de la festividad fue celebrada por el Excmo. Sr. Obispo, quien pontificó, cosa nunca vista en Locumba, revestido con la imponencia y majestad litúrgica del caso y asistido por varios sacerdotes. El panegírico fue pronunciado con singular elocuencia por el R. P. Orestes Alegre, Guardián de los franciscanos de nuestra ciudad, llamando la atención por los conceptos vertidos. Se notó gran entusiasmo y fervor en los peregrinos. Con motivo de esta festividad hay gran entusiasmo en la comisión y en los peregrinos para la reconstrucción del celebrado santuario y es de esperar lleguen a culminar su noble empeño».
11 set 1953	El Pueblo	Anónimo	2	«Fiesta del milagroso Señor de Locumba en su Santuario». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en el pueblo de Locumba (Tacna) los días 12-16 de setiembre de 1953. Según este programa, el sábado 12 de setiembre se realizará el recibimiento del prelado y los peregrinos, así como los conjuntos de sicuris y morenos, procedentes de Camilaca, Cinto, Borogueña, Cambaya, etc., quienes serán agasajados el martes 15; el domingo 13, la víspera de la gran festividad religiosa; el lunes 14, el día central de la fiesta religiosa; el martes 15, la despedida de los peregrinos; y el miércoles 16, los actos finales. Se recuerda, como advertencia, que «la conmemoración del 14 en Locumba lleva consigo el concepto de romería, sacrificio y penitencia que tiene por objeto honrar a Jesús muerto en la Cruz y mejorar nuestras almas por medio del arrepentimiento de los pecados. Por consiguiente adulteran este sentido profundamente espiritual y religioso quienes concurren a este Santo Monte sólo por vía de paseo ó por entregarse á los excesos de licor y comidas que la Religión de Cristo y hasta la misma Ley Natural condenan y sancionan».
12 set 1955	El Pueblo	Anónimo	2	«Construcción de Santuario del Señor de Locumba». Se indica que el Comité Pro-Construcción del Santuario de Locumba ha tomado importantes acuerdos relacionados con el incremento de los fondos para continuar con los trabajos de construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba. Uno de los acuerdos consiste en incrementar los fondos existentes a través de una colecta nacional, para lo cual se cuenta «con la buena voluntad y elevado espíritu cristiano» de la población peruana y de otros países, pues «se tiene conocimiento que muchos fieles y admiradores de la milagrosa imagen del Crucificado, que se venera en el pueblo de Locumba, desde lejanos tiempos de la Colonia, residentes en países como Chile, Argentina y Bolivia, están decididos a contribuir con sus óbolos voluntarios para terminar el nuevo Templo».

Fecha	Periódico	Autor	pp.	Referencia
11 set 1958	El Pueblo	Anónimo	4	«Las fiestas en honor del Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en el Santuario de Locumba (Tacna). Se indica que las fiestas se iniciaron el viernes 5 de setiembre, con la novena misional; y continuarán el sábado 13 de setiembre, con las vísperas; el domingo 14 de setiembre, día central de la celebración; y culminarán el lunes 15 y martes 16 de setiembre, días de cierre de las festividades en el santuario de Locumba.
7 set 1961	Noticias	Anónimo	4	«Aceleradamente se construye Templo de Santuario: Locumba». Se informa que los trabajos de construcción del Santuario del Señor de Locumba se están realizando de manera acelerada, a fin de que para las próximas fiestas religiosas del 14 de setiembre esté concluida la parte estructural de la iglesia. Se indica que «El levantamiento del Templo que albergará a la venerada imagen del Señor de Locumba se ha iniciado hace varios años atrás y se realiza mediante las donaciones de los fieles que concurren al Santuario cada año». Se informa, asimismo, que el obispo de la Diócesis de Tacna ha dictado diversas disposiciones en el afán de que las fiestas religiosas se realicen con todo el fervor y el orden debidos, siendo una de estas disposiciones la prohibición a los particulares de la venta de estampitas o cualquier objeto que tenga la imagen del Señor de Locumba, y que solo tienen esta facultad los miembros del Comité Pro-Construcción del Templo de Locumba, pues «el Santo Recinto de Dios requiere todavía de mucho dinero para su terminación de tal modo que la venta de la imagen del Señor de Locumba debe servir únicamente para la construcción del templo».
13 set 1961	Noticias	Anónimo	4	«Hoy inician celebración de festividad en Locumba». Se informa que el día miércoles 13 de setiembre se iniciarán las festividades religiosas con las que «anualmente se honra a la Imagen del Señor de Locumba. Al igual que todos los años el Distrito de Locumba será el centro donde concurrirán peregrinos de todas las ciudades del Sur del Perú, así como del Norte de Chile». Se publica el programa de las festividades religiosas, que se iniciarán el miércoles 13 de setiembre, proseguirán el jueves 14 de setiembre, día central de las fiestas, y culminarán el viernes 15 de setiembre de 1961.
16 set 1961	Noticias	Anónimo	4	«Miles de fieles rinden culto a Señor de Locumba». Crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba celebradas en el Santuario del Señor Crucificado en el distrito de Locumba, Tacna. Se indica que las estadísticas previas «ponen de manifiesto que la devoción al Señor de Locumba va en aumento cada año», pues en el presente año el número de devotos «ha superado enormemente al de años anteriores». Sin embargo, se indica también que no ha habido mucho cuidado de parte del comité organizador de la fiesta de controlar e impedir el establecimiento de cantinas alrededor del Santuario, lo que ha originado «la proliferación de embriagados con la consiguiente secuela de actos no propios para una fiesta de esta naturaleza».
23 set 1961	Noticias	Anónimo	4	«Amago de incendio hubo en Santuario de Locumba». Se informa que el obispo de la Diócesis de Tacna ha dado a conocer mediante un comunicado de prensa sobre el amago de incendio producido el domingo 17 de setiembre en el Santuario del Señor de Locumba, el mismo que habría sido originado por velas encendidas colocadas cerca de la venerada imagen del Señor de Locumba. El comunicado dice: «COMUNICADO DEL OBISPADO DE TACNA ACERCA DEL INCENDIO PRODUCIDO EN EL SANTUARIO DE LOCUMBA Este Obispado cumple con el deber de manifestar que habiéndose producido un amago de incendio en el Santuario de Locumba el día domingo 17 a horas 10 y 45 de la noche, ocasionado por ceras encendidas colocadas en el piso, a pesar de la prohibición del Obispo de la Diócesis, los efectos del fuego no han sido de consideración habiéndose librado la Sagrada Efigie del Señor de ser presa de las llamas en forma providencial y milagrosa. Los daños materiales son escasos. El fuego ha destruido tres bancos y un reclinatorio. Por efecto del calor se desprendió una parte del yeso del enlucido de la cúpula. No ha habido desgracias personales. El Excelentísimo Obispo de la Diócesis estuvo personalmente el día siguiente en la mañana, constatando por sí mismo lo anteriormente expuesto. Tacna, 21 de setiembre de 1961».

ANEXO 6

Notas periodísticas sobre el culto del Señor de Locumba, las festividades religiosas y las peregrinaciones al Santuario de Locumba en la prensa de Tacna (1878-1969)

Fecha	Periódico	Autor	pp.	Referencia
16 set 1878	<i>La Revista del Sur</i>	Anónimo	3	«Fiesta Religiosa». El mayordomo de la festividad religiosa en honor del Señor de Locumba comunica que el domingo 22 de setiembre de 1878, en el santuario de Locumba, se celebrará el día central de la fiesta. La novena se inició el 12 de setiembre.
13 set 1900	<i>La Voz del Sur</i>	Anónimo	3	«En Peregrinación». Se informa que el día 14 de setiembre se celebrará en Locumba la fiesta anual del «Santo Patrón de la Ciudad». La nota indica, además, que «todos los años acude de Tacna á esa población una buena cantidad de personas», en particular familias y señoritas tacneñas, quienes arriban a Locumba y permanecen allí varios días para venerar al Señor de Locumba y participar de las fiestas que se celebran en su honor.
23 set 1900	<i>El Tacora</i>	Anónimo	3	«De Locumba». Se publica un extracto de una carta de un particular que informa sobre la fiesta religiosa en honor al Señor de Locumba, celebrada en el pueblo de Locumba el 14 de setiembre de 1900. Se cuestiona el comportamiento del cura Valuarte, responsable de oficiar las misas y dirigir estas fiestas religiosas.
27 ago 1902	<i>La Voz del Sur</i>	Anónimo	3	«Fiesta de Locumba» Se reproduce un telegrama enviado desde Locumba por el párroco del lugar. Se indica en el telegrama que las festividades en honor al Señor de Locumba se desarrollarán el 14 de setiembre y que estas celebraciones serán mayores que las del año anterior, pues se están realizando grandes preparativos para recibir a los devotos «que vayan á la gran romería».
19 ago 1905	<i>La Voz del Sur</i>	Anónimo	3	«Fiesta del Señor de Locumba». El comité de organización de las festividades en honor al Señor de Locumba informa que se vienen realizando los preparativos para celebrar las fiestas en el santuario de Locumba. Indica que, para tales fines, se han nombrado alféreces, quienes han comenzado su misión enviando comisiones a coleccionar limosna en todos los pueblos vecinos. Además, se comunica que el cura Benedicto Rosado ha arribado a la ciudad de Tacna para adquirir los elementos necesarios para la celebración de las fiestas en Locumba.
21 ago 1905	<i>La Voz del Sur</i>	Anónimo	3	«Advertencia Solicitada». El cura de la iglesia de Locumba, Sr. Benedicto Rosado, manifiesta a través de carta que desconoce el nombramiento de los alféreces que están organizando la fiesta en honor del Señor de Locumba, y también niega haber autorizado la recolección de limosnas para esta fiesta religiosa. El cura Rosado señala que la fiesta en honor al Señor de Locumba se realizará el 14 de setiembre, pero bajo su dirección y la de un devoto, quien se ha comprometido a financiar la fiesta para así no tener la necesidad de «recorrir á las erogaciones populares [recolecta de limosna] que nunca han producido buen resultado».
22 ago 1905	<i>La Voz del Sur</i>	Tomás Llosa y otros	3	«Comunicado. La fiesta de Locumba». A través de una carta, tres vecinos de Locumba responden las afirmaciones vertidas por el cura de la parroquia de Locumba, quien cuestionó el nombramiento de alféreces y la organización de las festividades en honor del Señor de Locumba. Al respecto, señalan que todos los años los vecinos del distrito de Locumba se reúnen para nombrar a los alféreces que organizarán las festividades. Nombrados los alféreces, refieren que estos los comisionaron para recaudar limosnas en los pueblos vecinos con el fin de conseguir los recursos suficientes para desarrollar las festividades. Manifiestan, asimismo, que el cura Rosado «nada tiene que ver con los trabajos que el vecindario de Locumba pone en práctica para solemnizar el día de su patrono y para mejorar en lo posible su única iglesia».
8 set 1905	<i>El Tacora</i>	Anónimo	3	«A una fiesta». Se informa que los peregrinos ya han emprendido su marcha hacia Locumba a participar de las festividades en honor del Cristo Crucificado, que se celebrarán el 14 de setiembre. Se indica que para la realización de las festividades se ha reunido una importante suma de dinero, gracias a la colaboración de los devotos y fieles.

Fecha	Periódico	Autor	pp.	Referencia
21 set 1905	<i>La Voz del Sur</i>	Anónimo	3	«En el Monte Calvario». Se informa que la fiesta en honor al Señor de Locumba se celebrará el domingo 22 de setiembre en la capilla del Monte Calvario, en el barrio popular del Alto de Lima (Tacna), con misa solemne y procesión; el sábado 21 se realizarán las vísperas.
10 set 1906	<i>La Voz del Sur</i>	Anónimo	3	«Fiesta en Locumba». Se anuncia que el viernes 14 de setiembre se celebrará en Locumba la tradicional fiesta en honor al patrón del pueblo y que, para tal efecto, han sido nombrados como alféreces el párroco Francisco Zúñiga y el vecino Salvador Maldonado. Se indica también que las limosnas recolectadas serán utilizadas para levantar la torre de la iglesia del Señor de Locumba.
31 ago 1907	<i>La Voz del Sur</i>	Anónimo	3	«Regalo para el Señor de Locumba». Se informa que una devota chilena ha mandado a fabricar en Tacna una corona de oro macizo para el Señor de Locumba. Se indica que esta corona será enviada a Locumba antes del 14 de setiembre, fecha en la que se celebra la fiesta en honor del Cristo Crucificado en Locumba.
14 set 1907	<i>El Tacora</i>	Anónimo	2	«Novenas». Se comunica a los devotos que, ante la proximidad de las fiestas religiosas en honor al Señor de Locumba, en la casa cural se venden novenas «elegantemente impresas».
27 set 1907	<i>La Voz del Sur</i>	Anónimo	3	«Distribuciones religiosas en la Capilla del Monte Calvario, Alto de Lima». Se publica el programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán los días 28, 29 y 30 de setiembre en la capilla del Monte Calvario del barrio del Alto de Lima, Tacna. Se indica que el domingo 29, día central de la fiesta, se celebrará misa solemne, sermón y procesión de la imagen del Señor Crucificado.
1 oct 1907	<i>El Tacora</i>	Anónimo	2	«La fiesta del domingo». Se informa que el domingo 29 de setiembre se celebró «con toda solemnidad» la fiesta en honor al Señor de Locumba en la capilla del Monte Calvario, localizada en el popular barrio del Alto de Lima, Tacna. Se indica que la asistencia a la fiesta del Cristo Crucificado fue numerosa y los comerciantes obtuvieron grandes ganancias.
22 set 1909	<i>La Voz del Sur</i>	Anónimo	3	«Fiesta Religiosa. En honor del Señor de Locumba». Se informa que el domingo 26 de setiembre se celebrará la fiesta del Señor de Locumba en la capilla ubicada en el Alto de Lima, barrio popular de la ciudad de Tacna. Se indica que la fiesta se iniciará el sábado 25, con las vísperas; al día siguiente, en la mañana del domingo 26, se celebrará una misa solemne y, en la tarde, se realizará la procesión, la cual estará acompañada de la banda de músicos del regimiento Rancagua.
27 set 1909	<i>La Voz del Sur</i>	Anónimo	2	«En el Alto de Lima. Procesión». Crónica de las actividades de cierre de la fiesta celebrada en honor al Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima, Tacna, en particular de la procesión de la imagen del Señor de Locumba, que salió de la capilla del Monte Calvario a las cuatro de la tarde del 26 de setiembre para recorrer las calles del popular barrio del Alto de Lima. Se indica que la procesión fue muy concurrida por la población tacneña y que estuvo acompañada por los músicos de la banda del regimiento Rancagua.
1 set 1925	<i>La Voz del Sur</i>	Andrés Escapa	3	«Religiosa. Invitación». El párroco del santuario de Locumba invita a los devotos del Señor de Locumba de Tacna, Moquegua, Arica y Arequipa a participar de las festividades en honor al Señor de Locumba, que se desarrollarán «en el mismo lugar de su aparición», el día 14 de setiembre de 1925. Asimismo, exhorta a los devotos a asistir personalmente en romería hacia Locumba a «implorar los auxilios divinos, hoy sobre todo que la futura suerte de los patriotas y fieles pueblos peruanos de Tacna y Arica esta ligada indestructiblemente a un acto plebiscitario que devolverá el principio de su nacionalidad».
14 set 1920	<i>La Patria</i>	Carlos Nalvarte	3	«La fiesta del Señor de Locumba». Los constantes abusos y atropellos de la República enemiga han restado este año el concurso, a la fiesta del Señor de Locumba, de innumerables compatriotas nuestros que ansiosos de ver ondear el querido bicolor se trasladaban a esta capital para rendir homenaje a Dios, que ampara nuestra justicia. En otras épocas era desbordante la cantidad de fieles que acudían a la efeméride religiosa de hoy día, pero el vandalismo araucano se ha ejercitado para obstaculizarla. No obstante, valga la fé de unos pocos para que condene Dios las rencillas de los mapochinos esmerados en ensombrecer cualquier satisfacción de los irredentos. Llegará ya el día de la reivindicación y todos los peruanos congregados al pié del Morro saludarán el tremolar de la bandera blanca y roja a despecho de la confianza que, el de la Moneda, guarda en sus arsenales.

Fecha	Periódico	Autor	pp.	Referencia
				Con la solemnidad acostumbrada se ha rezado la novena y demás oficios religiosos en el templo del Señor de Locumba, el que se ha visto bastante concurrido desde que aquellos se iniciaran. Ayer se realizaron las vísperas. Reservamos para el próximo número el reseñar la fiesta que es de trascendencia para Locumba»
21 set 1920	La Patria	Carlos Nalvarte	2	«Las fiestas del Señor de Locumba. Como lo anunciamos oportunamente desde el lunes 13 del que cursa se realizaron los festejos en celebración del Señor de Locumba. El citado lunes se cantaron las vísperas, y por la noche, a las nueve, se quemaron varios juegos artificiales. El templo y la plaza central estuvieron iluminados con faroles y lámparas de gasolina. A las nueve y media del martes se ofició la misa de fiesta, al que concurrieron las corporaciones oficiales y un gran número de fieles. Por la tarde, a la hora de costumbre, la imagen del Señor fué sacada en solemne procesión seguida de una imagen de Nuestra Señora del Carmen. La primera de las andas era conducida por caballeros; y distinguidas señoritas cargaban la de la Virgen. Recorrió la procesión las principales calles de la ciudad, repitiéndose este solemne acto al día siguiente por la tarde. En resumen la efeméride religiosa ha revestido alguna animación, pues de Tacna cautiva llegaron muchos novenantes a pesar de los obstáculos chilenos. De las reliquias ofrendadas por los devotos, debemos agregar que han sido numerosas, entre las que se cuentan algunas de valor. Desde el jueves último empezaron a regresarse los fieles de provincias restando a esta capital la animación extraordinaria y dejándola en su cansada monotonía».
3 set 1931	La Nación	Anónimo	1	«Cinema en Locumba». Se informa a los devotos y al público en general que, por motivo de celebrarse las festividades religiosas en honor del Señor de Locumba, se inaugurará en este pueblo un «espectáculo de culto», con la proyección de películas para todos los presentes en las festividades del 14 de setiembre.
12 set 1931	La Nación	Anónimo	1	«Nuestro Señor de Locumba». Se informa que, como todos los años, el 14 de setiembre se celebra la fiesta del Señor de Locumba, «que tantos devotos tiene en estas regiones». Se indica, asimismo, que es tradicional que por esta fecha se realicen en el pueblo de Locumba «grandes festividades y procesiones, atrayendo gran número de feligreses de todos los pueblos vecinos».
26 ago 1932	La Verdad	José María Paredes	2	«Aviso Religioso. Fiesta del Señor de Locumba». El párroco de Locumba y Sama comunica que el domingo 14 de setiembre se celebrará la fiesta del Señor de Locumba e invita a los devotos y fieles en general a participar de esta festividad religiosa. Se presenta el programa de las festividades, que comenzará con la novena el 5 de setiembre.
5 ago 1933	La Verdad	José María Paredes	3	«Aviso Religioso». El párroco de la iglesia de Locumba invita a los devotos y fieles en general a participar de la novena, que comenzará el 5 de setiembre, y de la fiesta en honor del Señor de Locumba, que se celebrará el 14 de setiembre. Asimismo, solicita a todos los devotos y fieles colaborar con sus limosnas para la realización de la fiesta, las mismas que se invertirán en el pago de la banda de músicos y en los juegos artificiales que se quemarán en las vísperas.
7 set 1933	La Verdad	José María Paredes	3	«Aviso Religioso». El párroco de la iglesia de Locumba invita a los devotos y fieles en general a participar de la novena, que comenzará el 5 de setiembre, y de la fiesta en honor del Señor de Locumba, que se celebrará el 14 de setiembre. Asimismo, solicita a todos los devotos y fieles colaborar con sus limosnas para la realización de la fiesta, las mismas que se invertirán en el pago de la banda de músicos y en los juegos artificiales que se quemarán en las vísperas.
7 set 1933	La Verdad	Anónimo	3	«Para evitar la propagación del tifus con la romería religiosa al Santuario de Locumba». Se informa que las autoridades de salubridad han tomado todas las medidas para evitar la propagación de la epidemia del tifus, en consideración de la romería religiosa que se desarrollará a mediados de setiembre hacia el Santuario de Locumba, «al cual concurren muchos pobladores del norte chileno».
13 set 1933	La Verdad	Anónimo	3	«Romería a Locumba». Se informa que en Locumba se vienen celebrando las fiestas religiosas en homenaje al Señor de Locumba y que, por tal motivo, «han llegado procedentes de Arica algunas góndolas conduciendo buen número de pasajeros».

Fecha	Periódico	Autor	pp.	Referencia
2 set 1934	El Caplina	José M. Paredes	1	«Aviso Religioso». El vicario cooperador de Tacna invita a los devotos y fieles en general a participar de la novena y de la fiesta en honor al Señor de Locumba, que se iniciará el 5 de setiembre y el 14 se celebrará el día central. Se publica el programa de las festividades.
7 set 1934	El Caplina	Anónimo	2	«Para las fiestas». Aviso comercial. La fábrica de velas de Juan Dapino ofrece sus productos en todos los tamaños y colores para las fiestas religiosas de Locumba.
9 set 1934	El Caplina	Anónimo	1	«Reliquias». Se informa que en la joyería de Francisco Gómez está en exhibición, para todos los devotos del Señor de Locumba, una corona de plata y una túnica bordada con el mismo material, los cuales serán donados al Señor de Locumba por el Sr. Mamani.
14 set 1934	El Caplina	Cesarina F. de Peñaranda	2	«Perdón». Oración al Señor de Locumba.
16 set 1934	El Caplina	Anónimo	1	«Fué concurrida la fiesta de Locumba». Crónica de las festividades en honor al Señor de Locumba. Se informa que la fiesta que se realizó este año fue muy concurrida, congregando en la plaza a numerosos devotos, quienes arribaron a Locumba desde diversos lugares del sur peruano. Asimismo, se indica que la misa tuvo que improvisarse en la plaza del pueblo debido a que los devotos abarrotaron el pequeño templo, lo que motivó la aprobación unánime de los asistentes a la fiesta.
4 set 1935	El Caplina	Anónimo	4	«La Fiesta de N.S. de Locumba». Se informa sobre las erogaciones de los devotos del Señor de Locumba para atender los gastos que ocasionen las festividades en su honor. Se publica la lista de los donantes.
13 set 1935	El Caplina	José M. Arenas	1	«Tráfico Tacna-Locumba. Sobre modificación de instrucciones para el tráfico a Locumba». Se transcribe oficio del jefe de Caminos de Tacna, a través del cual dispone ciertas instrucciones para el control de pasajeros y vehículos que se desplacen hacia el pueblo de Locumba durante las festividades religiosas de los días 14 y 15 de setiembre de 1935.
17 set 1935	El Caplina	Anónimo	1	«Las fiestas religiosas de Locumba». Crónica de las festividades religiosas en honor del Señor de Locumba. Se informa que esta fiesta tradicional año tras año va revistiendo gran solemnidad, convocando a devotos del sur peruano y del norte de Chile. Las fiestas se iniciaron el 13 de setiembre, con las vísperas, y concluyeron el 14 de setiembre, día central de las festividades, observándose la participación de «pequeños grupos de fieles los que demostrando su fé al milagroso Señor de Locumba formaban las típicas bandas regionales».
17 set 1935	El Caplina	Anónimo	1	«Una luna para el Señor de Locumba». Se informa que un devoto, en cumplimiento de una promesa, ha obsequiado al Señor de Locumba una luna de cristal. Se indica que este devoto, que participa todos los años de las festividades en honor al Señor de Locumba, procede de Arequipa.
20 set 1935	El Caplina	Anónimo	1	«Ecos de la F. del Señor de Locumba». Crónica de las festividades. Se informa que han acudido al Santuario de Locumba, para participar de la tradicional fiesta en honor al Cristo Crucificado, cerca de 3.000 devotos de distintos lugares de Tacna, Arequipa y Puno, «lo que demuestra el fervor que esa imagen ha despertado en todo el elemento popular» del sur peruano.
25 ago 1943	El Sur	Anónimo	2	«Comité Central Pro-Templo del Señor de Locumba». Se informa que el secretario general del Comité Central Pro-Templo del Señor de Locumba solicita a los devotos su colaboración económica para recaudar los fondos necesarios y construir el nuevo templo del Señor de Locumba que se levantará en este distrito.
4 set 1943	El Sur	Anónimo	2	«Fiesta de la Milagrosa Imagen del Señor de Locumba». Se informa que el día 14 de setiembre de 1943 se realizará, «como de costumbre», la fiesta del Señor de Locumba, en el distrito de Locumba.
7 set 1943	El Sur	Anónimo	3	«Noticias de Locumba». Se informa que, por medidas sanitarias, las autoridades de Tacna han dispuesto el envío a Locumba de un inspector sanitario, quien llevará un importante stock de medicamentos (entre ellos vacunas antivariólicas) para «evitar posibles epidemias durante las próximas festividades del Señor de Locumba, que como es sabido atrae todos los años una gran cantidad de fieles procedentes de los pueblos, ciudades y departamentos vecinos».

Fecha	Periódico	Autor	pp.	Referencia
7 set 1943	<i>El Sur</i>	Anónimo	4	«Certificado de vacuna para viajar a Locumba». Se comunica a los devotos que desean viajar al pueblo de Locumba para asistir a las festividades en honor al Señor de Locumba, que se celebrará el 14 de setiembre, que deben estar provistos de sus certificados de vacunación.
8 set 1943	<i>El Sur</i>	Anónimo	2	«Programa de las fiestas que se celebran en honor de la venerada imagen del Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas, que se iniciaron el 5 de setiembre, con la novena, y continuarán los días 13, vísperas, y 14 de setiembre, día central de las fiestas, con misa de comunión, procesión de la venerada imagen del Señor de Locumba y retreta a cargo de la Banda de Infantería n.º 41.
11 set 1943	<i>El Sur</i>	Anónimo	1	«El Presidente de la República ha dispuesto que concurra la banda del "Húsares de Junín" n.º 1, a la festividad del Señor de Locumba». Se informa que el presidente Manuel Prado ha dispuesto que la banda del Glorioso Regimiento «Húsares de Junín» n.º 1 «concurra a amenizar los diversos números de la tradicional festividad del Señor de Locumba».
15 set 1943	<i>El Sur</i>	Anónimo	3	«Crónica Local. Fiesta de Locumba». Se informa que este año asisten a la fiesta en honor al Señor de Locumba numerosos peregrinos, quienes participan de esta festividad religiosa con gran entusiasmo y devoción.
16 set 1943	<i>El Sur</i>	Anónimo	1	«Ceremonia religiosa en homenaje al Señor de Locumba se realizó en la capital de la República». Se informa que el miércoles 15 de setiembre, a las 10 de la mañana, en la iglesia de San Agustín de Lima, se realizó una solemne misa en honor al Señor de Locumba por celebrarse el día de la venerada imagen del Cristo Crucificado de Locumba.
16 set 1943	<i>El Sur</i>	Anónimo	4	«La Festividad del Señor de Locumba del Alto de Lima». Se informa que los días 18 y 19 de setiembre se celebrarán, en el populoso barrio del Alto de Lima (Tacna), las fiestas en honor al Señor de Locumba. Se publica el programa de las festividades: sábado 18, vísperas; domingo 19, en la mañana, misa solemne en la capilla del Espíritu Santo, y en la tarde, procesión de la imagen del Señor de Locumba por las calles del barrio.
18 set 1943	<i>El Sur</i>	Anónimo	4	«Esta noche se dará principio a las diversas festividades en homenaje a la milagrosa imagen del Señor de Locumba del Alto de Lima». Se informa que desde la noche de hoy, 18 de setiembre, se realizarán las fiestas religiosas en honor al Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima (Tacna). Al día siguiente, se celebrarán la misa solemne y la procesión de la imagen del Señor de Locumba.
19 set 1943	<i>El Sur</i>	Anónimo	1	«El Señor de Locumba del Alto de Lima». Se informa que el día de hoy, domingo 19 de setiembre, se realizarán la misa solemne y la procesión de la imagen del Cristo Crucificado de Locumba, con motivo de celebrarse las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima (Tacna).
12 ago 1945	<i>El Sur</i>	Anónimo	1	«La llegada próxima del Obispo de Tacna». Se informa sobre el próximo arribo a la ciudad de Tacna de monseñor Carlos Alberto Arce Masías para asumir como primer obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua.
12 set 1945	<i>El Sur</i>	Anónimo	1	«Solemne festividad del Señor de Locumba del Alto de Lima». Se informa que el 23 de setiembre se celebrará la festividad del Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima (Tacna), en el oratorio del Monte Calvario. Se indican los lugares donde los devotos pueden hacer llegar sus óbolos.
13 set 1945	<i>El Sur</i>	Anónimo	4	«Culto Religioso. Misa en honor del Señor de Locumba». Se informa que el viernes 14 de setiembre, a las siete de la mañana, en la Capilla del Espíritu Santo del barrio del Alto de Lima (Tacna), se oficiará una solemne misa para celebrar la fiesta en honor del Señor de Locumba.
14 set 1945	<i>El Sur</i>	Anónimo	4	«Romería a Locumba». Se informa que, por celebrarse la tradicional festividad en honor del Señor de Locumba, al distrito de Locumba, «como todos los años, tanto de esta ciudad [Tacna], como de otros lugares, se han trasladado gran cantidad de fieles y devotos de esa milagrosa imagen».
15 set 1945	<i>El Sur</i>	Anónimo	1	«Muy visitado estuvo el Oratorio Monte Calvario». Se informa que el día de ayer, 14 de setiembre, el oratorio del Monte Calvario del barrio del Alto de Lima (Tacna) «estuvo muy concurrido por devotos, especialmente por escolares de ambos sexos quienes oraron ante la religiosa imagen del Señor de Locumba».

Fecha	Periódico	Autor	pp.	Referencia
15 set 1945	<i>El Sur</i>	Anónimo	4	«La Fiesta del Señor de Locumba en el Alto de Lima». Se informa que las fiestas en honor al Señor de Locumba, que se realizarán en el barrio del Alto de Lima (Tacna), se celebrarán los días 22 y 23 de setiembre de 1945, de acuerdo al programa que se indica.
22 set 1945	<i>El Sur</i>	Anónimo	4	«La solemne festividad del Señor de Locumba del Alto de Lima». Se informa que en la noche del sábado 22 de setiembre, con las vísperas de fiesta, se inician las festividades en homenaje al Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima (Tacna); se indica, asimismo, que en la mañana del domingo 23 se oficiará misa solemne en la capilla del Espíritu Santo; luego, en la tarde, se realizará la procesión por las calles del barrio.
26 set 1945	<i>El Sur</i>	Anónimo	1	«En el barrio del Alto de Lima se celebró con pompa religiosa la festividad del Señor de Locumba de dicho barrio». Crónica de las festividades religiosas. Se informa que las fiestas se desarrollaron con gran solemnidad y se registró una gran concurrencia de fieles y devotos, «que acudieron a solemnizar la fiesta de la milagrosa imagen del Señor de Locumba que se venera allí».
10 set 1966	<i>Correo</i>	Anónimo	2	«Templo de Locumba. ¡Todo terminado!». Se informa que el templo de Locumba se encuentra listo para recibir a los miles de devotos que año tras año concurren al pueblo para celebrar las fiestas en honor al Cristo Crucificado de Locumba. Se indica que entre las obras ejecutadas se encuentra la colocación del piso de mármol y ónix del comulgatorio y de losetas venecianas en todo el piso del templo; la pila bautismal en mármol travertino se colocaría después de las fiestas y solo faltaría dotar de mobiliario al templo.
13 set 1966	<i>Correo</i>	Anónimo	2	«Peregrinos rumbo a Locumba: ¡a pie!». Se informa sobre el inicio de la peregrinación de los devotos hacia el santuario de Locumba. Se indica que centenares de hombres y mujeres iniciaron el tradicional peregrinaje a pie hacia el pueblo de Locumba para participar de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba que se celebrará el día 14 de setiembre. Este peregrinaje se realiza en grupos y dura aproximadamente veinticuatro horas; previamente, los peregrinos han sido vacunados contra la tifoidea y viruela por personal de salud de Tacna.
13 set 1966	<i>Correo</i>	Anónimo	3	«Nuestra ciudad: personas, sucesos, etc. Programa de la Festividad del Milagroso Señor de Locumba». Se publica el programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrará los días 13, 14, 15 y 16 de setiembre. De acuerdo con el programa, el 14 de setiembre, día central de las festividades, se realizará el gran albaño de la aurora, el recibimiento de la Compañía de Morenos de Tacna, bautizos y matrimonios y la misa de fiesta, en la mañana; luego, en la tarde, retreta a cargo de la banda de la Policía de Tacna y procesión solemne del Cristo Crucificado; y, finalmente, en la noche, retreta de las comparsas y quema de fuegos artificiales.
14 set 1966	<i>Correo</i>	Anónimo	1	«Cristo del Palmar, Señor de Locumba». Se informa que el día de hoy, 14 de setiembre, la venerada imagen del Señor de Locumba saldrá a las calles del pueblo para realizar su recorrido tradicional de fiestas, congregando a miles de peregrinos. Se indica que el santuario se encuentra casi concluido.
14 set 1966	<i>Correo</i>	Anónimo	4	«El Señor de Locumba». Se indica que en la mayoría de los centros educativos de Tacna se han suspendido las actividades escolares con el fin de permitir que los estudiantes realicen su peregrinación hacia el pueblo de Locumba y puedan participar de las festividades religiosas en honor del Cristo Crucificado.
15 set 1966	<i>Correo</i>	Anónimo	1	Imagen de la venerada efigie del Señor de Locumba.
15 set 1966	<i>Correo</i>	Anónimo	1	«...Fe y devoción». Pequeña crónica con dos imágenes del día central de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba.
15 set 1966	<i>Correo</i>	Anónimo	2	«El Cristo del Palmar». Imagen de la efigie del Señor de Locumba en andas durante el tradicional recorrido procesional del día central de fiestas por las calles del pueblo de Locumba.
15 set 1966	<i>Correo</i>	Anónimo	3	«Locumba: un día de profunda fe». Crónica del día central de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba. Se refiere que el pueblo de Locumba, «como todos los años, albergó a miles de peregrinos».

Fecha	Periódico	Autor	pp.	Referencia
				venidos desde los lugares más apartados del país», y que la procesión de la venerada imagen alcanzó una «asistencia record, en comparación de los últimos cinco años». A través de los testimonios de dos devotas del Señor de Locumba, se indica que las festividades de ahora han perdido la religiosidad y la pompa de otras épocas, que antaño tenían «ese típico sabor pueblerino, donde la devoción se mezclaba a los sones de bandas regionales y sicures»: «Los campesinos y pastores rendían, con su música, un tributo especial al Señor. Incansables músicos y danzarines. Venían comparsas del Cuzco y Puno. El vestuario era lujoso y caro».
11 set 1967	Correo	Anónimo	3	«Locumba: Un valle abandonado». Se comenta sobre la actual situación del pueblo y valle de Locumba. Se indica que, a poco de iniciarse las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, en las que se recibirá a miles de peregrinos procedentes de diferentes lugares del país, «En vísperas de su fiesta Locumba hace frente a graves, serios problemas». Uno de los problemas más graves es la falta de agua, que complica aún más la precaria producción agrícola del valle; otro de los problemas que se destaca es la falta de electricidad. Se publica una fotografía en la que se observan el nuevo santuario de Locumba, la población devota y quioscos de venta al paso en la principal calle del pueblo.
14 set 1967	Correo	Anónimo	1	«El Señor de Locumba. ¡Su Día!». Texto en homenaje al Señor de Locumba, en ocasión de celebrarse las festividades religiosas en su honor. Se reflexiona sobre el culto y las fiestas en honor al Señor de Locumba: «El fervor católico tiene otra demostración hoy en el vecino distrito de Locumba, con ocasión de celebrar la fiesta del patrón del lugar. También conocido como el "Señor de los Tacneños". De diferentes pueblos, ciudades del Perú, Chile y Bolivia han comenzado a desfilar desde anoche, que continuará mañana, hasta el domingo. El "Cristo Morado" da lugar a una importante fiesta».
15 set 1967	Correo	Anónimo	1	«Miles fueron a Locumba». Se informa sobre la gran movilización de fieles y devotos tacneños hacia el Santuario de Locumba para participar de las festividades religiosas en honor a la venerada imagen del Cristo Crucificado. La nota dice: «Tacna perdió gran parte de la animación que se advierte en sus calles, cuando miles y miles de personas se trasladaron ayer. Sin contar el número de peregrinos que habían viajado en días anteriores, solo en la mañana de ayer, se movilizaron más de dos mil personas. Estas emplearon todos los vehículos disponibles: ómnibus, camionetas, automóviles y hasta camiones».
12 set 1968	Correo	Anónimo	1	«Destino: Locumba». Imagen fotográfica de peregrinos que se dirigen al Santuario de Locumba para venerar la sagrada imagen del Cristo Crucificado y participar de las fiestas religiosas en su honor. Debajo de la imagen fotográfica, se indica que los peregrinos partieron hacia Locumba desde el día de ayer, miércoles 11 de setiembre.
14 set 1968	Correo	Anónimo	1	«Miles Viajaron Ayer a Locumba, a Fiesta». Imagen fotográfica de los fieles y devotos enrumbándose hacia el pueblo de Locumba en buses para venerar al Señor de Locumba y participar de las fiestas religiosas que se celebran en su honor. Se indica que estos viajeros se suman a «los centenares de personas, que ya desde el miércoles, iniciaron la marcha hacia Locumba a pie, como demostración de gratitud por algún milagro».
12 set 1969	Correo	Anónimo	3	Imagen fotográfica de fieles pugnando por subir en un bus y enrumbar hacia el pueblo de Locumba para asistir a la fiesta del Señor de Locumba. Debajo de la imagen fotográfica dice: «Centenares de personas han empezado a viajar hacia Locumba, para asistir a la tradicional festividad del Señor de Locumba, milagrosa imagen que se venera en ese lugar. El número de peregrinos, indudablemente, aumentará considerablemente entre hoy y mañana, obligando a la carretera que une nuestra ciudad con el lugar donde se levanta el Santuario, a soportar un intenso tránsito. Para evitar accidentes, la Guardia Civil ha formulado recomendaciones».
12 set 1969	Correo	Anónimo	3	«Entre hoy y mañana. Miles se aprestan a viajar a Locumba». Se informa sobre la movilización de los fieles y devotos hacia el pueblo de Locumba. El texto dice: «Centenares de fieles se aprestan a viajar, entre hoy y mañana —formando la mayor parte del peregrinaje— al Santuario del Señor de Locumba, para asistir a la festividad de la Venerada Imagen. Los festejos conmemorativos de la tradicional fiesta que atrae a devotos de Puno, Arica, Iquique y de los departamentos de Tacna y Moquegua, se iniciará mañana, a las 6 a.m.». Se elabora una breve reseña del programa de las festividades religiosas.

Fecha	Periódico	Autor	pp.	Referencia
13 set 1969	Correo	Anónimo	1	«18 mil peregrinos irán a Locumba. Entre hoy y mañana, un río humano». Imagen fotográfica de fieles embarcándose en un bus para viajar hacia el pueblo de Locumba y participar de las fiestas religiosas en honor al Cristo Crucificado de Locumba. Debajo de la imagen fotográfica dice: «Miles de miles de personas, convertirán al pequeño pueblo de Locumba, entre hoy y mañana, en un agitado punto de reunión. ¿El Motivo?: Rendir homenaje a la imagen del Señor de Locumba, a la misma que se señala como autora de innumerables milagros».
14 set 1969	Correo	Anónimo	3	«Gigante fue el éxodo hacia Locumba ayer. Miles hacen el viaje». Se informa sobre el gran despliegue de la población de Tacna y de otros lugares del país y del extranjero hacia el pueblo de Locumba para venerar la imagen del Señor de Locumba y asistir a las festividades religiosas en su honor, el domingo 14 de setiembre. Se indica que «más del cincuenta por ciento de la población tacneña se ha trasladado a Locumba, a esa multitud habrá que sumar los miles de peregrinos venidos de Arequipa, Moquegua, Arica e Iquique, en Chile». Se indica, además, que los cálculos realizados por la Policía de que unas 18.000 personas arribarían a Locumba han quedado cortos por la gran concurrencia de fieles en el pueblo; una de las explicaciones es la coincidencia de la celebración de la fiesta con el día domingo, lo «que ha elevado el número de peregrinos que arriban al Santuario, en proporciones increíbles».
14 set 1969	Correo	José Cánovas	5	«Locumba». Texto donde se reflexiona sobre el culto religioso a la venerada imagen del Cristo Crucificado de Locumba.
14 set 1969	Correo	Fortunato Zora Carbajal	6	«De "Tacna, Historia y Folklore": La imagen despierta una multitudinaria fe... Los milagros del Señor de Locumba». Texto donde se describen los relatos de origen del culto religioso a la venerada imagen del Señor de Locumba y se relatan algunos de sus milagros realizados.
15 set 1969	Correo	Anónimo	1	«Miles de peregrinos en torno a la venerada imagen». Breve crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba. Dice: «Millares de devotos se dieron cita ayer en Locumba, para rendir homenaje a la venerada imagen del Señor de Locumba. Hasta el pequeño pueblo, los peregrinos llegaron en automóviles, ómnibus, camionetas, camiones y aun a pie. Estos procedían de Arequipa, Moquegua, Ilo, Toquepala, Tacna, Arica e Iquique y hasta de Bolivia».

ANEXO 7

Notas periodísticas sobre el culto del Señor de Locumba, las festividades religiosas y las peregrinaciones al Santuario de Locumba en *La Voz de Tacna* (1936-1967)

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
1936			
12 set	Anónimo	4	«La fiesta del Señor de Locumba». Se informa que el 14 de setiembre se oficiará la misa que anualmente se realiza en honor al Señor de Locumba. Se indica que son miles los devotos y fieles que concurrirán a Locumba procedentes de Tacna, Arica, Moquegua, Arequipa y otros puntos del sur peruano. Por todos los preparativos que se vienen realizando, se indica que «la festividad religiosa de este año, en homenaje al Señor de Locumba, superará a la de años anteriores en solemnidad y concurrencia».
15 set	Anónimo	3	«La Fiesta del Señor de Locumba». Crónica de las festividades. Se informa que la fiesta en honor al Señor de Locumba se ha realizado con mayor solemnidad que en años anteriores, y que la concurrencia de los devotos y fieles ha sido masiva, tanto del departamento de Tacna, como de Moquegua, Arequipa, Cusco y Puno, así como de Arica e Iquique.
19 set	Anónimo	3	«Programa con que el barrio del Alto de Lima, celebrará por primera vez la Fiesta del Señor de Locumba». Programa de las festividades en honor al Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima, Tacna. Las fiestas se realizarán los días 19, 20 y 21 de setiembre de 1936.
23 set	Anónimo	4	«Con singular brillo se celebró la fiesta del Señor de Locumba en el Alto de Lima». Crónica de las festividades. Se indica que la fiesta realizada en el popular barrio del Alto de Lima, los días 19, 20 y 21 de setiembre de 1936, fue celebrada por primera vez en la ciudad de Tacna, a donde concurrieron más de 2.000 personas.
1937			
27 jun	El Secretario	3	«Comité Pro-Fiesta del Señor de Locumba (Alto de Lima)». Se cita a los miembros de la directiva a participar de una reunión de coordinación.
5 oct	El Secretario	1	«Comité Pro-Fiesta del Señor de Locumba, Alto de Lima». Se cita a los miembros de la directiva y a los devotos a participar de una reunión para evaluar el balance de la fiesta.
5 oct	Anónimo	3	«Balance Pro-Fiesta del Señor de Locumba, Alto de Lima». Se publica el balance económico de las festividades religiosas en honor del Señor de Locumba, celebradas en el barrio del Alto de Lima (Tacna).
1938			
4 set	Anónimo	4	«Vida Religiosa. Novena del Señor de Locumba». Se invita a los devotos del Señor de Locumba a participar de la novena que se realizará en la vicaría desde el domingo 4 de setiembre de 1938.
10 set	Anónimo	1	«Ayer se dió comienzo a la novena del Señor de Locumba del Alto de Lima». Se informa que las celebraciones en honor al Señor de Locumba se han iniciado en el barrio del Alto de Lima (Tacna) con la novena de fiesta, que se realiza en la capilla del Monte Calvario. Se indica que las fiestas religiosas continuarán los días 17, 18 y 19 de setiembre de 1938.
14 set	Anónimo	1	«La Romería al Santuario del Señor de Locumba». Crónica de las festividades en honor al Señor de Locumba. Se informa que son numerosas las personas que arriban al Santuario de Locumba «desde varios puntos del país y de las repúblicas vecinas, para rendir homenaje de su devoción y gratitud hacia esta sagrada y milagrosa imagen». Se indica, además, que debido a la multitudinaria presencia de devotos en Locumba, las autoridades han tomado las debidas prevenciones para resguardar el orden y la seguridad públicas.
14 set	Anónimo	1	Imagen del Señor de Locumba. Imagen del Señor de Locumba, que se publica en homenaje por la celebración de las fiestas religiosas en su honor. La imagen se ubica en la parte central de la primera página del diario.
14 set	Modesto Málaga	1	«Al Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
14 set	Carlos T. Figueroa	1	«Oración al Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.
14 set	Anónimo	1	«La severa solemnización tributada al Señor de Locumba». Crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba y relato de la tradición que origina el culto al Cristo Crucificado de Locumba.
16 set	Anónimo	4	«Entusiastas preparativos para la celebración de la Fiesta del Señor de Locumba-Alto de Lima». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en el barrio del Alto de Lima (Tacna) los días 17, 18 y 19 de setiembre de 1938.
16 set	Anónimo	1	«Comentarios e Insinuaciones». Texto que cuestiona al comité organizador de las fiestas en homenaje al Señor de Locumba por la poca dedicación que pone para mejorar el aspecto del santuario, que por dentro y fuera presenta grandes deficiencias, ameritando «una buena restauración del templo mencionado, interior y exteriormente, en el arreglo de la plazoleta y sector principal; y así como en otras atenciones y obras».
16 set	Anónimo	1	«Las funciones de beneficio hoy en el Municipal». Se informa que en el Teatro Municipal se presentarán funciones en beneficio de los fondos para la celebración de la fiesta del Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima (Tacna).
16 set	Anónimo	4	Cartel publicitario del Teatro Municipal, que anuncia funciones en beneficio de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en el barrio del Alto de Lima (Tacna).
17 set	Anónimo	1	«Ecos de la Fiesta celebrada en homenaje al Señor de Locumba». Se comenta sobre la homilía pronunciada por el sacerdote Benjamín Delgado con motivo de la celebración de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba. Se indica que en este discurso religioso el cura Delgado exhortó a las madres presentes a velar por la educación de sus hijos.
17 set	Anónimo	1	«Vida Religiosa». Se informa sobre el arribo a Locumba, procedente de Arequipa, del sacerdote Benjamín Delgado para participar de las fiestas religiosas en honor al Señor de Locumba.
20 set	Anónimo	1	«Dentro marco del más puro culto cristiano se desarrollaron las fiestas religiosas en el Alto de Lima». Crónica de las festividades religiosas en homenaje al Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima (Tacna). Se indica que las fiestas en este barrio se realizan por tercer año consecutivo, «después de largo lapso de tiempo, en que circunstancias muy ajenas a la voluntad de sus feligreses, tuvieron paralizadas las manifestaciones de pública exteriorización».
23 oct	Anónimo	4	«Balance Pro-Fiesta del Señor de Locumba del 21 de agosto al 22 de setiembre de 1938». Se publica el balance económico de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima (Tacna).
1939			
2 set	Anónimo	4	«Vida Religiosa. Novena del Señor de Locumba». Se invita a los devotos a participar de la novena en honor al Señor de Locumba, que se iniciará en la vicaría de Tacna, el lunes 4 de setiembre, a las seis de la tarde.
7 set	Anónimo	1	«Celebración de la Fiesta del Señor de Locumba». La comisión organizadora de la fiesta invita a los devotos a participar en las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba. También se publica el programa de las festividades, que se inicia con la novena el 5 de setiembre y continúa con las vísperas del 13 y el día central del 14 de setiembre. Se indican, además, algunas disposiciones para las festividades.
7 set	Anónimo	1	«Comité Pro Fiesta del Señor de Locumba (Alto de Lima)». Se informa que las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se realizarán en el barrio del Alto de Lima, se celebrarán el 17 de setiembre, por lo que se cita a los devotos y miembros del comité organizador a asistir a la sesión del día de hoy, 7 de setiembre de 1939.
10 set	Anónimo	4	«Sobre la fiesta del Señor de Locumba del Alto de Lima». El comité organizador de las fiestas religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en el barrio del Alto de Lima (Tacna), comunica que las personas que deseen instalar negocios durante estas festividades deberán inscribirse en la casa del presidente del comité organizador hasta el lunes 11 de setiembre de 1939.
13 set	Anónimo	1	«Preparativos para la fiesta del Señor de Locumba en el Alto de Lima». Se informa sobre los preparativos de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima (Tacna). Se indica que las vísperas se celebrarán el sábado 16 y el día central de fiesta será el 17 de setiembre, con la misa solemne en la iglesia del Espíritu Santo y procesión de la venerada imagen del Señor de Locumba, que saldrá del oratorio Monte Calvario; las fiestas culminarán el lunes 18 de setiembre de 1939 con una misa solemne.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
15 set	Anónimo	1	«La vida que pasa... El Señor de Locumba del Alto de Lima». Se informa sobre la próxima celebración de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, en el barrio del Alto de Lima (Tacna), desde el sábado 16 de setiembre de 1939.
15 set	Anónimo	4	«Programa conforme al cual se realizarán las festividades en honor del Señor de Locumba del Alto de Lima». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en el barrio del Alto de Lima (Tacna) los días 16, 17 y 18 de setiembre de 1939.
17 set	Anónimo	4	«Con gran unción religiosa se realizó la fiesta del Señor de Locumba». Crónica de las festividades en honor al Señor de Locumba, celebradas en el pueblo de Locumba los días 13 y 14 de setiembre de 1939. Se indica que «este año, como pocos, el distrito de Locumba se vió concurridísimo por peregrinos de Puno, Arequipa, Ilo, Tarata, Tacna y Arica, los que acudieron a adorar a la Santa Imagen del Señor de Locumba que se venera en este distrito».
1946			
4 set	Anónimo	4	«Festividad de la Milagrosa Imagen del Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en el distrito de Locumba los días 13, 14 y 15 de setiembre de 1946. Se indica, asimismo, que previamente a las fiestas, los días del 5 al 13, se realizará la novena.
6 set	Anónimo	4	«Culto Católico. Novena en honor al Señor de Locumba». Se informa que el día de hoy, viernes 6 de setiembre de 1946, a las 6:30 de la tarde, en la vicaría (iglesia de San Pedro), se dará comienzo a la novena en honor a la venerada imagen del Señor de Locumba.
13 set	Anónimo	1	«Primera lista de las erogaciones en pro-construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica una lista de los donativos realizados por los fieles y devotos en pro de la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba. Se indica que los donativos pueden realizarse, en la ciudad de Tacna, al Sr. Aurelio Sánchez, en cualquier época, y en Locumba, al Comité Permanente, que funcionará en el local de la Municipalidad los días de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba.
13 set	Anónimo	2	«Misa al Señor de Locumba». Se informa que el día sábado 14 de setiembre, a las 6 de la mañana, en la catedral accidental del Espíritu Santo (Tacna), se celebrará una misa en honor al Señor de Locumba.
13 set	Anónimo	4	«Góndola "Santa Inés". Servicio extraordinario al Santuario de Locumba». Nota de publicidad de empresa de transportes que ofrece sus servicios de movilidad hacia el Santuario de Locumba.
14 set	Anónimo	1	«Culto Católico. Misa solemne en honor al Señor de Locumba». Se informa que el domingo 15 de setiembre, a las diez de la mañana, se oficiará una misa solemne en homenaje al Señor de Locumba en la vicaría de la ciudad de Tacna.
14 set	Anónimo	1	«Se celebra hoy la festividad del Señor de Locumba». Crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, en el pueblo de Locumba. Se indica que las festividades se iniciaron el día de ayer, viernes 13 de setiembre de 1946, vísperas de fiestas, con la misa de comunión general oficiada por el obispo de la diócesis, monseñor Carlos Alberto Masías Arce. El día de hoy, sábado 14 de setiembre, día central de las fiestas, se celebrará una misa gran pontifical oficiada por el obispo Arce Masías; luego de la misa, a las cuatro de la tarde, se realizará la procesión de la imagen del Señor de Locumba. «Hoy el pequeño distrito de Locumba será el punto de reunión de viajeros de la fé que de diferentes pueblos del Perú y del extranjero llegarán en devoto peregrinaje a ofrecer su voto espiritual a la venerada imagen del Señor de Locumba».
14 set	Anónimo	3	«Se posterga la Fiesta del Señor de Locumba en el Alto de Lima». Se informa que la comisión organizadora de la Fiesta del Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima ha acordado postergar la fecha de celebración de dicha festividad para el domingo 29 de setiembre de 1946.
22 set	Anónimo	2	«Segunda lista de la erogación Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica lista de los donativos realizados por los fieles y devotos durante las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, los días 14, 15 y 16 de setiembre de 1946.
26 set	Anónimo	4	«Festividad en honor del Señor de Locumba del Alto de Lima». Se informa sobre la organización de las festividades en honor al Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima (Tacna), que se celebrarán los días 28 y 29 de setiembre de 1946.
27 set	Anónimo	2	«Segunda lista de la erogación Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica la continuación de la lista de los donativos realizados por los fieles y devotos durante las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, los días 14, 15 y 16 de setiembre de 1946.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
28 set	Anónimo	4	«Programa con que se celebrará la Fiesta del Señor de Locumba del Barrio Alto de Lima». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en el barrio del Alto de Lima (Tacna) los días 28, 29 y 30 de setiembre de 1946.
29 set	Anónimo	4	«Programa con que se celebrará la Fiesta del Señor de Locumba del Barrio Alto de Lima». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en el barrio del Alto de Lima (Tacna) los días domingo 29 y lunes 30 de setiembre de 1946.
2 oct	Anónimo	2	«Tercera lista de la erogación Pro Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica la continuación de la lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
1947			
6 set	Anónimo	1	«Festividad de la milagrosa imagen del Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba. Las fiestas se inician con la novena, del 5 al 13 de setiembre; prosiguen con las vísperas del 13 de setiembre; y concluyen el 14 de setiembre, día central de las festividades, fecha en que se oficiará misa de comunión a cargo del obispo de la diócesis y, tras ello, la procesión de la venerada imagen.
6 set	Anónimo	4	«Novena del Señor de Locumba en la Parroquia». Se informa que el día viernes 5 de setiembre se inició la novena en honor al Señor de Locumba, la cual continuará hasta el 14 de setiembre de 1947.
10 set	Anónimo	1	«Los precios de pasajes para Locumba». Se informa sobre las quejas de los devotos por la subida de los precios de los pasajes para el distrito de Locumba con motivo de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba. Se exige la intervención de las autoridades para regular la tarifa de los pasajes hacia Locumba.
10 set	Anónimo	1	«Viajes a Locumba». Nota de publicidad de servicio de movilidad de agencia de transportes «Espinoza».
13 set	Anónimo	4	«Misa en honor al Señor de Locumba». Se informa que en la capilla del Espíritu Santo, del barrio del Alto de Lima (Tacna), se oficiará una misa solemne en honor al Señor de Locumba. La misa se celebrará en la mañana del domingo 14 de setiembre de 1947.
14 set	Mario Landa	4	«Al Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.
14 set	MTCR	4	«Al Milagroso Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.
14 set	Anónimo	4	«Viajes a Locumba». Nota de publicidad. La agencia de transportes «Espinoza» ofrece sus servicios de movilidad hacia Locumba en un ómnibus traído especialmente desde Arequipa
18 set	Anónimo	4	«Erogación Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
18 set	Anónimo	4	«Relación de personas, residentes en Tacna, que han contribuido con su óbolo para la fiesta de Nuestro Señor de Locumba, celebrada el día 14 de setiembre del pte. año».
19 set	Anónimo	4	«La Fiesta del Señor de Locumba en el Alto de Lima». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrará en el barrio del Alto de Lima (Tacna) los días 20 y 21 de setiembre de 1947.
20 set	Anónimo	1	«La tradicional fiesta religiosa en homenaje al Señor de Locumba del Alto de Lima». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en el barrio del Alto de Lima (Tacna) desde hoy, sábado 20, hasta el lunes 22 de setiembre de 1947.
21 set	Anónimo	4	«Erogación Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba. Undécima lista». Se publica lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
21 set	Anónimo	4	«Las festividades de hoy en honor del Señor de Locumba del Alto de Lima». Crónica de las vísperas de fiestas celebradas el sábado 20 de setiembre y programa del día central (21 de setiembre) de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba en el barrio del Alto de Lima (Tacna).
23 set	Anónimo	1	«Gran solemidad alcanzaron las festividades en honor al Señor de Locumba del Alto de Lima». Crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, celebradas los días 20 y 21 de setiembre de 1947 en el barrio del Alto de Lima (Tacna).

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
23 set	Anónimo	4	«De Locumba. Las fiestas religiosas del Señor de Locumba». Crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, celebradas en el distrito de Locumba los días 13, 14 y 15 de setiembre de 1947. Se indica que en el día central de las celebraciones hubo una «afluencia extraordinaria de fieles llegados desde diferentes puntos de la República y del extranjero». Asimismo, se informa sobre la labor desarrollada por las misiones de recolección de fondos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba, «cuya primera piedra se colocará el año entrante».
1948			
4 set	La Comisión	4	«Fiesta de Nuestro Señor de Locumba». La comisión encargada de organizar las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba comunica que se ha nombrado una subcomisión que se encargará de recaudar los donativos de los devotos en Tacna para la realización de la fiesta.
5 set	Anónimo	4	«Novena del Señor de Locumba en la Iglesia del Espíritu Santo del 5 al 13 de setbre». Programa de la novena en homenaje al señor de Locumba, que se celebrará en la iglesia del Espíritu Santo, del barrio del Alto de Lima (Tacna), del 5 al 13 de setiembre de 1948.
8 set	Fidel Flavio Fernández (vicario general)	4	«Obispado de Tacna. Misiones en el Santuario de Locumba». Documento del vicario general de la Diócesis de Tacna y Moquegua, a través del cual comunica sobre las actividades y misiones de la diócesis durante las festividades en homenaje al Señor de Locumba. Se indica que, durante estas festividades religiosas, los sacerdotes estarán investidos de las facultades para la predicación evangélica y la administración de los sacramentos religiosos.
9 set	Anónimo	4	«Regirá tarifa de precios para los pasajes de los viajes a Locumba». Se informa que las autoridades municipales han dispuesto una tarifa de precios para los pasajes de los viajes al distrito de Locumba, con ocasión de la celebración de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba.
9 set	Anónimo	4	«Erogación Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica la decimocuarta lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
11 set	Anónimo	1	«Solemne festividad de Ntro. Señor de Locumba en la Parroquia de Santa Rosa, "Sagrario Catedral de Tacna"». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en la ciudad de Tacna el domingo 12 de setiembre de 1948.
11 set	Anónimo	1	«La Fiesta del Señor de Locumba. Colocación de la primera piedra de la Iglesia». Se informa que la primera piedra para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba se colocará en una ceremonia que se realizará el martes 14 de setiembre, a las diez de la mañana, en el día central de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba. Se indica que la construcción del Santuario «será costeadada con los óbolos de los fieles y devotos» del Señor de Locumba.
11 set	Anónimo	4	«Ómnibus Súper confortable a Locumba». Nota de publicidad de la empresa de transportes «Lanchipa», que ofrece a los devotos sus servicios de transporte hacia el distrito de Locumba para asistir a las festividades religiosas en honor al Señor Crucificado de Locumba.
12 set	Anónimo	1	«Festividad de Nuestro Señor de Locumba en la Parroquia de Santa Rosa». Programa de las festividades religiosas en honor del Señor de Locumba, que se celebrarán el domingo 12 de setiembre en la Parroquia de Santa Rosa de la ciudad de Tacna. Se indica que parte del programa es la procesión de la imagen del Señor de Locumba, que saldrá de la parroquia a las tres de la tarde para recorrer las principales calles de la ciudad.
12 set	Anónimo	1	«Erogación pro construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica una lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba y el saldo de estos donativos realizados hasta la fecha.
12 set	Anónimo	1	«La nueva Iglesia donde se rendirá culto al Señor de Locumba». Se informa que el martes 14 de setiembre de 1947, durante las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, en ceremonia especial, se realizará la colocación de la primera piedra «de la Iglesia que se construirá para rendir culto a la milagrosa imagen que se venera en ese distrito». Se indica que la construcción de esta iglesia «es producto de la fé de los numerosos devotos y fieles que con sus óbolos han reunido la suma mayor a \$ 25 000 00».
14 set	Carlos T. Figueroa	1	«Al Cristo de Locumba». Oración al Señor de Locumba.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
24 set	Anónimo	1	«La nueva Iglesia del Señor de Locumba». Se informa sobre la ceremonia de colocación de la primera piedra para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba. Se indica que la construcción de una nueva iglesia era una necesidad, pues «Al paso de los años el culto al Señor de Locumba fue tomando apoteósicas proporciones y la pequeña Iglesia donde se venera su imagen resultaba inapropiada para su magestad y para dar cabida a la legión de fieles» que arriban hasta Locumba desde diferentes caminos y lugares, y de toda condición social, para «rendir su devoto homenaje al Señor Crucificado». Ante esta situación, sobrevino la promesa de levantar un nuevo santuario, y surgió así la iniciativa de constituir el Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba, el cual desde hace algún tiempo viene recolectando los valiosos donativos de los fieles y devotos para la construcción del nuevo santuario.
26 set	Anónimo	2	«La bendición de la primera piedra del nuevo Santuario del Señor de Locumba». Crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba y de la ceremonia de colocación de la primera piedra para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba. Se informa, asimismo, que a estas festividades religiosas concurren «Más de 15,000 fieles venidos desde Lima y del sur de la República, lo mismo que desde Bolivia, Arica, Iquique y Antofagasta».
28 set	Anónimo	4	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica una lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
1949			
1 set	Anónimo	4	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». El Comité solicita a los fieles y devotos sus donativos, a fin de recolectar la suficiente cantidad de dinero para iniciar la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
3 set	Anónimo	1	«Programa para la celebración de la fiesta de "Nuestro Señor de Locumba"». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se iniciarán el 5 de setiembre con la novena y proseguirán los días 13 de setiembre, vísperas de la fiesta, con entrada de comparsas, quema de castillo y retreta a cargo de la banda de músicos del regimiento Húsares de Junín; 14 de setiembre, día central de la fiesta, con misa de comunión general a cargo del obispo Arce Masías y procesión de la venerada imagen del Señor de Locumba; 15 y 16 de setiembre, cierre de las festividades, con misas solemnes, procesiones y retretas a cargo de la banda de músicos del regimiento Húsares de Junín.
3 set	Valdivia (presidente de la comisión)	1	«Comisión para la Colecta Pública Pro-Fiesta del Señor de Locumba». Se publica telegrama en el que se informa del nombramiento de la comisión que recolectará fondos para la fiesta del Señor de Locumba.
4 set	Anónimo	1	«La Fiesta del Señor de Locumba». Texto editorial del diario que reflexiona sobre el carácter religioso de la fiesta en honor al Señor de Locumba, así como la devoción de los fieles, quienes desde diferentes lugares arriban al distrito de Locumba para venerar al Cristo Crucificado. Sin embargo, cuestiona que por motivo de esta fiesta religiosa haya personas que aprovechan para lucrar a través de la venta de licores y otros productos, lo que desnaturaliza su sentido exclusivamente religioso y cultural. Por esta razón, sugiere que debe prohibirse la salida de Tacna de personas que se dediquen al comercio de licores y también impedirse la organización de fiestas particulares para diversión y negocio en Locumba; solo así, señala, «se respetará el verdadero sentido religioso de la Fiesta en honor de la Imagen que se venera en Locumba y también se sentará un precedente de moralidad para el futuro».
14 set	Editorial	1	«La Fiesta de Locumba». Texto editorial del diario que reflexiona sobre la devoción y religiosidad de los fieles que año tras año acuden al pueblo de Locumba para venerar a la imagen del Señor Crucificado. Se indica que, en esta ocasión, «Hasta el Santuario de Locumba llegaron en peregrinaje de fé a venerar al Cristo Crucificado, personas de todas las latitudes del país y fieles de pueblos extranjeros. Extraordinaria cantidad de creyentes será el marco de profundo sentimiento religioso para las festividades en honor de la milagrosa imagen que, cual ninguna, ha despertado desde hace años, singular devoción, trascendiendo la grandiosidad de los cultos a todo el orbe católico».
14 set	Anónimo	2	«Parroquia de Santa Rosa de Lima. Sagrario Catedral». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en la parroquia de Santa Rosa (catedral de Tacna) los días 16 (inicio de la novena) y 24, 25 y 26 de setiembre de 1949.
14 set	Carlos T. Figueroa	2	«Ruega Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
16 set	Anónimo	1	«La fiesta del Señor de Locumba en Lima». Se informa sobre el culto al Señor de Locumba en Lima y la celebración de las festividades religiosas en su honor.
16 set	Anónimo	4	«Las solemnes festividades religiosas en Locumba». (Título recortado). Crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba y reflexión sobre la religiosidad de los devotos del Cristo Crucificado.
28 set	Anónimo	4	«Gran solemnidad alcanzaron los cultos en honor del Señor de Locumba». Crónica de las festividades religiosas en honor del Señor de Locumba celebradas en la ciudad de Tacna. Se indica que estas fiestas se iniciaron el 16 de setiembre, con la novena, y prosiguieron los días 24, 25 y 26 de setiembre de 1949.
28 set	Anónimo	4	«Comité Pro-Construcción del Santuario de Locumba». Se publica una lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
1950			
27 ago	Humberto Maldonado Llosa	3	«Origen y etimología de "Locumba"». En este texto se analizan el origen y la etimología del término «Locumba».
13 set	El Comité	4	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica el balance de los ingresos recaudados y una nueva lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
14 set	Anónimo	1	«Proyecto del nuevo templo del Señor de Locumba». Se publica copia del proyecto del nuevo templo del Señor de Locumba, cuya construcción está por iniciarse gracias a los donativos de los devotos y fieles. Se indica que la obra de construcción se iniciará cuando la recaudación de los donativos alcance la suma de 100.000 soles; actualmente, el monto de lo recaudado asciende a 67.000 soles.
14 set	Humberto Maldonado Llosa	1	«Señor de Locumba: escúchame». Oración al Señor de Locumba.
14 set	Anónimo	4	«La Fiesta del Señor de Locumba». En este texto se reflexiona sobre las festividades religiosas y el culto al Señor de Locumba. Se indica que «la fe y la devoción que despierta la milagrosa imagen que se venera en ese lugar traspasa los linderos regionales por extenderse hacia diversos pueblos de nuestro país y del extranjero. Por eso hoy en Locumba una multitud de peregrinos de toda condición social y procedentes de distintos puntos del Perú, Chile y Bolivia dará extraordinaria solemnidad a los actos religiosos que efectuarán en honor de la divina imagen».
16 set	Anónimo	1	«Gran solemnidad alcanzaron los actos religiosos en honor del Señor de Locumba». Pequeña crónica de las festividades religiosas celebradas en el distrito de Locumba en honor a la venerada imagen del Cristo Crucificado de Locumba.
16 set	Anónimo	4	«Parroquia de Santa Rosa de Lima (Sagrario-Catedral de Tacna)». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en la Parroquia de Santa Rosa de Tacna. Se indica que estas festividades religiosas se iniciaron el viernes 15 de setiembre, con la novena misional.
23 set	Anónimo	1	«Parroquia de Santa Rosa de Lima». Se anuncia misa de comunión y fiesta solemne en honor al Señor de Locumba, el domingo 24 de setiembre, a las 7:30 y 9:00 de la mañana, que darán fin a las festividades religiosas en honor al Cristo Crucificado de Locumba, celebradas en la Parroquia de Santa Rosa de Tacna.
6 oct	Anónimo	1	«El Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica lista de los miembros del Comité Honorario y del Comité Directivo Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba. Entre los miembros del comité honorario destacan los nombres del presidente Odría y del ministro de Fomento y Obras Públicas; y entre los miembros del comité directivo, el de su presidente, monseñor Arce Masías, obispo de Tacna y Moquegua.
7 oct	Anónimo	4	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica lista de los fieles y devotos que han contribuido con sus donaciones para la construcción del Santuario de Locumba durante las festividades religiosas de setiembre de 1950 en honor al Cristo Crucificado de Locumba.
13 oct	Anónimo	3	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica lista de los fieles y devotos que han contribuido con sus donativos, durante las fiestas religiosas de setiembre de 1950, para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
24 oct	Anónimo	4	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica lista de los fieles y devotos que han contribuido con sus donativos, durante las fiestas religiosas de setiembre de 1950, para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
1951			
6 set	Anónimo	2	«Novenas del Señor de Locumba a S/. 2.00 ejemplar». Se exhorta a los devotos a adquirir las novenas para así contribuir con la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
8 set	Anónimo	4	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica lista de los fieles y devotos que han contribuido con sus donativos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba. También se publica el saldo, a la fecha, de estas contribuciones.
14 set	Anónimo	1	«Fiesta del Señor de Locumba». La comisión recaudadora de fondos para las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba exhorta a los fieles y devotos a colaborar con sus donativos para la realización de esta fiesta religiosa.
14 set	Carlos T. Figueroa	2	«Al Señor de Locumba (La Oración del Lobo)». Oración al Señor de Locumba.
14 set	Anónimo	4	«Apuntes Locales. Fiesta religiosa en Locumba». Se informa sobre las celebraciones de la fiesta religiosa en honor a la imagen de Jesús Crucificado que se venera en el pueblo de Locumba, «fiesta sagrada a la que concurren fieles de diversos lugares del país y aún del extranjero llevados por la fe y devoción que les inspira la milagrosa imagen». También se informa sobre el proyecto de construcción del nuevo santuario.
19 set	J. Vicente Cuentas Zavala	4	«La peregrinación al Señor de Locumba». Texto en el que se describe y reflexiona sobre el culto a la imagen del Cristo Crucificado de Locumba y las festividades religiosas que se celebran en su honor, el 14 de setiembre de todos los años, en este pueblo. Cuentas Zavala señala: «Allí acuden miles de miles, los peregrinos que de diferentes lugares vienen trayendo unos, las ofrendas simbólicas de los milagros que han obtenido en su vida; otros los ramos de flores fragantes cultivadas especialmente para este día; otros las encendidas velas con las que llegan hasta el Cristo de sus creencias; otros la oración cálida y silenciosa que musitan ante esta imagen; otros con las músicas ensordecedoras que llenan el vasto espacio del templo y otros por fin, los que con sus lágrimas ofrecen al Señor lo más delicado de su alma. Todas estas congojas, todos estos gritos y todas estas imploraciones lo hacen con la mas extraordinaria fe».
1952			
9 ago	F. Zora Carvajal	1	«Del Folklore Tacneño. Valle de Santa María Magdalena de Locumba». En este texto se realiza una reseña histórica del valle y el pueblo de Locumba, así como del culto religioso a la venerada imagen del Señor de Locumba.
12 ago	F. Zora Carvajal	4	«Del Folklore Tacneño. El Santuario del Señor de Locumba». En este texto se describen los relatos de origen del culto religioso a la venerada imagen del Señor de Locumba.
12 ago	Anónimo	4	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica el saldo de los aportes realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba, al 15 de enero de 1952, así como nuevas donaciones de los devotos.
12 set	Claudio Córdova (párroco de Locumba)	4	«De Locumba. Programa confeccionado con motivo de la festividad de la imagen milagrosa del "Señor de Locumba"». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se inician con la novena (del 5 al 13 de setiembre), prosiguen con las vísperas de fiestas (13 de setiembre), el día central (14 de setiembre) y culminan con el cierre de fiestas, el 15 de setiembre de 1952.
12 set	F. Zora Carvajal	4	«Del Folklore Tacneño. Los milagros del Señor de Locumba». En este texto se describen los milagros del Señor de Locumba a través de tres relatos. El primer relato se ambienta en el contexto de la Guerra del Pacífico, en el que la venerada imagen del Señor de Locumba es salvada de la destrucción del pueblo ante la rapiña de los soldados chilenos. En el segundo relato, narra el milagro del Señor de Locumba ante la persistente sequía en el valle. El tercero se refiere al milagro realizado por el Señor de Locumba a una mujer enferma desahuciada por los médicos.
12 set	Juan Pastor Zagarra (vicario general)	1	«Comunicado de la Cura Episcopal sobre la festividad del Señor de Locumba». A través de un comunicado se invoca a los fieles y devotos a colaborar con sus donativos para incrementar los fondos que se requieren para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
12 set	Humberto Maldonado y otros	4	«Óbolo pro nuevo templo Señor de Locumba». A través de un comunicado, se informa sobre el donativo de un grupo de devotos de la ciudad de Lima para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
14 set	Editorial	1	«La fiesta del Señor de Locumba». Texto que reflexiona sobre el culto y la festividad del Señor de Locumba. Señala que «de todas las latitudes del país y desde países vecinos llegarán hoy al pueblo de Locumba numerosos romeros para rendir homenaje de Fe al Cristo Redentor». Indica, asimismo, que «En Locumba la imagen de Jesucristo ha alcanzado nombradía milagrosa, atrayendo la devoción de gentes de toda condición social y de distintas nacionalidades».
14 set	F. Zora Carvajal	1	«Del Folklore Tacneño. Los milagros del Señor de Locumba». En este texto se realiza una reseña histórica del culto religioso al Cristo Crucificado de Locumba y se describen, a través de un relato, algunos de los milagros que se le atribuyen.
16 set	La Comisión	4	«Parroquia del Espíritu Santo. Solemne Novena-Misión en honor del Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba en la Parroquia del Espíritu Santo del barrio del Alto de Lima (Tacna). Se indica que las festividades se inician el 19 de setiembre, con la novena, y prosiguen los días 27 y 28 de setiembre de 1952.
17 set	Anónimo	1	«Las festividades en honor del Señor de Locumba». Crónica de las festividades religiosas en honor a la venerada imagen de Cristo Crucificado, celebradas en el pueblo de Locumba, los días 14 y 15 de setiembre de 1952.
7 oct	Anónimo	2	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba y el saldo de estos aportes, al 5 de setiembre de 1952.
9 oct	Anónimo	2	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica la segunda lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
10 oct	Anónimo	2	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica la tercera lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
1953			
4 ago	Humberto Maldonado Llosa	1	«Locumba en el Tiempo y el Progreso». Primera parte de texto donde se realiza una reseña histórica del pueblo de Locumba y un análisis de su contexto sociohistórico reciente.
5 ago	Humberto Maldonado Llosa	4	«Locumba en el Tiempo y el Progreso». Segunda parte de texto donde se realiza una reseña histórica del pueblo de Locumba y un análisis de su situación actual.
6 set	Anónimo	4	«Programa de la festividad del Milagroso Señor de Locumba que se celebrará en su Santuario». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se iniciará el sábado 12 de setiembre, con el recibimiento al prelado y a los peregrinos; el domingo 13, vísperas de las fiestas; el lunes 14, día central de las celebraciones; martes 15, despedida a los peregrinos; y miércoles 16, los actos finales de las fiestas. Se indica que el martes 15, el Comité de Fiestas agasajará a los grupos de sicuris y morenos.
8 set	Anónimo	4	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica el saldo de los aportes realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba, al 31 de agosto de 1953.
9 set	Humberto Maldonado Llosa	1	«El Santuario de Locumba». Texto donde se reflexiona sobre el culto al Señor de Locumba y se comenta sobre las festividades religiosas en su honor; asimismo, se exhorta a los devotos a colaborar con sus donativos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
13 set	Anónimo	1	«La festividad del Señor Locumba». Se reflexiona sobre el culto al Señor de Locumba y se comenta sobre las festividades religiosas en su honor. Se indica que, durante estos días de fiestas, «el distrito de Locumba se convierte en un imponente centro de fervor religioso al que convergen en extraordinario número, en peregrinaje de fe, romeros de diversos lugares del país y del extranjero, cobrando nuevamente actualidad, en expresión que rebasa los límites de esa localidad para concitar la admiración y avivar los sentimientos católicos de otros pueblos de otras latitudes, la festividad del Señor de Locumba».
13 set	Carlos T. Figueroa	2	«Jaculatoria. Al Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.
13 set	Humberto Maldonado Llosa	4	«Al Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
15 set	Anónimo	4	«Relievanos contornos religiosos alcanzaron ayer las festividades del Señor de Locumba en el distrito del mismo nombre». Crónica del día central de las festividades religiosas (14 de setiembre de 1953) en honor a la venerada imagen del Señor de Locumba.
18 set	Anónimo	4	«Programa religioso en honor del Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en la Parroquia del Espíritu Santo, del barrio del Alto de Lima (Tacna), los días 18 (inicio de la novena), 26 (vísperas de fiesta) y 27 de setiembre de 1953 (día central).
6 oct	Anónimo	4	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica la primera lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba y el saldo en caja de estos aportes, al 5 de setiembre de 1953.
14 oct	Anónimo	4	«Obsequio de una campana para el Santuario de Locumba». Se informa sobre la ofrenda de dos devotos del Señor de Locumba, quienes obsequiaron una campana de bronce para el santuario de Locumba.
18 oct	Anónimo	4	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica la segunda lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
1954			
10 set	Presbítero J. G. Benavides	1	«Fiesta del Señor de Locumba». Texto donde se reflexiona sobre el culto al Señor de Locumba. Asimismo, se invita a los fieles y devotos a participar de las festividades religiosas en su honor.
14 set	Editorial	1	«El Santuario del Señor de Locumba». Texto donde se reflexiona sobre el culto al Señor de Locumba. Asimismo, se advierte sobre la necesidad de mejorar las condiciones de las vías de acceso al pueblo y al santuario de Locumba.
18 set	Jotape (Segundo Morales Villagra)	4	«Escobazos. Locumba, un pueblo en el olvido». En este texto se analiza la situación actual del pueblo de Locumba.
6 oct	Anónimo	4	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica la primera lista del año de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba y el saldo en caja de estos aportes, al 30 de mayo de 1954.
8 oct	Anónimo	2	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica la segunda lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
17 oct	Anónimo	3	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica la tercera lista de los donativos realizados por los fieles y devotos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
1955			
9 set	Anónimo	4	«De Locumba. Pronto se iniciará la edificación del nuevo Templo». Se informa que luego de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebran el 14 de setiembre, se iniciarán los trabajos de construcción del nuevo templo del Señor de Locumba. Se recuerda que desde hace diez años se vienen acopiando fondos mediante los donativos que espontáneamente vienen realizando los fieles y devotos del Señor de Locumba; fondos que a la actualidad ascienden a S/. 180.000,00. Se indica que el Estado contribuirá con S/. 100.000,00 anuales para la culminación de la obra.
13 set	Anónimo	1	«Programa de la Festividad del Milagroso Señor de Locumba que se celebrará en su Santuario el 14 de setiembre de 1955». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se iniciaron el lunes 12 de setiembre, con el recibimiento del prelado y de los peregrinos. Las festividades prosiguen los días martes 13, con las vísperas; miércoles 14, fecha central de las fiestas; jueves 15, con la despedida de los peregrinos; y el viernes 16, con los actos finales.
14 set	Editorial	1	«Festividad del Señor de Locumba». Texto donde se reflexiona sobre el culto al Señor de Locumba y se informa sobre el inicio de la construcción del nuevo santuario, obra que será realidad gracias a los donativos de los fieles y devotos, quienes desde hace una década vienen colaborando para tal empresa. Se indica que también el Gobierno se ha comprometido a contribuir con la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
14 set	Anónimo	1	«El Señor de Locumba». Imagen del Señor de Locumba.
14 set	F. Zora Carvajal	1 y 4	«El Santuario del Señor de Locumba». Extracto del texto <i>Tacna: historia y folklore</i> , donde se describe el relato de origen más conocido de la venerada imagen del Señor de Locumba y la erección de su santuario en el pueblo de Locumba.
14 set	Carlos T. Figueroa	2	«Al Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.
15 set	Anónimo	1	«Misa en Honor del Señor de Locumba en Lima». Se informa que el 14 de setiembre de 1955, en la iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús, de la ciudad de Lima, se ofició misa en honor al Señor de Locumba, a la que se indica concurren gran cantidad de personas, en su mayoría oriundos de Tacna.
15 set	Anónimo	4	«Programa de la Novena-Misión en honor del milagroso Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en la Parroquia del Espíritu Santo del barrio del Alto de Lima (Tacna) desde el 16 de setiembre (inicio de la novena misional) hasta los días 24 (vísperas) y 25 de setiembre de 1955 (fecha central de las festividades).
15 set	Jotape (Segundo Morales Villagra)	4	«Cocktail de Noticias. Con silenciosos lamentos y voces ahogadas de emoción se suplicó misericordia al Señor de Locumba». Crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, celebradas en el pueblo de Locumba los días 12-16 de setiembre de 1955.
20 set	Anónimo	1	«Eficiente servicio de la Guardia Civil en las festividades al Señor de Locumba». Se informa sobre la labor de la Policía en el distrito de Locumba durante las festividades religiosas en honor al Cristo Crucificado de Locumba.
4 oct	Carlos de Vilauta	1	«El valioso donativo para el Santuario del Señor de Locumba». Se informa sobre el ofrecimiento de un importante donativo de una dama tacneña residente en Lima para la construcción del nuevo templo del Señor de Locumba.
13 oct	Anónimo	2	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Se publica la primera lista del año de los donativos realizados por los fieles y devotos del Señor de Locumba para la construcción de su nuevo santuario y el saldo en caja de estos aportes, al 30 de agosto de 1955.
19 oct	Editorial	1	«Construcción del Templo en el Santuario de Locumba». Texto que comenta sobre la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba, obra que estaría muy próxima a iniciarse, gracias a la colaboración de los fieles y devotos, a través de sus donativos a lo largo de una década, además de la asignación de una partida del presupuesto público y la generosa donación de una dama locumbeña residente en la capital del país. Se indica, asimismo, que entre la población tacneña causa gran beneplácito la pronta construcción del nuevo templo en homenaje a la milagrosa imagen del Señor de Locumba, «a la que se rinde culto desde la época lejana del Coloniaje, en el largo transcurso de los siglos».
1 dic	Anónimo	1	«Ha ingresado a segunda etapa construcción de Santuario de Locumba». Se informa que el Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba ha tomado importantes acuerdos relacionados con el incremento de los fondos para continuar con los trabajos de construcción del nuevo santuario. Uno de los acuerdos consiste en incrementar los fondos existentes a través de una colecta nacional, para lo cual se cuenta «con la buena voluntad y elevado espíritu cristiano» de la población tacneña, así como de todo el Perú y de otros países, pues «se tiene conocimiento que muchos fieles y admiradores de la milagrosa imagen del Crucificado, que se venera en el pueblo de Locumba, desde lejanos tiempos de la Colonia, residentes en países como Chile, Argentina y Bolivia, están decididos a contribuir con sus óbolos voluntarios para terminar el nuevo Templo».
4 dic	Anónimo	1	«Construcción del nuevo Templo». Se informa que la población de Locumba sigue con mucho interés los trabajos preliminares de la construcción del nuevo templo dedicado a la imagen del Señor de Locumba, «cuya fama ha traspasado las fronteras nacionales».
13 dic	F. Zora Carvajal	1	«El último Párroco Peruano». Texto en el que se analiza el papel de la Iglesia y de los sacerdotes peruanos durante la ocupación chilena de las provincias del sur peruano.
28 dic	Editorial	1	«Construcción del nuevo Templo en honor al Señor de Locumba». Texto donde se comenta sobre los detalles y condiciones existentes en torno a la construcción del nuevo templo del Señor de Locumba, como los fondos existentes para la construcción —obtenidos por donaciones de devotos, actividades diversas de la Iglesia y recursos públicos—, la empresa constructora que realizará la obra, algunos detalles técnicos por considerar (la acústica), etc. Como complemento, se insinúa la conveniencia de mejorar la vía que conduce hacia el pueblo de Locumba, mediante el asfaltado de la pista.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
1956			
21 ene	F. Zora Carvajal	1	«Historia y Folklore de Tacna. El Párroco Flores Mestre y las joyas de la Parroquia de Tacna». Texto donde se analiza el papel de la Iglesia y de los sacerdotes peruanos durante la ocupación chilena de las provincias del sur peruano.
29 ene	Anónimo	1	«Apruébese proyecto para construcción Iglesia de Locumba». Se informa que se ha expedido una Resolución Ministerial que aprueba el proyecto para la construcción del nuevo templo de Locumba y se expide su presupuesto. Se indica, asimismo, que esta obra será realizada por el Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba.
4 feb	Editorial	1	«Construcción de la Iglesia del Señor de Locumba». Texto donde se comenta sobre la Resolución Ministerial de Fomento y Obras Públicas que aprueba el proyecto y le asigna el presupuesto para la construcción del nuevo templo en Locumba. También se reflexiona sobre todas las gestiones, actividades y gestos realizados por la población tacneña, así como todo el devenir en procura de la construcción del nuevo templo del Señor de Locumba.
16 mar	Anónimo	1	«Iniciación de las obras del Santuario de Locumba». Se informa que el Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba, en sesión celebrada en el Palacio Episcopal, el lunes 12 de marzo de 1956, acordó iniciar los trabajos de construcción del referido Santuario el domingo 18 de marzo, en ceremonia extraordinaria.
18 mar	Anónimo	1	«Hoy se iniciarán trabajos de Construcción del Templo de Locumba». Se informa que el día de hoy, domingo 18 de marzo, en ceremonia solemne, se iniciarán las obras de construcción del nuevo templo, «que se levantará en el pueblo de Locumba, en homenaje al Crucificado».
22 mar	Anónimo	1 y 4	«Con actos de gran solemnidad se iniciaron los trabajos de Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Crónica de la ceremonia de inicio de las obras de construcción del nuevo templo del Señor de Locumba, así como reflexión sobre el devenir de tal empresa y del culto a la venerada Imagen del Cristo Crucificado en Locumba, pueblo donde, «desde mediados del siglo XVII, según referencias que se hacen, se venera la sagrada imagen del divino Crucificado, con la más pura unción que el cristianismo puede llegar a expresar. Fervor católico que desde entonces progresivamente acrece por las bondades que devotos y peregrinos de todas las latitudes del país y del extranjero a diario alcanzan de la milagrosa imagen de Cristo, que ya se ha convertido en historia y tradición de ese pequeño pueblo, que por esa causa ha tomado fama que se levanta a través de muchas fronteras».
4 may	Anónimo	1	«Programa de la “Fiesta Chica” del Milagroso “Señor de Locumba”». Programa de la «Fiesta Chica» en honor al Señor de Locumba en la ciudad de Tacna, que se celebrará los días del 4 al 7 de mayo de 1956.
8 may	Anónimo	4	«“Fiesta Chica”, en honor al Señor de Locumba, alcanzó relieves de brillo y solemnidad». Crónica de la «Fiesta Chica» en homenaje al Señor de Locumba en la ciudad de Tacna, celebrada los días del 4 al 7 de mayo de 1956.
12 ago	F. Zora Carvajal	1	«La Construcción del nuevo Templo del Santuario del Señor de Locumba». En este texto se reflexiona sobre el culto al Señor de Locumba y se describe la situación de las obras de construcción del nuevo templo en Locumba.
12 set	Anónimo	4	«Fiesta del Señor de Locumba». Se informa sobre la celebración de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se iniciarán el 13 de setiembre, con las vísperas, y concluirán el 14 de setiembre, día central de las fiestas, con misa de comunión en la mañana y procesión de la venerada imagen del Señor de Locumba en la tarde.
14 set	Editorial	1	«Festividad del Señor de Locumba». Texto donde se reflexiona sobre el culto a la imagen del Señor de Locumba y se comenta sobre la construcción del nuevo templo en el pueblo de Locumba.
14 set	F. Zora Carvajal	1	«Historia y Folklore. Cómo se salvaron los refugiados de Cauña». En este texto se relatan los dramáticos sucesos en el pueblo de Locumba durante la Guerra del Pacífico.
14 set	Carlos T. Figueroa	2	«Plegaria Lírica al Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.
14 set	Anónimo	4	«Programa de la Festividad del Milagroso Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se iniciaron el jueves 13 de setiembre, con las vísperas de las fiestas, y finalizaron el viernes 14 de setiembre, día central de las festividades, con alba de madrugada, misa de comunión en la mañana, procesión de la venerada imagen del Señor de Locumba en la tarde y quema de juegos artificiales en la noche.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
14 set	Jotape (Segundo Morales Villagra)	4	«Cocktail de Noticias. Convertido en un hacinamiento de fieles estará hoy el vecino pueblo de Locumba». Crónica que describe la situación del pueblo de Locumba y las condiciones actuales de su infraestructura. Resalta la construcción del nuevo templo del Señor de Locumba, pero cuestiona el estado de abandono y marasmo del pueblo por responsabilidad de las autoridades.
14 set	Anónimo	4	«Programa». Programa de la novena-misión en honor del Señor de Locumba, que se celebrará en la Parroquia del Espíritu Santo del barrio del Alto de Lima de Tacna desde el 14 de setiembre.
15 set	Editorial	1	«Urge construcción de tramo pavimentado de Carretera Panamericana a Locumba». Texto donde se hace una reseña sobre el culto al Señor de Locumba y del pueblo que acoge en su templo a la venerada imagen del Cristo Crucificado, describiendo sus condiciones y cuestionando la nula acción de las autoridades para mejorar su situación. Asimismo, se comenta sobre la edificación del nuevo santuario y se exige la construcción de una carretera asfaltada hacia Locumba, vía necesaria no solo para el «auge espiritual y religioso del pueblo de Locumba», sino también «para impulsar las actividades comerciales y la producción agro-pecuaria del fértil valle locumbeño».
23 set	Anónimo	1	«A crecida suma llegaron óbolos para Templo de Locumba». Se informa sobre los donativos de los fieles y devotos al Señor de Locumba, cuyos aportes permiten sufragar los gastos de la construcción del nuevo Santuario en Locumba. Se indica que los donativos recaudados demuestran «la buena voluntad y el profundo espíritu religioso y cívico de la colectividad del departamento de Tacna, así como de los millares de peregrinos que han acudido al Santuario procedentes de varias localidades del norte de Chile, de Bolivia y de otros lugares de nuestro país».
29 set	Anónimo	1	«Comité Pro-Construcción de Santuario de Locumba desarrolla activa labor para culminar dicha obra». Se informa sobre el balance de los fondos existentes para la construcción del nuevo templo y se hace un llamado a la feligresía de Tacna a colaborar con su donativo para llevar adelante dicha edificación. Ese mismo llamado se hace a los poderes públicos, a fin de que «presten su apoyo en esta obra en que estamos empeñados, o sea de dotar al Santuario de Locumba de un templo digno de las tradiciones gloriosas de nuestro Departamento, como de la fama de la milagrosa imagen del Señor de Locumba, que ha traspasado las fronteras nacionales».
1958			
6 set	F. Zora Carvajal	6	«Historia y Folklore de Tacna. La expulsión de los curas peruanos de Tacna y Arica». Segunda parte del texto donde se relata la expulsión de los curas peruanos de los territorios del sur peruano ocupados por Chile tras la Guerra del Pacífico.
11 set	Anónimo	4	«La festividad del Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se iniciaron el viernes 5 de setiembre, con la novena misional; las fiestas continuarán el sábado 13 de setiembre, con las vísperas; luego el domingo 14 de setiembre, día central de la celebración; y el lunes 15 y martes 16 de setiembre, días de cierre de las festividades en Locumba.
11 set	Anónimo	4	«Católicos: Acudid a los oficios solemnes que en honor a Nuestro Amo y Señor de Locumba se llevarán a efecto del 12 al 22 del presente...». Se invita a los devotos a participar de la novena en honor al Señor de Locumba que se realizará en la iglesia del Espíritu Santo del barrio del Alto de Lima (Tacna) los días del 12 al 22 de setiembre de 1958.
11 set	Juan José Barahona (jefe)	5	«Servicio Festividad Locumba». La Jefatura de la Dirección General de Tránsito, sede Tacna, pone de conocimiento las disposiciones para el transporte y traslado de pasajeros hacia Locumba, con motivo de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba.
14 set	Editorial	1	«Cita de fe en Locumba». Texto que comenta sobre el culto al Señor de Locumba, que se celebra el 14 de setiembre de todos los años; dice: «Se celebra hoy la tradicional festividad del Señor de Locumba y, como viene ocurriendo desde los lejanos tiempos de la Colonia, en este mismo día, 14 de setiembre, el vecino distrito donde se venera la milagrosa imagen que lleva su nombre, será punto de concentración de millares de devotos, la mayoría de los cuales llegarán en fervoroso peregrinaje procedentes de diversas localidades del país y del extranjero».
14 set	Anónimo	5	«Al Señor de Locumba». Imagen del Señor de Locumba e información de las actividades del día, según el programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba.
14 set	Anónimo	5	«El nuevo Santuario del Señor de Locumba». Imagen del proyecto del nuevo Santuario del Señor de Locumba e informe sobre la situación de las obras de construcción de dicho santuario en Locumba.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
14 set	Carlos T. Figueroa	6	«Oración del Alma. Al Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.
16 set	Anónimo	1	«Con profundo fervor religioso fue celebrada la fiesta del Señor de Locumba». Crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, celebradas en el pueblo de Locumba los días 13-16 de setiembre de 1958.
16 set	Anónimo	1	«La festividad del Señor de Locumba en Lima». Se informa sobre la celebración de la fiesta religiosa en honor al Señor de Locumba en la iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús del barrio de Santa Beatriz (Lima), el domingo 14 de setiembre de 1958.
17 set	Anónimo	4	«Está degenerando en desorden y feria comercial la tradicional fiesta del milagroso Señor de Locumba. Ruletas y carteristas cada año en mayor proporción». Crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba y crítica a la situación que genera el comercio desordenado y la delincuencia durante las fiestas religiosas en Locumba.
1 oct	F. Zora Carvajal	1	«Historia y Folklore de Tacna. La expulsión de los curas peruanos de Tacna y Arica». Tercera parte del texto donde se relata la expulsión de los curas peruanos de los territorios del sur peruano ocupados por Chile tras la Guerra del Pacífico.
2 oct	F. Zora Carvajal	1	«Historia y Folklore de Tacna. La expulsión de los curas peruanos de Tacna y Arica». Cuarta parte del texto donde se relata la expulsión de los curas peruanos de los territorios del sur peruano ocupados por Chile tras la Guerra del Pacífico.
7 oct	Anónimo	2	«Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba». Colecta de los donativos realizados por los fieles y devotos del Señor de Locumba durante las festividades religiosas en el pueblo de Locumba, en setiembre de 1958.
1959			
3 may	Anónimo	1	«Prosigue hoy celebración de la semana del Señor de Locumba». Programa de las festividades en honor al Señor de Locumba (Fiesta Chica), en la ciudad de Tacna, que se celebrará los días 2 y 10 de mayo de 1959.
7 may	Anónimo	2	«El próximo domingo en la tarde se cumplirá el Campeonato Apertura de Fútbol de Primera División a beneficio del Templo del "Señor de Locumba"». Se informa sobre la organización de un campeonato relámpago de fútbol profesional que contará con la participación de ocho equipos, con la finalidad de recaudar fondos para la construcción del nuevo Santuario del Señor de Locumba.
9 may	Anónimo	4	«Dignamente se festejó la "Fiesta Chica" del Señor de Locumba». Crónica de las actividades de la Fiesta Chica en honor al Señor de Locumba, celebrada en el pueblo de Locumba el primer domingo de mayo. Se indica que esta nueva festividad religiosa «ha sido instituida hace cuestión de pocos años, por el primer Obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua, Monseñor Carlos Alberto Arce Masías, [y que] cada vez cobra mayor atracción en los creyentes, provocándose con este motivo una nutrida concurrencia de peregrinos que se hicieron presentes en el Santuario, procedentes de diferentes lugares».
10 may	Anónimo	1	«Colecta Pro Construcción Templo del Señor de Locumba». Se informa que el día de hoy, domingo 10 de mayo de 1959, se llevará a cabo la colecta profundos para la construcción del nuevo templo del Señor de Locumba.
10 may	Juceda	2	«Esta tarde se cumplirá en el Estadio Modelo el Campeonato Relámpago Apertura de Fútbol con la participación de ocho equipos de Primera División. El Festival que consta de 7 partidos se jugará a beneficio del Santuario del Señor de Locumba». Se informa sobre la realización de un campeonato relámpago de fútbol con equipos de primera división de Tacna en beneficio de la construcción del nuevo templo del Señor de Locumba.
12 may	Anónimo	2	«El domingo se efectuará un gran festival deportivo a beneficio construcción Templo del Señor de Locumba». Se informa que la Liga Provincial de Básquetbol, «en su deseo de prestar su colaboración a la importante obra del nuevo Templo del Señor de Locumba», ha acordado realizar un festival deportivo el próximo domingo 17 de mayo, en el Coliseo de Tacna, «a efecto de allegar fondos para la referida construcción». En el festival deportivo se disputarán encuentros de básquetbol, fútbol y vóleibol.
20 ago	Anónimo	1	«Se reinician los trabajos de construcción del Santuario de Locumba». Se informa que el Comité Central Pro-Santuario del Señor de Locumba comunica que ha acordado reiniciar los trabajos de construcción del nuevo santuario de Locumba, obras que se habían paralizado algunos meses por falta de fondos.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
12 set	Anónimo	4	«Con grandes aprestos el pueblo de Locumba se dispone a celebrar la tradicional fiesta del milagroso Crucificado». Se informa sobre los preparativos que se vienen realizando para celebrar las fiestas religiosas en honor al Señor de Locumba, así como las medidas que se adoptarán para el control de los donativos en pro de la construcción del nuevo templo de Locumba. Se informa también que ya se han reiniciado los trabajos de construcción del nuevo templo.
12 set	Anónimo	4	«Programa de la Festividad del Milagroso Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se iniciarán el domingo 13 de setiembre, con las vísperas; continuarán el lunes 14 de setiembre, con el día central de fiesta; y culminarán los días martes 15 y miércoles 16 de setiembre, con la despedida de los peregrinos y los actos finales.
12 set	Jefatura de Oficina de Tránsito de Tacna	5	«Dirección General de Tránsito, Oficina de Tacna. Disposiciones Tránsito. Festividad de Locumba». Se publican las disposiciones de tránsito para el transporte y traslado de los fieles y devotos hacia el pueblo de Locumba, con motivo de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba.
13 set	Editorial	1	«El Señor de Locumba». Texto donde se reflexiona sobre el culto al Señor de Locumba y las festividades religiosas en su honor. Respecto al culto, dice: «El Señor de Locumba, que desde los lejanos años de la Colonia irradia la gracia de sus milagros entre los creyentes, ha cobrado con el devenir del tiempo singular nombradía hasta el punto que de la consagración a su culto haya expandidose no solo hasta los lejanos pueblos del país sino también por numerosos pueblos de países hermanos del Continente Americano».
13 set	Anónimo	1	«La milagrosa imagen del Señor de Locumba». Se publica la venerada imagen del Señor de Locumba.
13 set	Carlos T. Figueroa	5	«Al Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.
15 set	Anónimo	6	«Multitudinaria manifestación de homenaje a Cristo Crucificado hubo ayer en Locumba». Crónica del día central (14 de setiembre) de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se vienen celebrando en el pueblo de Locumba desde el domingo 13 de setiembre de 1959.
19 set	Anónimo	4	«Policía de Investigaciones tuvo activa labor en la fiesta de Locumba». Se informa sobre las actividades de la Policía durante las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, los días 13-16 de setiembre de 1959.
23 set	Anónimo	1	«El aporte de los fieles para el templo al Señor de Locumba». Se publica el monto de las donaciones de los fieles y devotos durante las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, los días 13-16 de setiembre de 1959.
1960			
1 may	Anónimo	6	«Hoy se llevará a cabo la fiesta "chica" del Señor de Locumba». Se informa que el día de hoy, domingo 1 de mayo de 1960, se celebrará en el pueblo de Locumba la Fiesta Chica en honor a la venerada imagen de Cristo Crucificado. Se indica que esta Fiesta Chica ha sido instituida hace siete años por el obispo Alberto Arce Masías. Según el programa de las festividades, el sábado 30 de abril se realizaron las vísperas y el domingo 1 de mayo será el día central de la fiesta, con misa de comunión en la mañana y procesión de la venerada imagen en la tarde.
2 set	Anónimo	4	«En vías de terminación tramo de carretera Camiara-Locumba». Se informa que están por finalizar las obras de construcción de la carretera que une Camiara con el pueblo de Locumba; con la culminación de esta importante obra, «ha de quedar en inmejorables condiciones de comodidad para los carros que cumplen tránsito por ese lugar, particularmente ahora que se avecina la tradicional fiesta del milagroso Señor de Locumba, que motiva la concurrencia de una verdadera legión de peregrinos que arriban a ese lugar procedentes de diferentes localidades del país y también de alejados lugares del extranjero».
9 set	Anónimo	4	«Programa de los solemnes cultos que se realizarán en la Parroquia del Espíritu Santo en homenaje a nuestro amo y Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en la Parroquia del Espíritu Santo del barrio del Alto de Lima (Tacna) los días 9-17 de setiembre: novena; 17: vísperas; y 18: día central de las festividades.
14 set	Editorial	1	«Cita cristiana en Locumba». Texto donde se comenta sobre el culto al Señor de Locumba y las festividades religiosas en su honor.
14 set	Carlos T. Figueroa	6	«Plegaria Lírica al Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
18 set	Anónimo	4	«Las festividades de hoy en homenaje al Señor de Locumba en la Capilla del Espíritu Santo». Programa del día central de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba en la iglesia del Espíritu Santo del barrio del Alto de Lima (Tacna). Se indica que, en la mañana, se oficiará una misa de comunión, y, en la tarde, se realizará la procesión.
1961			
18 ago	Miguel Alatriza (párroco de Locumba)	6	«Sobre el Templo de Locumba». Texto a través del cual se invita a los fieles y devotos a concurrir al Santuario del Señor de Locumba, cuyos trabajos de construcción «prosiguen y avanzan con ritmo acelerado», y se les exhorta a colaborar con sus donativos para lograr la culminación de las obras de construcción del templo. El párroco de Locumba invita a todos a participar de las fiestas en honor al Señor de Locumba, pero advierte ciertas disposiciones que se deben observar para conservar el orden y la tranquilidad durante las fiestas religiosas en Locumba.
2 set	Anónimo	6	«La Noticia al Día. Locumba se moviliza para su fiesta». Se informa sobre los preparativos y las actividades que se vienen realizando en el pueblo de Locumba para la celebración de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba.
7 set	Anónimo	6	«La Noticia al Día. Se dispone interesantes medidas para la Fiesta de Locumba». Se informa que las autoridades civiles y eclesiásticas del pueblo de Locumba han impartido una serie de disposiciones para evitar la venta de licor y otras actividades que atentan contra los fines estrictamente religiosos de las festividades en honor al Señor de Locumba.
9 set	Anónimo	6	«Parroquia del Espíritu Santo. Solemne Novenario en honor de Nuestro Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en la Parroquia del Espíritu Santo del barrio del Alto de Lima desde el 8 de setiembre (fecha de inicio de la novena) hasta los días 16 y 17 de setiembre de 1961 (vísperas y día central de las fiestas).
9 set	Anónimo	6	«Ayer visitamos Locumba. Grandes preparativos para la fiesta». Se informa sobre los preparativos y la organización de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, en particular lo referente al tránsito vehicular y el estacionamiento de vehículos en el pueblo de Locumba. Se informa, asimismo, que ya se encuentra todo dispuesto para la fiesta, observándose en la plaza y alrededores un orden ejemplar, pues ya no se permitirá la venta de comida y cualquier otro comercio en la plaza, habiéndose acondicionado un espacio para tales fines.
12 set	Anónimo	4	«Programa de la Festividad del Milagroso Señor de Locumba». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en el pueblo de Locumba los días miércoles 13 (vísperas), jueves 14 (día central de la fiesta), viernes 15 (segundo día de fiesta) y sábado 16 (tercer día de fiesta).
13 set	Anónimo	4	«La Noticia al Día. La Fiesta del Señor de Locumba». Se informa que ya todo se encuentra dispuesto para la celebración de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba y el que el pueblo se encuentra listo para recibir a los «millares de millares de peregrinos» procedentes de «todos los ámbitos del territorio nacional y también de algunas localidades de los países vecinos», quienes acuden a Locumba «con motivo de la celebración de la clásica fiesta del Señor de Locumba».
14 set	Editorial	1	«Homenaje al Señor de Locumba». Texto donde se reflexiona sobre el culto al Señor de Locumba y las festividades religiosas en su honor. Se indica que «la tradicional festividad del milagroso Señor de Locumba que se celebra en el distrito del mismo nombre, dará lugar hoy a la reedición de la multitudinaria manifestación de fe que por este mismo día y desde los lejanos tiempos de la Colonia se registra en este histórico pueblo de nuestra Provincia como expresión de homenaje de profunda veneración a la imagen de Jesús Crucificado».
14 set	Anónimo	4	«La Noticia al Día. Despierta vivo interés en el pueblo Locumba». Se informa que el texto <i>Locumba y su Santo Patrón en breve reseña</i> (1961), escrito por el periodista Segundo Morales Villagra y que trata sobre la historia del culto al Señor de Locumba, ha generado gran interés en el pueblo de Locumba, que el 14 de setiembre de todos los años celebra el día del Señor Crucificado, en una fiesta religiosa en la que participan «quinientos mil personas devotas al Señor».
15 set	Anónimo	2	«Nuestro Señor de Locumba». Crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se vienen celebrando desde el 13 de setiembre en el pueblo de Locumba, y reflexión sobre el culto a la venerada imagen del Cristo Crucificado
17 set	Anónimo	4	«Tradicional cultos del Señor de Locumba». Reflexión en torno a la religiosidad y espiritualidad humana y crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebraron los días 13-16 de setiembre de 1961 en el pueblo de Locumba.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
21 set	Anónimo	1	«La fiesta del Señor de Locumba en Lima». Se informa sobre las festividades religiosas en honor del Señor de Locumba celebradas el último 14 de setiembre en Lima. Se indica que la Asociación del Señor de Locumba organizó la celebración de la fiesta del Señor de Locumba en el Templo de Santa Teresita del Niño Jesús, en el barrio de Santa Beatriz (Lima), donde se ofició una misa de fiesta a la que concurrieron numerosas personas, «no solo oriundas de Tacna, sino también de Moquegua, Arequipa y de otros lugares de la República».
21 set	Anónimo	4	«Incendio en Locumba deja daños materiales por valor de quince mil soles. Una vez más se salvó la milagrosa efigie del Señor». Crónica del incendio producido el domingo 17 de setiembre en el interior del templo en construcción del Señor de Locumba. Se indica que, como en otras ocasiones, la venerada imagen del Señor de Locumba no fue afectada por el incendio, aunque se calculan en 15.000 soles las pérdidas materiales ocasionadas por el siniestro.
1962			
6 set	Anónimo	4	«Festividades de Locumba prometen brillo». Se informa sobre los preparativos para celebrar las fiestas religiosas en honor al Señor de Locumba. Asimismo, se indica que se han tomado algunas previsiones para evitar que se repita el siniestro producido en las fiestas del año anterior, como la prohibición de las velas en el interior del Santuario de Locumba, y que se aplicarán enérgicas medidas para evitar el consumo y expendio de alcohol durante las festividades religiosas.
7 set	Anónimo	1	«Apadrinarán bendiciones. Locumba, una festividad que comienza». Se informa que el domingo 9 de setiembre se realizará una ceremonia de bendición, para cuyo efecto se ha nombrado padrinos; se indica que esta ceremonia marcará el inicio de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba. Asimismo, se informa sobre las disposiciones acordadas para la adecuada organización de estas fiestas religiosas.
14 set	Anónimo	1	«Hoy, Fiesta Grande del Señor de Locumba». Se informa sobre el inicio de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba: la denominada «Fiesta Grande», celebrada el 14 de setiembre. Se indica que la población tacneña «se trasladará hoy al histórico pueblo de Locumba para, junto con los millares de peregrinos de otras latitudes y los fieles locumbeños, renovar su homenaje de fe a la milagrosa imagen del redentor». Incluye imagen del Señor de Locumba.
14 set	Editorial	1	«Al Señor de Locumba». Texto donde se reflexiona sobre el culto a la venerada imagen del Señor de Locumba. Se indica que la fiesta religiosa en honor al Señor de Locumba tiene especial significado en la actualidad, tiempo en el que «el materialismo ateo pretende ganar la conciencia de la humanidad».
14 set	Carlos T. Figueroa	4	«Promesa al Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.
15 set	Anónimo	5	«Devotos de todos los puntos convergieron en Locumba». Pequeña crónica de las actividades del día central (14 de setiembre) de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba.
1963			
10 set	Anónimo	5	«Programa de la Festividad del Milagroso Señor de Locumba que se celebra en su Santuario el 14 de setiembre de 1963». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebrarán en el pueblo de Locumba los días viernes 13 (víspera de la gran festividad), sábado 14 (fiesta del Señor), domingo 15 (segundo día de fiesta) y lunes 16 de setiembre de 1963 (tercer día de fiesta).
24 set	Anónimo	3	«104,045 soles se reúnen en Festividades del Señor de Locumba». Se informa que el Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba ha recaudado, durante las últimas festividades religiosas en honor al Cristo Crucificado de Locumba, celebradas los días 13-16 de setiembre 1963, «el elevado monto de S/. 104,045.00 producto de las erogaciones que dan los devotos como demostración ferviente y su gran deseo de ver pronto terminada la monumental obra que será una merecida morada al Señor de Locumba».
1964			
2 set	Anónimo	6	«De las Peñas y Locumba. Vacunación de devotos». Se comunica a los fieles y devotos del Señor de Locumba y de la Virgen de las Peñas que se preparan para concurrir a los santuarios respectivos para participar de las festividades religiosas, que deberán «estar premunidos de su certificado de vacunación». Se indican los lugares donde los devotos podrán realizar su vacunación.

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
6 set	Anónimo	3	«Fieles se disponen asistir al santuario de Locumba. Vienen devotos del país, Chile y Bolivia». Se informa que muchos fieles y devotos del Señor de Locumba procedentes de diferentes lugares del país y del extranjero, sobre todo de Chile y Bolivia, están llegando a la ciudad de Tacna para luego dirigirse, en peregrinación, hacia el santuario de Locumba. Asimismo, se comunica que las autoridades sanitarias han dispuesto las medidas necesarias —como la vacunación de todas las personas que asistan al santuario de Locumba— para prevenir cualquier epidemia en la región. Finalmente, se indica que en Locumba se han realizado una serie de gestiones para mejorar el templo que recibirá a los fieles y devotos durante las fiestas religiosas; ejemplo de ello es el estreno de una gigantesca cruz de ónix en el templo.
11 set	Anónimo	3	«Se acerca la Fiesta Grande del Señor de Locumba». Se informa sobre los preparativos de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba. Se indica que el Comité Pro-Construcción del Santuario del Señor de Locumba ha terminado de colocar la gran cruz de ónix y los vidrios en todos los ventanales del templo. Finalmente, dispuestos todos los preparativos de las fiestas, la población de Locumba se prepara a recibir «a los treinta mil peregrinos que cada año vienen para adorar al Señor de Locumba, durante los días 13, 14, 15 y 16» de setiembre.
12 set	Anónimo	2	«Sociedad del Señor de Locumba de Lima». La Directiva de la Sociedad del Señor de Locumba de Lima invita a los fieles y devotos del Cristo Crucificado de Locumba a participar de las fiestas religiosas en honor a la venerada imagen del Señor de Locumba, que se celebrarán en la Parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús, del barrio de Santa Beatriz (Lima), el día 14 de setiembre de 1964, a las 7:30 de la noche. Asimismo, se indica que la Sociedad del Señor de Locumba de Lima fue fundada el 22 de noviembre de 1952 y reconocida oficialmente el 8 de abril de 1953.
13 set	Anónimo	1	«Fiesta del Señor de Locumba se inicia hoy». Se informa que desde el día de hoy, domingo 13 de setiembre de 1964, se celebran las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se inician con las vísperas de fiestas. Se indica, asimismo, que «para el día 14, considerada como de la fiesta grande, se calcula que cerca de 15,000 peregrinos lleguen a Locumba», procedentes de «diferentes lugares del Perú como de países vecinos» para participar de las fiestas de homenaje al Señor de Locumba.
13 set	Florentina M. de López	4	«Señor de Locumba». Oración al Señor de Locumba.
17 set	Anónimo	3	«Récord de asistencia registró Santuario: Locumba». Se informa que, en las últimas festividades religiosas en honor a Cristo Crucificado de Locumba, los días 13-16 de setiembre de 1964, ha sido notorio el aumento en la asistencia de fieles y devotos al Santuario de Locumba, «procedentes de otras partes del país y del exterior, entre ellos chilenos y bolivianos que año tras año llegan en mayor número».
1965			
11 set	Párroco (iglesia del Espíritu Santo)	2	«Novena y fiesta del Señor de Locumba en la Parroquia del Espíritu Santo». Programa de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba en la Parroquia del Espíritu Santo, del barrio del Alto de Lima (Tacna), que se celebrarán los días 10-18 (novena) y 19 de setiembre de 1965 (día central de fiesta).
11 set	Anónimo	4	«Mensaje». Se informa que los fieles y devotos al Señor de Locumba ya comenzaron a realizar «su acostumbrado peregrinaje al Santuario de Locumba» y se espera que el día de hoy, 11 de setiembre, sea más intenso el tránsito de peregrinos hacia el pueblo de Locumba.
14 set	Anónimo	2	«Locumba hoy está de fiesta: Asistencia es excepcional». Se informa que los días domingo 12 y lunes 13 de setiembre se ha registrado una gran afluencia de fieles y devotos en el Santuario de Locumba, llegados de diferentes lugares del país y del extranjero para venerar a la imagen del Cristo Crucificado de Locumba y celebrar las fiestas en su honor. Se informa, además, sobre los preparativos de estas fiestas religiosas, a cargo del Comité de Fiesta, «conformado por los mismos devotos del distrito de Locumba».
14 set	Anónimo	5	«Santuario de Locumba está por concluir sus obras: Edificación». Se informa que está próxima la finalización de las obras de construcción del Santuario del Señor de Locumba, y se señalan las últimas labores que se vienen desarrollando para su pronta inauguración. Se indica que, finalizadas las fiestas religiosas, se continuará con los últimos trabajos de construcción.
14 set	Anónimo	5	«Ayer pasaron 500 chilenos a Locumba. En su mayoría de Arica». Se informa sobre el traslado de peregrinos chilenos rumbo al santuario de Locumba, lo que demostraría que «la devoción por la imagen del Señor de Locumba tiene arraigo en el vecino país, especialmente en la ciudad de Arica». Se indica, asimismo, que estos peregrinos chilenos «Generalmente son los mismos devotos de la Virgen de las Peñas que se celebra en Arica y al cumplir con el sacrificio de la peregrinación hacen éste viaje de tipo internacional».

Fecha	Autor	pp.	Título/referencia
15 set	Anónimo	5	«Miles de peregrinos acudieron a Santuario de Locumba». Crónica de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba, que se celebraron los días 13-15 de setiembre de 1965. Se indica que, durante estos días de fiesta, «Peregrinos que vinieron desde los más lejanos puntos del país se confundieron con centenares de fieles procedentes de Chile y Bolivia en estrecha comunión de fe. El grueso de los peregrinos eran de Tacna».
16 set	Anónimo	5	«Sugieren que se hagan mejoras: Santuario de Locumba». Se informa sobre los reclamos que los fieles y devotos al Señor de Locumba han realizado por las incomodidades padecidas durante las últimas festividades religiosas en honor del Cristo Crucificado de Locumba. Se indica que los reclamos de los fieles y devotos se realizan por la consideración de que «estas festividades religiosas son de conocimiento y atracción internacional y cada día es mayor la asistencia de fieles, por lo tanto debe merecer la atención de las autoridades competentes».
1966			
9 set	Anónimo	3	«Santuario de Locumba está ya casi terminada [sic]». Se informa que las obras complementarias de construcción del Santuario de Locumba ya casi han finalizado, tras lo cual solo quedarían las obras de confección del mobiliario de la iglesia (banacas, confesionarios, sillería y reclinatorios, lámparas, vitrales), instalación de luz eléctrica y construcción de una moderna casa parroquial. Asimismo, se indica que resulta lamentable que Locumba sufra el abandono de parte de su población, que por el empobrecimiento del valle y la falta de trabajo emigra hacia otros lugares en búsqueda de mayores oportunidades.
13 set	Anónimo	2	«Hoy se inicia peregrinación al Santuario de Locumba». Se informa sobre el culto al Señor de Locumba y la peregrinación hacia su Santuario, lugar al que asisten devotos «no solo de nuestro departamento, sino de otros lugares del país y del exterior, especialmente de Arica y La Paz». Se informa también sobre los preparativos de las festividades religiosas en honor al Señor de Locumba.
15 set	Anónimo	2	«Hubo ausentismo en escuelas y centros de trabajo. Por Fiesta del Señor de Locumba». Se informa que el día de ayer, miércoles 14 de setiembre de 1966, una importante cantidad de fieles y devotos de Tacna partieron hacia el pueblo de Locumba para participar de las fiestas religiosas en honor al Señor de Locumba, lo que ha generado ausentismo en los centros laborales y escuelas.
22 set	F. Zora Carvajal	3	«Locumba: Perfil Histórico y Social». En este texto se realiza una reseña histórica del pueblo y valle de Locumba, así como del culto a la venerada imagen del Señor de Locumba.
1 oct	Anónimo	3	«Tacneños parten al Santuario de Livilcar». Se informa que cientos de fieles y devotos tacneños han partido hacia el Santuario de Las Peñas (Arica), algunos en vehículos y muchos otros a pie, en peregrinación. Se indica que «al igual que al Santuario de Locumba, al de Livilcar concurren miles de peregrinos de todo Chile y de numerosas ciudades del Perú y Bolivia».
1967			
14 set	Anónimo	1	«Devotos van al Santuario de Locumba». Imagen que muestra una muchedumbre de fieles y devotos del Señor de Locumba, presentes desde el miércoles 13 de setiembre, vísperas de fiesta, en el santuario para venerar a la imagen del Cristo Crucificado y participar de sus fiestas religiosas. En el texto que acompaña a la imagen, dice: «Centenares de fieles esperaban ayer en la tarde, la quema de castillos y de fuegos artificiales en las solemnes vísperas de la Fiesta del Señor de Locumba en la plaza los devotos esperaban la oportunidad de ingresar al Templo para saludar al Cristo Patrón del lugar». Esta es la primera fotografía que <i>La Voz de Tacna</i> publica presentando a la población devota del Señor de Locumba.
17 set	Anónimo	4	«Locumba: Culto al Dios Baco?». Texto que reflexiona sobre el culto al Señor de Locumba, las festividades en su honor y la religiosidad popular. Dice: «Forma parte de la historia de Tacna las festividades del Señor de Locumba. El culto al Cristo Crucificado, a través de los años ha adquirido raigambre en la fe y la religiosidad del pueblo. Vienen a venerar la efigie feligreses hasta de lugares distantes, muchos de ellos de otros países». A través de este texto, se valora y reconoce el fervor religioso de la población que año tras año asiste al santuario de Locumba para venerar al Cristo Crucificado; sin embargo, cuestiona que asistan también a esta fiesta religiosa personas que, sumidas en el alcohol, presentan bochornosos espectáculos que desdibujan esta festividad. Se invoca a la autoridades civiles y religiosas a dictar medidas para suspender la venta de alcohol durante las fiestas en honor al Señor de Locumba.

FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCHIVOS Y FONDOS CONSULTADOS

Archivo General de la Nación
Fondo Prefecturas - Ministerio del Interior.

Archivo Regional de Tacna
Documentos Coloniales, Prefectura de Tacna Libre, Libros Copiadores.

Archivo Regional de Arequipa
Documentos Coloniales, Corregimientos y Partidos, Prefectura.

Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú
Correspondencia y Documentos Varios.

Archivo del Ministerio de Transportes y Comunicaciones del Perú
Fondo Ministerio de Hacienda y Obras Públicas.

Archivo Arzobispal de Arequipa
Fondo Vicarías del Obispado de Arequipa, Sección Corregimiento de Arica, Subsección Parroquia de Ilabaya.

Biblioteca Nacional del Perú
Manuscritos, Hemeroteca.

Biblioteca Municipal de Tacna
Hemeroteca.

Biblioteca Municipal de Arequipa
Hemeroteca.

Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Fondo Reservado.

HEMEROGRAFÍA

Tacna:

La Revista del Sur, s. XIX

El Deber, finales del s. XIX

El Tacora, finales del s. XIX - inicios del s. XX

La Voz del Sur, inicios del s. XX

La Patria, década de 1920

La Nación, década de 1930

La Verdad, década de 1930

El Caplina, década de 1930

El Sur, década de 1940

La Voz de Tacna, 1936-1970

El Correo, 1965-1970

Arequipa:

El Deber, década de 1940

Noticias, 1945-1965

El Pueblo, década de 1960

BIBLIOGRAFÍA

Angrand, L. (1972). *Imagen del Perú en el siglo XIX*. Lima: Milla Batres.

Benito, J. A. (14 de setiembre de 1996). El Señor de Locumba: danza sin trago en la fiesta, paz y amor en el valle. *Correo* [Arequipa], sábado 14 de setiembre. Disponible en <http://jabenito.blogspot.com/2012/09/el-senor-de-locumba-danza-sin-trago-en.html>.

Cavagnaro, L. (1986-1994). *Materiales para la historia de Tacna*. Tomos I-III. Tacna: Cooperativa San Pedro de Tacna, Fondo de Desarrollo Cultural.

Cavagnaro, L. (2005-2010). *Materiales para la historia de Tacna*. Tomos IV-VI. Tacna: Hábitat Tacna Siglo XXI.

Cavagnaro, L., Panty, Ó., et al. (2007). *Nueva historia general de Tacna*. Dos volúmenes. Tacna: Instituto de Estudios Sociales del Perú, Gobierno Regional de Tacna.

Dagnino, V. (1909). *El Corregimiento de Arica: 1535-1784*. Arica: Imprenta La Época.

Flores, C. (2016). El patrimonio inmaterial de la comuna de General Lagos. En Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. *General Lagos, territorio ancestral por conocer* (pp. 24-50). Arica: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Guzmán, T., Rodríguez, N., et al. (1974). *El folklore del departamento de Tacna*. Dos tomos. (Tesis para optar el título de profesor, Escuela Normal Superior Mixta «Champagnat», Tacna).

Heinsen, C. (2016). Ruta de las misiones en General Lagos. En Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. *General Lagos, territorio ancestral por conocer* (pp. 81-88). Arica: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Hobsbawm, E., & Ranger, T. (2005). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.

Huanca, L., Mamani, R., & Ticona, M. (s. f.). *Cuentos y leyendas de mi pueblo Locumba: texto de lectura*. Tacna: s. p. i.

La Serna Salcedo, J. C. (2016). *Religiosidad, folclore e identidad en el altiplano*. Lima: Ministerio de Cultura.

Mac-Lean Estenós, J. (1940). El Señor de Locumba. *Turismo. Revista Peruana de Viajes, Artes, Letras y Actualidad*, setiembre.

Mamani Roque, O. (2016). *Historia del Señor de Locumba: el de los pies quemados*. Tacna: s. p. i.

Marzal, M. (2002). *Tierra encantada: tratado de antropología religiosa de América Latina*. Lima/Madrid: PUCP / Ediciones Trotta.

Millones, L. (1999). *Los dioses familiares*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.

Morales Villagra, S. (1961). *Locumba y su Santo Patrón en breve reseña*. Lima: Talleres de Obras Gráficas.

Motta, E. (1987). *De morenos y cruceros. Religión popular, intercambio y cosmovisión andina*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Seminario de Historia Rural Andina.

Olivas, M. (1999). *Peregrinaciones en el Perú: antiguas rutas devocionales*. Lima: Universidad San Martín de Porres.

Palma, R. (1951). Un tesoro y una superstición. En *Tradiciones peruanas*. Tomo II. Lima: Editorial Cultura Antártica S. A.

Pinto, M. (2002). *Moquegua y Tacna siglo XIX: geografía del Perú*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina - Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Relaciones de la visita del Intendente de Arequipa Don Antonio Álvarez y Jiménez. (1946). En Barriga, V. M. *Memorias para la historia de Arequipa, 1790-1793*. Tomo II. Arequipa: La Colmena S. A.

Rueda, N. (1982). *Historia del departamento de Tacna*. Tacna: Southern Peru Copper Corporation.

Soria, M. B. (2014). *Crónicas procesionales: religiosidad popular, s. XIX*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina - Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Vanderghem, G., van Hoorde, H., et al. (2009 [1902]). *Memorias del Perú: viajes emprendidos en 1901 por los fundadores la Escuela Nacional de Agricultura*. 2.^a edición. Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina.

Vargas Hurtado, G. (1929). *Tacna: monografía histórico-geográfica*. Lima: Imprenta Minerva.

Vargas Ugarte, R. (1959-1962). *Historia de la Iglesia en el Perú*. Cinco tomos. Burgos: Imprenta de Aldecoa.

Zora Carvajal, F. (1954). *Tacna. Historia y folklore*. Lima: Juan Mejía Baca & P. L. Villanueva Editores.

